



Influencia Árabe en las Letras Iberoamericanas

Sergio Macías Brevis

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A


Fundación
CAJA RURAL
DEL SUR



Influencia Árabe en las Letras Iberoamericanas

Sergio Macías Brevis

COEDITAN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas
Calle Américo Vespucio, 2
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

FUNDACIÓN CAJA RURAL DEL SUR
Calle Puerto, 27
21001 HUELVA

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN: Universidad Internacional de Andalucía.

COORDINADOR:
Sergio Macías Brevis

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
Universidad Internacional de Andalucía

FECHA:
2009

ISBN EDICIÓN FORMATO EN PAPEL (2009): 978-84-7993-085-1

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Olga Serrano García

Índice

| | |
|---|------------|
| Palabras previas | 6 |
| Prólogo | 10 |
| Al-Andalus en la literatura iberoamericana: La Alhambra y la Mezquita de Córdoba, fuentes de inspiración | 17 |
| Imagen del Islam en la literatura | 48 |
| Lo árabe en las letras iberoamericanas | 58 |
| Aspectos árabes en la literatura chilena | 150 |
| Marruecos en la literatura latinoamérica | 211 |



Palabras previas

Observamos que la presencia árabe en Iberoamérica está reflejada físicamente con personas que vemos a menudo en medio del acontecer social, pero sin que se estudien sus países de origen. Porque la historia que se enseña es parte de la reconquista, con autores que se han fijado otros modelos culturales. Por eso, es necesaria esta recuperación. La importancia del mestizaje ha sido y es, sin lugar a duda valiosa como asimilación a las diferentes realidades del continente latinoamericano. Lo interesante es ver, además, cómo de esta adaptación los árabes de la segunda y tercera generación han podido surgir a lo más alto en el campo empresarial, profesional y político. Algunos han llegado a ser parlamentarios, ministros y presidentes, como en Argentina y Ecuador, o como Gabriel Turbay llamado el “turco” en su campaña a la presidencia de Colombia, o ministros en Chile como Jorge Tarud y Sergio Bitar.

No es para asombrarse, entonces, que en la literatura aparezcan con más frecuencia personajes árabes que, a veces, son los principales protagonistas de una novela o un cuento, como veremos en las obras de los autores que son objeto de este trabajo. Es indudable que nunca estarán todos en una selección, pero lo fundamental es que esta presencia árabe corresponde a un mosaico de impresiones a través de una creación literaria que entra en la historia, en lo islámico, en lo cristiano y en la ficción. Para muchos autores el punto de referencia ha sido España con el esplendor de al-Andalus. Y no cabe duda que España por su pasado histórico y por el papel que representa en el mundo actual, como país importante de la Comunidad Europea, es un nexo cultural muy decisivo para Iberoamérica y los países árabes. Pensamos, pues, que la materia que a continuación trataremos refuerza aún más los lazos de hermandad.

Desde que comencé en mil novecientos ochenta y uno a considerar el tema árabe en la literatura latinoamericana, mi preocupación ha sido buscar más que al autor la obra para saber cómo y porqué surgen los personajes árabes. Hay investigadores que sólo se interesan por los escritores que tienen ese origen, pero esto produce una limitación en la perspectiva. Es interesante observar de qué manera lo árabe se incorpora en la literatura, y cómo lo enfoca el autor nacional y aquel que es descendiente de árabe.

También encontraremos en esta temática algo que es común para Iberoamérica: cierta sensualidad y concepto de lo bello y amoroso con sentido machista. Esto puede haber surgido como toda imagen prestada, que no ha podido emerger de las propias raíces. Un aspecto mitológico de la civilización que corresponde a las imágenes del hombre occidental frustrado.

A lo mejor lo que hemos visto hasta hace poco es a personajes árabes en una condición pueblerina, provinciana y no en una trascendencia nacional. Son personas que indudablemente pueden llegar a más, pero faltaba ese otro paso,

el árabe triunfante. Ahora, esto último ya se ve en los diferentes aspectos de la vida social, como es el caso de los que han sido elegidos Presidentes, nombrados ministros, o han alcanzado los grados de comandantes o generales, por poner algunos ejemplos. Corresponden a una tercera y cuarta generación insertadas en la vida científica y cultural de un continente que tiene muchos millones de descendientes árabes.

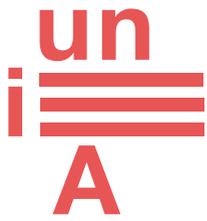
Es posible que surja la pregunta ¿por qué aparecen ahora en la literatura y no antes? Seguramente porque dejaron de ser una minoría y, además, marginal. Se han integrado algunos dentro de grupos de poder, adquiriendo automáticamente una categoría de importancia central, sea económica o política y eso se revierte en la literatura. Digamos sin tapujos y muy claramente que existe una deuda literaria. Está determinada porque los hombres que se están haciendo dentro de la literatura se han deshecho dentro de la historia. Es decir, son los que se han perdido en medio del flujo histórico con sus pequeñas cosas, como lo vemos en el asesinato de Nasar, personaje de la conocida obra Crónica de una muerte anunciada, o con los vendedores de baratijas, y no como los de ahora, con los cuales más de alguno puede ser tan cruel como intransigente al sentirse desplazado por esta presencia. Así se percibe con más de alguna aristocracia latinoamericana celosa del dominio social que tratan de mantener.

Es doloroso ver que a menudo nuestra sociedad occidental que tanto recibió de la cultura árabe, no sólo por medio de la creación literaria sino de la medicina, de la astronomía, de la filosofía, etc., no se entienda como debiera ser con ese mundo y viceversa. El resultado de esta falta de comunicación y de fraternidad es que estemos en continuos conflictos bélicos. No se pueden imponer modos de ser, valores que corresponden a nuestra formación cultural, diferentes conductas, ni nuestra misma democracia por medio de la fuerza, más claramente a través de la guerra. Si los políticos no son capaces de respetar la soberanía y el dolor humano, la cultura puede abrir una puerta esperanzadora para el entendimiento. El resultado de una conflagración todos lo conocemos. No se debe justificar una invasión para derrocar una dictadura que siempre consideraremos nefasta. ¿Quién responde por los miles y miles de muertos, huérfanos, viudas, hogares destrozados y las violaciones de los derechos humanos? ¿El dominio de ciertas riquezas básicas por compañías de países poderosos y la mayor venta de armamento a quién beneficia? Los pobres pasan a ser más pobres en un mundo de pobres manejados por los monopolios internacionales. ¿Cómo conseguir lo fundamental que es la paz? Sólo a través del diálogo y de la cultura. Valorar el aporte que han hecho nuestras civilizaciones para obtener un mayor progreso. Todos los que vivimos bajo esta luz que ilumina al mundo necesitamos que nos envuelva de armonía.

Es indudable que los grandes intereses internacionales perjudican y chocan con el espíritu independentista de los árabes. Ellos miran con desconfianza a las

grandes potencias, por su experiencia de haber sido colonizados y esquilados durante tanto tiempo. Debemos respetar la soberanía y la identidad para que cada país tenga su propio camino. Compartir los valores comunes de la humanidad: la libertad y la justicia que, como bien sabemos, son dos pilares fundamentales de la democracia que sostienen el edificio del humanismo que queremos construir y perfeccionar. La historia la hacen los propios pueblos y no los vecinos. Para llegar a la paz no hay mejor fórmula que la del refrán popular: “Hablando se entiende la gente”, y haciendo una paráfrasis: -con el diálogo se entienden los pueblos-.

En este trabajo nos referiremos al producto literario de un cruce sanguíneo que ha dejado huellas imborrables, a través de la asimilación y adaptación de una raza lejana geográficamente. Pero que llegó con los años a fundirse en la otra realidad que la acogió y, es ahí cuando aparece su enorme validez y trascendencia. Es la prueba de que con trabajo, con respeto a las creencias, a las razas, a los derechos humanos los pueblos avanzan. La gran fuerza de la literatura iberoamericana es producto del mestizaje, de un aporte de culturas que recoge y expresa con calidad universal una buena cantidad de escritores de primera línea. Ellos han captado en sus diferentes matices y dentro de sus respectivos países el acontecer de esta presencia, que constituye una parte valiosa de las letras hispanoamericanas. Esta literatura ha tenido un papel muy importante, porque ha recogido a estos personajes árabes productos de una inmigración. Con los años ha significado La influencia árabe en las letras iberoamericanas..



Prólogo

Lo árabe se incorpora en la literatura del Nuevo Mundo, desde el momento mismo en que se trasladan hasta esas lejanas tierras los descubridores españoles. Algunos de estos viajeros llevan herencia árabe, como el capitán Álvaro de Mezquita que condujo la nave San Antonio en la expedición de Hernando de Magallanes, en 1520; Cabeza de Vaca, cuyos antecedentes familiares indican que procede de una antigua familia árabe que se cambió el nombre por uno español. Este apellido andaluz era en realidad descendiente de un pastor llamado Martín Alhaja; incluso el propio traductor de Colón, Luis de Torres, es un judío arabizado, y al parecer un tripulante llamado Ibn Magid, era el que tenía el mapa oceanográfico, quien señalaba arriesgadamente que existía tierra detrás del mar. Otro expedicionario es Simón de Alcazaba que siguió la ruta del Estrecho, en 1535, y en la Patagonia fundó Puerto Leones, sin que la atrevida empresa tuviera éxito. Observamos, además, que entre los descubridores y conquistadores los hay de apellidos que vienen del árabe como Beruti, Guzmán, Alcazaba, Loaliza, Alzaga, Almagro, Alem y Alderete.

Otros, Luis de Marijarrez, capitán, nombrado por Bernal Díaz del Castillo; Albarracín, capitán de armada, licenciado, quien es mencionado por Fray Pedro Aguado en la Conquista del nuevo reino de Granada; Juan Tafur, capitán, cuya bravura le llevó hasta pelear con un oso; Antonio de Olalla, alférez general; Sebastián de Balalcázar, capitán; Juan de Barberán, soldado; Cristóbal de Olí, y varios más, como Evaristo Almonacid, que al convertirse al cristianismo, transformó su apellido Abdeslam. Nos afirma José Aguilera Pleguezuelo, en *Leyenda y realidad de la presencia árabe y judía en el nuevo mundo antes y después del descubrimiento*, que aún existe una carencia de datos históricos fidedignos en muchos de estos hechos. No obstante, se sabe, por ejemplo, que Alonso de Triana y los hermanos Yañez eran moriscos. Estos últimos se dedicaron a recorrer el Norte de África en calidad de piratas. Menciona que en 1539, aparece otro morisco, Esteban, que fue liberado en su cautividad junto con dos españoles, por Cabeza de Vaca. Particularmente importante es el mito de Quivira, donde aparece el término “Quivir”, “Kevira”, como grande, para mencionar a la ciudad fabulosa que escondía tesoros.

Desde que don Rodrigo, último rey visigodo, fue vencido por aquel extraordinario general beréber y musulmán llamado Tarik, en el año 711, y que a él debe su nombre Gibraltar: “Yebel-Tarik”, hasta la pérdida de Granada en 1492, se produjo en la España árabe una cantera de bellísimas palabras que pasaron a nuestro idioma. Legado que aún perdura en nuestro lenguaje. Como dice el poeta, dramaturgo y novelista español, Antonio Gala: “A centenares, las más sonoras palabras de nuestro idioma son árabes”¹; influencia que observamos en lo que clásicamente se ha denominado Artes bellas, así como en la arquitectura e incluso en ciertas

¹ Mohammad Chakor y Jacinto López Gorgé: Antología de Relatos Marroquíes en Lengua Española, prólogo de Antonio Gala, Ediciones Ubago, Granada, 1985, pág.9.

tradiciones. Para ilustrar esta herencia nos remitiremos a lo que nos señala la investigadora puertorriqueña Luce López-Baralt, en su obra *Huellas del Islam en la literatura española* (de Juan Ruiz a Juan Goytisolo):

“Muchos libros griegos, como los de Galeno, se salvan para Occidente sólo gracias a la traducción árabe. La *Retórica* y la *Poética* de *Aristóteles* y los *Diálogos* de *Platón* son lecturas comunes para estos intelectuales privilegiados: a través de Avicena y de Averroes sabemos que el aristotelismo y el neoplatonismo pasan a Europa (verbigracia, a Santo Tomás) e influyen en ella,”² con enorme influencia en toda la cultura y civilización occidental. Dice la misma autora que “cuando la literatura castellana comenzaba a dar sus primeros balbuceos, la árabe se encontraba en pleno apogeo.”³ En el caso que nos ocupa basta con fijarnos en lo que significó en al-Andalus el califato de Córdoba, por su avance cultural y técnico que nos deja asombrados. Brevemente podemos demostrar en este texto la repercusión de al-Andalus en el nuevo continente, como los veremos más adelante.

Después del largo periodo bélico y de mestizaje en Latinoamérica comienza la formación literaria de las nuevas generaciones que se nutren fundamentalmente de la literatura española, puesto que es la que más se enseña en los programas de educación y en donde evidentemente sobresalen los nombres de Quevedo, Cervantes, el Arcipreste de Hita, Juan de Mena, Jorge Manrique, Garcilaso y Boscán entre otros, cuyas obras resaltan una gran presencia árabe. A esto hay que agregar, por otra parte, que desde finales de mil ochocientos hasta ahora, autores como José Zorrilla, Bécquer, Benito Pérez Galdós, Salvador Rueda, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, Jacinto Benavente, Eduardo Marquina, Azorín, Silverio Lanza, Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Juan Goytisolo y Antonio Gala tienen una enorme divulgación. Incluso, algunos de ellos dejan una influencia en la creación literaria de Iberoamérica. En estos textos advertimos repetidamente referencias a lo árabe. El mismo Goytisolo dice que “la figura de Celestina no habría sido posible sin la tradición árabe, bien arraigada en España, de la alcahueta trotaconventos.”⁴

Para afirmar todo este aspecto recordemos a un escritor muy importante, como es Manuel Machado, quien conoció a Amado Nervo y Rubén Darío, y que en su libro de corte modernista *Alma*, escribe el poema dedicado a Miguel de Unamuno, *Adelfos*, de manera autobiográfica y en versos alejandrinos: “Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron / - Soy de la raza mora, vieja amiga del sol -/ que todo lo ganaron y todo lo perdieron / Tengo el alma de nardo del árabe español.”⁵

² Luce López-Baralt: *Huellas del Islam en la Literatura Española*. Ed. Hiperión, Madrid, 1985, pág.19

³ *Ibid*, 23

⁴ Juan Goytisolo, artículo, diario *El País*, Madrid, 17.04.1999

⁵ Manuel Machado: *Antología*, edit. Espasa-Calpe, colección Austral, Argentina, 1943

En un texto: Cervantes, a la luz de Borges, Gastón Baquero al hablar sobre el idioma y nombrar a varios ilustres personajes de la literatura latinoamericana, encuentra que “en todos éstos, la lengua que fue a América ya mestizada de romanidades, de arabismos y de iberismos, se rebautizó mestiza-universal con el torrente de sustantivos y de sentimientos del mundo americano.”⁶

Además, la traducción tiene un especial significado para dar a conocer y divulgar la creación de al-Andalus.

Otro factor decisivo e importante fue la inmigración árabe en Latinoamérica. En el periodo de más o menos cientos treinta y cinco años este desplazamiento humano caló hondamente en la literatura. Entre la gran afluencia viajaron también escritores. Éstos aprendieron muy bien el castellano y dieron a conocer la realidad de sus pueblos. En un comienzo sus primeros escritos mostraban la nostalgia que sentían por sus países. Las colonias que se formaron fueron principalmente de libaneses, sirios, jordanos y palestinos con cientos de miles en Brasil, y que hoy con hijos y nietos suman una cantidad muy apreciable en millones de habitantes, teniendo un rol muy fuerte en la sociedad que, no es menos en Argentina, México, Chile y otros países.

La integración de los árabes fue en general más rápida que la de otros colectivos extranjeros. Esta adaptación de los que llegaron a tan remotas regiones se produce, quizá, porque en ellos no existió una intención generalizada de retornar. No obstante que mantuvieron muchas de sus costumbres, hicieron, además, ingentes esfuerzos por aprender, sobre todo los hijos, lo más pronto posible el idioma español, lo que les facilitó la inserción. Esta incorporación en la sociedad hace que consciente o inconscientemente muchos escritores latinoamericanos importantes de este continente los elijan como personajes en sus obras. Y que lo árabe aparezca como parte normal del proceso social de mestizaje, y dentro de este contexto lo islámico. Así, del fenómeno social de la inmigración surgen los personajes de ficción, de novelas históricas y poesías con contenidos árabes.

Es evidente que no se puede dejar de lado el problema de la identidad que, en un principio, se plantea como un hecho doloroso. Curiosamente se da una similitud en cuanto al cambio de nombre del ciudadano en dos tiempos absolutamente diferentes: en la época de Al-Andalus y en los años de la emigración hacia América. En Al-Andalus, cuando se produce la expulsión de los árabes, mucho de éstos para no ser perseguidos se convierten a la religión católica. También adoptan nombres españoles.

⁶ Gastón Baquero; Indios, negros y blancos en el caldero de América. Edit. ICI, España, 1991, p.237

Al producirse la emigración masiva de los árabes hacia Latinoamérica, se produce un problema en cuanto a la inscripción de sus nombres. No son legibles para los funcionarios del registro civil, y ésta es la razón que muchos los cambien por nombres españoles. Véase, a modo de ejemplo la novela *Memorias de un emigrante*, de Benedicto Chuaqui, donde se relata que al autor le impusieron ese apodo porque el suyo: Jamil Chuha no se lo entendían. Esto le plantea un conflicto que cuestiona su identidad árabe.

Debemos hacer presente que se dedican dentro de un panorama general unos capítulos específicos a determinados autores, como por ejemplo: García Lorca, Martí, García Márquez, Darío, Amado, Isaías, porque en ellos se da una mayor profundidad árabe en el contenido de sus obras. Si bien es cierto que Borges lo requiere, hay que decir que esta notable presencia oriental en su valiosa escritura es de una manera absolutamente intelectualizada, tratada a través de referencias culturales muy clásicas y no como en el caso de los anteriormente mencionados que proviene directamente de una influencia social. No obstante que son obras de ficción se da en ellas lo vivido en un contexto nacional o iberoamericano. Y para citar un caso, no es lo mismo el conocimiento que tenía Rubén Darío de lo árabe, incluyendo su visita a Marruecos a bordo del vapor inglés Gibel-Musa, para cumplir su sueño de sentirse como si estuviera leyendo *Las Mil* y una noche, tal como lo expresa en su relato *Tánger en Tierras Solares*, que el poeta colombiano Guillermo Valencia, aunque nos deleite con maravilloso poema *El camello robado*. Por otra parte, si se han colocado a dos autores de al-Andalus a modo de arquetipo, como Al-Mu'tamid e Ibn Zayûn es porque a los que les interesa el tema, ellos son algo más conocidos en el mundo hispano por medio de los traductores españoles y porque han ejercido más de alguna influencia importante.

Esta obra no pretende sino dar una visión generalizada de la presencia árabe en la literatura iberoamericana. Profundizar en su contenido rastreando las veintidós repúblicas latinoamericanas significaría una tarea titánica, aunque ahora a partir de algunas de estas fuentes ya se podría intentar un estudio selectivo por países, géneros y movimientos literarios. Por tanto, deseo que este modesto trabajo no sea estimado con la rigurosidad que pudiera pretenderse, pero sí como una contribución a este fenómeno literario hecho con el entusiasmo de quien ha observado en el mestizaje literario del Nuevo Mundo, un panorama sumamente importante tanto para los investigadores como para los lectores apasionados por este singular tema. Solamente se ha pretendido mostrar las huellas y la estrecha relación entre los árabes y lo iberoamericano, que es parte de la identidad de los ciudadanos de este continente que está recién en los comienzos de su gran desarrollo cultural.



Al-Ándalus en la literatura Iberoamericana: La Alhambra y la mezquita de Córdoba, fuentes de inspiración

La Presencia de Al-Andalus en la Literatura Latinoamericana, aparece como puente de comunicación entre lo árabe, el castellano y la realidad iberoamericana. El idioma que está lleno de vocablos árabes conforma una identidad. No se trata solamente de una referencia histórica, sino mucho más, de una huella perdurable que dejan los conquistadores españoles como legado de su hazaña legendaria, aunque no exenta de críticas. Acontecimiento que surge después de permanecer durante casi ocho siglos, en gran parte de su espacio geográfico la civilización árabe. El pensamiento, las costumbres, la arquitectura e incluso la cultura culinaria y, en general toda una vida que brotó de esa civilización quedó de alguna manera conformada racial y culturalmente en el Nuevo Mundo, desde la llegada de los primeros españoles. Esta influencia pasó luego a ser parte importante dentro del mestizaje cultural iberoamericano.

Puede parecer extraño que se rememore la época de la España árabe, para referirnos a determinados rasgos que aparecen en la literatura latinoamericana. Al-Andalus suena lejano para el Nuevo Mundo, sin embargo, desde el comienzo de la expulsión de los árabes, cuando cae derrotado el rey de Granada, Boabdil, muchos se convertirán al cristianismo y tomarán apellidos españoles para no ser perseguidos y castigados. Y así algunos se embarcarán en la fecha del controvertido término: el Descubrimiento de América, hacia una aventura que promete grandes recompensas. Posteriormente, un gran porcentaje de conquistadores que se enrolan en Sevilla, en los puertos de Cádiz y de Huelva es de origen andaluz. Serán, pues, estos andaluces los que dejarán en aquellas tierras toda una herencia sanguínea y cultural.

El argentino Sarmiento; el nicaragüense, Darío, y el chileno, Vicuña (pseudónimo J. Alvear), entre otros, hablan en Facundo, en *Tierras Solares y Bajo Cielo Africano - De la España Africana a la África Española*, respectivamente, de la gran similitud en los rasgos físicos de muchos latinoamericanos con los marroquíes y argelinos.

El continente recibirá como legado ciertas tradiciones, usos y trazos arquitectónicos. Por ejemplo, en Chile, el escritor Joaquín Edwards Bello, lector de *Las Mil y una noches* escribe que en la capital, donde a pesar de existir en ese tiempo una influencia francesa, muchas casas de importantes personajes tenían ciertos trazos de las de Andalucía, porque lo morisco que ha permanecido en varias ciudades andaluzas revivió en ella, y esto aún puede verse en algunas metrópolis latinoamericanas.

¿Aparece al-Andalus en la creación literaria como una referencia histórica o cómo un símbolo? ¿Se rememora una civilización, que se considera también parte de la formación cultural del continente latinoamericano, por simple admiración? ¿Se tiene conciencia de un pasado hispanoárabe? ¿Quiénes la invocan y con qué intención? ¿El resultado de esta evocación es positivo? ¿Cuál es la impresión que reflejan los autores sobre al-Andalus? ¿Es en general parecida en sus juicios?

Algunas de estas preguntas podrían ser contestadas en primer lugar, por una cierta influencia que pasa inadvertida. Corresponde a las lecturas de clásicos españoles, en las que hay una gran presencia árabe. Como, por ejemplo, en las obras de Miguel de Cervantes, Arcipreste de Hita, Juan Ramón Jiménez, José Zorrilla, Benito Pérez Galdós, Gustavo Adolfo Bécquer, etc. También la de ciertos textos modernos como los de Federico García Lorca, Juan Goytisolo, Antonio Gala. A éstos agregamos a muchos latinoamericanos de prestigio, como veremos más adelante, en la que incluimos a Premios Cervantes y a un Nobel de Literatura.

Por otra parte, los costosos viajes de los latinoamericanos hacia Francia y a España fueron durante un largo periodo parte de un status burgués. En todo caso, se produjo una relación con la cultura de estos países que se admiran. Los que iban a Francia, reciben clara influencia, por ejemplo, del modernismo, del surrealismo, etc. Aquellos que llegan a España, tienen curiosidad por conocer determinados derroteros que aparecen en libros clásicos. Recorren la ruta de don Quijote; visitan la muralla de Ávila recordando a Santa Teresa; caminan por el Madrid antiguo: buscan las animadas tertulias y cafés donde asisten los grandes escritores, llegan hasta la vieja Andalucía, cuya música y vestigios arquitectónicos, así como sus leyendas despiertan una admiración por el pasado andalusí. *Las Mil y una Noches* influye a su vez para los que ven ahí en parte realizada su fantasía, y, además, recreada una realidad árabe.

Esta atracción está de acuerdo con lo que decía ese extraordinario y conocido poeta cordobés, del siglo XI: "Hermanos, me ofrecéis las perlas de la China; / pero escojo los rubíes de al-Andalus."

El puertorriqueño y periodista, Ramón Darío Molinari, afirma en el año 2000, en el Boletín de la Casa de Puerto Rico en España: "si Granada representa la esencia de la herencia musulmana de la cultura hispánica y ya Agustín Lara, como latinoamericano, la intuía como su tierra soñada, los puertorriqueños tenemos allí una serie de puntos referenciales." En otra parte de su artículo expresa: "Sin duda fue la España musulmana el núcleo económico más activo de Occidente. Su densidad poblacional fue superior a la de Europa y muchas de sus ciudades eran las más populosas del continente, Córdoba fue la mayor de Europa del siglo IX, rival de Constantinopla, Damasco y Bagdad, y prototipo de ciudad hispanomusulmana. La Edad de Oro de al-Andalus, auténtico renacimiento de la cultura musulmana, abarcó los siglos X y XI. Ninguna corte europea ni después el mundo musulmán conoció un ambiente intelectual como la tierra de al-Andalus. La corte de Medina Azahara reunía en sus copiosas bibliotecas miles de volúmenes que encerraban saberes desconocidos para el mundo cristiano."

Llama la atención de que aún las historias y leyendas de Al-Andalus siguen cautivando. Tal es el caso del poeta argentino, Guillermo Plía, quien nació en 1958.

Se graduó en Letras por la Universidad de La Plata. A la fecha tiene publicados ya seis libros de poemas, además de cuentos y ensayos. Obtuvo el segundo premio en un concurso de prosa poética realizado por el Liceo Internacional de Cultura de Los Ángeles, California. Su trabajo se titula *La noche de Abderramán* (La Prensa, España, 21.08.95), que se basa en una leyenda tradicional. Lleva una cita de Jorge Luis Borges, con el mismo nombre, autor que tanto escribió sobre lo árabe. Es evidente que el poeta además de recoger la leyenda se documentó sobre la realidad de aquella época. La narración está muy bien construida y con gran sentido poético. No sólo se preocupa en reflejar un ambiente espiritual, dramático, lleno de fantasía, sino en trazar un paisaje oriental donde transcurren los personajes. Todo es absolutamente árabe.

Incluso, el tono corresponde a las narraciones orales. A continuación, por ejemplo, un fragmento: "Alguien rememoró la historia de Hamete, el pastor de Mijas, que mató a su amada por equivocación y luego se quitó la vida, siendo enterrados juntos al pie del cerro Castillejo; y la del jardinero que estaba enamorado de la hija del gobernador de Málaga, que sólo con su muerte pudo hacer brotar rosas rojas en los jardines de la alcazaba - pues según una vieja leyenda bereber, una rosa blanca sólo puede convertirse en roja si es regada con la sangre de un corazón amante -." (Revista *Alhucema*, N° 9, Granada, España, 2003)

Debemos decir que la naturaleza, el ambiente y sobre todo el desarrollo cultural de al-Andalus son elementos esenciales para que sus habitantes se sientan dichosos de vivir en esa realidad. Es una extensa región pródiga de sol, donde los jardines florecen espléndidamente y se cultivan con sentido artístico. Tiene un cielo que recuerda la belleza de los cielos de Oriente, y todo ello permite a los poetas trabajar con ciertos símbolos que los identifican. En los siguientes versos de Ibn Jafáyâ de Alzira podemos sentir el aprecio que tiene por su tierra:

"¡Oh, gente de al-Andalus, / qué dichosos sois! / Agua, sombra, ríos y árboles. / El paraíso de la Eternidad / no está más que en vuestra patria. / Si yo escogiera, / por éste optaría. / No temáis entrar en el infierno:/ no se castiga con la desdicha / a quienes ya viven en el paraíso". (Antología poética, Ayuntamiento de Valencia, 1986, p.11)

Esta creación de Ibn Jafáyâ de Alzira, nos describe claramente lo que significaba al-Andalus para la gente de su época, al extremo que el poeta estima que esa tierra es el paraíso. ¿Qué tiene este lugar que causa tanto deslumbramiento? Primero, es un espacio telúrico que se cuida con mucha delicadeza, y eso produce sentimientos que invaden el corazón y produce poesía. Sus elementos son: surtidores, sombras, pájaros, sol, luna, ríos y árboles en una región que, de acuerdo a lo que declara el poeta, es estimada como paradisíaca. Segundo, los jardines son diseñados con sentido artístico. Sabemos que muchos poetas como al-Mu'tamid e Ibn Ammar, gustaban de pasear recitando sus versos a orillas del río. Y, como dice el vate Ibn

Jafáyâ (que siguió en el pensamiento de muchos poetas españoles, y aún persiste su difusión en el mundo árabe), esa era la parte del planeta donde no se podía temer al infierno.

Se levantaron grandes monumentos que siguen impresionando a gentes venidas de todo el mundo, porque mantienen toda su vigencia estética. Ellos constituyen el símbolo espiritual de al-Andalus como valoración artística y religiosa. Reflejan un ambiente refinado y poético, una sabiduría arquitectónica con emplazamientos desde cuyos sitios se domina estratégicamente un atractivo panorama. Simplemente al-Andalus es el punto adecuado para la meditación, con huertos que hechizan y encantan por sus diseños. Esta cultura tan desarrollada trasciende a través de las obras de los poetas, y, aún más, hay versos que son motivos de decoración, como se da con la Alhambra:

"De esta torre, que es grande entre las torres, / la Alhambra ufana está, como corona. / Calahorra por fuera, oculta dentro / palacio que despide luz ardiente. / Solos o en simetría, hay - comparables / en proporción - espléndidos trabajos. / En sus zócalos, de obra de azulejos, / y en su suelo hay prodigios cual tisúes. / Honor de la fe ha sido el que, forzados, / cautivos de los elches la elevaran. / De gloria tiráz es en sus paredes / el nombre de Muley Abú-l-Hayyáyi, / rey magnánimo, bravo, generoso, / del que impetra sostén, lluvia al que espera, / sangre de Sa'd y de los Nasr, que ayuda / y asilo al que "subió la Escala" dieron."

Esta traducción presenta un trabajo poético trascendental, que el autor lo inició cuando tenía veinticinco años, publicándolo cuando cumplió los ochenta. En esta obra dice: "Lo que no creo que exista es un conjunto como el alhambrense de poemas, casi todos profanos, grabados sobre mármol, estuco o madera, con profusión (en la Alhambra quedan 31), longitud (un poema llega a tener 24 versos), y autoría ilustra, de que hablaremos luego, formando todo un nuevo género literario que es llamado "poesía epigráfica" y constituyendo una verdadera antología poética."

También el profesor García Gómez al centrar su estudio sobre Ibn Zamrak, en un subtítulo que habla sobre la muerte de la poesía árabe andaluza, encuentra que "la brillantez y, al mismo tiempo, la debilidad del arte poético árabe andaluz radicaban precisamente en su enorme sentido decorativo. Debía morir realmente así: sobre los muros."

En cuanto a la caligrafía, nos dice el mismo autor: "hablaríamos de exoterismo y esoterismo. Al último pertenece en buena parte la caligrafía decorativa. En las inscripciones de la Alhambra hay "cúfico" y hay "nesjí"; pero, que yo sepa, para los epígrafes poéticos - objeto de nuestro interés - sólo "nesjí", del más sofisticado, es decir, del jeroglífico."

De la poesía epigráfica señalaremos tres nombres representativos, todos ellos por coincidencia fueron importantes personajes públicos, ministros: Ibn al-Yáyyab, Ibn al-Jatib e Ibn Zamrak. Como ya hemos señalado el objetivo era la decoración, pero con la limitación del espacio. (Léase Poemas Árabes en los Muros y Fuentes de la Alhambra, editado por el instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1985, pp.138, 25, 27, respectivamente)

Y en su otra obra: Poemas arábigoandaluces, refiriéndose a Granada expresa: "Entre cientos de juristas, maquíes, comentadores, exegetas y compiladores, que viven todos a expensas del pasado, la poesía arábigoandaluza produce todavía dos figuras egregias que, aunque sin aportar nada nuevo, repiten con rara prestancia los ecos de otro tiempo. Uno es el visir Ben al-Jatib (1313-1374), polígrafo, retórico, historiador y poeta, que completa con imponente esfuerzo los gloriosos anales de al-Andalus. El otro es también visir: Ben Zumruk (1333-1393), discípulo del anterior y no ajeno a su trágica muerte, que también había de ser la suya. Ben Zumruk, en quien la inspiración de Ben Jafacha ha encontrado la última resonancia, es tal vez, en todo el mundo, el poeta cuya obra ha sido editada con un lujo mayor. Sus casidas decoran los muros de la Alhambra, bordean las pequeñas hornacinas, circundan las tazas de las fuentes. ¡Álbum maravilloso y siempre nuevo, que ilustran los surtidores y encuadernan los bosques melancólicos!" (Editorial Espasa-Calpe, 8ª ed. Madrid, 1985, p.44).

Otra gran investigadora que toca este tema es la arabista María Jesús Rubiera Mata, autora del libro: Ibn al-Yayyab, el otro poeta de la Alhambra. Emilio García Gómez manifiesta en el libro que ya hemos señalado sobre los poemas en la Alhambra: "gracias a la Sra. Rubiera sabemos ahora que en la Alhambra están grabados nueve poemillas de Ibn al-Yayyab (3 en el Generalife, bajo Isma'il I; 4 en la Torre de la Cautiva, y 2 en las tacas de entrada a la Sala de la Barca desde el Patio de Arrayanes, los dos últimos grupos bajo Yusuf I. Hay tendencia de admitir como suyos dos más en el Portal (que serían obra juvenil, bajo Muhammad III). Es también candidato - más verosímil que Ibn al-Jatib - para otras cuatro composiciones en el Cuarto de Comares. En estas poesías se recorre el camino desde lo ramplón, pasando por lo fácil, a lo informativo y pintoresco, siempre con perfecta corrección formal."

A diferencia de los otros poetas se estima a Ibn al-Yayyab, como un creador menos que mediocre. En cuanto a Ibn al-Jatib, fue un poeta extraordinario y con un profundo conocimiento de la lengua, lo que le dio un perfecto y hábil dominio de su oficio.

Nuestro estimado arabista Emilio García Gómez, ya fallecido, señala que de los tres poetas de la Alhambra, "Ibn al-Jatib, es, por su rango y por su orgullo, el menos dispuesto a entrar en el juego de los versitos convertidos en jeroglíficos. Lo que

vemos es que los hacía "para su propio palacio." Más adelante nos consigna lo siguiente: "... en el "Nafh" maqqari reproduce el mismo pasaje, pero suprimiendo totalmente el nombre de Ibn Hiyya, y añadiendo esto: 'Una de las mejoras obras que salieron de la pluma de Lisán al-din es la célebre (casida) lamiyya que dirigió a su sultán cuando éste regresó del Magrib a al-Andalus... Se cuenta que el Sultán, por la admiración que le produjo, mandó a inscribir esta casida en sus alcázares de la Alhambra, y que sigue hasta ahora escrita en dichos alcázares, de los que se apoderó el enemigo infiel (¡Dios el Alto los haga volver al Islam!)...' El investigador se alarga sobre este tema que para dilucidarlo se requiere una gran especialización filológica, como él la tenía. Y en lo que se refiere a Ibn Zamrak, nuestro autor afirma: "Como sólo en la Alhambra tenemos unos 72 versos de Ibn Zamrak, se comprueba la hoja de servicios del poeta, (a Muhammad V) 37 años: tres en el Magrib y el resto en al-Andalus. En ellos compuse para él 66 casidas... Todos los versos... que hay en sus felices mansiones... son obra mía." La catedrática M.J. Rubiera expresa que hay que comprender que Ibn Zamrak fue "el poeta de Muhammad V, el tercero de los poetas de la Alhambra y no el único." (Véase de su mismo libro las pp.31, 35, 36, 38 y 46). Parte de la poesía andalusí, a través de este hermoso monumento tiene la mejor forma de divulgación. El palacio produce un enorme aprecio a la arquitectura, y a esa importancia se agrega la creación poética que registra sus muros. Para ello es necesario también leer el interesante libro de María Jesús Rubiera Mata: La arquitectura en la literatura árabe, publicado por Editora Nacional, en 1981, sobre todo de las páginas 148 a la 159.

En esta región de al-Andalus la mujer ocupó un papel en la sociedad, ya que existía un ambiente de mayor liberalidad que en otras partes del mundo. Algunas mujeres lograron destacarse en el ámbito literario contribuyendo con notables versos. Valga como ejemplo, la temperamental Wallada. Se trataba de un tiempo de convivencia más armónica, ya nos dice Juan Vernet que "la hegemonía política de al-Andalus lleva aparejada la cultural y en torno a Almanzor primero y a los reyes de taifas después, aparecen muchos núcleos literarios que en nada desmerecen de los que conocieron el Iraq o Siria en el siglo X." El mismo autor expresa que "el verdadero nacimiento de la poesía arábigo-española -como el de tantas otras cosas- hay que buscarlo en la época del califato (929-1031) en que brilla una gran figura: la de Abu 'Abd al-Malik Marwan (m.1009)" (Literatura árabe, edit. Labor, España, 1972, p.112) que fue conocido por el amnistiado. Para no referirnos extensamente al desarrollo poético en al-Andalus, seguiremos limitándonos al tema que nos preocupa: ciertos monumentos arquitectónicos como la Alhambra y la Mezquita de Córdoba, son motivo de inspiración para numerosos poetas de aquella época ilustre y de periodos posteriores.

El investigador y profesor tangerino, Abdellah Djbilou, encuentra que "es la Alhambra, el que más homenajes ha cosechado desde los primeros versos de Ben Zamrak que decoran sus paredes."(Diwan modernista – Una visión de Oriente

– edit. Taurus, Madrid, 1986, p.20) Son, pues, estos monumentos colosales a): fuentes de inspiración para los propios poetas andaluces; b) para poetas árabes visitantes que quedan sorprendidos ante la magnificencia de la arquitectura y su trascendencia cultural; c) para otras generaciones de poetas españoles. Así también lo ha afirmado Pedro Martínez Montávez, citado en el mismo libro: "Si cualquier otra literatura occidental hubiese querido profetizar sobre lo árabe, habría tenido que salir fuera de sus fronteras, habría tenido que buscarlo. A la literatura española no le hace falta nada, porque lo árabe lo tenemos ahí mismo, dentro de nuestra casa, entre nosotros"; d) para otros poetas extranjeros, especialmente franceses, cuya raíz romántica se nutre del exotismo, y e) para los poetas latinoamericanos modernistas que leen e imitan a los franceses. Algunos reflejarán en mayor o menor medida el espíritu andalusí en sus obras. Hasta las expresiones arquitectónicas árabes pasan a ser materiales de inspiración para sus creaciones. En todo caso es conveniente dar algunas referencias más sobre esta inspiración y trasvase cultural:

En un artículo de Soledad Giver, en la revista *al-Andalus*, Nº 33, en 1968, hay algunas consideraciones sobre la poesía arábigo-andaluza, del que se desprende su difusión y trascendencia. Ibn Jatima excluye de su poesía "la ra, más tarde Rubén Darío muestra predilección por este lenguaje". Pensaba que la ra hacía perder sonoridad y belleza a la recitación.

En la revista *al-Andalus* (nº5, págs 215-230), se señala a Averroes como a un gran observador de la naturaleza. El famoso filósofo refleja la admiración a su ciudad natal, Córdoba. Escribe sobre ella, sus calles, etc.

En la revista *al-Andalus*(nº35, de 1970), encontramos los poemas epigráficos de Ibn Yaiyyab en la Alhambra, al que nos hemos referido a través del libro *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, de Emilio García Gómez. Esta valiosa revista se publicó en Larache y en Tetuán, en árabe y español.

En la *Antología de la lírica andalusí* ⁷, se estampa claramente su importancia y difusión. En la presentación se explica la razón de porqué se ofrece esta versión en las dos lenguas. Pero que no es el objetivo de recuperar la lengua árabe tal como se expresaba, sino más bien dar a conocer la cultura andaluza mediante el mismo lenguaje poético que utilizaban sus creadores. Esta tarea y reconocimiento de aquellos años tiene un valor indudable.

En el libro *Literatura árabe* se encuentra la siguiente cita: "La poesía árabe clásica, aún hoy en día en uso, tiene por base la métrica cuantitativa en la que la alternancia

⁷ Miguel José Hagerty: *Antología de la lírica andalusí*, Biblioteca de la cultura andaluza, Granada, 1985.

de las sílabas largas y breves da una musicalidad y ritmos extraordinarios como ocurre con los versos castellanos de Juan de Mena o de Rubén Darío" ⁸. He aquí una trascendencia que alcanza a un poeta español y a un nicaragüense.

Otras consideraciones de tomar en cuenta: la literatura francesa mira con entusiasmo hacia los restos de una civilización inolvidable, reflejando su admiración a través de destacados escritores como Chateaubriand (1768-1848); Víctor Hugo (1802-1885); Teófilo Gautier (1811-1872); Alejandro Dumas (1802-1870); el dibujante Gustavo Doré (1832-1883), y Charles Baudelaire (1821-67), por citar a algunos. Sus obras ejercieron una influencia literaria por la calidad y exotismo, a la que se debe agregar como fenómeno literario de esta época también al escritor norteamericano Washington Irving (1783-1859).

Estos autores serán el vehículo de comunicación con al-Andalus y con el Oriente para los latinoamericanos, que como el nicaragüense Rubén Darío, nacido en 1867, encontraba en ese mundo extraño pero fascinante un pozo inagotable de inspiración. También pensaba con exageración y por moda que en el habla hispana el numen poético estaba agotado, tanto en sus expresiones, como en su realidad geográfica e histórica. Entonces era necesario mirar hacia lo oriental. Darío siente como otros la enorme influencia del jefe de la escuela romántica, Víctor Hugo, en cuyo libro *Los Orientales* refleja un espíritu peregrino, que le sirve al vate nicaragüense para cumplir con su finalidad creadora.

Pero no sólo en su obra *Los Orientales* nos enseña su inspiración en los temas árabes, sino también en *Feuilles D'Autome* y en *Chants Du Crepuscule*. Así, en *Hojas de Otoño* incluye a Córdoba, Granada, Cádiz, el Guadalquivir, etc. No se debe olvidar que Víctor Hugo durante un tiempo vivió y trabajó en España y recorrió Andalucía, Ávila y Segovia. Pero siempre el Oriente seguía presente en él: "Je vis l'unterieur des vieilles Babylohes", material que servirá a su vez de inspiración a los poetas modernistas iberoamericanos, que cantarán como Víctor Hugo a los palacios de Oriente y al harén: "D'un palais d'Orient dont on approcherait".

Recordemos que dos nombres se repiten en Darío, al igual que en Víctor Hugo: Memphis y Babilonia, además de ciertas situaciones, lo que demuestra el influjo del uno en el otro. Se canta a Carlomagno como "à Mahmet l'Asie, a las viejas pirámides y al Cairo, "et ses cheveaux numides" (C'est -à dire arabes). Lo oriental es algo fuerte en los poetas, y su poesía por tanto se tipifica de sensual y peregrina.

⁸ Miguel José Hagerty: *Antología de la lírica andalusí*, Biblioteca de la cultura andaluza, Granada, 1985.

Charles Baudelaire es también claro ejemplo de esta influencia. Está en su obra el Oriente, la ciudad siria de Palmira y los perfumes. Véase a modo de muestra el Perfume-Bendición, donde se habla además de la ciudad ya mencionada. Otro, El frasco de Oriente. En El perfume canta al almizcle y al incienso, como muy árabes. Y en Alegoría, a la sed mahometana. En su famoso libro Las flores del mal, se refiere a las joyas perdidas de la antigua Palmira. Es la ciudad legendaria que le impresiona por la gran prosperidad que gozó entre los siglos II y III, siendo completamente destruida por Aureliano en el año 273. Se refiere a cofres de Oriente y a una fe mahometana que produce goce espiritual.

Los iberoamericanos citan al escritor y político Chateaubriand junto con los autores anteriores. En 1826 publica su cuento El último Abencerraje, que trata de las luchas intestinas de los moros en Granada. Este escritor ejerce influencia por su original y rico estilo colorista. Creación que con mucha imaginación y pasión exacerba los sentimientos del lector que encuentra en la trama.

Para no extendernos demasiado sobre cada uno de los escritores y su influencia en los hispanoamericanos, diremos simplemente que estos autores son los preferidos por los modernistas de Latinoamérica, quienes hacen suya también la temática orientalista para sus creaciones. Esta es una de las razones por las cuales cantan a los monumentos representativos de al-Andalus: la Alhambra y la Mezquita de Córdoba.

Luis Llórens Torres (1876-1944), poeta, abogado y periodista puertorriqueño de tendencia modernista y luego costumbrista, en su poema La Alhambra, hace un elogio a esta maravillosa arquitectura rodeada de jardines. La ensalza como un castillo musulmán fuerte y delicado, invadido de aromas y hiedras que se trezan en sus murallas. Su altura es aprovechada por las aves peregrinas para pernoctar. Desde sus muros se proyecta todo un pasado glorioso. El poeta une a una ciudad del Oriente, Bagdad, que con sus finos tapices adorna sus finos ambientes. Nos habla de los muslines, del arte clásico, de los idilios, amores misteriosos y se refiere a aquellos poemas que ya hemos leído en la traducción de Emilio García Gómez.

Cuando un escritor escribía sobre esta ciudad (aún hoy) su atención se centraba sobre su tesoro arquitectónico, como en el caso de El defensor de la Alhambra, el granadino Ángel Ganivet, quien estima que ese lugar es un paraíso. En cierta manera coincide con el poeta Ibn Jafayâ, a quien nos hemos referido en su apreciación sobre al-Andalus. Ganivet describe que en la parte alta de la ciudad, donde están los hombros de la mujer, se ve algo como un almohadón rojizo. Es la Alhambra. En ella se reclina la cabeza. La boca, la nariz y la frente son los palacios y torreones. En otro de sus poemas canta que los torreones de la Alhambra duermen invadidos por el silencio. Y que sus murallas contienen el sueño del tiempo. En su

Granada la bella, expresa que en la Alhambra se vive en fiesta perpetua. Pero que, además, de ser un monumento de fe y, por tanto, respetable, contiene un teatro de grandes amarguras que corresponde a un poder agonizante. Luego el escritor sigue refiriéndose a una Alhambra para el visitante, que muchas veces no sabe comprenderla en su verdadera dimensión.

Pero el autor que más sobresale en el tema es el gran poeta almeriense, Francisco de Villaespesa, autor, entre otros, de *El Alcázar de las Perlas*, *Aben Humeya*, *El Rey Galaor*, etc., que tuvo enorme influencia en Latinoamérica. Cuando escribe sobre Andalucía, la equipara a Atenas en tiempos del esplendor de Córdoba. En *El Encanto de la Alhambra*, nos dice que mejor hubiese sido enterrarse una espada antes que perder los edenes de su Alhambra, la que ve mancillada por la plebe. Esta repetición de edenes llama la atención a los iberoamericanos que comienzan a fijar sus ojos en esa región.

El emplazamiento que ya hemos señalado, lo exalta el representante de la escuela parnasiana en España, Antonio de Zayas Beaumont, en *El Generalife*, cuando nos canta que descansando en el trono del Monarca Moro, contempla desde la Alhambra ensangrentada el oro y al Darro que sus plantas con llanto mustio riega. (Véase sus "*Joyeles Bizantinos*", 1902).

La escritora e investigadora norteamericana Lily Litvak, en su libro *El jardín de Aláh – Temas del exotismo musulmán en España, 1880-1913-* afirma que en la revalorización de Oriente, Granada cumplía con el objetivo histórico de un escenario moro recreado por la imaginación poética. En esta excelente y atractiva obra la autora habla de la Andalucía mora, la que inspira a una serie de escritores que exaltarán la Alhambra en un romanticismo árabe. La que será representada como imagen sensual entre jardines, columnas parecidas a jóvenes, y jóvenes parecidas a gacelas en medio de un colorido y curvas de arabescos. Pero, muchas veces aparece a través de libros en forma superflua.

La autora se sintió fascinada no tanto por Granada, sino por el monumento árabe, pero, quizás, por esa influencia de que era tomado como recurso romántico. Y no sólo como objeto literario, sino también pictórico. Pinturas, litografías, grabados. Incluso la Alhambra figuró hasta como viñeta de *La Ilustración Española y Americana*.

Comprobamos una vez más que son numerosos los autores que sienten admiración por la región de al-Andalus, y que sus obras tuvieron difusión en el medio hispano, siendo sus vestigios, costumbres, gentes y paisajes motivos de evocación. Entre estos grandes personajes admirados nos encontramos con el famoso poeta cordobés y ministro de Sevilla, Ibn Zaydûn. Son muchos los que la siguieron cantando a través de muchos siglos hasta aquel periodo que deslumbró

a los franceses, como Pierre Loti, Flaubert, etc., que influyeron también en los iberoamericanos. Hasta hoy sigue siendo motivo de inspiración. Es el caso del dramaturgo y novelista Antonio Gala, quien en el poema Llanto del rey Boabdil por la pérdida de Granada, se refiere de manera elegíaca a la caída del mundo musulmán en España. Aparece la Alhambra entre cánticos religiosos y bellas imágenes.

En una conversación del periodista Miguel Bayón, éste enfatiza: "La Mezquita de Córdoba se alza sobre templos de religiones anteriores que, a su vez, se edificaron sobre otros más antiguos. Ese poso está en nuestro corazón y en nuestra piel... La Mezquita es una sultana con muslos de emperador. Sintetiza lo que hemos sido y lo que somos... Es evidente que en la época de los musulmanes andaluces es donde más fuimos, donde más alto llegamos porque llegamos más hondo en nuestra esencia. En Andalucía se gestaron dos aportaciones claves de la cultura española: la mística y la picaresca."⁹

El famoso malagueño Salvador Rueda se siente deslumbrado por Alhambra sublime, y por la Córdoba admirable. Para el poeta y dramaturgo catalán Eduardo Marquina, Andalucía es en Los pueblos y su alma: ese gran podio llamado la Alhambra, de la que fluye la eterna melancolía musulmana. En el mismo tema se desenvuelve el poema de González de Castro, así como el de Manuel Paso: A la Alhambra. Otros poemas dignos de mencionar son ¿Por qué llora? De Arturo Reyes, y La Alhambra, de Manuel Reyna. En una concepción más onírica, debemos remitirnos al poeta granadino Alberto Cienfuegos, con Andantes, Generalife y Los dos alcázares.

La importancia que le da Córdoba a su templo divino y poético se mantiene vigente. Por ejemplo, la Diputación Provincial organizó un concurso de poesía, en octubre de 1986, con motivo del 1.200 aniversario de la construcción de la mezquita. Su finalidad era resaltar la dimensión histórica y estética de ella. El título de la convocatoria fue: Los poetas árabes y españoles cantan a la mezquita. Y el 13 de diciembre de 1987, se rindió un Homenaje a la Córdoba Musulmana, en la Hemeroteca Nacional de Madrid, patrocinado por Paz y Cooperación. Dicho acto fue presentado por la profesora Manuela Cortés García, con la participación de los poetas: Fernando Quiñones, Mahamud Sobh, Mariano Roldán, Sergio Macías y Ángel García López. Todo esto deja en claro la vigencia y trascendencia de tales vestigios. Esta influencia es también puente de comunicación con otros pueblos, como es el caso con los de Latinoamérica.

⁹ Revista Tigris, Madrid, julio, 1984, p.74

Hay que tomar en cuenta, además, que la traducción e investigación presentan un peso fundamental ante el interés por conocer la literatura de al-Andalus y la árabe contemporáneas. Comienzan a surgir nombres de traductores como Emilio García-Gómez, Gibert, Garulo, Pedro Martínez Montávez, María Jesús Rubiera Mata, Mahmud Sobh. Atractivo que se centra primeramente en personajes como Ibn Hazm de Córdoba, al-Mu'tamid, Ibn Zaydûn, Ben Quzmán, o en los Poemas arábigo-andaluces, que ofrecen otra vía de encuentro mágico con la España árabe, para los escritores latinoamericanos.

El poeta puertorriqueño Luis Llórens Torres, como ya hemos visto, autor de los libros de poemas: *Al pie de la Alhambra*, 1899, y *Alturas de América*, 1940, deja que su creación se nutra de ese mundo inconmensurable que fue al-Andalus. Fruto de ello es su poema *La Alhambra*, ya mencionado. Refleja la aspiración del autor por aprender el árabe, ya que se siente impotente para comprender su significado. Desea desentrañar la historia que está grabada en sus muros desde hace siglos. El poeta trata de situarse en la época, deseando ser uno de esos habitantes que se encuentra inmerso en el ambiente de aquella sorprendente arquitectura que, como decía Lorca, son los ilustres muros de poesía. He aquí una huella cultural que estampa la relación con la España árabe, que para muchos era hasta entonces desconocida.

Sin embargo, algunos escritores latinoamericanos como Jorge Luis Borges, que se sintieron impactados por sus estancias en Andalucía y en países como Argelia y Marruecos, incorporan a su bagaje cultural la lectura de textos de aquella época que les sorprende por su sabiduría. Al respecto, el destacado escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento en su obra *Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*, dice: "No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que representan los argentinos con los árabes. En Argel, en Orán, en Mascara y en los aduares del desierto vi siempre a los árabes reunidos en cafés, por estarles completamente prohibido el uso de los licores, apiñados en derredor del cantor, generalmente dos, que se acompañan de la vihuela a dúo, recitando canciones nacionales, plañideras como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero y con azotera, como las nuestras; el freno que usamos es el freno árabe, y muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de Andalucía. De las fisonomías, no se hable: algunos árabes he conocido que jurara haberlos visto en mi país."¹⁰

En este aspecto existe una cierta coincidencia de apreciación con lo que manifiesta el extraordinario poeta modernista nicaragüense, Rubén Darío, en su libro *Tierras solares*, cuando se refiere a Málaga como parte de un pasado árabe, pues nos

¹⁰ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*, edit. Planeta, Barcelona, 1986, p.47 y 48.

habla de la herencia árabiga que se encuentra en todas partes, tanto en el rostro de sus mujeres, como en las imágenes o semblantes del pueblo y, aún más, en aquellos gritos especiales que dan los vendedores ambulantes. También le parece que existe una semejanza con esas rejas que usan las casas, en esas viejas construcciones, con moradas estrechas y escalonadas en la altura, desde donde se domina el puerto. Y en su obra *El viaje a Nicaragua* nos da su impresión sobre la mujer nicaragüense, a la que no encuentra que tiene un tipo muy definido como las del resto de Centroamérica; pero hay en ella una especie de languidez árabiga, pero donde se mezcla el encanto criollo con una elegancia y soltura en el movimiento y en el andar. A su pueblo natal, León, lo describe como a una ciudad de provincia española, pero con pesadas tejas árabigas que cubren los techos.

En *Panorama de la Literatura Chilena*, encontramos que el escritor, historiador de la literatura chilena y crítico Hernán Díaz Arrieta conocido por su pseudónimo Alone, cuando conoce al poeta Diego Dublé Urrutia, que en ese tiempo tiene veintidós años, lo define con ojos ardientes y cabeza de moro. Al describir a otro poeta, Manuel Magallanes Moure, piensa que alguno de sus antepasados es árabe, por su barba negra, actitud pacífica y meditativa. Es decir, aquí se repite una vez más el parecido de estos latinoamericanos a los rostros árabes.

Si nos apoyamos también en la estadística, debemos tomar en cuenta lo que nos expone Bibiano Torres Ramírez, en su libro *Los Conquistadores Andaluces*, publicado por el ICI, en Madrid, en el que de acuerdo a investigaciones, el 39,68 por 100% de los pasados a América desde 1493 a 1519 eran andaluces. Nos dice que la mayor parte de los que se embarcaron hacia América fue reclutada en Huelva, Sevilla y Cádiz, para salir por los puertos andaluces.

El historiador chileno Mario Góngora, Premio Nacional de Historia, manifiesta que los que van a emigrar a las nuevas tierras son los miembros de las familias llegadas a Andalucía hacía dos o tres siglos, cuando el valle del Guadalquivir había caído en manos de los cristianos, conducidos por Fernando III...

El poeta y escritor colombiano Álvaro Mutis, en su libro *Crónica regia y alabanza del reino*, en el poema *Una calle de Córdoba*, canta a lo que allí sucede. Esto es, que mientras su mujer fascinada por las chilabas que aparecen como hace quinientos años, con la frescura, la suavidad y la ternura de la Medina en la época de al-Andaluz, el mismo autor observa que una calle de Córdoba es semejante a muchas de Cartagena de Indias, de Antigua, de Santo Domingo o de la ruinosa Santa María del Darién. Nos da entender que existe una transmisión urbanística, fruto de la que quedó plasmada en el lejano continente. Y más adelante expresa que toda esa sensación que le invade, puede ser (como la que sintió Rubén Darío) porque el día anterior entró en la Mezquita, para rezar y pedir humildemente, sin merecimiento, algún indicio divino.

En las crónicas de viajes relacionadas con España nos topamos con el colombiano José María Samper, nacido en 1828. Dice en *Impresiones de la vida española* (1860): "En Córdoba tuve ocasión de tratar, durante dos horas, al duque de Almodóvar, descendiente del rey Boadil, con motivo de una visita que me permitió hacer a su palacio, que es un primoroso museo." ¹¹ Más adelante señala que el pueblo español "es el más dramático o teatral. Toda su vida ha sido un inmenso drama, y ningún pueblo puede presentar en su historia dramas tan prolongados, patéticos, heroicos ni conmovedores como el de la época de los Moros, que duró siete siglos..." ¹²

Otra cita: "En mi concepto, la afición a la tauromaquia, a más de enlazarse en España con muchas tradiciones históricas -entre otras, los circos romanos y los juegos de cañas moriscos-, corresponde principalmente al sentimiento popular dramático." ¹³

El dominicano Pedro Henríquez Ureña, nacido en 1884, comenta treinta y seis años más tarde, en *Ciudades Españolas* ¹⁴, sobre Córdoba y Granada que resplandecen con sus grandes monumentos: la Mezquita y la Alhambra, respectivamente.

El uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, en sus comentarios sobre Barcelona y Toledo, en 1893, menciona lo árabe cuando hace referencia a Fortuny, pintor que encuentra la luz y el color en Granada y Sevilla: porque ella como "protagonista invade todos los planos del paisaje, reverbera en los arabescos de los alcázares y alhambbras, y da vigor y carácter y tonos calientes a los tostados tipos populares." ¹⁵ Y en su narración sobre Toledo dice que existe algo que está más allá de la torre, de la catedral, de las mezquitas árabes, de las puertas moriscas. Se siente en el alma lo que es como un cuento, lo maravilloso, lo mágico "circundado de torreones árabes." ¹⁶ En su fascinación describe "una masa coronada de dentelladuras, de parapetos árabes." ¹⁷ La imaginación vuela hasta pensar cómo sería "la confidencia o la despedida del amante a través de la reja en plena edad media, en guerra de moros!" ¹⁸

El argentino Ricardo Rojas en Córdoba, *Frontera de siglos* ¹⁹, describe la grandeza milenaria de una ciudad que fue cuna de la civilización árabe. Pero cuando él la

¹¹ Estuardo Núñez: *España vista por viajeros hispanoamericanos*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985, p. 48.

¹² *Ibíd.*, ps.49 y 50.

¹³ *Ibíd.*.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 224

¹⁵ *Ibíd.*, p. 105.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 108.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 109.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*, 173 y siguientes.

ve, encuentra una miseria sobrecogedora, casas humildes, pordioseros por las calles. Sólo la sombra de aquella civilización que dejó para siempre una historia resplandeciente. Le impresiona en tal forma la Mezquita que se refiere a ella hasta en mínimos detalles.

Joaquín Edwards Bello, chileno, en sus Memorias habla que “la tradición andaluza y morisca de Jerez, de Sevilla y Córdoba, revivió en Santiago, y no obstante la marcada tendencia francófila de la sociedad, las casas de los próceres parecían más andaluzas que francesas. El Parque, modelado en el Bis parisiense, no era parecido al Bis, sino al Parque María Luisa, frontero al Guadalquivir. El Club de la Unión recordaba al Círculo de Labradores en Sevilla”²⁰.

La cubana Premio Cervantes de Literatura, Dulce María Loynaz, que nació en 1902, en La Habana, visitó en 1929 Siria, Libia, Palestina y Egipto. Su NocheBuena en Granada, nos deja maravillados con la descripción que hace de esta ciudad, de sus gentes, de sus monumentos:

"... El viejo dueño de la Alhambra ha prorrumpido en llanto. Las vendedoras empiezan a reírse bajito, los chiquillos recogen pedazos del dulce y se los comen después de limpiarlos con la manga... El viejo sigue llorando: Lloro como Boabdil, un Boabdil mugriento, más cansado, más feo, más triste acaso...

He pasado en Granada unos días que pudiera llamar ensimismados: Días vagos, aislados en mi vida. Ando como una sombra por el Albayzin (la verdadera Granada, la que amó y lloró Boabdil; lo demás es postizo y populachero).

" Subo todas las tardes a la Alhambra que está enclavada en la cima de un alto monte a cuyos pies corre un río, el Dauro. El pueblo lo llama Darro, pero yo prefiero darle su verdadero nombre, su nombre árabe y melancólico como él mismo.

"La Alhambra tiene salas de oro y grana, paredes recaladas como encajes y fuentes de mármoles raros donde sueña el agua verde. La fuente de los leones es la más linda de todas. También tiene un patio sembrado de arrayanes y un gran estanque donde nadan pececillos de color morado; sólo aquí he visto peces de ese color."²¹ En cada descripción la autora hace poesía llevando al lector por la realidad y la fantasía. Nada se le escapa, ni el Generalife que " Es un palacio moro que está en la misma montaña de la Alhambra, pero por ser más modesto y menos importante, no es muy visitado ni muy curioseado." ²²

²⁰ Joaquín Edwards Bello: Memorias, edit. Leo, Chile, 1983, ps.104 y 119.

²¹ Dulce María Loynaz: Premio de Literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes, 1992. Dirección General del Libro y Bibliotecas, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p.68

²² *Ibíd.*, p. 70

En el Generalife no hay profusión de oros ni mármoles pero la piedra está también delicadamente labrada y tanta agua que de continuo, dondequiera que se esté, hay que oír un mismo rumor de chorros y cascadas.

"Los jardines son inefablemente bellos; hay grandes árboles oscuros, flores extrañas y muchas violetas; como una alfombra de violetas."²³

El venezolano Arturo Uslar Pietri, en 1951, escribe sobre El Guadalquivir: El corazón de Córdoba es la Gran Mezquita de Occidente. Dice críticamente que, Carlos V, la vejó al edificar una catedral en su interior, y se entusiasma cuando habla sobre Granada y la Alhambra.

El costarricense Vicente Urcuyo Rodríguez, en su comentario De Levante hacia Andalucía (1966), se siente inmensamente conmovido ante el paisaje y la historia: "Todo es murmullo de agua que corre fecundando la tierra; evoca mi mente el árabe que no solamente trazaba sus canales de riego para la hermosura de sus jardines, sino para hacer producir a la tierra española."²⁴ Enseguida se refiere a los extraordinarios monumentos que le dejan estupefacto: la Alhambra y la Mezquita de Córdoba.

Gabriel García Márquez hace referencia a la Alhambra en un par de líneas, en su artículo España: la nostalgia de la nostalgia (1970)²⁵, en el cual manifiesta que tuvo la suerte de poder ver la Alhambra de la manera que siempre desearon tenerla ante sus ojos los califas: bajo una lluvia espesa y abundante.

El mexicano Antonio Sarabia, desenvuelve la trama de su novela El Retorno del Paladín, en Granada. En una entrevista confiesa que es la Alhambra una de las maravillas del mundo que más le ha impresionado.

Alberto Ruy Sánchez, nacido en México, en 1951, es autor de cuentos y ensayos. En su obra narrativa Los nombres del aire, queda presente lo arábigo-andaluz: "Al leer esos libros prohibidos, el futuro fundador de la secta de los Adoradores descubría una tradición muy arraigada en la literatura arábigoandaluza, la tradición del adab: del tratado que es a la vez una narración y un poema, generalmente vividos por el autor. Al ponerse frente a sus ojos, esa tradición parecía pedirle que escribiera la historia de Fatma y de sus deseos..."²⁶

²³ *Ibíd.*

²⁴ España vista ..., *ibíd.*, p.450.

²⁵ España vista.... *ibíd.*, p. 488

²⁶ Alberto Ruy Sánchez: Los nombres del aire, edit. Joaquín Motriz, segunda reimpresión de la primera edición, México, 1988, p. 31

El narrador nos hace una descripción de los sentimientos del ser a través del personaje femenino. La narración cautiva por su hondura y expresiones poéticas. Se apoya, a veces, en el pasado andalusí, y para ello cita a destacados poetas y pensadores de aquella época: “Podría haber hecho el inventario poético de las señas del deseo, de la misma manera que Ibn Hazm lo había hecho con las señas del amor.”²⁷

También el escritor mexicano en el capítulo IX, cita a Ibn Arabi. Y cuando se refiere a la sensación del tiempo, que es uno de los principales elementos de su relato, se apoya en el tiempo unido al amor, al silencio, al erotismo, a la ausencia, todo eso envuelve la atmósfera con una canción de Ibn Zaydún:

“Cuando tus ojos vean lo que ya no se ve, y tus manos toquen lo que ya no se toca, tus ojos no serán ya tus ojos y tu cuerpo no será ya el tuyo, pobre posesiva poseída.”²⁸ Perfectamente el autor podía haber obviado esos nombres ilustres, que se destacaron por su poesía y sus amores, pero si los coloca es porque le da a su relato una hondura más misteriosa, una intensidad poética, una visión histórica y una realidad casi irreal. Incluso lo coránico está planteado de manera casi lírica, como búsqueda de una respuesta de vida, en el camino de las sensaciones de los personajes. Todo es simple pero en ello radica la profundidad, que se encuentra en los colores, en la mirada que puede traicionar el concepto de pureza, etc. El escritor teje la revelación de un pasado con parte de un escenario andalusí y con un gran manejo del ambiente árabe, donde introduce elementos fundamentales de esa cultura.

En la introducción que hace la catedrática María Jesús Rubiera Mata, especialista en Literatura de al-Andalus, al libro Tetuán en los sueños de un andino, de Sergio Macías, publicado en España, en 1989, expresa: "Cabía la esperanza de que naciese una nueva cultura hispanoárabe en Latino-América por obra de los turcos, es decir, por la emigración árabe decimonónica a América: el Mahyar. Pero por razones que habría que estudiar profundamente los turcos no han logrado hermanar de nuevo la literatura árabe con la literatura latinoamericana en español o en portugués, más que en casos esporádicos. No nos referimos a que la literatura latinoamericana de los turcos no tenga temas árabes, sino a una auténtica literatura hispano-árabe en que una u otra lengua asimilase la estética de la otra.

“Sin embargo, este fenómeno se ha producido en el poeta chileno Sergio Macías, y no por la vía de la emigración árabe a Latino-América, sino en su encuentro en España con la literatura de al-Andalus. Decimos con la literatura y no con las huellas del arte de Al-Andalus -Córdoba, la Alhambra -, porque su belleza está tan

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid., 77

desgastada por el tópico que difícilmente pueden ser objetos más que de poemas/ tarjeta postal.

“Sergio Macías se topó con la poesía andalusí a través de las traducciones de los arabistas españoles y descubrió una realidad poética que podía hacer suya, porque él ya era como los poetas de Al-Andalus: un orfebre-joyero de la palabra, a la busca de la imagen- piedra preciosa que engarzar en sus poemas. Sergio Macías se ha convertido en el poeta andino de Al-Andalus. Es lo que se percibe en compañía de Al-Mu'tamid, el rey poeta y exilado en Agmat, o cuando atraviesa la granadina Tetuán, trayéndosela en un inmenso ramo de recuerdos y metáforas deslumbrantes (Tetuán en los sueños de un andino), o va y viene por el país de los dos ríos, Iraq (Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados), viaje poético traducido al árabe, lengua a la que no extrañará su lenguaje. Así se ha convertido, sin dejar sus raíces telúricas chilenas, en uno de los árabes que el mismo describe en su poema El ajedrez de la memoria.”

O en Canción árabe: "Luna en ojos de gacela. / Besos como uvas de fuego. / Cintura grácil de beduina. / Palmera iluminada en el camino. / Alegra mi duro peregrinar / con el laúd de las estrellas. / Danza en el alto de la caravana. / Y déjame que te ame en el desierto. / Que acaricie tu jardín de sueños / bajo la tienda del cielo." Véanse especialmente sus libros de poemas: El manuscrito de los sueños, sobre al-Mu'tamid, Ibn Ammar y Rumaykiyya, una trilogía amorosa, trágica y heroica (el compositor marroquí Mustafá Aïcha Rahmani, le ha puesto música para piano y soprano. Se canta en árabe gracias a la traducción de Abdeslam Mesbah); y El hechizo de Ibn Zaydún, donde vuelve a plasmar una leyenda de al-Andalus. ¿Por qué Zaydún aún ha sido admirado? Más adelante daremos una breve visión sobre su obra que, a pesar de los siglos, sigue vigente.

El poeta paraguayo y profesor Miguel Ángel Fernández Argüello, 1938, autor de varias obras escribió un texto poético En al-Andalus ²⁹, con motivo de asistir en Córdoba, España, a un Congreso Internacional sobre Federico García Lorca y su época. Viajó también a Granada, visitando el barrio de El Albaicín, la Alhambra y el Generalife. El texto mencionado es un homenaje al pasado glorioso de la España árabe. Luego en Madrid compuso su canto a Córdoba, en el que dice que el errabundo se encuentra con Maimónides y conversa con él, luego escucha las quejas de Zaydún, piensa en Ibn Yawar y siente los sonos encantados del Guadalquivir.

²⁹ Miguel Ángel Fernández: En al-Andalus, Cuadernos de la piririta, 1996 (no señala país de edición)

En su poema El Albaicín, el personaje es él, un solitario que pisa las piedras de la historia. El recuerdo le hace sumergirse en el ambiente, en la música, en la brisa, en las flores, en los amores, en todo lo que afirma el verbo y que es luz. Los poemas están escritos con la emoción del hombre culto que se preocupa de desentrañar el pasado, donde encuentra gozo e inspiración.

El poeta colombiano Eduardo Carranza, escribió el libro El Olvidado y la Alhambra. Fue alabado por Dámaso Alonso, por contener una melancolía propia de las grandes kasidas apasionadas.

Tal era el interés en Latinoamérica por la lectura de las narraciones árabes que, en Argentina, por ejemplo, se publicaron ya hace muchos años una serie de pequeños tomos, por el editor José Ballesta. En cada contraportada se anunciaba el título siguiente. En la serie tercera se editó entre otros: El Mago Árabe; La Alfombra Mágica; La Rosa de la Alhambra; Las Desdichas de Said; Aladino; El Laúd Encantado. Esta presencia árabe en el cuento infantil despertó la imaginación y la curiosidad de los niños y mayores.

Desde otro punto de vista la obra de Washington Irving: Cuentos de la Alhambra, tuvo un gran impacto como literatura novedosa y para conocer las tradiciones andaluzas.

Pero no todo es alabanza a esta época, también encontramos una posición crítica a ciertos hechos históricos. Ramón Darío Molinari, dice en su artículo sobre El Legado Andalús que "Tras la Conquista de Granada, los primeros años de gobierno cristiano se caracterizaron por la moderación. Luego se impuso a los musulmanes la conversión o el exilio, del mismo modo que poco antes se expulsó a los judíos. Se rompió con ello la convivencia y tolerancia..."³⁰

Al respecto el profesor de filosofía, investigador y escritor francés Henry Méchoulan tiene publicado un libro sobre los indios, judíos y moriscos en el Siglo de Oro, titulado El Honor de Dios (Editorial Argos-Vergara), en la que abre polémica por la política que tuvo entonces España. El capítulo que llama la atención es el que se refiere a una minoría de origen musulmana, de gran importancia en la geografía política de España y con una trascendencia cultural que perdura hasta nuestros días. Constituía un poder que era necesario eliminar. Según el autor, la Administración española en 1492, trata de barrer las raíces islámicas, todo aquello que constituía la civilización alcanzada por los seguidores de Mahoma. El investigador se apoya en A. De Circourt con su *Histoire des Maures medejares et des morisques*, escrita en París, 1846. Y para esta referencia de perseguir y marginar a los árabes se

³⁰ Ramón Darío Molinari, Boletín Casa de Puerto Rico en España, Madrid, 2004.

basa en el tomo 3, p.320. Sabemos, eso sí, que en un comienzo se les trata de reconocer los mismos derechos que a los demás súbditos. Quizá, por carecer los musulmanes de defensores como los que tuvieron los indígenas del Nuevo Mundo, como el padre Las Casas, y porque estaban imbuidos profundamente en el Corán, producían rechazo. Las medidas coercitivas que buscan implantar con la evangelización llevan en sí el hondo deseo de erradicar la cultura y la religión islámicas.

Son los años que en nombre de la Providencia Divina, del derecho natural y de la razón de Estado los musulmanes deben integrarse al modo de vida cristiano. En caso contrario se les marginaba con medidas legales. Pasarán los árabes a llamarse "moriscos" cuando convierten su origen musulmán en cristiano. Según las investigaciones del autor ciertos decretos reales se dictan especialmente contra ellos, con el objeto de hacerles (mediante su propia elección) o en esclavos o en conversos. El mayor número de disposiciones reales en este sentido fue dictado en los reinos de Valencia, Castilla y Aragón. Ya en 1525 las mezquitas comienzan a convertirse en iglesias. Finalmente en 1614 se decreta su total expulsión. No obstante se trata de salvar El Honor de Dios entre determinados cristianos y árabes intelectuales, cuando se descubre fortuitamente un falso documento con el fin de fusionar a ambas religiones bajo el amparo de un Dios Común. Esta obra es crítica ante los tratos vejatorios. Los que a pesar de todo se han quedado e incorporado al sistema español se les deja de lado, y por eso son muchos los que con suerte terminan por ser vendedores ambulantes. El autor nos sigue diciendo que no hay que confundir la situación del judío con la de aquel árabe que tildan de morisco, ya que a la vez de rebelarse cuenta con grandes apoyos exteriores en el mundo musulmán. España no desconoce la importancia que éstos tuvieron durante los siglos XVI y XVII, en la península ibérica. Quizá se deba al hecho que muchos fueron tomados como esclavos, que de amos pasaron a ser vencidos, y por tal motivo se les trató injustamente. Es así como en numerosas obras literarias, sin dejar de lado al mismo Cervantes, en el Coloquio de los perros, se les trata de mala manera. Se dice que son portadores de todos los vicios. Y en esto la religión jugó un papel fundamental.

Ante toda esta cuestión surgieron teorías que no sirvieron para suavizar el trato dado a los musulmanes. Se llegó a la expulsión de ellos, lo que fue lesivo no sólo para los que lo sufrieron, sino para la Administración española, ya que frenó el desarrollo de la cultura musulmana. En suma, El Honor de Dios es un libro interesante, bien escrito, analítico, ambicioso y audaz. Apreciando una crítica constructiva descubriremos las huellas de una cultura que no podemos dejar de reconocer que fue muy importante para la grandeza del hombre y de la civilización.

Siguiendo con la influencia de la Alhambra, llama la atención de que en Chile se construyera un modesto palacio (en relación con el original), aunque con

pretensiones artísticas y aristocráticas, y con el mismo nombre del de Granada. La Alhambra fue construido por el arquitecto Manuel Aldunate Avarias, por encargo de don Francisco Ignacio Ossa, acaudalado minero, para su residencia particular. Por especial recomendación del propietario, el arquitecto viajó a España a fin de tomar apuntes a modelados de arabescos de la Alhambra de Granada y otros palacios moriscos de la península. Cumplida esta misión, volvió con varios artífices españoles conocedores del estilo, numerosos moldes, azulejos para pisos y zócalos y las fuentes, una de las cuales la de Los Leones, es copia fiel de la ya famosa del Patio de los Leones de Granada.

Se dio comienzo a los trabajos en 1860, quedando éstos terminados en 1862. Posteriormente, este inmueble fue comprado por Claudio Vicuña Guerrero, quien lo habitó hasta 1891, año en que durante la revolución fue saqueado y convertido en cuartel. Al recuperarlo su dueño, no quiso volver a vivir en él y fue adquirido por Julio Garrido Falcón, quien lo habitó por cerca de 40 años. Este ilustre filántropo deseoso que el palacio se conservara, ya que por su arquitectura es único en el país, lo donó en 1940 a la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Chile, con el fin de divulgar las artes y formar una galería de exposición. Contó como base económica el aporte del donante de numerosos cuadros. Dicha Sociedad se hizo cargo del inmueble en 1942, siendo desde entonces su sede social.

A continuación daremos una imagen de lo árabe en Federico García Lorca, porque ha sido uno de los poetas españoles que más ha influido en la poesía hispana. Su obra significa una penetración cultural importante con sus imágenes orientales. Luego trataremos a dos figuras señeras de al-Andalus que han sido mitos, y sobre los que se han desarrollado diversos textos entre lo histórico y lo fantasioso.

Federico García Lorca

Son muchos los escritores latinoamericanos que se han sentido impactados y condicionados por su creación. Un elemento que ayudó también a su popularización fue el teatro de Margarita Xirgú, cuando ésta se estableció en el Nuevo Continente recorriendo países con actuaciones dramáticas y dando recitales del poeta de Granada. Pablo Neruda observa, en Para nacer he nacido, que lo social en Federico le surgía porque tenía una manera cercana al alma de un trovador morisco. Tuvo gran influencia en parte de la generación del 38 en Chile, como puede notarse en el poeta Óscar Castro, que escribió un hermoso poema titulado Responso a García Lorca.

El maravilloso vestigio de la cultura árabe: la Alhambra, ejerció en el poeta una influencia magnética. En Fantasía Simbólica, al describir a la bella Granada recuerda que en ese monumento con sus espectaculares torres, se encuentra también el alma de otro gran español, que es Zorrilla.

Su poesía está invadida por los elementos telúricos de la región donde vivió. Fue, como los poetas andalusíes, un gran observador del paisaje. Ello le sirvió para poder hacer con esos elementos metáforas extraordinarias. Siguiendo su prosa vemos que la descripción es poética y fascinante, cuando dice que a la Alhambra la cubre un gran balanceo de luz dorada. Hay un momento en que los árboles del bosque parecieran detenerse y los árboles dejaran caer sus frutos. El autor no puede dejar de reconocer que aquel palacio ha sido siempre el pilar estético fundamental de Granada. Ciudad que fue la última trinchera de los árabes en España.

Es la Granada de la albahaca y de los naranjos que siente el poeta en sus raíces. La gran poesía española lleva a través de muchos años, como las aguas del Darro, una corriente subterránea de palabras y cantos que vienen de lo árabe. Federico García Lorca, pide respeto por esa cultura, sobre todo ante el paso de la Santa Cena por sus paisanos, que no le gusta para nada, porque más bien profanan la Alhambra, que no será nunca cristiana. Dice que la muchedumbre quiebra laureles, pisa violetas y se orinan a cientos sobre los ilustres muros de la poesía. El poeta defiende la expresión artística de un pasado glorioso, que dejó en aquellas murallas poemas escritos por Ben Zaidún.

Por otro lado, el poeta que es gran amante de la música dice que las melodías populares andaluzas tienen hondas raíces árabes, no sólo por la dominación de varios siglos que marcaron a toda la región, especialmente a Córdoba, Sevilla y Granada con una cultura que florecía en tiempos del rey al-Mu'tamid, sino porque los mismos gitanos que abundan en la zona, ya en el año 1400 de nuestra Era, huyendo de la India, perseguidos con el fin de exterminarlos, se establecen como tribus durante veinte años en diferentes puntos de Europa, entrando en España con los ejércitos sarracenos, que desde Arabia y Egipto desembarcaban periódicamente en nuestras costas. Esta gente mezcla en Andalucía lo suyo con la historia de la región, y con lo que en aquellos momentos florecía en tierra andaluza. Fueron los que dieron lugar al cante jondo.

Pero, García Lorca también está de acuerdo con el estudioso maestro Felipe Pedrel, que encuentra en los cantos populares influencia de la civilización bizantina. Por otro lado, existen muestras de una afinidad con lo que aún hoy se toca y canta en Marruecos, Argel y Túnez. Se habla, quizá, con toda razón de la música de los moros de Granada.

Muchos dicen que cuando escuchamos el cante jondo, entramos en la sobrecogedora música del antiguo Oriente. Prestar atención a su melancólica letra que desgarrar las noches andaluzas, es percibir el lenguaje de los excelentes poetas árabes que describieron maravillosamente el amor, el vino, la vida y la muerte. El sentimiento profundo del hombre que trasciende.

Nadie mejor que el poeta de Fuentevaqueros que componía música bajo naranjos y limoneros, para afirmarnos que en su tierra natal el folklore lleva en sí la esencia andaluza, lo propio, incorporando a su vez características árabes debido al peso de una cultura que permaneció largo tiempo en el suelo español. El poeta al escribir sobre sus impresiones, se refiere a los sonidos que se oyen desde la Alhambra. Este palacio de los reyes árabes, no es únicamente una perfección estética, una geometría de luz y sombra, una arquitectura audaz y desafiante en el paisaje de Granada, es algo más que la anhelada paz que se busca en la decoración extraordinaria de sus muros y patios, en el suave aroma de sus flores y de sus misteriosas habitaciones. Es la gran acústica que allí se percibe. Todo esto lo sintió el poeta, como si estuviese inmerso en medio del esplendor de al-Andaluz. Tal como la experimentaron los extraordinarios poetas árabes en sus meditaciones y torneos.

Este placer corporal y espiritual que inunda de emoción al magnífico poeta español, la trasmite a sus lectores influyendo en los creadores iberoameri-canos en cuanto al paisaje, a la luz, al sonido, a la arquitectura, a una manera de vivir que tiene profundas raíces. Por ejemplo, Federico García Lorca busca intencionadamente la Alhambra. Entra en ella para escribir que cada momento del día tiene un murmullo, un sonido distinto. Son acordes dulces que se escuchan absolutamente diferentes a otros paisajes. Esta imagen corresponde a la ciudad romántica, invadida de melodías tanto apasionadas como frías. Pero curiosamente la música no termina, el sonido varía con el color y canta.

Quizás, si esto lo hubiera dicho otro poeta lo encontraríamos exagerado, pero en Federico, con su gran capacidad intelectual y sensibilidad es valedera. Esto demuestra que la construcción de este palacio empezado en el siglo XII, emplea la técnica árabe acompañada del refinamiento artístico. Es también el aprovechamiento de la naturaleza para el espíritu contemplativo, en una ciudad donde, como dice García Lorca, las torres doradas hacen sentir un sueño oriental.

Veamos otro ejemplo utilizado por el mismo poeta en el Albaicín. Aquí el urbanismo se plasma poéticamente en la belleza de sus patios, sus casas blancas, el fluir de su misterio, el lamento de sus guitarras, la superstición de las gitanas, la historia y las leyendas que fluyen desde que se derrama el crepúsculo.

Nos detalla el autor que el Albaicín alza sus torres llenas de gracia mudéjar, esa mezcla de lo árabe y lo español. Para siempre queda descrito con su pluma este barrio pintoresco, con la finura y la gracia que fluye de la herencia de al-Andalus. Con el amor que sentían los árabes por las flores, por la delicadeza de sus jardines y aromas. Este es el Albaicín de los patios árabes, de sus huertos y flores con perfumes a alhucema, jazmín y clavel. El poeta aún encuentra en cierta gente que le rodea una creencia en el Destino con evidencia musulmana. Y en esos ciudadanos

está también la tragedia, la melancolía, los sonidos del laúd, el canto, las leyendas árabes, el profundo contenido lírico.

Para terminar con estas evocaciones maravillosamente sentidas por el poeta granadino, volvemos a sus descripciones cuando nos afirma que en la brisa de las dos grandes ciudades: Córdoba y Granada, se percibe la remota Arabia. Así como el Albaicín evoca pueblos perdidos. Por supuesto que también es lo que emana de los vestigios, donde la cultura árabe dejó muy claramente sus huellas. No es por coincidencia que en ciertas actitudes de las gentes y haciendo algún repaso histórico encontremos aquella similitud de que nos habla Federico García Lorca. El atractivo que sienten los escritores latinoamericanos por visitar lo que fue al-Andalus, se debe a la lectura y en un principio a los viajes de una clase burguesa que lo hace por mantener una condición social. Pero son factores que ayudan a que esté presente lo árabe en las creaciones literarias. España en este aspecto ha influido poderosamente en la realidad hispana, tanto por el estudio de su literatura, como por la herencia cultural de lo árabe en el propio pueblo español que se mantiene vigente. Así muchos autores se han sentido incitados a escribir sus impresiones en la prosa, en la poesía y en numerosos artículos.

Al- Mu`Tamid

Es necesario referirnos a algún personaje de al-Andalus que aún goce de vigencia, y saber cómo ha sido conocido en Latinoamérica. Dentro de aquel mundo cultural árabe, está la epopeya histórica literaria al-Mu'tamid, que trasciende todas las épocas. Al respecto, el ex-presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escudero, es explícito al manifestar en la presentación del libro de Blas Infante, titulado *Motamid: Último Rey de Sevilla* (Fundación Blas Infante, Sevilla, 1983): "En muchos pueblos de nuestra geografía, por sitios serranos y apartados que conservan viejas tradiciones, se celebran todavía fiestas de moros y cristianos. Cuando éstas suceden se interpretan papeles con guiones furiosos y dogmáticos. Pero el pueblo sabe perfectamente que eso sólo son sucesos de hace muchos, muchísimos años, y no es ahora tiempo de batallas y guerras religiosas. La lectura de este al-Mu'tamid redivivo, héroe de leyenda, amante pertinaz, poeta magnífico, valeroso guerrero, indomable defensor de su reino andaluz incluso a despecho del destierro, nos ha servido ahora para fortalecer nuestra conciencia de identidad y perseverar en la defensa de la dignidad del pueblo, con el ejemplo vivo de aquel rey sevillano que por no someterse fue cargado de cadenas." Estas palabras encierran un pasado lleno de gloria más que de derrota, puesto que ha quedado una herencia cultural que aún permanece en los límites geográficos de lo que fue al-Andalus.

De aquí fluye algo tan importante como es la identidad, que corresponde al mestizaje con la llegada de los conquistadores, y éstos son el producto de los casi ocho siglos de presencia árabe en España. De ahí que recuperar la historia a través

de las fuentes, incluso de las leyendas, permite conocer una época que fue vital para el desarrollo de la sociedad en al-Andalus y sus efectos en Latinoamérica.

Sabemos, gracias a determinados autores, como Blas Infante, sobre el valor de Motamid, quien con casi treinta años, tiene además de un alma sensible una mente aguda. Reúne cualidades extraordinarias de poeta, filósofo y político. Ello no le impide ser guerrero a carta cabal. De igual manera cautiva su historia amorosa con la esclava Rumaykiyya. Estos hechos tan importantes acaecidos en al-Andalus, tienen una motivación de lectura y de atracción histórica para los iberoamericanos. El propio autor de este texto, Sergio Macías, escribe El Manuscrito de los Sueños - cuyos personajes son al-Mu'tamid, Ibn Ammar y Rumaykiyya -, basándose en hechos históricos y en la leyenda.

Manuel Ruiz Lagos, dice en la misma obra a Modo de reflexión: “Los sueños de Motamid son ambiciosos; por andaluces son universales. Córdoba, Sevilla, Granada, Almería volverán a ser las ciudades de cultura y libertad: ... a donde vendrán a beber su inspiración todos los sabios que habrán de modelar la futura Europa...” Cuando el reinado llega a su fin, deja un ejemplo heroico por la libertad y el amor a su pueblo.

Motamid realiza ingentes esfuerzos para que su reino no caiga en la intransigencia religiosa. Batalla contra los invasores, los bárbaros morabitos y los fanáticos. Abre caminos para que un populacho pueda ser educado. Toma severas medidas, pues los mercaderes están indignados por el pago de los impuestos, y pueden constituir un peligro. Circunstancias que podrían frenar el desarrollo de la cultura. Su visión de estadista logra dejar para la historia una rica herencia en todas las esferas de la vida social.

Luchó para que al-Andalus surgiese como la región iluminada por la cultura, como un centro de erudición y de atracción mundial. Cuando los almorávides le hacen prisionero, él está más allá de las cadenas. Su muerte gloriosa en el destierro será recordada por siglos. El amor y la pasión juegan un papel fundamental. La vida, el dolor, la muerte y Dios son los elementos de su poesía. Sigue como poeta escribiendo una creación llena de ternura hacia Rumaykiyya.

Ibn Zaydûn, Poeta de la España Árabe del Amor

También se requiere hacer una semblanza de otro gran poeta de al-Andalus, que es Ibn Zaydûn. El famoso arabista español, Emilio García Gómez, en su libro Poemas Árabigos Andaluces, nos dice que es “el más grande poeta neoclásico de España. Vivió primero en la oligarquía burguesa de Córdoba, su patria, cuyas ruinas y sitios de placer ha cantado con melancolía, y pasó más tarde a Sevilla, al servicio de los Abbadíes. Pero Ben Zaydun es, sobre todo, el poeta del amor.”

Interesante es descubrir si más allá de su canto tierno, emocionado, pasional, se tipifica una poesía que en su conjunto pueda ser estimada de amor. Para ello es necesario ver si los versos que surgen de lo que le mueve a escribir conlleva su propio amor por los seres, las cosas, la vida, o simplemente tienen su raíz en la amante perdida. No podemos dejar de lado la belleza que también va implícita en el concepto amor, que para el poeta es materia dúctil. Se convierte, pues, en un alfarero de lo floral, de la nostalgia, del olvido y de la ausencia.

Antes de entrar más en detalles recordemos lo que dice el profesor Vicente Cantarino, en su libro *Casidas de amor profano y místico: Ibn Zaydun e Ibn Arabi* (edit. Porrúa, México, 1977, p.38): “por su dedicación poética y la sublimación de su dependencia al sentimiento amoroso, un místico del amor a lo humano, y, por su idealización de una unión amorosa, hecha inasequible por su circunstancia histórica, un poeta de soledad”.

Nos encontramos, entonces, que Ibn Zaydún es el poeta hispanoárabe del amor, porque en esta temática es el más egregio, refinado y dolido. Lo mejor de su poesía amorosa nace como consecuencia de la ruptura y rechazo de la princesa Wallâda, a quien nunca olvidará. Ésta se negó a perdonar los deslices del poeta con una esclava negra de gran belleza, que ella tenía a su servicio. No se sabe si fue un capricho carnal, pero él al sentirse descubierto no pudo frenar el escándalo que terminó por arruinar su vida.

La relación entre Zaydún y Wallâda, que ya era pública se quebró en su propia raíz. Wallâda no podía quedar en ridículo ante su familia y la sociedad. Su carácter soberbio, impulsivo, rebelde y egoísta la hacía cometer errores en muchas de sus decisiones. Su único deseo es vengarse de Ibn Zaydún. Sabía que no le faltaba razón para este rompimiento. Aquella era una época algo liberal, las mujeres de Córdoba no usaban velo y hablaban con naturalidad frente a los hombres. Wallâda intercambiaba opiniones y versos con varios poetas en tertulias. Era vanidosa, su papel de mecenas le permitía ser admirada. Su actitud revanchista la lleva intencionadamente hacia un personaje político influyente, pero poeta mediocre, a quien hace creer que le ama. Se vale de él para compensarse por lo que le había hecho su enamorado Ibn Zaydún.

El poeta cordobés la critica por su actitud de despecho, de menosprecio e indiferencia, y por arrojarle a los brazos de un rico que soñaba con ser gran creador. Ibn Zaydún escribe versos que dejan en ridículo a Wallâda y a su pretendiente Ibn Abdus. La consecuencia es la cárcel, desde donde huye para vivir en el destierro. De esta situación emocional surge su valiosa poesía de amor y soledad.

La memoria trabaja en función del recuerdo amoroso determinado por el sentimiento pasional. Así surge la imagen de la amante perdida pero no olvidada. El ideal poético

es siempre el amor, aunque lo disfrace a través de figuras literarias basadas en hechos reales que reflejan un destino fatalista. Los recuerdos se entrelazan con el apego a la patria telúrica, de ellos se sirve el autor para describir también la región del espíritu ante la lejanía del ser amado. El poeta desdeñado se enfrenta al confinamiento, a un mundo donde le invade la soledad. Es entonces cuando aparece la emoción proyectada hacia lo sobrehumano, lo trascendente en cuanto a la inmensidad del amor que llega a lo divino.

Lo sensual corresponde a la imagen idealizada, que no dejará de motivarle a pesar del dolor de haber perdido físicamente a la amada. Es la ilusión de lo que pudo ser.

Su poesía es testimonial, imaginativa, trágica, fatalista, metafórica, hermosa, nostálgica, pasional y conmovedora.

En la traducción de las Poesías de Ibn Zydun, por el poeta, escritor y traductor Mahmud Sobh, encontramos una poesía testimonial: "... En Córdoba sublime, cuna de hombres nobles, tierra en la que abrí mi capullo de juventud, / en el seno de una familia de alto linaje." Nos describe, la ciudad, el significado de su familia, en el cual afirma su origen aristocrático, su juventud que allí resplandeció como una flor.

Cito un par de versos traducidos por el arabista Emilio García Gómez, de su libro *Poemas Árabeandaluces* (p.104), para que apreciemos su poesía imaginativa: "Éramos dos secretos en el corazón de las tinieblas, / hasta que la lengua de la aurora estaba a punto de denunciarnos."

La situación sentimental corresponde a la realidad. El poeta es capaz de hilar imágenes que subyugan. Su imaginación se apropia de la naturaleza para construir y revelar lo más íntimo.

Casidas de amor profano y místico, en la traducción de Vicente Cantarino, la dramatización se hace patente. Resalta el deseo de luchar contra el destino. Otros de los elementos son el tiempo, el dolor, el padecimiento. Todo gira en torno a la relación de su amor, pues es principio y fin de su ser (como que partió al exilio), trascendencia, emoción, gozo y ternura.

Para entender mejor sus composiciones es aclaratoria la siguiente cita del investigador Vicente Cantarino al referirse a la *Lírica Profana de Ibn Zaydun*" (p.35), expresa: " El insigne orientalista francés L. Massignon hizo años la observación de que el espíritu artístico del Islam tiende a materializar los objetos, de manera que las metáforas siguen un orden descendente; el hombre se compara a un animal, el animal a una flor, la flor a una piedra preciosa (*Les Methodes de realisation artistique*

despeuples de l'islam, Siria, 1921, II, p.19). No define esto la actitud poética de Ibn Zaydun ante la naturaleza. En sus poemas abundan, es cierto, las metáforas de sentido descendente. Pero más notable y, podemos añadir, característico de su estilo descriptivo no es esta materialización de los objetos, sino, por el contrario, la espiritualización del mundo ambiente y de los objetos que le rodean..."

Según Elías Terés que prologa el libro Poesías de Ibn Zaydun, traducido por el poeta y profesor Mahmud Sobh: "Su poesía, de lenguaje sencillo en general, es fácil de entender; su verso se desliza con un ritmo suave y musical que es sin duda la razón que movió al comentarista cuando lo compara con Buhturí, musicalidad que ha motivado algún estudio erudito moderno como el de Sawqi Dayf. Sus metáforas no suelen ser demasiado fuertes, aunque, como adoptadas muchas de ellas de poetas orientales, pueden a veces chocar con la mentalidad occidental. En cambio, su prosa, que suscita algunos recuerdos de la al-Yahiz, es difícil, y ha requerido comentarios especiales como los de Ibn Nubata y al-Safadi." ³¹

Es una poesía de la belleza a través de un lenguaje fino. El poeta hace gala de jugar con elementos de la Naturaleza. En varios versos alude a la luna, que para el lector árabe tiene un especial significado cuando la relaciona con el amor o la belleza. Nos llama la atención que algunos poemas reitera una palabra, pero no queda mal. Porque el poeta la coloca como un constructor que ejecuta el proyecto de su arquitectura con andamios similares. Eso sí, le agrega una mezcla humana y astral:

"Cuando me ofrece jazmines en la palma de su mano
recojo estrellas brillantes de la mano de la luna." ³²

Seguimos con el mismo libro donde encontramos otros versos con un yo nostálgico:

"A ti, Tiempo, cuyas delicias ya pasaron,
a ti, cuyas huellas se borraron al correr de los días,
a ti, que envías suave brisa vespertina,
cuando ya las estrellas iluminan al viajero,
a ti, el saludo de un enamorado nostálgico." ³³

El poeta no solamente canta con melancolía a las dichas que pasaron, producto de un amor inolvidable, sino que también está presente su Córdoba, como tierra maravillosa y la amante que le despechó.

³¹ Mahmud Sobh: Ibn Zaydûn – Poesías -, ibíd., p.20

³² Ibíd., p.49

³³ Ibíd., p.43

Su poesía telúrica es inseparable de la nostalgia. Con elementos simples de la naturaleza: flores, ramas, aire, luna, luz, etc., construye imágenes que recrean un ambiente territorial. Por ejemplo: "...Nos sentábamos entre amapolas y margaritas / y una gacela nos hacía beber el vino de su boca." ³⁴ Es su tierra, el corazón del lar, lo que remueve también su alma, porque el amor hizo ahí su nido: "Te recuerdo con nostalgia en al-Zahra, / claro el horizonte, puro el espejo de la tierra, / con la brisa tan suaves de sus tardes, / que me compadece y con su piedad se hace más mansa." ³⁵

Es en Córdoba donde nació su amor definitivo, el gozo y el dolor. Una Córdoba que nunca olvidará, porque: "En Córdoba la bella, mansión de los nobles, / país donde las jóvenes quiebran los amuletos, / allí me ha engendrado un pueblo generoso." ³⁶ La vuelve a evocar como la hermosa de todas las ciudades: "¡Oh Córdoba la bella! ¿No está en ti todavía mi deseo?" ³⁷ La influencia de su región le es perdurable. Léase Córdoba Lozana, en la que el poeta la busca. En su lírica descriptiva cuando canta a su ciudad la adorna con una poesía floral. Utiliza elementos de la naturaleza para configurar un ambiente vegetal y florido y dentro de este entorno agrega lo báquico, configurando una creación telúrica-floral-báquica: "Como lluvia de atardecer / en la ribera del río, / cuando las plantas florecen, como flor / que salpica con agua de rosas / y se inclina / para envolver los labios / en la fragancia del vino." ³⁸ "¡Ay, aquella gacela joven! / a quien pedí el licor, / y me dio generosa / el licor y la rosa." ³⁹ La rosa en realidad aparece adornando al poema. En Casidas de amor profano, número uno, observamos que la distancia y el tiempo son el soporte en el cual descansa la poesía y la determina. Toda su creación está impregnada de una sensualidad exquisita a pesar de lo trágico.

Es el gozo, la unión, los placeres de la vida. El amor para el poeta es entrega total. Sin la amada se produce un vacío total de su existencia hasta un deseo de muerte. Su amor es pasional.

En sus textos aparece una poesía profana. El poeta no busca refugio en Dios, es más bien altanero que humilde "¡Dios!, yo merezco toda grandeza / y sigo con orgullo mi camino!" ⁴⁰ Sin embargo, recurre a Dios en busca de una respuesta. También cuando desea que la gente no se entere de su padecer, y Él será a veces su confidente, pero nunca el eje central de su pensamiento poético. Reconoce que la paz se encuentra en Dios, y que el amor fluye de él.

³⁴ *Ibíd.*, p.41

³⁵ Vicente Cantarino: La lírica profana de Ibn Zaydún, p.30, *ibid.*

³⁶ *Ibíd.*, p.55

³⁷ *Ibíd.*, p.56

³⁸ *Ibíd.*, p. 35

³⁹ *Ibíd.*, p.38

⁴⁰ *Ibíd.* p.23

El tema del amor ocupa el lugar más destacado en la poesía árabe-andaluza. Tiene una profunda razón de ser, como las motivaciones existenciales que fueron fundamentales para Ibn Zaydún como para al-Mu'tamid y otros. Dice el poeta Mahmud Sobh que "don Emilio García Gómez ha extendido el conocimiento del poeta en obras de gran difusión, como los Poemas árabeandaluces, y en otras de más restringida lectura pero de enorme alcance literario, como las Casidas de Andalucía (ahora felizmente reeditadas), donde llena insuperables páginas sobre el poeta y su amada y su amor, recreando en nítidos endecasílabos castellanos sus más señaladas composiciones, entre ellas la casida en nun, "el más bello poema de amor de los musulmanes de España y uno de los más famosos de la literatura árabe universal." ⁴¹

Si bien es cierto que es el amor lo que mueve a escribir al poeta Ibn Zaydún encendidos versos, debemos dejar en claro que el hecho que se hayan dado reyes en aquella región, como Abd al-Rahman II; al-Hakam, Abd al-Rahman III, permitió una permeabilidad cultural muy cultivada, con aportaciones de Persia, Irak o Bizancio. La finura en la expresión artística corresponde también a una forma de vida. La arquitectura y los delicados jardines ayudan a conformar un paisaje místico con la Mezquita, y también amoroso-contemplativo con Medina al-Zahra, y con los murmullos del Guadalquivir, las higueras y los surtidores. Todo ese ambiente lo percibe, lo recoge ampliamente el poeta que está condicionado por el lar. No es el primero que canta al amor, ni tampoco el último. Desde el punto de vista que hemos analizado es el más grande de toda la pléyade de poetas que deslumbraron en al-Andalus.

Este sentimiento real, tan apasionado y malogrado se idealiza en su riqueza lírica. El amor dolido desde entonces será motivo de inspiración y fama. La ruptura con Wallada le enmarcará en el destierro y en un olvido que serán motivaciones creativas. La nostalgia será su sombra. El recuerdo de la amada impulsará el desarrollo inconmensurable de sus versos. A veces el punto central es solamente el dolor. El objeto poético es la amada, pero el tratamiento que siempre utiliza es a través de una congoja exagerada, dramatizada. El emisor es un poeta que debió dejar a su pueblo para desgarrarse en un doble dolor: Córdoba y la amada.

Ibn Zaydún consigue el ambiente emocional con la maestría de un lenguaje sencillo, pero depurado. El mundo árabe siempre está presente en él. Estamos ante una poesía que fluye desde lo más hondo del sentimiento. El poeta se da siempre fuerzas para construir un mundo lírico pasional. Aunque se trate de la "despedida de un amor que murió antes de tiempo." ⁴²

⁴¹ *Ibid.*, 101

⁴² Ibn Zaydún: Poesías, edición y traducción de Mahmud Sobh, Inst. Hispanoárabe de Cultura, Madrid, 1985, p.101

Los lectores hispanos que no hayan entrado al reino de la poesía de al-Andalus, podrán darse cuenta con apenas estos dos poetas que hemos tratado: Al-Mu'tamid e Ibn Zaydûn, de la gran fuerza creativa. De un lirismo apegado al amor y a la naturaleza. Algunos poetas latinoamericanos se han volcado sobre ese pasado luminoso de los árabes, con breves o largos poemas como Miguel Ángel Fernández, que publicó una plaquette, en 1996, con el título: En al-Andalus (sin señalar país de edición), y otros que, como ya hemos visto, integran este pasado árabe en sus obras.



Imagen del Islam en la literatura hispanoamericana

Citas y Comentarios sobre la Imagen del Islam.

Un gran número de escritores demuestra en sus artículos o en obras la imagen del Islam, así por ejemplo, Ricardo Rojas, en su *Meditación Argentina frente a Toledo* (1910), habla sobre las mezquitas, en las que se adora a Mahoma en un tiempo en que se dan varias culturas.

José María Cordovez Moure, cuya existencia va desde 1835 a 1918, escribe en 1907, un artículo sobre Toledo, en el que hay unas breves menciones “a la vieja mezquita de arquitectura árabe”⁴³ y al “rito Muzárabe.”⁴⁴

El peruano César Vallejo, en su artículo *Madrid: La vida ideal de la ciudad*, escrito en 1925, expresa: “Los extranjeros exclaman, entre asombrados y complacidos: ¡Qué vida la de Madrid! Aquí nadie tiene prisa. Parece que nadie trabajase, que nada se agitate. La sangre musulmana, sin duda. Es formidable...” “Es formidable, ciertamente, amigos ingleses, alemanes, noruegos, norteamericanos, que los escandaliza el reposo español. Que esta interpretación, mejor dicho, asimilación española del progreso, tenga su origen en la herencia mora, no importa saberlo.”⁴⁵

Rubén Darío narra que al entrar a la mezquita de Córdoba, lo primero que se le ocurre es cambiar sus zapatos por unas babuchas y musitar que sólo Dios es inmenso. En *Tierras Solares* expresa que cuando se oye el llamado del muecín, es imposible obviarlo. Ya sea cuando es la hora de las sombras, o del atardecer, o ya con luna. Dice que aquella voz, en un ritmo repetido y único confía al viento y promulga al mundo que Alah es grande.

En una poesía para niños cita al fundador del Islamismo, Mahoma. El poema se titula *Pequeño Poema Infantil*: “Las Hadas, las bellas hadas, / existen, mi dulce niña. / Juana de Arco las vio aladas / en la campiña. / Las vio al dejar el mirab, / ha largo tiempo, Mahoma.”⁴⁶

En uno de sus poemas compara la belleza de una mujer árabe con una hurí que pertenece al paraíso de Mahoma. Muchos modernistas se inspiraron en vivencias que no correspondían a su propia realidad, buscando en lo árabe el exotismo que reflejaron los escritores franceses de la época.

⁴³ España vista por viajeros hispanoamericanos, *Ibíd.*, p.165

⁴⁴ *Ibíd*

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 275

⁴⁶ Rubén Darío: *Pequeño poema infantil*, *Obras Completas*, edit. Aguilar, Madrid, 2004, ps.798 y 799

Véase, por ejemplo, dicha imagen en la obra del mexicano Amado Nervo, en el poema El Muecín, de un delicado lirismo. Soneto que describe un poblado islámico, el paisaje y sus colores, el palmar, la llegada de la noche, una paz conmovedora que le conmueve bajo la estrella vespertina. Misterio, meditación, y de pronto desde el alto minarete de la cóncava mezquita, un muecín de barba nívea deja oír sus oraciones.

Guillermo Valencia, vate colombiano, tiene un hermoso poema: El camello robado, que pertenece a su libro Catay. Aquí aparece invocado Alá, así como el Corán para hacer justicia. Afirma que con Alá se puede ver en las tinieblas, porque Él nos dio la razón para discernir.

El escritor guatemalteco, Enrique Gómez Carrillo, autor de Fez, la andaluza dice que en el Corán se encuentra todo para vivir como corresponde en sociedad, y porque el Corán no es sólo una Biblia, sino también una enciclopedia. Es explícito en afirmar que la legislación, la moral, la higiene, las relaciones sociales, el régimen del hogar, las ciencias ocultas, la poesía mística, lo que interesa o apasiona a los fieles, en suma, en el Corán se encuentra.

Pero también en su crónica hay una crítica debido a que existe un total desconocimiento respecto a esta religión. En todo caso sus relatos sobre el Oriente árabe cautivan. En algunas narraciones de su libro La vida errante: como Damasco, Los peregrinos de La Meca, Los árabes errantes, se sumerge con gran pasión en el mundo musulmán.

Un escritor que también viajó a Andalucía fue el peruano Ricardo Palma, quien en su obra Tradiciones peruanas desliza erróneamente el calificativo de musulmán en su relato El Príncipe del Líbano. Narra que el personaje frecuentaba la sociedad aristocrática, y cuando se acordó que era musulmán, se le despertó el apetito por las muchachas, enamorándose a la vez como lo que era, es decir, como un turco, de dos huríes limeñas, y empeñando a ambas palabra de hacerlas princesas. La verdad es que el personaje no es más que un embaucador, como queda demostrado en su narración.

El extraordinario poeta y narrador argentino, Jorge Luis Borges, en su poema España nos habla de la España del Islam, y en su narración El Burak retoma los nombres de El Corán, Mahoma y algunas tradiciones islámicas. En El caballo del mar reitera una vez más el libro que admira: Las Mil y Una Noches. Uno de los que lo introdujeron de la cultura árabe fue Cansinos-Asséns. También la lectura de romances viejos llevados por los conquistadores a Iberoamérica, le despertó a Borges un sentido hacia lo oriental. Un largo artículo sobre esta obra que llama la atención es el de la escritora española Rosa Montero.⁴⁷

⁴⁷ Rosa Montero, Diario El País, Madrid, 28 de junio de 1999

Borges fue gran lector de Cervantes y Quevedo, lo que le predispone a la curiosidad intelectual por lo árabe. Además visita Andalucía en 1923, dejándole impresionado las huellas de al-Andalus. En Soneto del vino y en Barés, marca lo histórico y retoma lo islámico. En Invocación a Joyce se adentra en lo bíblico y cita a los bibliotecarios de Alejandría. En El libro de los Seres Imaginarios encontramos su descripción de Los Ángeles de Swedenborg, donde manifiesta que los musulmanes están acostumbrados a la veneración de Mahoma, y que Alá o Dios le han dado un ángel que es el profeta. También se refiere a los que pueden gozar del paraíso, porque otros que no lo comprenderían.

No podemos dejar pasar por alto su narración maravillosa El libro de arena. Presencia árabe en un texto sagrado que, según el personaje se parece a la Biblia. Obra notable, fina y profunda. En el relato La busca de Averroes la imagen del islam está fuertemente ligada a la filosofía y a la religión, mezclando la historia con la leyenda.

Son muchas las referencias que se pueden hallar al respecto en su libro El Aleph. Es un escritor que se refiere al Islam, al Corán como libro sagrado y eterno, al almuédano, a Alá, a unos aspectos árabes desde un punto de vista cultural

Otra alusión es cuando nos habla que "Zahir" en árabe, quiere decir notorio, visible; en tal sentido, es uno de los noventa y nueve nombres de Dios; la plebe, en tierras musulmanas. Lo expresa de los seres o cosas que tienen la terrible virtud de ser inolvidables y cuya imagen acaba por enloquecer a la gente. Hay mucho más que mencionar y encontrar en las breves alusiones de su libro El Hacedor.

Jorge Luis Borges puede ser considerado el escritor iberoamericano que con más profundidad refleja en sus obras la imagen del Islam. Demuestra sus amplios conocimientos universales a través de la historia, de la filosofía y de personajes como Averroes, Aristóteles y otros que sirven de comunicación cultural con el pensamiento de occidente.

El premio Nobel Octavio Paz, manifiesta en su obra El ogro filantrópico que la imagen del Caudillo es hispanoamericana. No obstante al buscar su origen piensa que puede ser árabe. Quizá, porque el mundo islámico ha tenido una incapacidad para crear sistemas estables de gobierno y esta sigue siendo una de sus características. Y cuando se refiere al proceso revolucionario en América Latina, en la época de la Independencia, cuando surgieron las luchas entre liberales y conservadores que ensangrentaron el siglo diecinueve, afirma que no fue sino una expresión más del patrimonialismo hispano-árabe.

En la obra Gabriela, clavo y canela del conocido escritor brasileño Jorge Amado, éste relata los amores del sirio Nacib con la mulata Gabriela. Es una novela

marcada por la historia de un pueblo, Ilhéus: sus tradiciones, el ambiente tropical, los terratenientes de la región del cacao, el abuso, la hipocresía, el amor, los celos, la sensualidad, el machismo, la venganza. Surge lo islámico cuando los personajes van a contraer matrimonio en la aldea mencionada. Hasta los dueños de los dos establecimientos más importantes olvidan su competitividad y diferencias para concurrir al matrimonio del personaje, que fue el más alegre de todos los celebrados, pero que no se realizó bajo los sacramentos de la religión católica, porque en ese instante se descubrió que Nacib era mahometano. Aunque éste había dado la impresión que ya había olvidado a Alá y a Mahoma, debido al tiempo que llevaba viviendo en Brasil.

En otra parte de la novela vemos que Gabriela para navidad construye un pesebre. Para ello utiliza flores y unas imágenes que recorta de publicaciones que son de Siria. Éstas las había encontrado en la casa del tío de su amado. El pesebre es el más original por su contenido y espíritu democrático, pues incluye toda clase de figuras del mundo occidental, pero también mahometanas y otras orientales.

En la literatura iberoamericana existe un alto porcentaje de obras que tienen una gran presencia árabe, sin embargo la imagen islámica es menor. Ello se debe a que muchos de los emigrantes al llegar a Latinoamérica ya profesaban la religión católica. También su rápida asimilación al medio hizo convertir a la generación inmediata al cristianismo. Este es un rasgo importante de destacar, pero no se puede dejar de lado el hecho que aunque hayan llegado muchos con un legado católico, no es menos cierto que la cultura islámica en la que fueron formados les dio una identidad determinada. Asimismo, con respecto a la siguiente generación ésta también se vio influenciada por sus padres, por estar aún sumergidos en las costumbres familiares, no así las siguientes descendencias que perdieron hasta el idioma.

En el escritor Luis Cardoza, llamado el Góngora de Guatemala, vemos que en su narración titulada Fez, califica de “mahometanas” a las habitantes de un país árabe, que “aún llevan la hoja de parra en el rostro.”⁴⁸ Sus referencias al paisaje y costumbres de Marruecos están en numerosos artículos o crónicas de viajes en las que aparece también la imagen que nos ocupa, y que fueron publicadas con el título de Fez, ciudad santa de los árabes. En el que tiempo que visita a esta ciudad la ve dividida por causa del colonialismo. Nos muestra una parte de la ciudad con sus mezquitas, todo un mundo musulmán y, por otra, la europea con sus palacetes y el ghetto donde “los judíos vivían como en los tiempos de la expulsión de España.”⁴⁹

⁴⁸ Luis Cardoza y Aragón: El Río, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 309

⁴⁹ Ibíd., p. 310

El chileno Vicente Pérez Rosales, en *Recuerdos del Pasado* (1814-1860), habla de la confianza que Abd-el Kader deposita en Alá, de su resignación a los decretos del Profeta, y de la influencia del Corán para el corazón del hombre.

Imagen que no escapa tampoco a una narradora de prestigio como la chilena Isabel Allende. En su obra *Eva Luna*, cuando se refiere al personaje Riad Halabí, en cuya casa se da una fiesta, cuenta que al ofrecer alcohol mezclado con frutas, los familiares que son musulmanes no desean probarlo. En otras páginas se refiere a la ley divina que viene de Alá, en cuanto a que si dos personas duermen juntas y procrean, terminarán por tenerse cariño. La escritora entra en la sensualidad en esta parte de la obra, cuando las odaliscas del Profeta realizan una celebración en los huertos de Alá.

También la autora coincide un poco con Sarmiento y con Arlt para referirse exageradamente a tradiciones árabes propias de salvajes. Así, un personaje no puede, por darle lástima, cortarles los pezones a la adúltera, ni cortarles los genitales a su pariente para introducirlos en la boca, de acuerdo a como lo hacían sus antepasados.

Benedicto Chuaqui, cuando se refiere autobiográficamente en su libro *Memorias de un emigrante*, con la que obtuvo el Premio Municipal de Novela, en 1942, a su ciudad de origen, las costumbres le persiguen en su nuevo destino que es Chile. Son recuerdos que le permanecen latentes durante toda su vida:

" Veo con relieve inolvidable las calles de Homs, ciudad Siria donde nací y en la que transcurrieron los más bellos días de mi infancia. En Homs, por lo menos en la época a la cual me refiero, 1895, año de mi nacimiento, la mayor parte de su población estaba compuesta por familias de recursos económicos muy limitados, lo que no obstaba para que su moral fuese muy estricta e imbuida en un exagerado sentimiento religioso." ⁵⁰

En esta novela nos relata entre múltiples acontecimientos la celebración del matrimonio de su primo Jalil que se realizó de acuerdo a los cánones católicos. Pero como la mujer era su prima, tuvo muchas dificultades para que la iglesia aceptara este matrimonio. El escritor critica el fervor religioso cuando recuerda su tierra: "De cuando en cuando en aquella cañada se originaban riñas, que se convertían las más de las veces en verdaderas batallas campales. El fanatismo religioso era siempre el motivo. Bastaba que algún muchacho ocioso profririera alguna maldición contra Mahoma, para que se amontonara una multitud excitada y dispuesta a vengar tal blasfemia. Al revés, si un musulmán gritaba "yehrek salibak"

⁵⁰ Benedicto Chuaqui: *Memorias de un emigrante*, Edit. Nascimento, Chile, 1957, p. 11

(maldita sea tu cruz), surgía el grupo del otro lado, dispuesto a sacrificarse por su amor a Cristo." ⁵¹

Otra cita al respecto: "Se empleaba toda suerte de embustes para excitar los ánimos. A nosotros, por ejemplo, se nos decía que los mahometanos por el hecho de no estar bautizados eran hediondos y esto aunque se bañaran diez veces al día. Y cuando nos llevaban al baño ("drubi") y sabíamos que allí había un musulmán, la sugestión era tan fuerte que encontrábamos el agua fétida. Se decía que Mahoma era sarnoso y para excitar a los fieles del Profeta se maldecía la sarna de Mahoma."⁵²

José González Vera, uno de los mejores estilistas chilenos, relata en Cuando era muchacho que El Corán lo tenía entre sus libros, y que al parecer lo leyó en los años en que era perseguido políticamente. Cuando describe el lugar especialmente elegido por los llamados "turcos", nos manifiesta que era Recoleta, un barrio limpio cuyos caserones fueron habitados por los árabes. Éstos inscribieron en sus frontispicios frases del Corán. Notamos, entonces, que en Chile se ha dado un número considerable de árabes que también siguieron con su religión lo que les impulsó a construir una mezquita en la capital.

El poeta chileno Hernán Montealegre en su poema Los árabes del desierto, escrito en forma narrativa, que pertenece a su libro De mundo en mundo, incorpora el aspecto religioso en el paisaje desolado y humano del desierto: Mahoma, el Islam, Alá, con un contenido histórico, mágico y estilo épico.

El escritor venezolano Héctor Mujica, utiliza razonamientos caprichosos para conformar escenas árabes. En el cuento Cuidado con el loco, su personaje Alí Jochemí era un joven que impresionaba por su personalidad. En cambio su creencia religiosa no era muy resistente, muchos argumentos se le derrumbaban por falta de consistencia. Él solamente creía en el Corán con la fe de un carbonero. Y en América pensó que no tenía inconveniente en convertirse al catolicismo. Lo único que no podía soportar era sentirse encadenado durante toda una vida a una sola mujer, ya que Mahoma había prescrito que se podía tener varias y hacerlas felices.

El narrador y dramaturgo argentino Roberto Arlt (1900), en Aguafuertes españolas y en El criador de gorilas, cuando se refiere a su estancia en Marruecos, describe las costumbres del país de una manera muy simple pero atractiva, muchas veces utilizando anécdotas. Y en una forma de crónica muestra el espíritu islámico del

⁵¹ Ibíd.,p.25

⁵² Ibíd., p.26

pueblo con enorme sentido crítico. Sus juicios sobre el África de aquellos años son terribles, ya que encuentra que es una sociedad ruda, con atrocidades que le aterrorizan. De sus viajes le queda, no obstante, el grato recuerdo de una ciudad del norte que embriaga su alma. Es especialmente emotivo su relato Despedida de Tetuán. En el momento de su salida comienza a recordar lo que le ha brindado aquella ciudad del té moruno, de los maravillosos colores celestiales, de los tapices, de los bordados de los trajes y de las sandalias. En buenas cuentas, todo: los ojos atractivos de las muchachas, las vigas de cedro, las catacumbas celestes, los sonidos de los laúdes, las danzas, los perfumes, las sonrisas de las gentes, el misterio de sus laberintos y calles. Es Tetuán, la ciudad hermosa y única. Cuando el personaje parte se muerde los labios para que no le vean llorar.

También hace objeciones a la sociedad árabe el máximo exponente del romanticismo argentino y uno de los más destacados hispanoamericanos, Domingo Faustino Sarmiento, que ya hemos mencionado, quien en su libro Facundo. Civilización y barbarie, tiene alusiones que rayan en la exageración y otras en el error. Así le es fácil comparar a un hombre de vida pública que es Quiroga con grandes personajes de la humanidad, entre ellos Mahoma. De esta manera el narrador va emitiendo juicios desmesurados en varios pasajes de su obra.

Además, en la presencia árabe aparece inmersa, muchas veces, la imagen del Islam en forma solapada. Si bien a veces no se da propiamente con la deidad, sin embargo, ciertos hábitos tienen un carácter religioso que conforman la personalidad de aquellos árabes que nombra el premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez, en su novela Crónica de una muerte anunciada. Cuando, por ejemplo, se dedican a criar corderos para no comer por ningún motivo carne de cerdo que para un musulmán es prohibido.

También de una manera velada lo islámico lo percibimos en parte de la obra del poeta y escritor árabe Juan Yáser, poeta palestino, nacido en 1925, en al-Tayyiba. Él, como muchos de los que emigraron a Iberoamérica, debió cambiar su nombre para hacerlo comprensible en el idioma español. Yáser llegó a Argentina a la edad de 25 años, radicándose por más de cuarenta años en Córdoba, y falleció en ese país en 1996. Tiene varias obras en árabe y castellano. Léase su libro ...hacia el miedo - Poemas Palestinos.

Y en el poeta argentino Leopoldo Lugones, estudioso de lo árabe, aparece lo islámico, naturalmente a través de Alá en Las tres kasidas; El hombre orquesta y El Turco; Romancero y el poema Los dos jardineros.

En el venezolano J.A. Ramos Sucre, el tratamiento islámico se da en una forma histórica e inmersa en la ficción: Me refiero a sus relatos como El buhonero de Galata, El favor, etc. Este escritor también es uno más de los que se sintió impactado

por la España árabe. Interesante es su narración *El musulmán*, en el cual relata que para el exterminio de los fieles llegaron unos piratas rubios que destruyeron el templo de sus oraciones, sus torres y además cubrieron las letras en árabe donde se leía el nombre del profeta. La descripción es de una guerra cruel. Luego detalla el destierro que hace refugiarse al personaje en una morada de un pueblo hermano. En esta breve narración observamos, aparte de la excelente técnica, frases cortas que contienen todo un pasado glorioso, un tiempo que se escapa en una contienda donde la creencia del hombre es el centro de la trama. Victoria, derrota, destierro y una mezquita donde se deposita la fe. El autor, como personaje, nos entrega la memoria de un pasado que no se pierde en los siglos.

La novela *El Monje* del narrador chileno Rafael Castro Poblete, nos presenta al protagonista en un argumento lleno de aventuras. Este es un joven trotamundo. Se desencadena en Túnez una serie de hechos históricos acompañados de combates, amores, cautiverios y creencia divina.

“Ese buen hombre era pescador árabe, un musulmán. Se llamaba Assad ben Yacob. El me enseñó el Corán y el hablar de su raza. Me acogió en su modesta vivienda cuidándome como si fuese su hijo. Junto salíamos a pescar. Yo le ayudaba en todo. Nunca tuvo una mala palabra para mí aún en las ocasiones de mi mal comportamiento. Me leía las azoras del Corán y me las explicaba orientando mi vida siempre hacia el bien. Ese hombre era un santo como dicen los cristianos.”⁵³

Es realmente importante el número y calidad de los escritores que han insertado lo árabe como parte fundamental de su creación, en la que merece una atención significativa, como hemos visto, la imagen del Islam. Tanto desde un punto de vista sociológico como estrictamente literario, la presencia árabe tiene una enorme gravitación, ya que la mayoría de los principales escritores iberoamericanos la reflejan en sus obras.

Presencia que corresponde fundamentalmente a la enorme emigración árabe hacia América, a comienzos de 1860. Se establecen especialmente colonias de sirios, libaneses, jordanos y palestinos en Brasil, Argentina, México, Chile, etc., que al correr de los años tendrán una enorme repercusión en la sociedad a la que se integran, ya sea en el campo industrial, político, deportivo, profesional y artístico-literario (Léase también *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia*, de Ahmed Mattar. Barranquilla, Colombia, 1982).

⁵³ Rafael Castro Poblete: *El Monje*. Impresos Macías, Curicó, Chile, p.160

Dentro de esa masa de conquistadores españoles que llevaron su civilización al Nuevo Mundo, les correspondió a muchos andaluces que dejaran sus huellas sanguíneas, un vocabulario de procedencia árabe, costumbres, comidas y hasta cierta arquitectura heredada por el largo dominio que tuvieron en su territorio.



Lo árabe en las letras iberoamericanas

Esta influencia árabe en la literatura latinoamericana aparece especialmente como consecuencia de la masiva emigración hacia América. En general, los inmigrantes no tenían una idea clara de los países a los que llegarían, salvo Estados Unidos. A pesar del desconocimiento total de las diferentes regiones de América Latina, un abundante número se radica en el continente de manera definitiva, sintiendo el peso de una realidad social muy lejana y distinta. Por supuesto, eran ajenos al medio por corresponder éste a la cultura occidental. Aunque estos países correspondían a un mundo en vías de desarrollo, con muchos elementos culturales venidos de lo árabe en tiempos de la conquista, la sociedad en un principio no es de lo más favorable. Se afirma en algunos libros que se les miraba con cierta desconfianza. Pero en la medida que se va produciendo la integración surgen los personajes que se reflejan en la literatura iberoamericana con contenidos e imágenes árabes. Los temas son tratados por los autores como referencia histórica, a veces con un sentido religioso, también nostálgico o crítico. Incluso, como Latinoamérica es el continente del mestizaje, muchos poetas y narradores que no son de origen árabe, plasman de manera muy normal en sus libros argumentos y personajes que tienen que ver con esta procedencia.

En el periodo de más o menos ciento cincuenta años esta presencia árabe ha calado hondamente en la literatura, primero con escritores que aprendiendo muy bien el castellano dieron a conocer la realidad de sus pueblos y la añoranza que sentían por sus países. Hemos dicho que las colonias que se formaron fueron principalmente de libaneses, sirios, jordanos y palestinos. Importancia masiva que se da, por ejemplo, con cientos de miles en Brasil. Actualmente si se suman a hijos y nietos nos encontramos con una cantidad muy apreciable en millones de habitantes. Ellos desempeñan un rol muy fuerte en la sociedad.

La integración ha sido más rápida que la de otros colectivos de extranjeros. Esta adaptación de los árabes que llegaron a tan remotas regiones se produjo, quizás, porque en ellos no existió una intención generalizada de retornar. No obstante, de mantener muchas de sus costumbres hicieron lo posible por aprender el idioma, lo que les facilitó la inserción. Luego, su gravitación en las diferentes áreas de la sociedad significó que los escritores importantes del continente latinoamericano, consciente o inconscientemente, incorporaran en sus obras lo árabe como parte del proceso social y del cruce cultural. Pasan a agregar en su creación personajes de ficción, de novelas históricas o poemas muy significativos.

El poeta, escritor y profesor colombiano Ramiro Lagos, con una abundante obra literaria, en su artículo Aproximación hispánica a la cultura árabe, dice: "Agréguese al eslabón de la aproximación árabe a la cultura hispánica, su proyección en Hispanoamérica, como quiera que hay a lo largo de ella un rico mudejarismo converso confabulado con el barroco en que el artista no pudo disimular la contribución estética de sus reminiscencias árabes."⁵⁴ También nos nombra

Ramiro Lagos a la escritora ecuatoriana Piedad Larrea Borja, que entre otros da a conocer al poeta Abenhazam.

El mismo autor tiene un poema titulado La Mora, que le surgió posiblemente al recordar una de las obras que más le ha impresionado: Las Mil y una noches. El poeta trata de dar una visión sensual en un ambiente oriental con danzas y jardines. En el año dos mil uno presentó una ponencia en la universidad de El Cairo, en Egipto: Ecos del Mundo Árabe en la Literatura Hispanoamericana, sobre algunos temas ya tratados en Presencia Árabe en la Literatura Latinoamericana, de Sergio Macías. Y nombra, además, otros autores, por ejemplo, a Enrique Larreta, autor de la La Gloria de don Ramiro, que fue calificado dentro del naturalismo esteticista. Ha escrito sobre el ataque de Israel a la franja de Gaza, en un poema titulado: Holocausto de ángeles. He aquí un fragmento: “En Gaza el cruel holocausto, / como el de ayer se deplora / con ancianos masacrados / con los niños, caen las bombas. / Los niños caen en Gaza, por el holocausto, y llora / hasta el Cristo ensangrentado / con los niños, caen las bombas!”

Ramiro Lagos que vive entre Estados Unidos, España y Colombia, dio un recital en la Universidad de El Cairo, el 19 de febrero de 2001, y en esa oportunidad declamó varios poemas con contenido árabe. Uno de ellos que no necesita comentario por su claridad: Jazmín del Nilo:

Desfilando en campo abierto,
bellamente colegí
que era mora por sus ojos:
mora, no; egipcia, sí...
Flor de Nilo la llamaba
por hallarme en el jardín,
de su aula y otras flores
del donaire juvenil.
Al mirarla me sonrío
serenamente sin tic
y al cruzarnos las miradas
una mano le tendí.
-¿Cómo te llamas?, le dije.
-Me llamo, señor, Jazmín.
Y usted ¿cómo se llama?
Para tu rima, Ramir.
Ella sonrío y me mira

⁵⁴ Ramiro Lagos: Aproximación hispánica a la cultura árabe, artículo publicado en la revista El sueño de la medusa, Colombia, sin fecha, p.130.

y el alma me quiso abrir,
con su fragancia y donaire,
y entonces bien comprendí
por qué el perfume de su alma
se llama por don, Jazmín.
Y usted ¿cómo se llama?
Para tu rima, Ramir.
Ella sonrío y me mira
y el alma quiso abrir,
con su fragancia y donaire,
y entonces bien comprendí
por qué el perfume de su alma
se llama por don, Jazmín.

El mencionado Larreta, argentino, nacido en 1873, plantea en su célebre novela modernista: *La Gloria de don Ramiro*, lo árabe en parte de la trama. Es una novela histórica de la España del siglo XVII, de Felipe II, llena de lirismo. Deja, por ejemplo, entrever el sentimiento religioso, los celos que se le presentan ante la tentación, la atracción amorosa. Aunque estaba muy seguro de su creencia religiosa, de su fe, tanto le atraía Aixa que ya no le importaba que fuera una infiel. Deseaba conseguirla a toda costa. Después de todo el placer era sólo un instante y luego se alejaría de ella. Por otra parte él buscaba un secreto y ella podría dárselo mientras le hiciera el amor. Era, pues, un santo propósito si se miraba bien el interés que se perseguía. Finalmente entabla relación con la fémica quedando atrapado en su sensualidad, en un refinamiento exquisito, en sus besos con sabor a dátíl, en sus delgadas sedas y perfumes:

“Sus pies conocieron la holgura de las babuchas. Sus cabellos el halago de la gasa, con que ella se los circundaba indefinidamente, hasta prenderla por delante con empenachado joyel. Dejóse friccionar por el esclavo y extender sobre sus miembros las esferitas de perfume; dejóse, por gracia, obscurecer los párpados con el kohl, y su horror fanático de los baños se fue desvaneciendo cuando su amada le inició en las dulzuras del amor bajo aquella agua saturada de nardos sobre la cual ella hacía deshojar puñados de rosas, unas muy pálidas y otras como sangrientas, para simbolizar las dobles delicias de su cuerpo.

“A veces, espiando el momento supremo del ansia, cuando las fuertes pupilas del mancebo tomaban un tinte nebuloso, a la manera de las charcas en la tempestad, la morisca, desprendiéndose de sus brazos, le preguntaba:

“¿Dasme también todo el alma? ¿Toda? ¿Tendrás el mismo amor e la mesma creencia que tú Aixa, tú?

“Ramiro respondía que sí con la cabeza; pero como ella, retirándose hasta el fondo de la alcoba, le demandaba de nuevo:

“-¿Lo juras? ¿Lo juras?

“ Él, buscándola, musitaba como ebrio:

“-Sí; lo juro! ¡Lo juro!

“Otras veces, en las horas de saciedad, la sarracena se erguía sobre las almohadas y, con los labios temblorosos, declamaba algún pasaje evangélico del Alcorán. Ramiro creía reconocer las palabras del Nuevo Testamento, dichas en el modo de los moriscos de España.”⁵⁵

Otros escritores son la colombiana Olga Chams Eljach (1921, con seudónimo de Meira Delmar), hija de padres libaneses, Premio Nacional de Poesía, autora entre otras obras del Laúd memorioso, de poemas con contenido árabe como en *Inmigrantes*: “el sabor de la almáciga y el humo perfumado del narguileh”, o en *Cedros*: “La voz del padre, entonces, / inclinóse a mi oído / para decirme, quedo: ‘Son los cedros del Líbano / hija mía. / Mil años hace, acaso / mil más, que medran a las plantas de Dios. / Guarda su imagen / en la frente y la sangre. / Nunca olvides / que miraste de cerca la Belleza’. / Y desde aquella hora / tan lejana, / algo en mí se renueva / y estremece / cuando topo en las hojas / de algún libro / su memoria a estampa.”

El colombiano Eduardo Carranza, catedrático, periodista, agregado cultural de su país en Chile, precursor del movimiento Piedra y Cielo en homenaje a Juan Ramón Jiménez, tiene poesías en las que resalta la muerte, la sensualidad, la tierra dentro del paisaje americano, el amor, y otras inspiradas en Granada y la Alhambra.

Otro gran poeta colombiano es Giovanni Quessep, nacido en San Onofre, Sucre, en 1939. Hijo de padres libaneses, con premios y libros importantes, como *El ser no es una fábula*, *Duración y leyenda*, *Canto del extranjero*, *Madrigales de vida y muerte*, *Preludios*, *muerte de Merlín*, *Un jardín y un desierto*, *Carta imaginaria*, entre otros. En España, donde era desconocido se le publicó por el Círculo de Lectores su *Poesía Reunida*, bajo el título de *Metamorfosis del Jardín*, en el año 2008. Sus abuelos llegaron en el tiempo de la gran emigración árabe hacia Latinoamérica, a finales del siglo XIX. En su infancia escuchó el mote de “turco”. Se alimentó espiritualmente con la lectura de *Las Mil y una Noches* y otros libros tanto de aventuras como clásicos. Tiene una poesía con reminiscencias clásicas y otras apegadas a la realidad. Aunque se sintió cautivado por las leyendas orientales, su cultura es fruto del mestizaje, lo que le sirve para fundirla en su creación donde resalta la magia. Sus lecturas de *El collar de la paloma*, otras referidas a *Al-Mu’tamid*, y la nostalgia seguramente de sus padres y abuelos por la patria lejana, le hacen escribir muchos poemas de excelente factura y con un hermoso contenido árabe.

⁵⁵ Enrique Larreta: *La Gloria de don Ramiro*, Librerías Anaconda, Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires, 1933, pág.162 y 163.

Es digno de destacar a Raúl Gómez Jattín, nacido en Cartagena, en 1945, quien falleció en la misma ciudad en 1997. Su madre era de origen libanés. Se le tildó de poeta maldito. Estudió derecho y también se dedicó al teatro. Tiene varios libros publicados: Poemas, Retratos, Amanecer en el valle del Sinú, Del amor, Hijos del tiempo y Esplendor de la mariposa, En uno de sus poemas canta a su madre: “En ti circula un fuego ebrio de las montañas del Líbano.” Léase también sus poesías: Abuela Oriental, en donde describe que ella “vuelve con sus cicatrices en el alma / de fugada de un harén / con sus ‘mierda’ en árabe y en español/ Con su soledad en esos dos idiomas / Y ese vago destello en su espalda / de alta espiga de Siria”, y Príncipe del valle del Sinú, en la que describe la tierra, el paisaje, los aromas, el ambiente, los alimentos: “la presencia de los antepasados orientales/ fumando/ el hachís Batiendo el aire con las pestañas/ negrísimas/ con un fondo morado de ojeras de adicto/ ancestral/ Tendido sobre un cojín de seda verde pistacho/ Sus alimentos las almendras Las aceitunas El / arroz / La carne cruda con cebolla y trigo El pan ácimo/ Las uvas pasas / El ajonjolí El coco / El yogur ácido / Sus colores el negro El azul y el magenta / Sus elementos el aire y la tierra su presencia / la de un joven dios agrario alejando el mal/ invierno”.

Notable poeta y escritor colombiano es Jorge García Usta (1960) quien falleció a la temprana edad de 45 años, en plena etapa de creatividad. Escribió: Noticias desde otra orilla; Libro de las crónicas y El reino errante. Poemas de migración y el mundo árabe. En este último libro (1991) relata la emigración sirio-libanesa a Colombia: el éxodo, la adaptación, la pobreza, el comercio, los anhelos, las nostalgias, etc. El hablante en treinta y dos poemas se convierte en cronista para testimoniar lo que fue la emigración sirio-libanesa en Colombia. Personas desamparadas que viajaban desde Beirut o de Damasco con un sentido positivo de la vida, y que lograron realizarse y hacer grandes aportes a la sociedad colombiana. No olvidemos que desde 1880 a 1930 se dan como cifra a unos ocho mil sirio-libaneses que llegaron a Colombia.

Nombramos a continuación a otros poetas iberoamericanos como José Manuel Mallorquín, donde aparece un caballo árabe: “El moro” y también “La Mora” en su canto Bodegones de Eros. Juan B. Delgado que hace referencia a los camellos; Juan Gelman, no se escapa de este contexto con El Beduino, ni Julián del Casal, con su poesía Nostalgias. Tampoco Hugo Gutiérrez Vega, con su libro Resistencia de particulares, en el que abarca el tema de lo árabe en muchas de sus composiciones poéticas.

El escritor mexicano, Jorge Volpi (1968), pertenece a la generación del crak. Es profesor universitario, ex - agregado cultural de su país en Francia, autor de varias novelas que se caracterizan por presentar temas para lectores cultos. Tiene ensayos y galardones literarios importantes. La editorial Alfaguara le publicó en Madrid, en 2008, el libro El jardín devastado. En esta obra el personaje es Laila,

cuyo drama se desenvuelve en Irak bajo la invasión de Estados Unidos, donde pierde a su esposo e hija. Esto le hace quedar sin habla, sin razón ante el infierno de esa sociedad. Existen tres personajes que desenvuelven sus vidas en medio de la ira, del egoísmo y del dolor. Lo más terrible es la impotencia, la insensibilidad. ¿Qué hacer con la tragedia de los demás? La invasión no fue una salvación, sino que trajo más muertes. Bíblicamente fuimos desterrados del Paraíso y ahora nos encontramos en El Jardín devastado. Es el peregrinaje de Laila entre cadáveres y fracasos.

Américo Castro, es uno de los que divulga este interés por la cultura árabe. En el mestizaje cultural iberoamericano es indudable que los árabes tienen gran participación. Veamos, por ejemplo, lo que nos expone el investigador, periodista, diplomático y ministro marroquí M. Larbi Messari, en su ponencia La Presencia Árabe en Brasil, presentada hace ya varios años en la universidad de verano Al-Mu'tamid, en Asilah: "Había dicho que la comunidad brasileño-árabe se componía, sobre todo de cristianos. Esto era al principio. Con el tiempo empezaban a emigrar a Brasil musulmanes de Siria, Líbano, Palestina, etc. Existían, según un documento de 1986, 400 mil musulmanes, con 30 asociaciones, 23 mezquitas, 15 escuelas de árabe, organizadas en el seno de la Unión de Asociaciones Islámicas. Actualmente se estaría en el millón de musulmanes." El gran peso social de dicha comunidad en aquel país, más que en otros, produce necesariamente una influencia en todas las áreas, a la que no es indiferente, como podemos comprobar, la literatura, que recoge de manera manifiesta este acervo cultural.

Una obra que contribuye a la historia de la llegada de los árabes provenientes del Líbano a Brasil, es la de Lygia de Moura Rassi, titulado Dos cedros às palmeiras - Genealogía -Historia -, publicado en el año dos mil. Sus cuatrocientas noventa y dos páginas, van algunas ilustradas con fotografías de los inmigrantes y también de ciertos lugares del país de origen. El libro lleva como portada una fotografía del Líbano, y una larga cita de Gibran Khalil Gibran que deja patente la nostalgia por la patria.

En el gran escritor y político español Blasco Ibáñez, se destaca una de sus obras que trata temas americanos: Los Argonautas, escrita en 1914. En ella habla de la emigración de los europeos y de los árabes hacia Latinoamérica, todos en busca del Dios amarillo, del dinero, de la fortuna. El mismo que fue un inmigrante en Argentina, conoció en carne propia los problemas que deben afrontar los que viven en tierra extranjera.

En este aspecto, la obra Memorias de un inmigrante, del autor sirio-chileno, Benedicto Chuaqui, es interesante por su contenido testimonial. El escritor entrega un real significado de lo que es la inmigración árabe en un país que desconocía por completo a gentes que venían con otras costumbres y formación cultural. Da

cuenta de las diferentes etapas, de los problemas laborales, educativos, xenófobos y de toda índole hasta que, como en su caso, logra la nacionalidad chilena. Luego, nos narra una segunda parte que corresponde a la integración.

Y en lo que se refiere a lo árabe en un país del Caribe, leemos en un artículo sobre La migración y presencia árabe en Cuba, de la profesora Arantxa Alegre González, que la arquitectura múdejar aún conserva rastros en ese país. Se debe a los colonizadores españoles, quienes a su vez introdujeron ciertas costumbres, gastronomía y arabismos en el lenguaje. Algunos apellidos formaron parte tanto en el descubrimiento como en la conquista de América. Otro antecedente para que esta presencia se materializara como parte de la cultura cubana, ya que formó una porción fundamental en el mestizaje, es el afrocubano. La autora nos indica que en la época colonial fueron llevados a Cuba, para completar la fuerza laboral, diferentes grupos étnicos africanos que habían estado en contacto con el mundo islámico, especialmente los mandingas y otros. Es así, por ejemplo, que aún se mantiene el saludo árabe-musulmán. También se aprecian los arabismos en el argot popular que manejan los negros.

En la emigración predominan como en otros países, los libaneses, sirios y palestinos, que actualmente se estiman en unas treinta mil personas. Pero hay que agregar a estudiantes de diferentes países árabes que llegan a estudiar a las universidades cubanas y otras instituciones. Los inmigrantes de la primera hornada se establecieron en barrios de La Habana y provincias, dedicándose al comercio con sus tiendas, basares y restaurantes. A contar de 1820, para potenciar a Cuba como el principal productor de azúcar, los africanos se convirtieron en herramientas fundamentales para la explotación de los campos y el desarrollo de la industria. Pero la autora no solamente analiza los factores internos sino también los externos, política, económica y socialmente. Nos presenta las fases de la emigración a América desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX, con las proporciones de árabes, sus descendientes y población musulmana. La ruta seguida por los inmigrantes antes de llegar al país, la asimilación étnica. La relación de sus periódicos publicados en La Habana, e incluso apellidos árabes hallados en libros bautismales.

Los que llegaron a comienzos del siglo XX, cuando Cuba se liberó del yugo colonial español, se asentaron no sólo en la capital, sino también en otras ciudades como Santiago de Cuba, Ciego de Ávila y Holguín. Muchos datos al respecto nos entrega en su libro *La colonia árabe en la vida comercial Holguinera (1902-1950)*, la profesora Annarella Grimal Saad, cuyo último apellido indica su descendencia. Ya en el primer tercio del siglo XX arribaron treinta y tres mil novecientos diecinueve ciudadanos árabes que se dedicaron a la venta ambulante de mercancías. Iniciaron el crédito, por tanto, les pagaban cuando fijaban las fechas de cobro. Muchos comercios tenían el nombre de sus lugares de origen: “El Líbano”; “El Nilo”; “El Libanés”; “La Giralda”. Más de alguno se inclinó por la venta de víveres y licores, y otros fueron joyeros, ferreteros o peleteros.

José Martí

Para referirnos a lo árabe en la obra del gran poeta, ensayista, narrador, dramaturgo y periodista cubano, José Martí, debemos circunscribirnos a la época de los precursores del Modernismo que, junto a él, son: el nicaragüense, Rubén Darío (1867); el mexicano, Gutiérrez Nájera (1858), el colombiano José Asunción Silva (1865), el peruano Manuel González Prada (1844) y el cubano Julián del Casal (1863).

Cuando surge el modernismo lo árabe en Latinoamérica se escribe, en general, en un contexto indirecto, como producto de la influencia de la literatura francesa. Es también el tiempo en que los escritores latinoamericanos comienzan a viajar más asiduamente hacia España, que todavía conserva muy vivas las huellas de su rico pasado en lo que fue al-Andalus. Eso permite presentar una nueva visión literaria, aunque no menos idealizada. José Martí, hijo de españoles, considerado el apóstol de la independencia de Cuba, nació en 1853, en La Habana. Fue un revolucionario y un gran maestro de las letras latinoamericanas. De la misma manera que Rubén Darío y otros autores de la época romántica, buscó más allá de las fronteras del propio país y del mundo occidental, una fuente de inspiración misteriosa y mitológica. Léase su poesía *La perla de la mora*, o su poema dramático *Abdala*, que no es otro que Boabdil, rey de Granada. Martí comenzó sus actividades políticas siendo muy joven. Por su patriotismo, conspiración y rebeldía fue condenado a prisión y luego desterrado a España.

Con respecto al tema que nos preocupa, el maestro, investigador y embajador cubano José Cantón Navarro, señala en su libro *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*, que en los 28 volúmenes de las *Obras Completas*, de este autor, abundan las referencias a temas árabes, y que de “1875 a 1895: “no hay un solo año en que olvide esa temática; pero los que acumulan un mayor número de crónicas, informaciones y referencias de temas arábigos son 1881, 1882 y 1889. En los dos primeros (1881 y 1882), predominan asuntos como las guerras de conquista de las potencias europeas y sus pugnas de intereses en relación con los países árabes de Asia y África; la rebelión que se extiende por el mundo islámico, desde Constantinopla hasta Marruecos; las discusiones que se suscitan en los parlamentos de Francia, España e Italia, y en otros países, en relación con dichos problemas. En cambio los temas que más aborda en 1889 se relacionan con la vida, las costumbres y la historia de los pueblos árabes.”⁵⁶

Tuvo entre sus lecturas predilectas *La Biblia*, obras de autores antiguos, así como el libro oriental *Las mil y una noches*. También textos franceses como los de Charles

⁵⁶ José Cantón Navarro: *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*, editora Política, La Habana, 1994, ps.1 y 2.

Baudelaire y de Víctor Hugo, a quien conoció en París. Sintió una gran admiración por este último que tenía cincuenta años más que él, por su sencillez y amor al mundo. Pero siguiendo con la parte de la obra martiniana que hace mención a lo árabe, ésta tiene un sentido exótico, aunque en ella mezcla su actividad patriótica. El autor siempre se apoya en la historia y, por eso, sus textos llevan un contenido histórico y también político. En La historia del hombre se refiere a Egipto "como el pueblo padre del continente trasatlántico: el pueblo más antiguo de todos aquellos países clásicos." ⁵⁷ En cuanto a su poesía, el tema árabe le sirvió mucho de inspiración. Así en el poema Canto de otoño habla de la arrogante mora, y en sus composiciones: Árabe y Haschisch, describe toda la atmósfera de esa realidad. Lo que envuelve a sus textos corresponde a lo que percibe de ese mundo.

ÁRABE

Sin pompa falsa ¡oh árabe! Saludo
tu libertad, tu tienda, tu caballo.
Como se ven desde la mar las cumbres
De la tierra, tal miro en mi memoria
Mis instantes felices; sólo han sido
Aquellos en que, a solas, a caballo,
Vi el alba, salvé el riesgo, anduve el monte!
Y al volver, como tu, fiero y dichoso
Salvé las heridas, y apuré sediento
Una escudilla de fragante leche.
Los hombres, moro mío,
Valen menos que el árbol que cobija
Igual al rico y pobre, menos valen
Que el lomo imperial de tu caballo.

Dice Roberto Fernández Retamar en el prólogo a Páginas Escogidas, de José Martí, que en La Patria Libre, éste dio "a conocer su poema dramático Abdala, escrito expresamente para la patria. Este hombre de destino, al frisar los dieciséis años, escribe la profecía de su vida. El Joven Abdala debe defender la patria, Nubia (transparente alusión a Cuba) frente al opresor, a pesar de los ruegos de su hermano y de su madre, en cuyos brazos acabará por morir. Abdala, en su nombre castellanizado, es Boabdil "el chico", último rey de Granada, que combatió contra los conquistadores de América, los Reyes Católicos". ⁵⁸

⁵⁷ José Martí: La edad de oro: La historia del hombre contada por sus casas, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p 77

⁵⁸ José Martí: Páginas Escogidas, prólogo de Roberto Fernández Retamar, Tomo I, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

La presencia árabe se da a través de la crítica social, por ejemplo, cuando escribe: La revuelta en Egipto. En ella refleja su protesta exaltando la injusticia que ve en los británicos que invaden la tierra de los faraones. Manifiesta que los egipcios lucharán con el Corán en la mano contra los intereses extranjeros. Hace una crítica severa contra la llamada civilización occidental: "Políticos y curiosos tienen puestos hoy sus ojos en el Egipto. La revuelta en la tierra de las maravillas, de las esfinges, de las pirámides, del cielo encendido, de la arena sofocante, es profunda y amenaza ser tremenda. Egipto halla que ha pagado demasiado caro la civilización, y el apoyo que pidió a los europeos, y quiere lanzar de sí a los civilizadores." ⁵⁹

En su valiosa publicación La edad de oro, una revista mensual para niños que sólo alcanzó cuatro números, pero que actualmente su contenido está publicado en libro, se expresa: "en tu casa no dan las vacas tanta leche como en mi casa, porque nosotros llenamos cada mañana veinte toneles, y sacamos de cada ordeño una pila de queso tan alta como la pirámide de Egipto." ⁶⁰ En su narración La historia del hombre, expresa: ... "Y la casa del egipcio es como su pueblo fue, graciosa y elegante." ⁶¹ Su conciencia política y un sentido anticolonialista lo refleja en Los moros en España.

Escribió una apreciable cantidad de poemas, aparte de los que hemos mencionado: Agay y la perla, Polvo de alas de mariposa, La bailarina española, Ismaelillo.

LA PERLA DE LA MORA
Una mora de Trípoli tenía
una perla rosada, una gran perla,
y la echó con desdén al mar un día:
- "¡Siempre la misma! ¡Ya me cansa verla!"
Pocos años después, junto a la roca
de Trípoli... ¡la gente llora al verla!
así le dice al mar la mora loca:
- "Oh mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!"

Este poema corresponde al segundo número de la revista mencionada, y a estas composiciones líricas hay que agregar comentarios sobre pintores que hacen composiciones sobre asuntos árabes, como Fortuny con La batalla de Tetuán; Benjamín Constant con El triunfo de un rey moro; el francés Eugenio Fromentín, admirador de países como Argelia y Egipto que refleja en sus pinturas, y Vasili Vereschagin. En Cuentos de elefantes, se refiere al comercio de productos que

⁵⁹ José Martí, artículo publicado en La Opinión Nacional de Caracas, 18 de enero de 1882.

⁶⁰ José Martí: La edad de oro, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.31

⁶¹ Ibid., p.77

realizan los extranjeros en África, incluso con prisioneros para venderlos como esclavos, y la ambición por el marfil que se desata con el tráfico de los colmillos de elefantes. En este relato habla de Egipto y de los moros. De hombres buenos y malos, de cazadores que usan toda clase de trampas para conseguir su objetivo. Y en La exposición de París nos describe a los pueblos del mundo que se juntan en el verano de 1889, en la capital de Francia. Entre lo que llama la atención está el "Egipto sabio" ¿Acaso no está "la calle del Cairo, que es una calle egipcia como en Egipto, unos comprando albornoces, otros tejiendo la lana en el telar, unos pregonando sus confites, y otros trabajando como joyeros, de torneros, de alfareros, de jugueteros, y por todas partes, alquilando el pollino, los burreros burlones, y allá arriba, envuelta en velos, la mora hermosa, que mira desde su balcón de persianas caladas?"⁶²

Considera que lo que describe es una maravilla de la humanidad. Necesita manifestar su admiración a los pueblos subdesarrollados que encandilan con su cultura, así como por un paisaje urbano. Lo fundamental es la mano del hombre que hace atractivo el panorama por su defensa ambiental. Este atractivo lo vemos por ejemplo:

"Allá, entre las palmeras, brilla, blanco y como de encaje, el minarete del palacio de arquerías de Argel, por donde andan, como reyes presos, los árabes hermosos y callados. Con sus puertas de clavos y sus azoteas, lleno de moros tunecinos y hebreos de barba negra, bebiendo vino de oro en el café, comprando puñales con letras del Corán en la hoja, está, entre bosques de dátiles, el caserío de Túnez, hecho con piedras viejas y lozas rotas de Cartago."⁶³

En La historia del hombre afirma la herencia árabe que tiene España, pues aquí "habían mandado también los romanos; pero los moros vinieron luego a conquistar, y fabricaron aquellos templos suyos que llaman mezquitas, y aquellos palacios que parecen cosa de sueño, como si ya no se viviese en el mundo, sino en otro mundo de encaje y de flores: las puertas eran pequeñas, pero con tantos arcos que parecían grandes: las columnas delgadas sostenían los arcos de herradura, que acababan en pico, como abriéndose para ir al cielo: el techo era de madera fina, pero todo tallado, con sus letras moras y sus cabezas de caballos: las paredes estaban cubiertas de dibujos, lo mismo que una alfombra: en los patios de mármol había laureles y fuentes: parecían como el tejido de un velo aquellos balcones."⁶⁴

A Martí le gustaba estudiar a los pueblos. Uno de ellos le marcó: Egipto. Gracias a esa realidad histórica habla de la historia de la humanidad, y lo hace a través de las moradas del hombre:

⁶² Jose Martí: La edad de oro: La exposición de París, p.144, *Ibíd.*.

⁶³ *Ibíd.*, p.146

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 83

"La casa del egipcio es como su pueblo fue, graciosa y elegante. Era riquísimo el Egipto, como que el gran río Nilo crecía todos los años, y con el barro que dejaba al secarse nacían muy bien las siembras: así que las casas estaban como en alto, por miedo a las inundaciones. Como allá hay muchas palmeras, las columnas de las casas eran finas y altas, como las palmas; y encima del segundo piso tenían otro sin paredes, con un techo chato, donde pasaban la tarde al aire fresco, viendo el Nilo lleno de barcos que iban y venían con sus viajeros y sus cargas, y el cielo de la tarde, que es de color de oro y azafrán. Las paredes y los techos están llenos de pinturas de su historia y religión; y les gustaba el color tanto, que hasta la estera con que cubrían el piso era de hebras de colores diferentes.

Los hebreos vivieron como esclavos en el Egipto mucho tiempo, y eran lo que mejor sabían hacer ladrillos. Luego, cuando su libertad, hicieron sus casas con ladrillos crudos, como nuestros adobes, y el techo era de vigas de sicomoro, que es su árbol querido. El techo tenía un borde, como las azoteas, porque con el calor subía la gente allí a dormir, y la ley mandaba que fabricasen los techos con muro, para que no cayese la gente a tierra. Solían hacer sus casas como el templo que fabricó su gran rey Salomón, que era cuadrado, con las puertas anchas de abajo y estrechas por la cornisa, y dos columnas al lado de la puerta." ⁶⁵

José Martí se preocupaba no sólo de la profundidad, sino de la generalidad de las cosas y, además, entraba en sus detalles. En este caso lo comprobamos en el tema de la construcción de las moradas y su función. Sus indagaciones sobre los pueblos le hacían fijarse en las formas de vivir. Analizaba sus costumbres, sus hábitos y anhelos libertarios. Tenía una visión globalizada de lo que sucedía en los diferentes continentes. Esto le servía para la proyección de su pensamiento en cuanto a su visión sobre la realidad latinoamericana. Tanto es así, que en *El juego nuevo y otros viejos*, observa que muchos de estos esparcimientos son iguales en diferentes lugares del mundo, como el juego del palo, la danza del palo encintado, el palo a equilibrios, o el otro de la pelota que se ven en Inglaterra, México, Canarias, pero que lo realizan también los moros kabilas.

Ismaelillo es una obra de poesías para niños, que escribió en 1882, dedicada a su hijo, está llena de sentimiento, de ternura, de amor a la humanidad y a la naturaleza. Son versos ágiles y rítmicos. Al hacer una comparación canta en *Musa traviesa*: "la risa, como en taza / De ónice árabe". Explica José Cantón Navarro que *Ismaelillo* "evoca a Ismael, el hijo de Abraham y de Agar, a quien la leyenda bíblica señala como padre de la raza árabe." ⁶⁶

⁶⁵ *Ibíd.*, ps. 77 y 78

⁶⁶ José Cantón Navarro: *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*, *Ibíd.*, p.2

En "Versos sencillos" en el canto II, vuelve a retomar al país milenario: "Yo sé de Egipto..." En cambio, en el canto XVII, para exaltar la hermosura expresa: "Es rubia: el cabello suelto / Da más luz al ojo moro: / Voy, desde entonces, envuelto / En un torbellino de oro." Si aquí nos encontramos ante el color rubio, más adelante, en el canto XXXIII, nos presenta el contraste con lo oscuro: "El cabello, como un casco, / Le corona el rostro bello: / Brilla su negro cabello / Como un sable de Damasco." En el canto XLII hace un juego sobre una perla que recae en un personaje que es una sierva en tiempos remotos, y para ello se apoya en referencias bíblicas.

En el siguiente y extenso poema irradia una admiración hacia los países árabes. Debemos dejar en claro que el tratamiento que da Martí (en muchos de sus poemas y casi nada en éste) a la tierra y a los ciudadanos de estos países es el de moro/a, en un sentido cariñoso. Actualmente, debido más que nada a la inmigración, este trato se ha deformado y es más bien un mote despectivo, a todas luces reprochable porque refleja una actitud xenófoba, racista.

HASCHISCH

Arabia: -tierra altiva

Sólo del sol y del harem cautiva.

Quando la infame Tierra abre su seno
Al árabe, engendrado
De ardiente arena y sol enamorado,
Y el seno, de miserias viles lleno,
Fango sangriento al árabe ha mostrado.
Lo eterno anhela, el árabe suspira,
Los ojos cierra a la verdad, y llora
Dulce llanto de amor a la mentira,
Y el alma ardiente de la tierra mora
Duerme para vivir, pues -viva- la ira
En su pecho más loca se levanta
Que la idea de amor en sus mujeres
Y el canto de pasión en su garganta.
¡Amor de mujer árabe! - La ardiente
sed del mismo Don Juan se apagaría
En un árabe amor, en una frente
De que el negro cabello se desvía,
¡Cómo que ansia de amor eterno siente,
Y a saciarnos de amor nos desafía!

¡Oh! Viven en aquellas
Magníficas doncellas,
Las trovas no escuchadas,

Las horas no sentidas,
Y lágrimas de amor aún no lloradas,
Y fuentes de hondo amor aún no sabidas;
En ellas, las huríes,
Por cada rayo de su sol un beso
Con sabor de azahar y de aelíes; -
Y en ellas, lo imposible
De una hoguera de luz nunca extinguible!

La vida es el amor – donde la tierra
Por los solares besos fecundada,
Pensiles ha por hijos, en que encierra
La fragancia y la luz de una alborada: -

La vida es el amor – donde de amores
Del tibio sol y arábigas arenas,
Hasta el desierto mismo nacen flores
Con palmas leves de murmullo llenas; -

Y allí donde si el sol desapareciera
Del beso de una hurí renacería,
Prendida dejo el alma pasajera
Y la vida es amor: - ¡Oh! ¡quién pudiera
De una mora el amor gozar un día!

No es estatua de lánguida figura
El alma de un poeta:
Es un sol de dolor: alma sin cura
De universal enfermedad secreta:-

En sí tiene el hervor, en sí esta fiera
Ansia que en beso incomparable invoca
Que, dado en una vez, arda en su boca
Más allá de las horas en que muera: -

¡Oh! ¡Pobre alma dormida
Sin este beso eterno sacudida!

Una árabe que besa,
Es labio de mujer, donde nos cumple
La eternidad al fin una promesa: -

¡Oh! si mis labios pálidos rozara
Una arábica boca, donde arde
Cuando se imprime, el fuego del Sahara,
Mientras no es ida, el fuego de la tarde: -

Si esta mejilla sin color, - hundida
Al espantoso beso
Que con los huesos de su boca, impreso
En cara y corazón deja la vida, -

Si este espíritu luce enamorado
Del armónico amor, en mí sintiera
Ese beso de una árabe, engendrado
Al fecundo calor de una quimera; -
Si el alma de una mora, al hierro impío
Del tiránico afán encadenada,
Viniera a calentar el pecho mío,
Y dejara en mi boca fatigada
Un beso como el fuego del Estío
Largo como el dolor de esta jornada, -

Yo no sé qué dulcísima ternura
Este árido cerebro llenaría:
Yo no sé qué colores esta oscura
Virgen de mi alma casta vestiría;
Qué luz como esta luz - ¡oh, que ventura
De una mora el amor gozar un día!

Chimenea encendida
Al frío corporal vuelve la vida:
¡También de un beso al fuego,
el muerto de vivir, renace luego!

Nadie sabe el secreto misterioso
De un beso de mujer: yo lo he sabido
En un arrobamiento luminoso
Extra-tierra, extra-humano, extra-vivido.

Cuando todo lo férvido dormita,
Cuando todo lo imbécil gigantea,
Cuando la languidez sólo se agita
Y por nuestra alma mísera pasea,-
Hay algo más hermoso que una noche

De Enero de mi patria en las llanuras; -
Más dulce que un dulcísimo reproche
Lleno de confusión y de locuras,
Con que un trémulo labio
Culpa y perdona su amoroso agravio; -
¡Hay algo como en sueños
Nos pareció escuchar, algo que ha sido
Verdad, aunque fue sueño, porque deja
Partida la verdad, cierto el sonido.-
Un rayo que refleja
Muy suave claridad, - una dulzura
Que todos nuestros átomos orea,
Y una especie de aroma de ternura
Que sobre nuestros labios titubea! -

¡Un beso de mujer! – Pues, ¿cómo ha sido?
Todo lo venturoso ha renacido,
La redención espléndida amanece,
Esenciase el cadáver, y en el punto
Hermano siglo y siglo de un difunto,
¡O me engaño - ¡oh ventura! – o me parece
Que do el difunto fue, la yerba crece!

¡Un beso de mujer! – yo lo he sabido
En un muy dulce instante extra-vivido.-
El árabe, si llora,
Al fantástico haschisch consuelo implora.
El haschisch es la planta misteriosa,
Fantástica poetisa de la tierra:
Sabe las sombras de una noche hermosa
Y canta y pinta cuanto en ella encierra.-

El ido trovador toma su lira:
El árabe indolente haschisch aspira.
Y el árabe hace bien, porque esta planta
Se aspira, aroma, narcotiza, y canta.

Y el moro está dormido,
Y el haschisch va cantando,
Y el sueño va dejando,
Armonías celestes en su oído.

Muchos cielos ha el árabe, y en todos,
En todo hay amor, - pues sin amores,
¿Qué azul diafanidad tuviera un cielo?
¿Qué espléndido color las tristes flores?

Y el buen haschisch lo sabe,
Y no entona jamás cántico grave,
Fiesta hace en el cerebro,
Despierta en él imágenes galanas;
El pinta de un arroyo el blando quiebro,
El conoce el cantar de las mañanas,
Y esta arábica planta trovadora
No gime, no entristece, nunca llora;
Sabe el misterio del azul del cielo,
Sabe el murmullo del inquieto río,
Sabe estrellas y luz, sabe consuelo,
¡Sabe la eternidad, corazón mío!

El árabe es un sabio:
Cobra a la tierra el terrenal agravio.
Y en tanto, - el encendido
Vigor de este mi espíritu potente,
Me quema en mí y esclavo y oprimido
Tormenta rompe en la rebelde frente: -

Y en tanto – de mi espíritu el deseo
De aquello lo invisible se enamora.
Y se abrasa en mí mismo, y ¡me devora
Buitre a la vez que altivo Prometeo! –
¡Amor de mujer árabe! despierta
Esta mi cárcel miserable muerta:
Tu frente por sobre mi frente loca:
¡Oh beso de mujer, llama a mi puerta!
¡Haschisch de mi dolor, ven a mi boca!

En otros escritos o poemas, como Abdala, fluye el amor a la patria y a los que luchan contra quien la oprime. Acusado de conspiración y por sus textos, este hijo humilde de Cuba es encarcelado y enviado al destierro. Sin embargo cada obstáculo que se le presentaba lo superaba con más fuerza, tenacidad y perseverancia. Llegó a ser uno de los escritores y políticos más brillante del Continente. Un hombre que nunca fue débil ante la adversidad. Se comprometió no sólo con la lucha por la independencia de su país, sino por la causa de otras naciones. Aparece defendiendo

a los países árabes que deseaban sacudirse del yugo extranjero. José Martí no pertenece exclusivamente a Cuba, donde se le honra, sino a América, porque encarnó los ideales de libertad. Es parte fundamental de su historia. Trasciende su tiempo. Su pensamiento permanece vigente. Lo que no quería para su patria tampoco lo deseaba para sus vecinos, ni para los países que se encontraban más lejos, como Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, etc. En una carta explicaba: "...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi patria y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. (...) Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: - y mi honda es la de David." ⁶⁷ En este texto el intelectual revolucionario y poeta agrega: "yo, tengo en mí algo de caballo árabe y de águila: -con la inquietud fogosa de uno, volaré con las alas de la otra." ⁶⁸ Con motivo del cuadro del pintor Fortuny: La batalla de Tetuán, escribe con elogios sobre los árabes. ⁶⁹

En su obra *La Edad de Oro*, toca el tema *Los moros en España*, en el cual, como en otras oportunidades, vuelve a manifestarse anticolonialista. No obstante sus discursos y artículos independentistas, Martí sentía un gran aprecio por España. Se funde en su idioma para realzar lo mejor de la literatura hispana. Él mismo se convierte en uno de sus mejores exponentes. Pero si a Martí le llama la atención el problema de la dominación de Marruecos, es porque en las contiendas de la independencia latinoamericana, muchos revolucionarios cubanos son confinados en Ceuta. Aquí él considera que algo similar sucedió con los rebeldes rifeños. La causa corresponde a una época en que las grandes potencias se repartían las naciones débiles.

En general, en su obra podemos notar que siempre existe una mención que surge como inspiración de la realidad árabe. Así en *Musa Traviesa*, canta: "Mi paño en árabe" o "De ónice árabe", o en *La bailarina española*, cuando la describe, dice que tiene "ceja de mora traidora". Incluso, *Ismaelillo*, pasa a convertirse en "Ismaelillo, árabe", y por ejemplo, en el canto XVIII: "Es rubia: el cabello suelto/ Da más luz al ojo moro." Y en uno de sus artículos ensayísticos, "Mente Latina", estampa: "por lo que de árabe le trajo el español, perezosa y artística". Podríamos extendernos mucho más, pero bástenos dejar presente que lo árabe en este héroe de Cuba, tiene, además, como hemos afirmado, una profundidad histórica y política, y una actitud solidaria hacia los pueblos árabes que luchaban al igual que los de Latinoamérica por su independencia. A ello se agrega un entusiasmo poético

⁶⁷ José Martí, carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado escrita en Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

⁶⁸ *Ibid*

⁶⁹ Martí, artículo publicado en el periódico *The Sun* de Nueva York, en 1881

nacido de la admiración por su cultura. Siente que “en nuestra América las casas tienen algo de romano y de moro, porque moro y romano era el pueblo español que mandó en América, y echó abajo las casas de los indios.”⁷⁰ Nada mejor que terminar este texto con su Canto VII de Versos Sencillos: “Amo la tierra florida, / Musulmana o española, / Donde rompió su corola / La poca flor de mi vida.”

Tratamos ahora a otros autores, por tanto, léase también el poema El camino de Damasco, del cubano precursor del Modernismo Julián del Casal (La Habana, 1863). Es autor de varios libros. Tuvo influencia de Núñez de Arce, Bécquer y Zorrilla. Se sintió atraído por Francia y admiró a Baudelaire. En su poesía canta a la belleza del Jordán, del majestuoso Líbano, a los cedros, a los olivos, a los caballos árabes, a un paisaje que se funde en los arenales.

El cubano Alejo Carpentier, hace mención a lo árabe en algunos de sus cuentos donde se refiere al instrumento laúd. Detalla a Argel en un tiempo desde donde se transportó una enfermedad a través de unos cautivos. Luego un suceso de árabes que entraron en Cuenca disfrazados de carneros, donde aparecen unas esclavas moras con las caras marcadas al hierro. También se refiere a la Isla de Gran Canaria, que fue lugar de paz para moros hasta convertirse en atalaya mayor del Campeón del Catolicismo con la Cruz Verde del Santo Oficio, para aquellos casos estimados por la Inquisición, de quemar a doctores demasiados conocedores de lo árabe.

Ogmande Lescayllers, poeta y narrador, nacido en Bayamo, Cuba, en 1959, con ascendencia franco-siria, refleja en sus libros Poemas de las sombras y En las termas del Ángel, ciertos atisbos árabes con reminiscencias bíblicas. Pero es más concreto en su poema Coloquio en la memoria, escrito en forma narrativa, para expresar que su anciana nodriza le enseñó a leer, a comprender la vida, a conocer otros lugares del mundo con ciudades remotas del desierto. El personaje poético es Idda Haadrik, que influyó de manera fundamental en su formación y para conocer también aquella realidad de Oriente, donde está presente, Damasco, el Éufrates y los desiertos.

Jesús J. Barquet, nacido en La Habana, en 1953, es autor de libros de poesía y ensayos. En la revista Alhucema, Nº9, publicada en Granada, de 2003, aparece este autor con un poema que es como un llamado nostálgico a Egipto.

Fayad Jamís, poeta, pintor y diseñador, nació en México, en 1930, y vivió en Cuba la mayor parte de su vida. Residió en Francia y México, y falleció en La Habana, en 1988. Hijo de árabe y madre mexicana. Autor de varios libros con una

⁷⁰ José Martí: La Edad de Oro, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.84.

poesía de estilo casi surrealista, y también con otra muy apegada a los hechos sociales influido por los acontecimientos revolucionarios en la isla. Premio Casa de las Américas. Tiene el poema Meditación dedicado a Aben Jamís, del cual se ignora la fecha de su nacimiento ocurrida en Andalucía y que murió en 1309. Además, su obra: Abrí la verja de Hierro, en su narración El gato, tiene un poético Cuento árabe para Mariannik. Se define como un mal contador, porque a veces parte desde el fin. Su personaje es un bandido que recorre las calles de París y que se llama Ben Al-Sabuni. Éste persigue a una bella muchacha que no se atrevía a mirar al perseguidor pensando que la mataría. Cuando el bandido la alcanza es simplemente para declararle su amor. En ese instante ella se esfuma y el bandido cae desplomado en la calle. En sus bolsillos le encuentran una gran cantidad de poemas amorosos. El autor logra dar tensión a su texto, así como ternura y poesía.

El mexicano Amado Nervo, apenas si menciona lo árabe, para explicarnos que el nombre de esta ciudad es "de una bella eufonía: Cuad-al-hihjara (valle de tierra caliente, de tierra que se desmorona, si esta traducción no disgusta a mis señores los etimologizantes)." ⁷¹ También agrega más adelante que el palacio de los Duques del Infantado es mudéjar, uno de los más maravillosos de España, y que en la Iglesia de Santa María existen "dos puertas que son absolutamente moras." ⁷²

En el poema Dixit Rex, se acusa a un Sidi de haber secuestrado a una infanta muy querida en tierras de la morería. El tema se centra también en la venganza y en los esfuerzos por recuperarla. Y en La conferencia de Algeciras, habla sobre España y Marruecos con respecto a derechos históricos de un territorio en disputa.

Interesante es el caso del poeta libanés Kaissar Afif, quien ha publicado cuatro libros. Parecido es el caso de Chuaqui, que llegó desde Siria para residir en Chile, y que aparte de su propia creación se preocupó en difundir lo árabe. Tal como lo hizo también Yaser en Argentina, y muchos más. Así Afif, nacido en el Puerto de Saida, en 1945, después de doctorarse y de enseñar filosofía se instala en México, país donde realiza publicaciones y edita la revista de poesía árabe contemporánea Alharaka Alshiriya.

Carlos Fuentes, mexicano, 1928, Premio Cervantes de Literatura expone el problema de Palestina en su obra La cabeza de la hidra. Es decir, el tema de la guerra árabe-israelí en un argumento de aventuras, con el espionaje como motivo principal. El personaje, Félix Maldonado, sufre en carne propia la situación bélica que tensa las relaciones y los intereses mundiales sobre la zona. Y Sara Klein,

⁷¹ España vista por viajeros hispanoamericanos, *ibid.*, p.201.

⁷² *Ibíd.*, p.205

es una mujer de infancia dolida, que llena su memoria con el horror de vivir en un campo de concentración nazi. Cree en un comienzo que la causa sionista es verdadera y útil a la humanidad. Sin embargo, al constatar la realidad y los motivos se da cuenta de su profundo error. Pero ya es tarde, la asesinan.

Queda claro en la narración la lucha que libra Palestina por recobrar un territorio que les pertenece. Sara observa que la violencia la utiliza Israel contra un pueblo que busca su patria. El autor expone el asunto de la seguridad, el ejército secreto judío, la ocupación territorial. La novela además de contener un tema de aventuras, en el fondo sirve al autor para tejer la cuestión política candente de ese momento. Analiza la época con el problema del petróleo, la crisis, en definitiva todo el contencioso bélico árabe-israelí.

Bárbara Jacobs (1947). Es hija de mexicana y de norteamericano, pero ambos emigrantes libaneses. Viuda del gran escritor hondureño Augusto Monterroso, esta narradora, ensayista y psicóloga tiene muchas publicaciones: ensayos, crónicas y cuentos. Manifiesta que le agrada que la literatura conlleve una gran dosis de humor, de lo contrario la encuentra insípida. En su obra *Las hojas muertas*, nos presenta a una familia de inmigrantes libaneses. Con el tiempo el protagonista pasa de niño vendedor de periódicos en una pequeña localidad del este de los Estados Unidos, a corresponsal de una revista neoyorquina en el Moscú de los años treinta, y a combatiente de la Brigada Lincoln en la guerra civil española. Luego, a pesar de varios oficios y quehaceres establece y dirige un hotel en la ciudad de México, mientras su pasión por la lectura se convierte en ocupación diaria, sólo interrumpida por fugaces miradas al pasado, al que ve como una época más feliz. Es una novela sentimental, con un narrador interesante que habla de Mama Salima en México, a quien le gustaba encerrarse en la cocina para hacer comida árabe, como por ejemplo, las empanadas de carne o espinaca, *ftiri* o *ftaier* si es singular o plural, pero que no le gustaba que la vieran mientras se dedicaba a esos menesteres. Manifiesta que Mama Salima aprendió a dominar tres idiomas, el árabe, el francés y el inglés que lo tuvo que aprender en Estados Unidos, por haber emigrado a ese país con su marido a fines del siglo diecinueve. Se vio forzada a abandonar su ciudad natal, Hasrun, situada entre las montañas del Líbano. Pero el idioma en el que naturalmente mejor se desenvolvía y que lo utilizaba una y otra vez era el árabe. Más adelante dice que al padre lo podrían haber aprovechado mejor en el ejército porque sabía un poco de francés, de árabe y de español, pero no lo enviaron a ninguna parte ni tampoco lo ascendieron. Esta narración de la inmigración, aunque se haya escrito hace años, se identifica mucho con la emigración en los momentos actuales, sentimental y dolorosa en la descripción de la vida cotidiana.

Sara Sefchovich (1949), mexicana, investigadora, narradora, ensayista, traductora y socióloga. En su entretenida y bien estructurada obra *La señora de los sueños*,

presenta la historia de una mujer casada, preocupada de hacer las cosas domésticas y las labores familiares mostrando a todo el mundo buen ánimo, pero que se aburre. Mucho de su anhelo de liberación lo encuentra en la lectura, donde puede evadirse. Se deja llevar por la ilusión. Es la manera de sortear aquella vida que la aplasta.

El personaje habla de lo que fue su vida en Damasco, de la dedicación a su marido que, a su vez, está entregado a un mundo de fe. Luego viene su viudez y múltiples peripecias. Conoce otros lugares hasta que llega a Granada. Su nuevo marido, Yusuf, le ofrece una gran paz con tan sólo escucharle. Dice que los árabes llegaron al-Andalus a cumplir la voluntad divina, y que por eso la conquistaron. Pero con el transcurso del tiempo pecaron y los pecados han sido tan enormes que Alá, aunque Él es todo clemencia, no los puede perdonar. De allí que tengan que desandar el camino, cruzar el Estrecho, el peñón de Jabal Tarik hacia el Magreb, donde tratarán de mantenerse fieles. Cuenta que la travesía les lleva hasta el reino de Fez, al canto de los muecines, a las comidas, al hamman, a la sabiduría para conversar. También está la enorme tristeza que siente el personaje al perder su tierra. Aparte de su relato Tú eres en el desierto necesaria, la novela lanza un mensaje feminista. Es una búsqueda de la felicidad a través de unos sueños que la llevan a recorrer mundo.

Antonio Sarabia, nació en 1944, en la capital mexicana. Ha escrito varias novelas muy destacadas, entre ellas El Retorno del Paladín, en el año 2005. Utiliza uno de sus personajes que es francés para entrar en la historia. Éste, expulsado de la corte de Felipe el Hermoso, queda deambulando en una total pobreza. Busca un lugar que pueda darle seguridad para subsistir y así llega a Granada. Aquí encuentra un reino musulmán (siglo XIV), que se caracteriza por su gran cultura. Pero está también la pugna entre musulmanes y cristianos para poder obtener su dominio. El lector se ve envuelto en dos narraciones, porque el autor presenta a un escritor (constatamos referencias autobiográficas) que vive en París, entusiasmado por la lectura de aventuras y con las dificultades para relatar aquel periodo tan lejano. Sin embargo, estas historias llenas de sucesos históricos se mezclan hábilmente entreteniéndolo al lector que se sumerge en el pasado.

Héctor Azar (1930-2000), mexicano, dramaturgo, poeta y ensayista, dejó escritas entre otras obras importantes: Apasionata, Inmaculada y Olímpica. Resalta una parte de su trilogía novelesca: Las tres primeras personas (1977), que relata la realidad de la inmigración libanesa. Recibió importantes premios, como la Orden del Cedro de la República de El Líbano.

Domingo Faustino Sarmiento, en Facundo nos muestra el parecido de su tierra argentina con un territorio árabe: “En efecto, hay algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el

espíritu entre la pampa y las llanuras que median entre el Tigris y el Éufrates; algún parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, y a la caravana de camellos que se dirige hacia Bagdad o Esmirna.”⁷³

Rubén Darío y su aproximación al mundo oriental y árabe

Rubén Darío fue lector desde muy temprana edad tanto de obras clásicas como de autores contemporáneos. Quizá, gracias sobre todo a su acercamiento a los franceses se le despierta una inquietud por esa cultura. También es posible que en su trabajo, como funcionario de la Biblioteca Nacional, haya encontrado material para esta curiosidad intelectual. Por de pronto, lee todas las introducciones de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira. Lo cual le permite codearse directamente con los grandes escritores, como lo reconoció Juan Valera.

Muy prontamente aparecen en sus textos referencias a lo árabe. Ya en *Azul*, donde hace gala de fantasía nombra, por ejemplo, a Averroes, y en el mismo relato *El Rubí* describe: “En los muros, sobre pedazos de plata y oro, entre venas de lapislázuli, forman caprichosos dibujos, como los arabescos de una mezquita, gran muchedumbre de piedras preciosas.”⁷⁴ En el fondo, tal como ambienta sus textos tan llenos de diamantes, flores, con más de alguna imagen prestada de princesa oriental, aves, jardines, palacios, sueños encantados, da la impresión de una escenografía árabe producto de un trasvase cultural del francés.

A medida que profundiza sus conocimientos es mayor su sensibilidad y su enorme anhelo de paz, como que exclama en una oportunidad: “me voy a América lleno de horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina.”⁷⁵

Lo que nos dice Ernesto Mejía Sánchez nos da una pauta de la influencia que recibe para escribir determinados textos: “Las Leyendas de Zorrilla y las obras de Théophile Gautier (entre otras, *L'Orient*, 1877, y *Romans et contes*, 1880, ediciones de Charpientier) debió de leerlas Darío en la Biblioteca Nacional de Managua, donde desde hacía un año tenía un empleo. Sequeiro nos asegura que estas ediciones en poder de la Biblioteca Nacional datan de enero de 1882, fecha en que se inauguró.”⁷⁶

⁷³ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*, pág.24, *Ibíd.*

⁷⁴ Ruben Darío: *Azul*, ed. Francisco de Aguirre, 2ª ed. Argentina, p.90

⁷⁵ Rubén Darío: carta a Julio Piquet, en 1914

⁷⁶ Ernesto Mejía Sánchez: *Cuestiones Rubendarianas*. Madrid. Edit. Revista de Occidente, 1970, p. 182

La inclinación hacia lo oriental también parte, según la correspondencia de Darío que cita Mejía Sánchez, de un doctor amigo, Jerónimo Ramírez. Éste le escribe sobre un mundo misterioso y tan atractivo para el poeta que, ya tentado su espíritu y sin poder contenerse, se inspira en esa realidad. Y a él le dedica el poema *Alí Oriental*. La carta dice:

“ A Ud. que tanto gusta de las cosas del misterioso Oriente: amigo de todo lo lujoso e imaginativo, a Ud. que tanto se engríe saboreando ese estilo mitad perlas, mitad mieles y flores, de las leyendas del Maestro Zorrilla; a Ud. mi querido Doctor, que es tan benevolente con todo lo que sale de mi pobre pluma, dedico este poemita. Ya recordará Ud. cuando me indicó que escribiese algo como lo presente. Ahí va, pues. Siento que no haya resultado como yo quisiera... pero desgraciadamente, no he podido encontrar en ninguna parte el haschis de Theophile Gautier. ¡Qué vamos a hacer! Suyo siempre. Rubén.” ⁷⁷

Abunda sobre el comienzo de sus lecturas Carlos García Prada, en *Letras Hispanoamericanas*. ⁷⁸

El propio poeta confiesa sus primeras lecturas: “Eran un Quijote, las obras de Moratín. *Las Mil y una noches*, la Biblia (...)” ⁷⁹ También “decía de dos aficiones de niño que habían pasado a serlo de hombre en él: *Campoamor* y *las Mil y una noches*.” ⁸⁰ Y en la Biblioteca Nacional “las principales obras de casi todos los clásicos de nuestra lengua.” ⁸¹ En cuanto a las personas que le ayudaron en la selección de lecturas, fueron Fernando Velarde, Antonio Aragón y José Velarde. Este último le deja profundas huellas también en el ámbito morisco, como *La venganza* y *La odalisca*. Darío parece referirse a esas poesías caballerescas y moriscas de José Velarde:

“Cuentos dulces, cuentos bravos,
de damas y caballeros,
de cantores y guerreros,
de señores y esclavos;
de bosques escandinavos
y alcázares de cristal;
cuentos de dicha inmortal,
divinos cuentos de amores
que revisten de colores
la fantasía oriental.” ⁸²

⁷⁷ Ernesto Mejía Sánchez. *Cuestiones rubendarianas*, op. cit.

⁷⁸ Carlos García Prada: *Letras Hispanoamericanas – Rubén Darío, el de las piedras preciosas*. Madrid. Edit. Ediciones Iberoamericanas. MCMLXIIKI, p. 209

⁷⁹ *Ibíd.*, p.184.

⁸⁰ Rubén Darío: *Azul*, Editorial Francisco de Aguirre, 2ª ed. Argentina, p. 11.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*, p.185-186

El poeta y ensayista Mejía Sánchez afirma en su obra que La odalisca tiene mucha semejanza con Alí. Oriental.

Es indudable que en la mente de un niño quedan fuertemente grabadas las primeras obras y determinados maestros. En este caso, cuando el joven Darío estaba en tercer año de escuela, tuvo un profesor, Felipe Ibarra, al que le gustaba versificar, y él “lo orientó en la lectura de sus autores favoritos: Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor, Bécquer y Bartrina. Inspirado por ellos, se dio a ensayar endecasílabos, dísticos, tercetos, décimas, odas y sonetos.”⁸³

En la múltiple influencia literaria que recibió el poeta encuentra, en algunos, una subyugada presencia árabe. En esta gama creadora “se deleitaba con los suspiros de Bécquer, de Musset y Lamartine, y con las fantasías orientales y las leyendas caballerescas de Zorrilla; sonreía amargamente con las humoradas de Campoamor y de Bartrina; se exaltaba con los clamoreos sonoros de Píndaro y las deslumbrantes metáforas y profecías de Hugo; se sentía impasible y pulido con Gautier, blasfemo con Richepein y Baudelaire, funambulesco con Banville, ambiguo con Verlaine, satírico con Villers, y seráfico con San Juan de la Cruz; gustaba de las alquitaradas imágenes de Góngora y las sutilezas conceptuales de Quevedo y de Gracián; se abismaba ante los símbolos de Dante, Calderón y Mallarmé, y aún cedía a los rudos aletazos de Walt Whitman (...)”⁸⁴

En muchos de ellos hallamos la inspiración en lo oriental, incluso hasta en el autor de Hojas de Hierba.⁸⁵

Cuando viajó a América espantado por la guerra, la verdad es que lo que impulsó a Darío a desplazarse en esa oportunidad a varios lugares, fue el ofrecimiento de una gira con conferencias que le hizo un señor Bermúdez, quien le habría alentado por medio de la bebida que le llevó al delirium tremens. Desde entonces empeoró su salud, y lamentablemente no mucho tiempo más vivirá este personaje de las letras españolas por su adicción al alcohol. Morirá a temprana edad, en 1916.

Otro factor es que halla en España un caldo de cultivo para su inspiración sobre lo árabe, con temas parecidos a los que había insinuado su amigo, el doctor Ramírez. Desde que se radicó en Madrid, ahondó en las raíces culturales del país. Lo que le llevó a una relación con la España árabe.

⁸³ Carlos García: Letras Hispanoamericanas, op.cit., p.210

⁸⁴ *Ibid.*, p. 226.

⁸⁵ Véase mi artículo Presencia árabe en dos poetas americanos: Whitman y Borges, revista Tigris, Madrid, 1987, págs, 45-48.

Al publicar su primer libro, *Epístolas y poemas* (1885), muere Víctor Hugo, a quien tanto admiraba y debe también en su comienzo esa inclinación a lo oriental. Vemos la importancia del material árabe en su creación, por ejemplo, en su libro *Prosas Profanas y otros poemas* (1896). Y en *Pórtico*, escrito en 1882, cuando nos revela una fantasía de esa realidad que parece extravagante. Hasta inventa asuntos poéticos mitológicos. Es tan fuerte esta inspiración que la cubre de pedrerías, de un derroche de palabras y de imaginación acompañada de musicalidad. Por ejemplo:

“Pájaro errante, ideal golondrina,
vuela de Arabia a un confín solitario,
y ve pasar en su torre argentina
a un rey de Oriente sobre un dromedario.”

Más adelante dice que el rey a la musa le abre las puertas de Oriente, y es en Oriente donde ella se inspira, en las moriscas exóticas zambras; donde primero contempla y admira las cinceladas divinas alhambras; las muelles danzas en las alcatifas, donde la mora sus velos desata; los pensativos y viejos califas de ojos oscuros y barbas de plata.”⁸⁶

Observamos que la terminología que utiliza el poeta se refiere a lo árabe, limitado a lo morisco. Es en esta parte del poema donde lo árabe le da fuerza y delicadeza sensual. Se manifiesta en forma clara para construir estéticamente un ambiente amoroso. Logra el objetivo que persigue: una frágil voluptuosidad. Las suaves danzas se suceden sobre maravillosas alfombras, mientras la mujer va desprendiéndose de sus velos. Y surge España cuando percibe una clara influencia árabe en la musa que sale de otro territorio para llegar a Andalucía, donde “sueña y habita en la Alhambra del moro / y en sus cabellos perfumes derrama.”⁸⁷ La creación refleja una relación poética e histórica con la España morisca. Por eso vuelve a repetirse su inspiración en al-Andalus: “Por los claveles / de la tierra andaluza y la Alambra del moro.”⁸⁸ En *Eco y Yo*, como haciendo un juego poético canta: “en mi alcázar andaluz / luz, / en mi palacio de moro / oro.”⁸⁹ Hasta lamenta no haber leído un libro:

⁸⁶ Rubén Darío: *Prosas Profanas*, *Ibíd.*.

⁸⁷ *Ibíd.*, p.213

⁸⁸ “Al rey Oscar” en *Cantos de Vida y esperanza*, *Ibíd.*, p.254.

⁸⁹ “Eco y yo” en *El canto errante. Obras Completas de Rubén Darío*, Volumen V, Madrid, Imp. Hernández y Galo Sáez, 1992, p. 139.

“No han llegado a mi poder los Cuentos y chascarrillos andaluces; pero sí he admirado a La niña Araceli, y el escenario andaluz en que se mueve su gracia y todo ese vivir de la famosa tierra que aún aman los moros.”⁹⁰

Y alababa a la Giralda como símbolo de la grandeza de un pasado árabe.

Sobre este tema el mejor estudio es de Francisco Sánchez-Castañer, que escribió *La Andalucía de Rubén Darío*. Libro que no sólo es un análisis de las referencias poéticas y de la prosa del poeta con la Andalucía mora, sino que nos dice que el motivo de su viaje hacia esa atractiva y sugerente región con un rico pasado, habría sido por conocer Málaga, donde vivía un latinoamericano amigo, con quien mantuvo correspondencia. “En esa visión generalizada de Málaga era forzosa la incursión histórica y en ella destaca la herencia arábica, clave para el orientalismo de Andalucía.”⁹¹ Y prueba también esta relación a través de la correspondencia que mantuvo Darío con poetas andaluces.

En el poema *Alí* encontramos los atributos de la mujer árabe:

“Fue linda la mora Zela;
no hay como ella otra hoy día,
por su airosa bazaría
y por su andar de gacela;
un pimpollo de canela
fue su breve, húmeda boca;
su mirada ardiente y loca.
Y llegaba hasta el corazón;
pudo enamorar a un león
y conmover a una roca.
¡Qué color tan sin rival!
¡Qué bello rostro de hurí!
La tez limpia, de alhelí,
con un tinte de coral.
¡Qué mora tan celestial!
Sus sonrisas, ¡qué hechiceras!
Se veía, tras las ligeras
gasas de su vestidura,
lo leve de su cintura,
lo lleno de sus caderas”.⁹²

⁹⁰ El Conde las navas en Rubén Darío. Letras, *Ibíd.*, pág 157-158

⁹¹ Francisco Sánchez-Castañer: *La Andalucía de Rubén Darío*. Cátedra Rubén Darío, editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1981, p.111.

⁹² *Alí*. Oriental en Epístolas y poemas, op, cit., págs, 96-97

El poeta que siempre se sintió atraído por las mujeres, idealiza a Zela como símbolo del paraíso de Mahoma. Es una hurí. Refleja en muchos de estos textos sus propias emociones frente al amor, su sensualidad. Se siente seducido por el misterio, las transparentes túnicas, las danzas, las alhajas, la gracia femenina, la profunda mirada de los ojos oscuros.

Este tipo de creación está en relación con personas que gustan de lo oriental. Y lo que estima oriental está relacionado con el lujo y los ensueños. En el poema *Alí*, por ejemplo, trata de complacer con devoción y diligencia suma a su amigo doctor. El hecho de que haya sido cautivado por ese mundo, le da un cierto conocimiento de esa realidad, aunque sea a través de la historia y la literatura, y no por contacto directo, salvo en el caso de Marruecos. Es por eso, que el poema señalado, casi por encargo, lo pudo escribir de manera acabada y entusiasta.

El poeta deja correr su imaginación floral, con jardines y fuentes, para luego entrar en la sensualidad: “su hermoso traje de seda / que el céfiro va a plegar, / deja sólo adivinar lo que a la vista se veda.”⁹³ El drama del poema radica en que el padre se entera que su hijo tiene un amor oculto. Ella piensa en darse muerte, pero el amado le dice que es mejor huir al otro lado del desierto. Darío coloca como padre de la joven árabe a un Bajá, lo que es curioso en el autor, será por confusión o bien por la época de la invasión de los turcos sobre los árabes. Existe en este amor trágico una concepción sublime de lo pasional:

“júranse ambos pasión fiel
en extático embeleso;
del cariño al dulce peso
se deleitan, se confunden,
y una misma alma se infunden
con el aroma de un beso.”⁹⁴

Cuando son prisioneros de los beduinos se desata la cruel tragedia. El amor y la muerte son los elementos fundamentales del poema. El destino está siempre presente como en su otro texto poético *la Cabeza del Rawi*.⁹⁵ En general, en estos versos, además de la inspiración existe una preparación intencionada para abordar el tema.

Toca lo sensual dándole a sus cantos un ambiente en la que aparece una imagen voluptuosa. Como en *La hembra del pavo real*, de *El canto errante*: “La desnuda estaba divina, / salomónica y oriental”.⁹⁶ O bien: “En el kiosco bien oliente / besé

⁹³ *Ibíd.*, p.97.

⁹⁴ *Ibíd.*, p.105.

⁹⁵ *cabeza del Rawi en Poesías Completas. Epístolas y poemas*, p. 78.

⁹⁶ *El canto errante, Ibíd.*, p.338.

tanto a mi odalisca / en los ojos, en la frente, / y en la boca y las mejillas”.⁹⁷ Lo mismo se trasluce en su poema Fioretti de su Obra dispersa, en la que nos dice que sigue a una mujer morena: “Una parisiense agarena, / una mágica hurí del Sena, /Scherezada de París.”⁹⁸ Le intriga, la ve coqueta. Ella se dirige a una iglesia y él piensa en lo que le dirá el confesor: “Pecaditos de rosa y seda”⁹⁹, para que después de unas penitencias vuelva a la fiesta de la vida.

Si bien es cierto que debemos hablar de la historia árabe desde comienzos del siglo VII, no hay que desconocer ciertas raíces culturales profundas que vienen desde antes. Las leyendas, las tradiciones y la mitología juegan un rol fundamental. Con estas consideraciones ya podemos dejarnos llevar por algunas inspiraciones del poeta sobre lo oriental. El mito corresponde muchas veces a una verdad poética, que tiene antecedente en otro contenido real. Se busca en la historia la memoria de lo sensible que conservan los pueblos y, desde ahí Darío refleja lo fabuloso.

Por eso, no se trata de una simple casualidad poética el que haya empleado en Epístolas y Poemas determinadas expresiones. Éstas le ayudan a construir una atmósfera extravagante y lejana. Estemos o no de acuerdo con su exposición poética, lo claro es que se refiere a una de las ciudades más espléndidas junto al río Éufrates. Pensamos que no se refiere a Babilonia sólo por su relación con aquel extraordinario personaje llamado como él, Darío, rey de los persas, sino por el refinamiento de una civilización. El poeta, pues, tiene un conocimiento histórico sobre las antiguas civilizaciones, como cuando habla de Menfis edificada a orilla de otro río con enorme trascendencia cultural, el Nilo. La ciudad llegó a ser una de las más importantes capitales del mundo. Tiro, de igual manera, ocupa un lugar destacado. Su apoyo en la historia le sirvió para canalizar y dar rienda suelta a su creación, por el lado oriental.

En el poema El Arte, de Epístolas y poemas, dedicado a Víctor Hugo, da un repaso a la creación cultural en el mundo, también con una inclinación hacia lo antiguo:

“señalando al infinito
con sus vértices gigantes,
están del tiempo triunfantes
las pirámides de Egipto.
Y allí está el arte también
en esas piedras monstruosas,
como en las rejas vistosas
del bello morisco edén.

⁹⁷ IV en Abrojos, *Ibíd.*, p. 126.

⁹⁸ Fioretti en Obra dispersa, *Ibíd.*, p. 460

⁹⁹ *Ibíd.*, p.461.

Y vive su esencia toda,
está su aliento divino,
en el techo bizantino...”¹⁰⁰

Como se puede apreciar el poeta mezcla épocas, incluso se inspira en anteriores civilizaciones a la árabe, y también en lo árabe cuando ésta se desarrolla en esos territorios.

Nos expresa que el arte se encuentra en esas pirámides egipcias y, por eso, debemos fijar también nuestra atención en los hierros espléndidos del hermoso paraíso que construyeron los árabes marroquíes, y que él alcanzó a conocer en sus breves viajes por el sur de España y Marruecos. Pero es notorio el atractivo que siente por esas regiones (como en el caso de José Martí). Lo podemos observar en un texto que hace para la Navidad de 1914: “...y yo, en mi pobre burro, caminando hacia Egipto, / y sin la estrella ahora, muy lejos de Belén.”¹⁰¹

En el citado poema Pórtico, después de hablarnos de Málaga y Sevilla, del tablado flamenco y de los patios andaluces, retoma el pasado para referirse a la reina de Saba (de la vieja Arabia, por todos conocida como aquella mujer que fue a Jerusalén a visitar a Salomón, atraída por su sabiduría): “En su tesoro de reina de Saba, / guarda en secreto celestes emblemas; / flechas de fuego en su mágica aljaba, perlas, rubíes, zafiros y gemas.”¹⁰² Antes de terminar el poema, el vate repite lo árabe para dar mayor dimensión a su relato: “Tiene por templo un alcázar marmóreo, / guárdalo esfinge de rostro egipciaco”¹⁰³ y “Ornan los muros mosaicos y frescos, / áureos pedazos de un sol fragmentario, / iris trenzados en mil arabescos, / joyas de un hábil cincel lapidario.”¹⁰⁴

Cuando escribe *La Metempsicosis* (El canto errante, 1907) nos presenta una situación histórica envuelta en leyenda, con la famosa y deslumbrante reina de Egipto, Cleopatra. Toda la fantasía, el escenario, el ambiente, la tragedia que nos muestra parece árabe, aunque lo que describe corresponde a un pasado anterior. Así el poeta coloca como personaje a un soldado que logra llegar hasta el lecho de la reina:

“Yo fui un soldado que durmió en el lecho
de Cleopatra, la reina. Su blancura
y su mirada astral y omnipotente.
Eso fue todo.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p.119.

¹⁰¹ Soneto Pascual en *Obra dispersa*, *Ibíd.*, p.477.

¹⁰² *Pórtico*, *Ibíd.*, p.213.

¹⁰³ *Ibíd.*, p.214

¹⁰⁴ *Ibíd.*

Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
tuve de Galia, y la imperial becerra
me dio un minuto audaz de su capricho.

Eso fue todo.

Por qué en aquel espasmo las tenazas
de mis dedos de bronce no apretaron
el cuello de la blanca reina en broma.

Eso fue todo.

Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros.

Mi nombre, Rufo Galo.

Eso fue todo.”¹⁰⁵

En el poema La página blanca (Prosas Profanas), escrito en 1896, el poeta se pone en la situación real de estar frente a una página vacía, que la va llenando de ensueños. En uno de éstos el tema principal es el dolor que se siente en esta vida, simplemente por existir, y en otros el placer, pero ante ambos aparece el sino fatal: la muerte. Para conseguir la fuerza poética y trágica, el hablante emplea palabras con un significado intencionado en un panorama oriental. Nada mejor que imaginarse una caravana en el desierto, donde el hombre “mira al dromedario / de la caravana / como el mensajero que la luz conduce.”¹⁰⁶

Así, camellos, desierto, reina de Saba, dromedario y caravana pertenecen a un entorno que el poeta utiliza, como en muchísimas ocasiones (en forma evidentemente ajena a su realidad), porque estima que ciertos vocablos y símbolos le permiten poéticamente exaltar de aquella región, en mejor forma, el amor, lo mitológico y la muerte.

Sabemos que Darío era profundamente creyente, como que murió aferrándose al crucifijo de marfil que le regaló en Madrid su gran amigo, el poeta mexicano, Amado Nervo. Muchos poemas conllevan lo religioso, por ejemplo el que nos muestra un paisaje de Oriente. Así en Retorno , de Poemas de otoño y otros poemas (1910), expresa: “Bendito el dromedario que a través del desierto / condujera al Rey Mago, de aureolada sien.”¹⁰⁷

También su inspiración en el Medio Oriente la encontramos en su poesía La Rosa Niña, de Canto a la Argentina y otros poemas (1914): “Cristal, oro y rosa. Alba en

¹⁰⁵ Metempsicosis, *Ibíd.*, p.307

¹⁰⁶ La página blanca, *ibíd.*, p.218.

¹⁰⁷ Retorno, *Ibíd.*, p.377.

Palestina, / salen los tres reyes de adorar al rey, / flor de infancia llena de luz divina / que humaniza y dora la mula y el buey.”¹⁰⁸ Aquí surge la inquietud poética que se manifiesta con un espíritu acentuadamente religioso. Se remite a las meditaciones de Baltasar, a los sueños de Gaspar y a las visiones de Melchor. Y entra aún más en el escenario de lo árabe cuando habla de camellos y de “los ágiles trotes de potros de Arabia / y las risas blancas de negros esclavos.”¹⁰⁹ Nombra también a varios países al preguntar: “¿De dónde vinieron a la Epifanía?”¹¹⁰, y entre ellos menciona a Egipto. El poema es como una leyenda que se refiere a Jesús, y donde una niña muy hermosa juega un papel importante con su metamorfosis en rosa, para así ofrecerse al Señor. Ahora bien, en el poema Víctor Hugo y la tumba, de Epístolas y poemas, que anteriormente se ha mencionado, relaciona muy brevemente el paisaje árabe: “nosotros, que agitamos la arena del Sahara.”¹¹¹

En el momento en que la tumba pregunta a las alturas si puede entrar en ella el Genio y el viento y el océano y el volcán y los astros, etc., ellos van contestando. De esta manera responden hasta los de Asia, África y Europa. Es un canto de alabanza a Víctor Hugo, pues todos le defienden. Los pueblos y los mismos poetas hablan en su defensa, porque ha podido escribir los más bellos versos sobre la paz, la vida y la libertad.

No solamente por sus lecturas mira hacia el Oriente, sino que se siente atraído por lo que cuentan sobre esos parajes en las tertulias literarias, ya el poeta Antonio de Zayas, ya José Zorrilla, etc. Esta admiración la reitera en Rimas (1887), cuando desea cincelar una rima para la amada: “o como un joyel de Oriente”¹¹², pero es más enfático al expresar que a él le agradaría poder ofrecerle una tan hermosa y delicada “como el collar de Zobeida, el de las perlas ormuzinas, que huelen como las rosas / y que brillan / como el rocío en los pétalos / de la flor recién nacida.”¹¹³ Sabemos que Zobeida o Zubayda es la esposa del califa Harún al Raschid, y que se la nombra en Las mil y una noches, uno de sus libros predilectos, y que Ormuz corresponde a la isla que está a la entrada del golfo Pérsico.

Concretamente, al “pontífice del modernismo”, como lo calificaba en 1889, Enrique Gómez Carrillo, le invade un enorme entusiasmo por lo que se refiere al Oriente Medio. De allí que lo árabe sea aludido a veces como leyenda; como exaltación del refinamiento amoroso, donde la concepción fatalista no escapa a la visión del gran poeta nicaragüense. En otro poema dedicado a Venus (Azul, 1888), dice que

¹⁰⁸ La rosa niña, *Ibíd.*, p.428

¹⁰⁹ *Ibíd.*., p.429.

¹¹⁰ *Ibíd.*..

¹¹¹ *Ibíd.*, p.60.

¹¹² VIII en Rimas, *Ibíd.*, p.153

¹¹³ *Ibíd.*..

su alma enamorada le parece una reina oriental.¹¹⁴ Y en el poema Leconte de Lisle del mismo libro, es sumamente preciso para ya no referirse a lo árabe, sino a lo indio. Pero es toda esa sensación que le da Oriente lo que le embruja, por eso exclama: “a tu alma dio el Oriente misterios seculares, / y visiones legendarias y espíritu oriental.”¹¹⁵ Este verso bien se le podría aplicar al mismo Rubén Darío, cuando se siente parte de Las mil y una noches, o de otras leyendas árabes. Ya que todo lo que tenga olor, sabor y color a Oriente le atrae, como lo expresa en *Prosas Profanas*- en *Divagación* -: “como rosa de Oriente me fascinas.”¹¹⁶

Reiteraremos sus menciones a Oriente porque es en ese ámbito donde se recrea, como en una región de ensueño que titula *Pájaros de las islas*, que aparece en *Obra dispersa*. En *Peregrinaciones* (1901) figuran entre los ingleses los blancos albornoces árabes y los rostros amarillos del Extremo Oriente. En *La caravana pasa* (1902) cuando menciona al anticristo, afirma que es falso que sea un guerrero que llegará de Oriente, porque el anticristo, según los corintios, es la Muerte. Y en su narración *Este es el cuento de la sonrisa de la princesa Diamantina* habla de un día en tierra de Oriente, así como en *Historia prodigiosa de la princesa psiquia*, el padre de una princesa, al ver triste a su hija piensa que es por cosa de amor, y por eso permanece muda. Llama a príncipes de todas partes para que alguno se prenda y le alivie el alma. Finalmente debe recurrir a todos los sabios de Oriente, porque son los que conocen los secretos de la magia.

Esta realidad sigue presente en *La Hoja de Oro* y en *Salutación del Optimista*, donde canta: “millones de labios saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente.”¹¹⁷ O cuando dice “cálamo, pon el símbolo divino de la letra”¹¹⁸, es como si fuera su pluma inmersa en el tintero de Oriente. En su poesía *Toast* canta: “y en que como el oriente de una perla se mira.”¹¹⁹ Así, en *La rosa niña*: “Allí había oro en cajas reales, / perfumes en frascos de hechura oriental.”¹²⁰ También en su exuberante *Canto a la Argentina*: “es el misterioso hermano / del Tigris y Éufrates bíblicos.”¹²¹ Otros versos: “Más coged la flor del instante, / cuando en Oriente.”¹²²

Otros antecedentes los encontramos en varios poemas como en *El porvenir*: “Calló el Ángel: tocó la espesa llama / que cubría el Oriente.”¹²³ En el texto ya

¹¹⁴ *Venus en Azul*, *Ibíd.*, p. 178.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 179.

¹¹⁶ *Divagación en Prosas profanas y otros poemas*, *Ibíd.*, p. 187.

¹¹⁷ *Salutación del optimista en Cantos de vida y esperanza*, *Ibíd.*, p. 253.

¹¹⁸ En una primera página en *El canto errante*, *Ibíd.*, p.337

¹¹⁹ *Toast en Obra dispersa*, *Ibíd.*, p. 454.

¹²⁰ *La rosa niña en Canto a la Argentina y otros poemas*, *Ibíd.*, p.430.

¹²¹ *Canto a la Argentina*, *ibíd.*, p. 397

¹²² *Poema del otoño y otros poemas*, *ibíd.*, p. 369.

¹²³ *El porvenir en Epístolas y poemas*, *ibíd.*, p. 60

mencionado, La cabeza del Rawi, se encuentra “enfermo del corazón / un gran monarca de Oriente.”¹²⁴ En Rimas: “do irisadas tiemblan / perlas orientales.”¹²⁵ Y con su verbo grandilocuente exclama: “cuando, al himno jocundo/ del despertar de Oriente.”¹²⁶ Ya citamos el poema Leconte de Lisle, de Azul, en el que expresa que el alma se llena de esos misterios de Oriente... igual que en Divagación de Prosas Profanas. Aún recordamos el siguiente poema que, entre otros, se enseña en el colegio, Sonatina. Nos presenta la imagen de la princesa triste; “¿qué tendrá la princesa? (...) La princesa no ríe, la princesa no siente; / la princesa persigue por el cielo de Oriente...”¹²⁷ La imaginación del poeta vuela hacia esos confines: “y ve pasar en su torre argentina / a un rey de Oriente sobre un dromedario.”¹²⁸

Vuelve en su poesía a repetir dos veces más el término para dar un espacio de fantasía al lector. En Año Nuevo: “Va el pontífice hacia Oriente.”¹²⁹ En Loor apenas menciona a “Juno la oriental.”¹³⁰ También es breve en La hoja de oro: “o en los fastos de Oriente”.¹³¹ Sin embargo, estas pequeñas alusiones le dan más encanto y misterio a sus poemas, como a los que: “saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente”¹³², la gloria “...del Oriente intenso.”¹³³ El poeta de los cisnes tiene su mirada en ese lugar: “La América Española como la España entera / fija está en el Oriente de su fatal destino.”¹³⁴ Al escribir A una novia, como en cuento encantado deja fluir su inspiración: “cuando lleven las hadas a Oriente/ a la Bella del Bosque Durmiente.”¹³⁵ Dejamos hasta aquí esta relación con Oriente, que podría desarrollarse mucho más con el respectivo análisis en el contexto que va inmerso el término. Muchas veces en sus poemas no aparece el Oriente, pero lo reemplaza con diferentes nombres de lugares, ejemplo: Bagdad, perlas de Ormuz, etc.

Ante este tipo de creación dariana nos surge la pregunta de si realmente el vate siente esta inspiración, o simplemente es una imitación de lo que escriben otros poetas sobre el Oriente. O bien, que como moda es un recurso utilizando la historia. Evidentemente que cambia el desarrollo de los temas, en algunas ocasiones aprovechando la propia realidad que conoce para conseguir el objetivo exótico y

¹²⁴ La cabeza del Rawwi, *Ibíd.*.

¹²⁵ I en Rimas, *Ibíd.*, p. 147

¹²⁶ Ananké, en Azul..., *Ibíd.*, p. 174

¹²⁷ Sonatina en Prosas profanas y otros poemas, *ibíd.*, p. 188

¹²⁸ Pórtico, *Ibíd.*, p.212.

¹²⁹ Año Nuevo, *Ibíd.*, p.219.

¹³⁰ Loor, *Ibíd.*, p.238.

¹³¹ La hoja de oro, *Ibíd.*, 243

¹³² Salutación del optimista en Cantos de vida y esperanza, *Ibíd.* p.253

¹³³ Helios, *Ibíd.*, p.266.

¹³⁴ Los cisnes y otros poemas, *Ibíd.*, p.269

¹³⁵ A una novia en El canto errante, *Ibíd.*, p.361.

sensual: “Mahoma sonríe más que Jesucristo en los ojos sevillanos de bautizadas odaliscas.”¹³⁶

Al referirnos a la propia realidad aprehendida en su estancia en España: Andalucía, asunto del que ya hemos hecho la precisión correspondiente recurriendo a Francisco Sánchez-Castañer, citaremos un pasaje de lo que hechiza a Darío, donde no escapa el pasado, lo extravagante y voluptuoso:

“El encanto íntimo de Sevilla está en lo que nos comunica su pasado. Su alma habla en la soledad silenciosa; así el alma triste de toda la vieja España. Dicen sus secretos las antiguas callejuelas en las horas nocturnas. Y nada es comparable a la melancolía grave de sus jardines (...). Adorad, extasiaos, para vuestro reino interior, en los jardines del Alcázar sevillano, como en Aranjuez, como en la mágica Granada. De todo lo que han contemplado mis ojos, una de las cosas que más me ha impresionado a mi espíritu son esos deleitosos y frescos retiros. Ni las vetustas murallas carcomidas de siglos, que aún atestiguan el viejo poderío de los conquistadores romanos, ni los restos visigodos, ni la esbelta Giralda Mauritana, cuyo nombre alegra como una banderola, ni la Torre del Oro a la orilla del río, ni las magnificencias del Alcázar (...), nada me ha hecho meditar y soñar como estos jardines que vieron tantas históricas grandezas, tantos misterios y tantas voluptuosidades.”¹³⁷

También encontramos la importancia de *Las mil y una noches* en varias partes de su obra. Cuentos que leyó a muy temprana edad y que naturalmente le influyeron. Así en su prosa *Peregrinaciones*, en 1901, menciona el libro junto al doctor Mardrus; en *Tierras solares* (1904), al relatar su viaje a Tánger dice que se le cumplen sus ilusiones de *Las mil y una noches*, y en *El mundo de los sueños*, publicado en Madrid, en 1917, cuando habla sobre el estado del alma de los sueños lo cita al referirse a Pascal. Su entusiasmo y fantasía por esa literatura le impulsan a escribir el *Soneto en trece versos*, en el que se ven las raíces de esta inclinación:

“Por lamentar a mi conciencia
quedó un sonoro marfil
un cuento que fue de las Mil y una noches, de mi existencia...
Sherezade se entredurmió...
El Vizir quedó meditando...
Dinazarda el día olvidó...
Mas el pájaro volvió...
Pero... no obstante... Siempre... Cuando...”¹³⁸

¹³⁶ Bernardino de Pantorba: *La vida y el verbo de Rubén Darío*, op.ci., p.384

¹³⁷ *Ibid.*, p. 399

¹³⁸ *Poesías completas*. Rubén Darío, op. Cit., p. 285.

Estos relatos le incitaron a la fabulación, también ese modo de vida en aquella parte donde existió el califato de Al-Rashid: “Puso el poeta en sus versos / todas las perlas del mar / todo el oro de las minas, / todo el marfil oriental, / los tesoros de Bagdad.”¹³⁹ Esas narraciones las aprovechó para enhebrar sus poesías en forma de leyendas:

“Dicen gentes muy formales
que los cuentos orientales
les gustan a las mujeres;
así, pues, si éstos prefieres
verás colmado tu afán,
pues sé un cuento musulmán
que sobre un amante versa.”¹⁴⁰

Darío declara en Letras: “Ya en otra ocasión he dicho lo que un poeta gana, a mi entender con emular a Simbad.”¹⁴¹ Agrega que existen “flores miliunanochescas, pompas / babilónicas.”¹⁴² En Canto a la Argentina y otros poemas: “Felizmente que era su madrina un hada, / de Anatole France o el doctor Mardrus.”¹⁴³ Vuelve al encantamiento en ¿Dónde estás?: “¿Es que tienes un palacio / de diamante, de topacio, / en un mágico país? / ¿Es que algún genio te manda / a Bagdad...?”¹⁴⁴ Ya citamos Balada sobre la sencillez de las rosas perfectas, donde el ensueño oriental y miliunanochesco hacen gala. Quizá debido al título del famoso libro el poeta repite en muchas de sus poesías el vocablo mil.

Como complemento a esta presencia árabe en su obra, podemos decir que es en Tierra solares donde más detalla su afinidad con lo morisco y oriental. Cuando el barco se aleja de las costas de España y finalmente ha desaparecido totalmente la tierra andaluza, ve con emoción las casas blancas y los minaretes. A su arribo a Tánger se encuentra con una gran muchedumbre que le desconcierta en un primer momento. Luego, cuando camina por sus calles se empapa del bullicio, de los colores, de las cosas, y piensa en la versión francesa de las Mil y una noches del doctor Mardrus. Ese territorio pasa a ser parte de sus sueños que se cumplen al conocerlo. En su obra nos describe largamente y con detalles ese mundo que le impacta, tanto por el recitado del muecín, como por ese misterio sagrado que encuentra en las mezquitas, y por las extraordinarias sedas, tejidos bordados con hilos de oro. Todo un paisaje que le alegra y le emociona el espíritu.

¹³⁹ IV en Abrojos, *Ibíd.*, 127.

¹⁴⁰ La cabeza del Rawi, *Ibíd.*, p. 79.

¹⁴¹ Un poeta portugués en la India en Rubén Darío. Letras. Vol. VIII. Madrid. Edit. Mundo Latino, MCMXXI, p. 69

¹⁴² *Ibíd.*, p.398.

¹⁴³ *Ibíd.*, p.430.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 447

Ya hemos dicho que mucha de esta presencia árabe en la obra de Rubén Darío tiene que ver por su estancia en España. Pero debemos agregar que en su formación intelectual para llegar a los franceses que se recreaban con este tipo de argumentos, Chile influyó de alguna manera. Así, por la amistad que tuvo con el hijo del que fue Presidente de la República de ese país, Pedro Balmaceda, que tenía una excelente formación francesa y una gran biblioteca con autores de ese país donde también se nutrió, como bien lo afirma el poeta y profesor nicaragüense Eduardo Zepeda-Henríquez. Muchos hijos de la aristocracia y de familias acomodadas se educaban en París, como parte de una moda. También está aquella anterior relación con el salvadoreño Francisco Gavidia, que le significó el inicio en el francés y leer las traducciones que éste hizo a las obras de Víctor Hugo. Al respecto, sostiene Eduardo Avilés Ramírez: “es Gavidia quien inicia a Rubén (que en aquel año sólo tenía catorce años; era, por lo tanto, en 1881) en los misterios de la poesía francesa. Es Gavidia quien pone en sus manos, como una revelación, los versos de Víctor Hugo.”¹⁴⁵ Pero es el mismo Darío quien lo confiesa en su libro Azul: “Más mi penetración en el mundo del arte verbal francés no había comenzado en tierra chilena. Años atrás, en Centro América, en la ciudad de San Salvador y en compañía del buen poeta Francisco Gavidia, mi espíritu adolescente había explorado la inmensa selva de Víctor Hugo y había contemplado su océano divino, en donde todo se contiene.”¹⁴⁶ Juan Valera lo ratifica en una carta enviada a él diciéndole que es como un francés a la moda. En Chile tradujo a Hugo, por ejemplo La entrada a Jerusalén, que le publicaron en La Época, en 1886.

Este acervo cultural significará que más tarde realice la renovación métrica. Lo que prueba que siempre los poetas beben en las fuentes de otros creadores que a su vez, sin perder los eslabones, acercan el ánfora del alma al chorro espiritual del tiempo para llenarla de imágenes, de conceptos, de revelaciones. Y desde aquí puede salir un cambio que muchas veces se califica como original, o de una innovación sin precedentes.

Aunque el poeta vivió más en Francia que en España, hay que decir que si admiró a ciertos autores, fue Darío quien más influyó en ellos. En las lecturas que además hizo de las obras de Villaespesa, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, encontró que como muchos escritores éstos se habían entusiasmado con esa parte del mundo oriental, lo que les daba a sus creaciones un tinte extravagante. Así como Gautier, Mallarmé, los hermanos Goncourt, Verlaine, José Zorrilla y Villaespesa se apoyaron en leyendas y tradiciones moriscas españolas. El primero con Granada y el segundo con Nocturnos del Generalife.

¹⁴⁵ E. Avilés Ramírez: Defensa y explicación de Rubén Darío. Madrid. Seminario-Archivo Rubén Darío- Ministerio de Educación Nacional, nº 9, 1964, p.30.

¹⁴⁶ Rubén Darío: Azul – Historia de mis libros: ‘Azul’...- Editorial Francisco de Aguirre, 2edición, Argentina, 1977, p.48

A propósito de este tema, ya en Del Chorro de la Fuente, poesías dispersas desde el viaje a Chile (1886-1916), en su texto Cabecita Rubia hay una descripción física en el que aparece la coquetería de la Giralda, las pupilas como esmeraldas, el misterio del Guadalquivir, etc. Para concluir nos acogemos al investigador Arturo Marasso, autor de Rubén Darío y su creación poética, quien afirma: “historia el sentimiento lírico español, y especialmente andaluz.”¹⁴⁷

Vela la España de Chateaubriand, de Hugo, de Musset, de Merimée, “del buen Theo”... Más adelante agrega: “La descubrió en 1892. Lo conduce Théophile Gautier.”¹⁴⁸ Otra cita: “Con la España de Gautier, hablará de la España de Salvador Rueda. (Curiosa alquimia). Gautier es ahora un idioma que Darío habla. A medida que leía el Viaje por España, Rubén recogió imágenes, palabras preciosas, sugerencias, y se forjaba la visión de una Andalucía romántica y legendaria. Las reminiscencias del léxico y de imágenes de Gautier están patentes.”¹⁴⁹

Describe palabras, pero lo importante es que “la parte geográfica del Pórtico es la de la Andalucía de Gautier (...) La idea-perla; el oriente de la perla. Rubén siente la magia de la idea perla; la recogió del mar de Hugo (Rayos y Sombras XL) en su concreción suprema.”¹⁵⁰

En las páginas de su obra Marasso asevera: “Darío borró el mapa de la poesía lírica española y sólo dejó una isla: la antigua Bética, la Andalucía mora y gitana, lo popular que amaba Gautier y daba vida a la poesía colorista de Salvador Rueda.”¹⁵¹

Aunque esta creación no haya sido original en Rubén Darío, nos deja sin embargo unas huellas preciosistas de su Modernismo. Una obra sobre la que extendemos nuestra mirada recreativa que nos da un mundo plagado de fantasías, como en Las mil y una noches, y al mismo tiempo nos presenta la recuperación de las huellas moras en la España árabe.

Podríamos ahondar mucho más en el tema de lo árabe en la obra de Rubén Darío, debido a las innumerables citas que están esparcidas en sus textos, pero sería extendernos demasiado. Para una mejor comprensión del tema se acompaña a continuación algunas referencias bibliográficas.¹⁵² En definitiva, para un estudio

¹⁴⁷ Arturo Marasso: Rubén Darío y su creación poética. Edit. Kplusz, Buenos Aires, 1954, p.107.

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ *Ibíd.*

¹⁵² Estas referencias bibliográficas están incluidas en el texto de Sergio Macías Brevis: Rubén Darío y su aproximación al mundo oriental y árabe. Revista Anales de Literatura Hispanoamericana nº32, de la Universidad Complutense de Madrid, 2003, págs.123-139.

del tema de lo oriental y en especial de la presencia árabe en la creación del poeta nicaragüense, tuvimos que abordar puntos fundamentales como su formación cultural a través de primeras lecturas y, más tarde, su intención permanente de innovar el lenguaje. Para lograr este objetivo se sirvió de textos sobre el Oriente escritos por franceses, y también encontró inspiración en textos históricos y en obras duraderas en el tiempo como *Las mil y una noches*. Se dio cuenta de que modificando contenido y estilo usados hasta ese momento en la poesía española, y ensalzando imágenes dueñas de su propia acción, él podía llegar a darle una función al verbo.

Referencias bibliográficas:

Darío, Rubén

- 1921 Autobiografía. Vol.XV, de las Obras Completas. Ed. Mundo Latino. Madrid. Letras. Vol.VIII, de las Obras Completas. Mundo Latino. Madrid.
- 1922 El canto errante. Vol. V. Biblioteca Rubén Darío, hijo. Imprenta de H. Hernández y Galo Sáez. Madrid.
- 1945 Los raros. Cabezas. Edit. Aguilar. Madrid.
- 1972 Cantos de Vida y Esperanza. Biblioteca Anaya. Madrid.
- 1977 Azul. Ed. Francisco de Aguirre. Buenos Aires.
- 1978 Cuentos. Espasa-Calpe. Colección Austral. Madrid.
La isla de Oro / El oro de Mallorca. J.R.S. Editor. Barcelona.
- 1984 Poesías Completas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Blanco Z, Justino

- 1963 Rubén Darío, Biografía y Poesía. Ed. Olimpo. México

Campos, Jorge

- 1977 Rubén Darío. Poesía. Ed. Alianza. Madrid.

Capdevila, Arturo

- 1969 Rubén Darío. Un Bardo rei. Espasa-Calpe, 2ª ed. Madrid

Gautier, Teophile

- 1981 Emaux et Carmées. Gallimard / Poesie. París

Hugo, Víctor

- 1968 Odes et Ballades. Les Orientales. Ed. GF. Flammarion. París

Hurtado, Alejandro

- 1962 Observaciones en la obra poética de Rubén Darío. C.H. Ed. MAGYS. Nicaragua.

Marasso, Arturo

1954 Rubén Darío y su creación estética. Ed. Kapelusz. Buenos Aires.

Mejía Sánchez, Ernesto

1969 Cuestiones Rubendarianas. Ed. Revista de Occidente. Madrid

1960-1965 Rubén Darío. Seminario Archivo- Ministerio de Educación Nacional – Secretaría General Técnica. Varios tomos.

Oliver Belmás, Antonio

1982 Rubén Darío. Poesías Escogidas. Libros Río Nuevo.

Pantorba, Bernardino

1967 La vida y el verbo de Rubén Darío. Ed. Compañía Bibliográfica Española. Madrid.

Sánchez-Castañer, Francisco

Rubén Darío. Poesías Completas. Ed. Aguilar, 10ª ed. Madrid.

1981 La Andalucía de Rubén Darío. Ed. Universidad Complutense. Madrid.

Torre, Guillermo de

1976 Rubén Darío. Antología Poética. Ed. Losada, 4ª ed. Buenos Aires. Zepeda-Henríquez, Eduardo

1977 Génesis y éxodo de la palabra dariana, Anales de Literatura Hispanoamericana, nº26-I, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. España.

La poesía del uruguayo Julio Herrera y Reissig (1875-1910), junto a la de Darío y de Lugones forma la inmensa pirámide del Modernismo. Esta creación de gran pureza estética contiene también la admiración hacia lo árabe, como podemos leer en Ucción islamita:

"Se alargó el canto del muecín sonoro,
Mientras desde los blancos minaretes
Saludó el sol en un alfanje de oro." ¹⁵³

Aparte de esta poesía llama la atención un texto lleno de oropel, ambiente árabe cargado de música, de hechizos, de humos, de perfumes, titulado Odalisca: "Para hechizarme, hurí de maravillas / Me sorprendiste en pompas orientales, / De aros, pantuflas, velos y corales, / Con ajorcas y astrales gargantillas..." ¹⁵⁴ Así

¹⁵³ Julio Herrera y Reissig: Obras Poéticas, volumen 113, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1976, p.186.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p.189.

como también es interesante su extenso poema: La torre de las esfinges - Tertulia lunática -

A veces la imagen del Islam se presenta a través de definiciones o interpretaciones personales. De tal manera que en ocasiones nos encontramos con que se plantea una confusión. Se dice, por ejemplo, equivocadamente que todo árabe es musulmán. No menos erróneo en otro aspecto es que los latinoamericanos llamen a los árabes "turcos", como en Santo Domingo, Cuba, Argentina, Brasil, etc. Incluso en Chile a una calle que se llama Recoleta, en la cual existía mucho comercio establecido por los inmigrantes árabes, le decían "turcoleta" ".

Las comunidades islámicas en el continente latinoamericano han ayudado a esclarecer estos errores, gracias a que son parte del entramado social. Han fundado importantes instituciones culturales y publicaciones no sólo de ficción, sino también científicas y periodísticas, cuyo resultado ha sido un derrame cultural muy apreciable en el cuadro social del mestizaje iberoamericano.

Lo árabe con contenido metafísico lo presenta la novela póstuma de José Lezama Lima, La Habana (1910), Opiano Licario, que está llena de mitos y metáforas. El personaje es un tunecino, Cidi Galeb. Por su apariencia y astucia el autor lo caracteriza más bien como un halcón amaestrado. Para Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa es una de las mejores novelas latinoamericanas y universales. La narración entra en los misterios de la mente, del subconsciente, de una realidad que va fraguando la misma vida del personaje. El tiempo entra como presente y se va como pasado. Pero el pasado está curiosamente siempre delante del lector desentrañando un mundo lleno de imágenes, como si estuviésemos frente a una pintura, pero también ante la muerte. Y ésta evidencia un significado que tiene que ver más con la tierra, por tanto, se diferencia de una concepción europea. Se siente o se percibe la muerte con una influencia egipcia. Después de muchas elucubraciones el narrador afirma que el hombre que corresponde al norte de África sabe que nuestra existencia tiene fin, pero que la muerte va a vivir. Es un vivir que reaparece desde dentro de lo terrenal y vegetativo y que está en relación a los cambios de la energía astral.

El novelista hace comparaciones y presenta metáforas para llegar al fondo de la concepción mortal en unos e inmortal en otros. Las imágenes son el sueño, las mutaciones, las evaporaciones de los sentidos, la actividad creadora y la pintura que convoca el espectro del mundo.

Oscar Cerruto, poeta de la profundidad y del perfeccionamiento de la palabra, nació en La Paz, Bolivia, en 1912. Se distinguió por la rigurosidad del lenguaje en su creación. Fue hijo de padre boliviano y madre británica. Vivió sesenta y nueve años y publicó cinco libros de poesía, y otros de novelas y cuentos. En su breve

relación con el mundo árabe cabe preguntarnos ¿de dónde le viene esta inquietud? Muy posiblemente fue su pasión por la historia y por adentrarse en la literatura de los clásicos españoles. Ello nos permite hallar en más de uno de sus textos referencias hacia el legado cultural de al-Andalus.

El escritor llega un día hasta el Sahara, conmoviéndose de tal manera con esa geografía física y humana, que de esa visión le brota el poema La muerte - In Salh, el Sahara. Nos relata un cielo de arena y aire que tiene un color especial y que no se mueve. Piensa, entonces, en Tanit-Zerga. Ve una caravana de tuareg y una voz que la hamada devora. Un pueblo está herido, no se salvan ni los huesos de las tumbas hasta donde llega el simún, mientras la ansiedad se apodera del ser. Sigue el poema describiendo las noches del Sahara de una manera fantasmagórica, llenas de dolor y de soledad infinita.

El poeta, al encontrarse en ese inmenso espacio de arena, se coloca en una posición histórica, trayendo a su mente personajes legendarios que pertenecen a la antigua cultura argelina. Vale decir que existe todo un origen fenicio-cartaginés-árabe y targui, este último de los tuareg, nómadas que habitan el Sahara. El poema le surgió a su autor a raíz del viaje que hizo a In Salah, un oasis que está situado en el sur de Argelia, departamento de Tamarasset.

El paisaje del desierto le impresiona hondamente. Notamos que la soledad, la leyenda, la historia, las condiciones geográficas conforman un todo en el poema. Hay un hilo conductor en su estructura, hasta llegar a la muerte, que está representada por el caudillo Tanit-Zerga, Antinea y Cegehir-ben-Cheig. A continuación se transcribe el significado de ciertas palabras que los autores Shimose y Quirós incluyen en el libro del poeta Poesía, publicado por el ICI, con el objeto que el lector tenga una mayor claridad cuando lea el texto:
hamada, f., desierto de guijarros y rocas pulidas por los vientos, sin agua, sin vegetación, sin ser viviente.

aelimidén, m., fracción de tauricos o tuareg del Sahara meridional. Ocupan la meseta del Imghad y las montañas del este del Níger.

ued, m. (árabe vulgar, deformación de uadi), río.

Atakor, m., parte central del Ahaggar, sistema montañoso del Sahara argelino. Sus picos más altos son el Tahat y el Asekrem.

El poema nos refleja la profunda compenetración que tuvo el poeta en medio de ese paisaje, y la aprehensión de los elementos que condicionan a los habitantes de esas tierras. Plasma en su texto la realidad, el delirio, el pánico, la ansiedad y la soledad en medio del silencio de los arenales.

Como conclusión, podemos decir que Oscar Cerruto en su contacto con lo árabe, supo apreciar de manera fina, dura y trágica el pasado histórico y le dio al paisaje sahariano, una voz propia e innovadora.

Pedro Shimose, poeta, narrador, ensayista y periodista boliviano, nacido en 1940, ha escrito una valiosa obra. Es Premio Casa de las Américas y Premio Nacional de Poesía en su país, tiene un interesante artículo que se refiere al origen de muchos vocablos españoles que vienen del árabe. Insertamos una parte del texto:

En su libro Historia de la literatura latinoamericana, sostiene que “el vocabulario español debe al elemento árabe más de cuatro mil palabras, incluyendo formaciones derivadas”. Como no soy lexicólogo ni etimólogo les propongo un juego de salón que consiste en enumerar una serie de palabras que derivan del árabe. No en vano los árabes vivieron, durante ocho siglos, en el territorio que hoy llamamos España.

“Cuando leemos: “El arancel aduanero grava la exportación de azúcar con tarifas abusivas” deberíamos reflexionar sobre el origen de las palabras arancel, aduana, azúcar y tarifa.

“Fulano y Mengano van a la fonda a comer aceitunas, zanahorias, alcachofas, berenjenas y albóndigas, vacían la alacena de alfajores, las alcuza y las jarras de limonada”. Hasta aquí hemos usado trece palabras de origen árabe.

“Fulano viene de fulán, que quiere decir “un tal” y Mengano, viene de man qan, o sea, “uno cualquiera”. Fonda viene de fundaq; albóndiga, de al bondoca (la bola); alacena, de al jizena; alcuza, de al quza (la vasija); limón (laimún) y jarra. (Una aclaración “zutano” no es voz árabe).

“Como soy beniano de monte y pampa, voy a hablar del caballo, especie en vías de extinción. Debido a la irrupción de los medios motorizados, su función ha dejado de ser decisiva así en la paz como en la guerra. Desde la Antigüedad, el caballo acompañó al hombre en su caminata por la Historia. Junto con el camello y el dromedario, fue el símbolo de una civilización fundada en el desierto. Caballo es, en árabe, al faras.

“En nuestro país, el caballo fue introducido por los españoles y jugó, hasta hace muy poco, un papel decisivo en el desarrollo de la ganadería. Por eso se conservan voces de origen árabe, pertenecientes al oficio: jinete, por ejemplo, proviene del árabe zanata, nombre de una tribu berberisca famosa por su destreza en la equitación.

“Otras voces vinculadas al caballo: alazán (al hisán, el de color canela), azabache (as sabay, piedra negra o de color negro), jáquima (sakima, cabezada de cordel para conducir las bestias), albarda, alforja, etc.

“Si digo: “El jinete colocó las alforjas sobre la albarda del alazán y, sin soltar la jáquima, hizo alarde de su alborozo” hago uso de siete voces de origen árabe. Alarde viene de al ard, formación militar distinguida por su gallardía; y alborozo, de al boroz o al buruz, que significa el griterío que suscita la parada militar. De esta raíz nace la palabra “alboroto”.¹⁵⁵

El autor se extiende sobre un gran número de palabras utilizadas en diversas situaciones y, finaliza el texto señalando que en su país de origen existen muchos nombres que son árabes: “Abundan en Bolivia, nombres de mujeres, de origen árabe: Zaida, Zoraida, Zulema, Mireya, Dunia, Zeneide, Almudena, Zulma, Elvira, Nasira y Alcira, provenientes, quizás de “Las mil y una noches”. Los relatos de este libro fascinante alegraron nuestras vidas con leyendas y fantasías orientales dignas de Scherezade. La ciudad de Bagdad, la alfombra mágica, Alí Babá y Aladino y su lámpara maravillosa siguen cautivando nuestro espíritu tan ávido de paz y de aventuras.”¹⁵⁶

Eduardo Chirinos, poeta peruano. Su libro Cuadernos de Horacio Morell, está estructurado con pensamientos expuestos en forma narrativa (la primera parte), y en El último cruzado, aparece sarcásticamente la soledad, lindando con el reto bíblico. Utiliza términos que individualizan al hombre asceta: el eremita... que tiene su origen en Egipto. Este ascetismo lo repite en su poema Oda a la vida retirada, del libro Archivo de huellas digitales. En El último cruzado el viaje a Jerusalén representa sin duda un gran significado; después nos muestra el desierto... Paisaje árabe en el que se funden los sentimientos del habitante de esas tierras: el nómada, la soledad del peregrino y del religioso.

En Epigrama, que es una cuarteta de amor doliente, afirma que aquel ser que nos señala jamás llegará a fundirse en el otro cuerpo para lograr la felicidad, empleando como anhelo erótico, metafóricamente la tierra prometida. En la parte cuarta, que corresponde a Localidades agotadas, tiene una Elegía imponderable a Ben Al-Jathib. Le recuerda también en Un viento cálido, cuando su amigo entona una melodía andaluza. Es entonces cuando piensa en el viejo moro Jathib que ameniza con leyendas, juegos y trucos de barajas.

En Crónicas de un ocioso, su poema: Libre versión de las estrofas que recitara el joven Ali Nur frente al carcelero Kutait en una de las noches en que el rey Schahriar escuchara atentamente la historia de la dulce amiga, reitera que Alá lo libere de la ira de sus enemigos, y evoca vagamente a una joven que toca el laúd. Canto telúrico, en el cual la soledad, la muerte, los designios forman un todo. Es la historia

¹⁵⁵ Pedro Shimose: Historia de la lengua española,

¹⁵⁶ *Ibíd.*,

de un hombre que ha dejado la familia, relatada en forma de leyenda bíblica, y que llega hasta los jardines de Damasco. Ha huido con una doncella mora.

El excelente escritor venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969), nos presenta en su cuento Los emigrantes, a unas personas que huyen de la miseria que sufren en su patria para buscar fortuna en América. Se dedican con ahínco al comercio, juntándose a veces con otros paisanos a la hora del almuerzo en la plaza del pueblo, donde aprovechan para platicar en su propia lengua.

El autor, como otros narradores, emplea la expresión turco para denominar a una barriada habitada en su mayoría por árabes. También el término lo hace extensivo al tabaco. Cuenta la manera en que estos ciudadanos van formando sus fortunas y cómo pasan a ser con el tiempo importantes industriales. Es un relato dramático y tierno a través de un patético amor a la mujer y a los hijos. Los problemas se plantean por la dilapidación del dinero; el sentirse cautivado por la patria adoptiva; la dura lucha del personaje por vencer los obstáculos que le pone la vida, en donde resalta la bondad del libanés.

Venezolano importante también es Guillermo Meneses (1911), narrador y ensayista, quien muestra una gran admiración por la cultura árabe. La dejó estampada en la metodología y la concepción de su selección para realizar la Antología del cuento venezolano. Afirma en el prólogo que se dejó llevar por Las mil y una noches, por esas narraciones que son maravillosas, y, por eso, su antología tiene el objetivo, a través de los cuentos, de dar a conocer las dificultades y acontecimientos de éstos a lo largo de la historia literaria.

Carlos Contramaestre, poeta, pintor, médico y ex-agregado cultural de Venezuela en España, tiene una pequeña presencia árabe en su obra. Su libro de poesía Metal de soles, lleva la portada del pintor palestino Burham Karkutli, a quien él le hizo un comentario crítico. Karkutli busca en el arte popular árabe las raíces de una tradición, la cual enriquece con la visión dramática y convulsionada de su patria. Su expresión deviene en contraofensiva, como respuesta a la creciente desculturización colonial.

En el artículo el poeta no sólo se refiere al espíritu del pueblo palestino, sino también hace mención al mundo árabe. A poetas como Darwich, Al Qassim, Tuqan y Mahfud Massis. Además tiene un poema dedicado a Nabil Kanso, en el que hace homenaje al Líbano. En su poema Carta Púnica (Libro Tanatorio) levanta sus brazos desde el Mediterráneo en noche de luna, porque observa una ciudad ruinosa que es Beirut, llamándola tigresa de Bengala atormentada en soledad.

Este poeta que perteneció al sonado grupo El Techo de la Ballena y que falleció hace varios años en su país, en un fragmento poético canta: “Cuerpo que arma y

borra el silencio, susurro mudo, los ojos albos y la luz de los Dioses, los teólogos, los estudiantes, los poetas, los truhanes, los vagabundos, los lazarillos, los gitanos, la novia desnuda en invierno tocada por los grajos, las pálidas cigüeñas de Marruecos que incendian el amor.”¹⁵⁷

Contra maestre que también es autor de una antología poética, 203, visitó Marruecos y participó en la universidad iberoamericana de verano Al-Mu'tamid Ibnu Abbad, en la ciudad de Asilah. Poeta visionario y viajero que se regocijaba con lo que tuviera que ver con lo mágico.

En el venezolano Hernando Track (1926-1977), de origen libanés, aparece lo árabe en una de sus obras titulada *Mis parientes*, que es la historia de una familia con seres alienados y situaciones absurdas, fantásticas. Manifiesta en una parte que cuando el personaje no quiso oír el muecín, destruía la calma del cielo. Veía al padre como si fuese Nabucodonosor, entre los restos de los jazmineros.

Luis Fayad, escritor colombiano, descendiente de libaneses. Nació en Bogotá, en 1945. Reside desde hace años en Berlín. Autor de varias obras, entre ellas su novela *Los parientes de Ester*, publicada en 1978, presenta personajes árabes. Desarrolla el tema de la muerte en la mujer del personaje principal, planteando la situación de desamparo de una familia, del viudo y de los hijos. Se agrega a los asuntos propiamente familiares la trama comercial, surgiendo en los diálogos unos parientes que son árabes, cuyas actividades se desenvuelven en la industria textil. Así aparecen Nomar Mahid y Solimán, para exponer, además de los asuntos económicos, una crítica en cuanto a la nacionalidad. Al primero le dicen que no es bogotano, pero alguien sale en su defensa para aclarar que es hijo de turcos, descendiente de libaneses. Se afirma, como en toda inmigración, que si hubiese nacido en el país no le faltaría nada. Surge, pues, la diferencia que existe entre un bogotano y un árabe. El uno tiene todas las posibilidades y el otro no. Y como la mayoría de los escritores latinoamericanos que tocan este tema, Fayad coloca en boca de los personajes el término usual de -turco- que suele emplear cuando se refiere al árabe.

En otro diálogo el autor nos manifiesta un afán comercial, que está en la ambición de Solimán para conquistar el mercado norteamericano. Al dar a conocer su proyecto lo hace con su pronunciación árabe, que aunque ya tenía sesenta y ocho años mantenía su característica lingüística de inmigrante del Líbano. También el autor menciona *Las mil y una noches*. La obra es trágica, con personajes modestos y de negocios, donde lo árabe es una realidad palpable. Incluso, toca el tema bélico del Líbano e Israel.

¹⁵⁷ Carlos Contra maestre: *Salamanca, Memoria Enchilada, Piedra y Oro*, Salamanca, España, 1995.

Otras obras son: *Compañeros de viaje* (relatos y cuentos) y *La caída de los puntos cardinales*. Fayad con sus novelas urbanas ha enfocado de otra manera a Bogotá y Colombia en general, al incorporar a personajes de la inmigración. Estos árabes que son parte del contenido de la literatura colombiana moderna, tiene que ver también por el contacto que ha tenido el novelista con familiares libaneses. A ellos les oía historias, conocía sus leyendas y luchas para salir adelante en otra tierra. Este tema también le surge por la relación que tiene en Alemania con gentes venidas de aquellos lugares. Pero desde allí sigue investigando la historia de su país. En *La caída de los puntos cardinales* está presente lo árabe desde el Líbano hasta Colombia, incluso aparece un personaje anarquista que fue herrero en Beirut.

Fanny Buitrago, nacida en Barranquilla, Colombia, en 1943, en su novela *Señora de la miel*, deja presente lo árabe en los personajes Alí Zufyar y su esposa Zulema, quienes aparecen involucrados en la vida de Teodora Vencejos, cuando ésta ante el lecho de muerte de su madrina le promete cuidar de su hijo Galaor Ucrós.

La novela, aunque exagera lo exótico, está bien estructurada, con una unidad que se centra en el amor. Agrega una serie de ingredientes muy divertidos que entretienen al lector. El árabe es llamado por todos “turco”. El personaje, dueño de un almacén, se dedica al comercio con su esposa. Corresponde por su tipo y forma de ser a la identificación y a la denominación que se le da en otras novelas latinoamericanas.

En un principio el “turco” pretende a Teodora, la que le hace suspirar por su belleza y atractivo físico. Ella es mirada codiciosamente por los hombres del pequeño pueblo que habita. Éste utiliza el engaño amoroso y sexual, disfrazando a una mujer por otra. En la obra hay solidaridad, envidia, odio y un poderoso amor. En el lugar donde transcurre la acción se sabe todo, como sucede en pueblo pequeño. De manera que otro de los elementos de la narración es la chismografía.

En la obra se menciona al Korán, Mahoma y Las Mil y una noches. En la trama se describe la holgazanería de Galaor, su afición a las mujeres, a dilapidar el dinero. Simplemente es una manera de vivir que lleva éste para divertirse. En general, todos los personajes llevan en sí una carga lujuriosa, tanto que cuando falta el apetito sexual se recurre a la magia.

La cocina afrodisíaca, el problema económico, el deseo de ser feliz a través de la unión carnal, son también herramientas para que la autora le dé picardía y desenvoltura a la obra. Todos se ilusionan con la misma mujer, hasta el médico del pueblo, porque ella es parte del sueño de amor que hace sufrir a aquellos habitantes. Más explícitamente, Alí Zufyar, tiene que casarse con una de su misma raza, como imperativo sanguíneo y de fe islámica. La mujer de su vida deberá ser virgen y tendrá que obedecerle en todo, no como las mujeres occidentales.

Teodora, que odiaba a su marido por irresponsable, le llama como todo el mundo turco.

Él aparece como un hombre apasionado que le gustan exageradamente las mujeres, pero a ella la veía perfecta, como señalada por el Corán, pero en un medio de gentes que ignoraban tal libro, así como al profeta Mahoma. La define como a una hermosa odalisca. Utiliza una mixtura de amor que contiene esencia de geranio egipcio. Solamente de paso la autora menciona, por un incidente, Las Mil y una Noches.

El narrador argentino Jorge Asís, tiene varios libros publicados, como Don Abdel Zalim, Los Reventados, Flores robadas en los jardines de Quilmes, Carne picada, Diario de la Argentina, Cuaderno del acostado, La línea de Hamlet, Sandra la Trapera, y otros. El autor, conocedor de países árabes posee una prosa dinámica, entretenida, conmovedora y trágica. Sus personajes están muy bien caracterizados, ambientándolos social y psicológicamente. Entre ellos encontramos a árabes como Abdel Zalim. Él los llama "turcos" como todos los argentinos. En su novela La manifestación, hay un emotivo relato sobre los momentos finales de un anciano.

El autor plantea la concepción de la vida, el envejecimiento, el amor a la mujer de toda su existencia, a las cosas y seres que le rodean. El abuelo Salvador presiente la muerte. Dejará sola a su amada a la que ha estado unido durante cincuenta años. Él lo piensa en su inevitable desaparecimiento. Sin embargo, ella está en la cocina preparando un quepi. El viejo apenas puede caminar, pero hace esfuerzos en ir hacia ella susurrándole Masalam. El escritor también usa formas argentinas de expresión, en cuyos diálogos a veces incluye palabras árabes. Léase también el interesante relato: Capítulo cero de la vuelta de don Abdel Zalim, en el que utiliza el término turco.

Un amplio estudio sobre este autor lo realizó en Madrid el marroquí Abdelhamid Amarouch, en una tesis de doctorado: La presencia árabe en la literatura argentina reciente.¹⁵⁸ En la introducción critica el atraso que existe en el país del narrador, en cuanto a la investigación sobre los inmigrantes árabes. Afirma en cambio que otras colectividades de extranjeros tienen estudios sobre el papel de las respectivas emigraciones. En esto coincide con la posición del escritor de origen árabe Juan Yáser, que lo manifestó hace muchos años en un artículo periodístico. Éste se remonta en su investigación a la opinión que tenían los argentinos ante la llegada de los primeros emigrantes. En la escala de preferencia de extranjeros eran casi los últimos. Como en muchas partes se les consideraba extraños, indeseables no

¹⁵⁸ Abdelhamid Amarouch: La presencia árabe en la literatura argentina reciente: el caso de Jorge Asís, Universidad Complutense de Madrid, Depto. de Filología IV, 2000-2001.

sólo por sus hábitos, tradiciones, sino por dedicarse a la venta ambulante. Pero el tiempo demostrará lo contrario a medida que van insertándose y surgiendo. La prosperidad que logran les permite ser más aceptados y ya mezclarse fácilmente. Yáser, que nació en Jerusalen llegó a Argentina en 1961, estableciéndose en Córdoba. Murió en Buenos Aires en 1996. Entre sus obras mencionamos: Herencia árabe en América, 1979; Las palabras castellanas derivadas de la lengua árabe, 1990; Fenicios y árabes en el Génesis Americano, 1992.

Expresa el investigador que ha elegido a Jorge Zain Asis por ser escritor de una posterior sucesión de hijos de sirios, y porque encuentra en su obra a un personaje muy importante que es Rodolfo Salim, que corresponde a la segunda generación de hijos de árabes. En este documentado trabajo nos indica: "Muchos de sus personajes son árabes; algunas veces hablan con el idioma del origen. Todo esto nos indica que estamos ante un escritor orgulloso de su origen árabe, porque habla de ello abiertamente, lo cual quiere decir que ya ha desaparecido ese complejo de inferioridad que sufrían los inmigrantes por causa del desprecio y la marginación por parte de la elite criolla. No cabe duda que con este escritor, a través de su personaje Rodolfo Zalim, asistimos al ejemplo claro de integración y asimilación social." ¹⁵⁹ El novelista Asis afirma, en una cita del estudio mencionado, que con su obra Don Abdel Zalim se hizo escritor.

Jorge Manzur, poeta, cuentista y novelista tiene un cuento de dos árabes que se odian. De origen árabe es también la novelista y cuentista Amalia Hamilich; el poeta Nemer Ilbarut, Juan Nasar, Julio Mahfud, Alí Chumacero, Zaki Konsol, de origen sirio, Tony Raful y Henry Kronffle, ecuatoriano que ha vivido en México. Jaime Sabines, mexicano, es un poeta destacado con una gran cantidad de obras publicadas. Falleció en 1999, a los 72 años. Era licenciado en Lengua y Literatura española, hijo de un libanés que buscó primeramente refugio en Cuba y luego en México. El poeta obtuvo el premio Xavier Villaurrutia, formó jurado de Casa de las Américas y fue diputado. Uno de sus libros más bellos y estremecedores es: Algo sobre la muerte del mayor Sabines.

Jorge Enrique Adoum (1926), poeta ecuatoriano de una gran tonalidad americana, voz de la tierra y de los anhelos del pueblo necesitado. Hijo de árabes libaneses. Aunque en su hogar hablaban en árabe, no quedó en él ninguna huella que reflejara luego en su poesía. Sin embargo su padre sí que mantuvo su origen, dio a conocer mucha de la literatura árabe en Ecuador, y también como autor de dos novelas. En una de ellas estampa el espíritu árabe tradicional. Publicó, además, otras obras sobre ciencias ocultas, lo esotérico. Perteneció a la orden de los Rosacruz.

¹⁵⁹ Ibíd..

Rafael Nasta, nació en Siria, en 1906, y llegó a Argentina en 1910, donde realiza sus primeros estudios. Tomó la nacionalidad paraguaya, se dedicó al periodismo, destacándose en numerosas publicaciones, incluso fue fundador de muchas de ellas. Ha realizado investigaciones con respecto al idioma árabe en el castellano. En su libro *Hojasueltas*, habla en algunos cuentos de la emigración árabe y de la propia realidad latinoamericana.

La catedrática de la Universidad de Rabat, Oumama Aouad Lahrech, menciona en una revista: "a los inmigrantes árabes y el problema de la identidad en dos novelas argentinas", ellas son: *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal y *El fuego sombrío* de Walter Guido Wáyland, cuyo seudónimo es Silverio Boj. En la primera obra se refiere a la presencia de los sirioslibaneses y al término usual de los turcos que componen esa gran oleada de extranjeros que le dan una característica a Buenos Aires. Allí están: "los turcos de bigote renegrado que venden jabones, aguas de color y peines".¹⁶⁰ En la segunda publicación se hace notar el lugar en que éstos viven, y cómo muchos ciudadanos les ponen sobrenombre y son considerados con prejuicio racista.

Otros autores que dejan presente lo árabe en sus obras, en mayor o menor grado son: María Angélica Scotte en *Diario de ilusiones y naufragios*; Elena Arauja en *La Scherezada criolla*; Sara Sefchobich en *La señora de los sueños*; Alejandra Rojas en *El beneficio de la duda*; nuevamente Jorge Asís en *La Trapera*; Gregorio Mansur en *Sangre en el ojo*; Manuel Puig en *Boquitas pintadas*. José W. Montes Vannuci, boliviano (*Santa Cruz de la Sierra*, 1951), tiene un personaje árabe en su novela *Pateando la luna*, el doctor Salim. De origen árabe es el destacado narrador uruguayo que estudió en Estados Unidos, licenciado en filosofía y letras, Amir Hamed.

El doctor en literatura, poeta y ex ministro Juan Ignacio Siles del Valle, en su libro *Medulamor*, publicado en 1993, tiene un poema titulado: *Mohammed Jalib*: "Acaso saber quién era importe / hoy su nombre / fondo descosido de la historia / número / es, bajo los escombros, / una insondable piltrafa / en el paraíso." (*A los niños de Bagdad*).

Existen muchas obras que reflejan un gusto por lo Oriental, como los cuentos de José B. Adolph: *El retorno de Aladino* (1968), o los de Eduardo Mallea (1903-1982) *Simbad*, cuyos títulos desde ya son indicativos de una referencia a lo árabe. Lo que permite establecer una cierta concordancia con lo que expresa la poeta, novelista y dramaturga mexicana Carmen Boullosa: "Realismo versus versión fantástica del

¹⁶⁰ Oumama Aouad Lahrech: *Revista Marroquí de Estudios Hispánicos*, nº2, Fez, Marruecos, 1991.

mundo: Me inscribo en la segunda con los mismos pies que la mayoría de los latinoamericanos y que fundaron ese aparte de la tradición fantástica de este lado del océano. Elijo el mito y la fantasía, como la mejor interpretación de la realidad... Pero no me siento garciamarquiana. Es un autor que respeto y comprendo. Sin embargo, quien me educó fue Sherezada, porque la leí desde niña." ¹⁶¹

Jorge Zalamea Borda, colombiano, en *Tres años a bordo de mí mismo*; Regino Pedroso, autor de *La ruta de Bagdad* y otros poemas y de *Los caminos de ayer*. Ciertos poetas árabes en Brasil, que se radicaron especialmente en Sao Paulo. Riad Maluf, poeta libanés que emigró a ese país; Fawzi Maluf; Bichara al-Juri; Bulus Salamah; Said Aql y Shafik Maluf.

En una de las muchas obras publicadas por el uruguayo Eduardo Galeano, encontramos a un personaje argelino. En el cuento *La vida profesional /2*, que pertenece a *El libro de los abrazos*, aparece Ahmadou Gherab, árabe que luchó por la independencia de Argelia, y que fue diariamente torturado por un uniformado francés. Una vez terminada la sesión de flagelaciones, le conversaba de forma normal sobre sus asuntos familiares y personales. Toda esta literatura también es producto de las grandes migraciones, que por motivos de guerras deben huir a países que ofrecen una mejor situación de paz y beneficios económicos. Los miles y miles de árabes que se dirigen hacia América en tiempos de la dominación del imperio turco otomano, fueron un factor positivo en el Nuevo Continente. Éstos pudieron con esfuerzo y paciencia acoplarse al mestizaje cultural. Ascender a través de los años desde vendedores ambulantes a dueños y directores de fábricas, industrias, empresas y bancos. Muchos de los de la segunda y tercera generación aprendieron profesiones y, además, supieron participar en la política, llegando a ser parlamentarios, ministros y presidentes en ciertos países.

Esta asimilación en la sociedad la vemos reflejada en la literatura. Autores de origen árabe escriben sobre el pasado de sus padres, o bien de temas que nada tiene que ver con esa realidad. Otros creadores son nacionales, pero utilizan personajes o contenidos relacionados con lo árabe, porque la inserción constituyó el paso fundamental para ser parte de la creación del país en que se radicaron.

En varias de sus obras Octavio Paz hace referencia a lo árabe, como en *Las Peras del Olmo*, *El ogro filantrópico* o en *Tiempo nublado*, donde siempre mezcla lo histórico con lo político y la realidad, aunque muchas veces desde un punto de vista conservador. Pero en todo caso, en cuanto al mestizaje afirma que fue la revolución la que reveló al gran poeta López Velarde un país castellano y morisco, pero siempre con su naturaleza azteca, y que la concepción del caudillo es una

¹⁶¹ Carmen Boullosa: periódico *El Mercurio* de Chile – revista de libros- Santiago, 27.05.00.

idea hispanoárabe.¹⁶² Muy interesante es su pensamiento sobre la pluralidad de razas para comprender mejor a este continente. Ya lo hemos dicho al comienzo de esta obra, y Octavio Paz con juicio certero afirma en la Revista Patrimonio Cultural, N° 10, de la Biblioteca Nacional de Chile, en 1998: “En Latinoamérica pensar la diferencia significa pensar en lo que nos distingue, la heterogeneidad y pluralidad étnica y cultural de nuestros pueblos... Y esta es la base de su riqueza cultural. El autor nos sigue diciendo que “América Latina pertenece a Occidente por sus lenguas –el español, el portugués– como por su civilización. Nuestras instituciones políticas y económicas también son occidentales. Pero dentro de esta “occidentalidad” se ocultan el Otro, los Otros; el indio, las culturas precolombinas o traídas de África por los negros, la excentricidad de la herencia hispanoárabe, el carácter particular de nuestra historia... Todo esto nos convierte en un mundo distinto, único, excéntrico: somos y no somos Occidente.”¹⁶³

Jorge Amado

El notable escritor brasileño Jorge Amado (1912-2001), se caracteriza porque basa sus novelas especialmente sobre la vida de Bahía. Su estilo es realista, pero en ningún caso se le puede considerar un fotógrafo de la sociedad, ni de la naturaleza. Su enorme imaginación recrea la vida de sus personajes. Coloca un sentimiento poético tanto en la descripción del medio, como en el acontecer humano. El mestizaje que nos presenta tiene una razón de ser que viene de su propio origen. En una cita plantea su mezcla de razas, la que es común en Latinoamérica.

“Mi bisabuela paterna, de apellido Amado, era de pura sangre blanca, holandesa, aunque algunos dicen que sólo tenía la nacionalidad holandesa y que su sangre era judía, sefardita. Bueno, ella se enamoró perdidamente de un negro, del cual quedó prontamente encinta. Después de las correspondientes amenazas y de todo lo que podemos imaginar de parte de padres y amigos, su papá autorizó el casamiento siempre que mantuviera el apellido Amado. Entonces la descendencia no llevaría un apellido africano. Así yo puedo decir con seguridad que soy portugués, indio, negro, judío, una mezcla. Latino, claro que sí, y marcado por la cultura francesa; africano, por supuesto, con toda la magia llegada de las costas africanas; indio, por supuesto, recién salido de la selva virgen. Así es la latinidad brasilera: soñamos con Cervantes y con Camoes, pero cantamos en lengua yoruba y bailamos al son de los tambores... En definitiva soy bahiano, brasileño.”¹⁶⁴

¹⁶² Véase en cuanto a la concepción del caudillo su obra: El ogro filantrópico, ed. Joaquín Mortiz, México, p.128

¹⁶³ Revista Patrimonio Cultural, N°10, Biblioteca Nacional de Chile, abril, 1998

¹⁶⁴ Ibíd

En su obra *Gabriela, clavo y canela*, lo árabe se hace palpable a través de la existencia del personaje Nacib. Éste es un sirio trasplantado a muy corta edad al Brasil. Lo verdaderamente importante, es que el árabe a lo largo de toda su vida, no abandona sus raíces.

Así como en otros autores latinoamericanos la acción se desenvuelve en una aldea, como en *Comala*, por ejemplo, en la narración de Juan Rulfo; o en *Macondo*, en la del colombiano Gabriel García Márquez, muy semejantes como lugares mágicos y reales; en Jorge Amado la obra transcurre en Ilhéus, ciudad que existe y que él hábilmente la sumerge en una atmósfera prodigiosa, pero con toda la esencia vivencial. Ilhéus es un puerto de Brasil, que está en Bahía. Su importancia radica precisamente en lo que nos describe el autor, la exportación de cacao. Existe un sentimiento religioso muy acentuado en la región (como que es Obispado), asunto que está presente en la novela para conformar todo el cuadro social.

La obra nos da cuenta de la explotación humana a través del sistema agrícola. La diferencia marcada de las clases sociales conmueve por su dramatismo. Poesía y realidad se mezclan para configurar una narración de poderoso contenido social y estético. El título de la obra, tiene su origen en la zona del cacao. El mismo autor escribe textualmente en el comienzo del libro una tonada que explica su deseo de ver a Gabriela, la que será su personaje inolvidable, con aroma de clavo y pigmento de canela.

Una historia de amor.- Gabriela es la persona más importante para el árabe Nacib Saad. Se trata de una semblanza de amor muy curiosa entre un árabe y una mulata que procede del interior del país. Ella es una mujer pobre, hermosa, trabajadora y muy coqueta. Lleva en sí una gran pasión por la vida. En cambio, Nacib, es un hombre más bien serio, trabajador, ambicioso. De acuerdo a la descripción física que se hace de ella, podemos decir que posee una juventud llamativa, poderosa. Tiene ojos brillantes y mirada misteriosa. Su cuerpo atrae aún más por sus cabellos largos y un caminar flexible. Él, que es dueño de un bar, tiene espesos bigotes, estatura regular y una panza que indica su buen apetito.

La historia corresponde al año 1925 y comienza en el momento mismo en que se produce un asesinato por celos. Crimen que será durante un tiempo el comentario fundamental entre los ciudadanos de Ilhéus. La pasión domina más que la razón. Prima la tradición para defender el honor como máximo valor. Los celos, un sentimiento acusado en los habitantes y que es parte de las propias costumbres, llevan al crimen.

El autor forma un cuadro sociológico mezclando el amor, las sospechas de infidelidad, la muerte, el honor, la tradición. En la narración aparece una anciana llamada Filomena, la que hace de sirvienta de Nacib. Pero ésta abandona la cocina

del restaurante del árabe para irse con un hijo que ha mejorado su situación, y esto le causa problemas. Nacib debe buscar a otra persona. Así el narrador va describiendo la pobreza del pueblo, la escasez de la mano de obra. Sin embargo existe una clase alta, adinerada y política. Un barrio donde también se han instalado las autoridades con grandes mansiones y jardines, que contrastan con las que se ven en las barriadas.

El novelista, además de detallar la muerte de los amantes, los amores clandestinos, la moral de la ciudad, muestra la situación política y hace una crítica social. Nacib, es más brasileño que de su tierra de origen, pues había llegado a Brasil con muy pocos años, lo que le hace ser como el común de los pobladores. Pero, eso sí, sin perder ciertas costumbres árabes. La historia la escribió Jorge Amado en 1958.

Es interesante el proceder de Nacib ante la sociedad y la de ésta frente al árabe-brasileño. He aquí la adaptación y el desarraigo. El autor nos dice que el tema corresponde a un “brasileño de Arabia”. Amado no se escapa de la poderosa influencia Latinoamericana, esto es, lo que corresponde a su realidad. Por eso hábilmente matiza a este medio con los elementos religiosos, por ejemplo, los milagros, y también con lo mágico, las leyendas y hasta con una débil atmósfera de soledad que nace del propio contexto de los pueblos sumergidos en la selva. Y al personaje se le presenta, como hemos dicho, el problema que debe encontrar urgentemente y por todos los medios a una cocinera, pero nadie ayuda a Nacib, quien se ha comprometido en dar una comida muy importante. Todos estaban pendientes de un crimen y de los comentarios que de ese hecho se derivaban, ya que comentar la vida ajena era lo que deleitaba al pueblo.

Lo que agradaba a la gente era la manera de ser del árabe, y, por eso, siempre su restaurante estaba concurrido. Su negocio llegó a convertirse en el centro de las noticias que se sucedían en Ilhéus. Él es honrado, trabajador y no se inmiscuye en los comentarios. Desde su establecimiento se ve todo el movimiento de la plaza y hasta el mar. Entre sus numerosos clientes le visita también un árabe, que es Fuad, dueño de una zapatería.

Jorge Amado tipifica al personaje no solamente por sus rasgos físicos, sino por una forma peculiar de ser. Es un hombre que gusta del buen comer, del amor y del juego. En su desesperación por encontrar a una cocinera recorre la ciudad una y otra vez, entre blancos, negros y mulatos. Ve a árabes pobres, exhibiendo sus maletas con mercancías de telas, collares, anillos, perfumes, rodeados de mulatas y negras y sirvientes de casas pertenecientes a los ricos. Oye la voz graciosa del comerciante árabe ambulante, la pronunciación cómica, con un habla que seduce. Aquí el escritor nos muestra el esfuerzo de estos inmigrantes de tierras tan lejanas que comienzan de la nada. Hay que tener presente la experiencia del narrador, ya que Jorge Amado vivió en ese pueblo durante su infancia, como hijo de un hacendado.

La desesperación de Nacib por cumplir su compromiso culinario le lleva hasta el mercado de los miserables, donde los más necesitados se ofrecen para todo tipo de actividades laborales. Los que logran hacerse un sitio y ponerse frente a los terratenientes con látigos para que los contraten, han debido vencer el hambre, las serpientes, las fiebres, el cansancio. Huyen de la miseria y de la sequía. Y allí está Gabriela vestida con harapos, sucia, descalza, desgredada. El árabe no repara en su belleza, porque sus cabellos le cubren el rostro. La vestimenta la hace ver indeseable.

No obstante, la necesidad del árabe para conseguir la persona adecuada, le hace ir hacia ella. La contrata porque por suerte tiene un pasado de cocinera. El drama comienza en una época de conflictos sociales y políticos en la región. Nacib la hace bañarse y le coloca vestido nuevo. Así, no solamente soluciona la falta de una persona en la cocina, sino que la clientela le aumenta, ya que la joven aparece con una deslumbrante belleza y una coquetería innata.

Nacib se deja llevar por sus impulsos amorosos. Pero considera que la relación que tiene con ella, no es más que una aventura. Sin embargo, lentamente se convierte en un ser celoso, y no puede vivir sin ella que, además, reúne muchas virtudes, como la eficacia en el trabajo, la frescura, la sabiduría popular y la intuición. Pronto se dará cuenta el árabe que se ha enamorado de Gabriela. Para su felicidad ésta le demuestra un amor desenfadado.

En el establecimiento Nacib acostumbraba a entretener a sus clientes, con historias que venían de la tierra de sus padres. Eran relatos que dejaba en suspenso al público, mientras gustaba acariciarse los grandes bigotes.

El origen.- Como casi todos los árabes, sus padres y tíos son fruto de la emigración. Marcharon a Brasil siguiendo el ejemplo de otros, como los Achcar. Luego le tocó a Nacib con su madre y su hermana. Recordaba muy vagamente el viaje en tercera clase y el desembarco en Bahía, para, por fin, instalarse en Ilhéus, adonde llegaron en canoa. Aunque los recuerdos de su tierra natal se le habían borrado, seguía ciertas costumbres de los suyos por haberlas practicado con sus progenitores. El paso de los años no le quitó su apariencia física de árabe, incluso los gustos culinarios que le venían de la infancia. Por eso todo el mundo lo trataba como turco. Denominación también generalizada en Brasil.

Lo religioso.- El autor no olvida este aspecto importante de la vida de Ilhéus. La gente es muy creyente, ve milagros, como por ejemplo, los anuncios de San Jorge que indican que va a llover, que se salvará la zafra. También se agregan otros fenómenos portentosos. Presenta un hecho curioso con un pesebre de hondo contenido religioso y pagano, para mostrar a Cristo lejos de la tierra Palestina. Las figuras que coloca en el pesebre son variadas, simplemente hombres célebres

confundidos con animales mansos y feroces. Entre ellos aparecen los Tres Reyes Magos, Lenin, un Sultán de Marruecos, poetas, bandidos, reyes, mariscales y artistas. Incluye a árabes como el de Marruecos. De esto se aprovechó Gabriela, para agregar otras imágenes que encontró en unas revistas árabes en la casa del tío de Nacib. Figuras de mahometanos y también de pachás y sultanes orientales que los pegaba en cartones.

Esta vida religiosa del pueblo, de procesiones, de devoción y afición a las novenas y a los santos no afectó al árabe. Él no era católico, aunque muchos le oían exclamar con gran fervor: ¡Mi Dios! Cuando contrajo matrimonio la ceremonia no se realizó a través de los medios y ritos católicos. La gran cantidad de gente invitada que ya no cabía en la casa y llenaba totalmente el patio se dio cuenta que Nacib era mahometano y que nunca había perdido a Alá y a Mahoma. El hecho de vivir en otra tierra no le hizo creyente de Cristo, tampoco de Jehová. El cura bendijo solamente a Gabriela, y amenazó cariñosamente al árabe diciéndole que a sus hijos sí que los bautizaría.

Espíritu de superación.- Cuando el árabe compró el bar Vesubio, fue todo un riesgo, ya que el negocio estaba en decadencia, sin clientela. Él se empeñó en hacerlo poco menos que el centro social de la ciudad. Ya no deseaba seguir vendiendo ni midiendo telas en el mostrador donde su padre le había enseñado hasta su muerte. Como no le agradaba ese trabajo, prefirió vender su parte, y con su afición de comerciante se metió en negocios de compra y venta de cacao, hasta que finalmente llegó a comprar el bar. Lo convirtió en el establecimiento que soñaba. Por ahí alguien decía en forma pícaro que el árabe Nacib se había convertido en una institución, con un establecimiento donde se jugaba al póquer y se sabía todo el acontecer de las gentes. La clientela crecía por la simpatía que despertaba, por la reforma que hizo en el negocio y el tipo de comidas, y, después, por la nueva cocinera, la llamativa y coqueta Gabriela.

Lo árabe y lo turco.- En su obra, a diferencia de otros autores latinoamericanos, Amado, distingue al árabe del turco. No obstante, hace presente que el pueblo los confunde. Esta confusión es producto de la apariencia del personaje, con un gran parecido físico en ambos, pero reitera que nunca dejó tampoco su condición de brasileño. Muchos amigos le decían el turco, pero lo hacían con afecto. Sin embargo, a él le disgustaba esa confusión. En la narración se deja en claro la ignorancia de los que cometen el error. Un brasileño reconoce que de esas cosas extranjeras no tiene idea, y que por eso lo dice sin ánimo de ofender su nacionalidad.

El machismo.- El autor deja patente su crítica al machismo latinoamericano. Todo se lo exige a la mujer, mientras Nacib como hombre tiene plena libertad para hacer lo que quiera. Por eso, Gabriela protesta. Tanto es así, que en aquellos años, la costumbre en la región era matar a la mujer que engañaba al marido. El retrato

que hace el narrador de esa sociedad es que el esposo es el dueño y señor del hogar. Incluso, deja encerrada a la mujer para que siga realizando sus labores domésticas, mientras éste se divierte con sus amigos o las amantes hasta altas horas de la madrugada. La mujer no tiene derecho a protestar. Los terratenientes instalan con comodidades a sus concubinas. Es una burguesía que vive de la explotación agrícola y de la apariencia. Para estos hombres, en el hogar debe estar la mujer virtuosa, porque es la que da la fuerza moral y el amor. El lema pareciera ser, sin duda, mujer en el hogar, hábil en la cocina y con gran amor para sus hijos. El arribismo.- Este es otro punto de la crítica de Jorge Amado. Es tal que casi envuelve a Nacib. Varias veces el “turco” se cuestionó para casarse. Cómo hacerlo con Gabriela, que era una simple sirvienta, una mulata pobre, carente de familia, sin virginidad, que la encontró nada menos que el mercado de esclavos. Nacib se preocupa de lo que con este enlace dirá su familia, sus amigos, la gente del pueblo. En un momento dado, los prejuicios sociales son más importantes que el propio sentimiento. Se le plantea un verdadero trauma.

Por otro lado, Gabriela se niega a realizar un tipo de vida que corresponde a una sociedad arribista. Pero él quiere que ella tenga un rango, un status de acuerdo a la posición económica que ha alcanzado. Nacib Saad, por fin había logrado tener un capital importante. Sin embargo, en esa existencia pueblerina ella ha creado su propio tipo de ser, que no desea abandonar. En la obra se plantea la presencia árabe en una trama donde se profundiza la relación humana, apareciendo la tragedia cuando se traiciona la amistad. El honor, la contienda política, lo poético amoroso, y lo social está tratado con gran vitalismo y humanidad.

En una de sus últimas novelas: De cómo los turcos descubrieron América, Raduan Murad y Jamil Bichara, viajan a Latinoamérica desde el Medio Oriente. El uno es libanés y materialista, el otro, sirio y cristiano. Aunque luego se dice que es mahometano y chiíta. Se hacen amigos en la larga travesía, y lo seguirán siendo de juegos y de acontecimientos inolvidables. Cuando desembarcan en Brasil, se dividen para probar suerte y enfrentar la vida, instalándose uno en un pueblo de la selva y el otro en una ciudad de progreso. Están siempre llenos de ilusiones y, por eso, se atreven a emprender hazañas. Hay algo al mismo tiempo de inocencia, quizá, por ser soñadores empedernidos, lo que les da optimismo. Les acompaña la fe y una enorme habilidad de comerciantes. A pesar de las innumerables peripecias que deben afrontar no pierden el humor, el deseo de aprender, todas condiciones innatas que forjan el carácter del árabe inquieto y agradecido de lo que Alá o Dios da. Se visitan a menudo, y un comerciante también árabe a instancias de Raduan le ofrece a Jamil que se asocie en su próspero negocio, siempre y cuando se case con su hija mayor que está más bien dejada de la mano de Dios. Es decir, es fea, tosca y con mal genio. Se trata de una breve novela, en la cual Jorge Amado hace gala de humor, de ingenio y maestría, aunque hay que hacer presente que la narración tiene partes machistas.

A los personajes les une la búsqueda de una vida placentera. Jamil aparece como el primer descubridor de Brasil. Fue primero buhonero, entró en los lugares más intrincados, para luego hacerse curandero, contable, comerciante que confiaba en los pequeños agricultores y por fin mayorista. Raduan es un jugador empedernido, tiene mucha imaginación, una inventiva picaresca para conseguir sus propósitos, inescrupuloso, gran lector y seductor.

La novela entra en lo erótico y deja en claro la vocación del árabe: el negocio, el trabajo y el dinero. Nos describe la astucia para enfrentar la vida y realizar los sueños en regiones apartadas de la civilización. Por ejemplo, dedicándose al comercio en un pueblo pequeño, pero que tiene grandes latifundistas. De forma comprimida y entretenida el relato se desarrolla a través del amor, la pasión, el machismo, el puterío, la inocencia y la maldad.

En Los viejos marineros también incluye brevemente a una mujer árabe, en el relato De cómo la sensual bailarina Soraya y el rudo marinero Giovanni participaron en el velatorio y en el entierro de la vieja Doninha Barata. En otro capítulo habla del carguero egipcio Gamil.

Así como encontramos en Chile a una numerosa colonia de palestinos, en Uruguay existe una gran cantidad de libaneses con instituciones como la Asociación Amigos del Líbano, la Asociación Libanesa Femenina, el Club Libanés del Uruguay, el Grupo Folklórico Al Arz (Líbano), cuya actividad es la promoción y difusión de la cultura libanesa, Misión Padres Maronitas (Líbano), Sociedad Hijos de Darbech Tar (Líbano) y la Sociedad Libanesa.

Entre los escritores podemos nombrar al poeta Iván Kmaid (1932), autor de Porque impar es la dicha, poemario lleno de nostalgia. A Roger Mirza (1944), ensayista nacido en El Cairo y que reside en Uruguay desde 1957. Es Licenciado en Letras y ha escrito también poemas. Hace crítica teatral. A Gabriel Saad (1942), doctor en Letras en la Sorbona. Es autor con Paternain y Paganini de un diccionario de la literatura uruguaya titulado 100 autores del Uruguay. Tiene varios ensayos publicados y antologías.

En Puerto Rico está Hamid Galib, nació en 1947. Es nieto de inmigrantes libaneses. Médico, profesor y escritor emparentado con un ex Presidente del Líbano. Poeta de sensaciones íntimas, de gran pureza. Con sus imágenes existenciales, evidencia que el tiempo es uno de los pilares fundamentales para la construcción de su obra.

En Argentina encontramos a Leopoldo Lugones, narrador y poeta que nació en 1884 y falleció en 1938. Escribió diez libros de versos y treinta en prosa. Políglota muy interesado en el estudio de la civilización árabe. Descubrimos lo árabe en

el poema La Palmera. El autor desea que le planten una sobre su tumba, que será como aquella que con su aroma y su hermosura alivia el desierto. En su poesía utiliza diferentes términos: palmera, dátíl, ámbar, desierto, pájaro, nómade. También en Las Tres Casidas. Busca la forma árabe y se nota mejor su contenido en la Kasida III, donde se expresa un fatalismo en la noche funesta. El poema se afirma en imágenes árabes como "fuente", "gacela", "ojos tan suaves y puros", "estrellas" y "astros". También en su Romance del Rey de Persia, estructurado como leyenda, parecido a uno de los poemas de Rubén Darío que hemos ya señalado, hace mención a lo árabe.

En El hombre orquesta y el Turco, este "turco" en realidad es un árabe. Lo llama así porque sabemos que en toda Latinoamérica recibe tal calificativo, debido al pasaporte turco-otomano que se otorgaba bajo ese imperio. En Poemas solariegos, 1927, describe a un árabe en una plaza que llama la atención, especialmente a los niños por sus manos tatuadas y la faz agarena, pero sobre todo porque ofrecía una mercancía que cautivaba: rosarios, jabones con aroma a frutas, costureros, conchillas, etc. Era todo un tesoro que lo iba haciendo aparecer mágicamente como en Las mil y una noches...

Notamos que esta es la descripción que hacen también muchos narradores sobre el comienzo laboral de los árabes en América. Parten con una actividad comercial de buhonero. El libro Las Mil y una Noches ocupa en sus lecturas un lugar especial, digamos como de magia en medio de una cruda realidad. En su poesía también menciona al tapicero, y al que pregona sus mercancías ofreciendo "cosa linda y barata", los cofres mágicos, las sedas, los perfumes. Lugones, tuvo además una influencia muy cercana, su amigo el emir Emin Arslán, por entonces Cónsul del imperio Otomano en Buenos Aires, que se quedó a vivir en Argentina. Este escritor y periodista era de origen libanés druso. Escribió en el suplemento del diario La Nación, el 3 de julio de 1927, un artículo sobre Leopoldo Lugones, en el cual habla sobre su etimología arábiga. El poeta Lugones emplea en algunos de sus poemas palabras árabes. Léase Los dos jardineros. A veces ambienta sus cantos en esa atmósfera oriental, como en Los halcones de Walid Al Fasik, también en La sobremesa, en el Soneto Sirio Métrico.

En cuanto a comentarios de libros que tienen que ver con el tema, la escritora, editora y Miembro de la Academia Argentina de la Lengua, Victoria Ocampo (1891-1979), comentando a T.E. Lawrence (en sus cartas) o en la referencia que hace a de Quincey, plantea, a lo mejor de manera casual, la confrontación del mundo árabe con el mundo occidental: también el argentino y el inglés.

Al referirse a La mentalidad árabe, de Raphael Patai, ratifica lo de otros autores maravillados por Las Mil y Una Noches. Obra que hace mirar hacia los países árabes, como una tierra mágica, misteriosa y llena de aventuras. Habla del

conocimiento lawrenciano de desiertos y tribus que le han dejado rastros. Aunque dice que tanto petróleo en esas regiones le ha desvirtuado la visión que tenía. Pero que la atracción por esos lugares de Oriente viene desde que se es niño, debido a la imaginación que a uno se le despierta con Las mil y una noches (ad usum delphini), con Aladino y Scherezade.

Y con respecto a Scherezade, la poetisa mexicana Teresa Guarneros, investigadora de la poesía de tradición sufi, autora de varios libros de poemas en general breves, expresa en uno de ellos, Estoy en jaque mate, que pueden pasar mil noches y una noches, y que no es Scherezada, ni esas noches. Simplemente está en jaque mate. Utiliza un estilo directo, preciso para darle a sus cortos versos la intensidad deseada.

Miguel Oscar Menassa, es argentino, reside en Madrid, nacionalizado español, psicoanalista, con numerosas publicaciones. En Yo, Pecador, menciona a su padre Raif que siempre hablaba de los árabes; a su abuela Faride que juega un papel destacado, y a su abuelo Naur que murió de tristeza en el desierto.

Jorge Isaías

Jorge Isaías, poeta de origen árabe, nace en 1946, en Los Quirquinchos, Licenciado en Literatura, profesor de letras en Argentina. En su libro Los Oficios de Abdul, canta con nostalgia y finura poética la llegada de sus antepasados árabes, que deben establecerse en la Pampa como colonos. Son numerosas las citas al respecto. En su poesía se funden pasado familiar, esfuerzo, historia y leyendas: "Abdul era árabe y mi abuelo, un tosco y tremebundo que asolaba las alcobas, / bebía litros de cerveza y aguardiente/ y gritaba trucos estentóreos/ con su grandioso vozarrón/ capaz también de enternecerse/ ¡hasta zurear como un palomo pálido y de frente! Abdul fue un árabe tenaz/ y solo en la comarca,/ cuando murió lloraban las mujeres de mi pueblo,/ el Otoño desgranaba su llanto/ áureo y solar sobre la gente;/ yo rompía muy triste mis juguetes / entre verano y torcazas con naranjas..."¹⁶⁵ El hablante trata de recuperar la memoria para tejer una autobiografía, de acuerdo a la realidad en que se halla inmerso. Observamos en la primera parte, Historias, que el poema Antiguas Fundaciones describe la llegada de los extranjeros a Argentina para habitar y hacer productivas determinadas regiones. En este caso se trata de suizos, alemanes, irlandeses, italianos en el territorio de Santa Fe, y "también vino Abdul el insurrecto /con mujer meridional morena y Laura."¹⁶⁶

No faltan las situaciones dramáticas representadas por algunos "turcos": "También hubo tragedias. La hija de Alé / aquel turco irascible con boliche, / que se suicidó

¹⁶⁵ Jorge Isaías: Los oficios de Abdul, edit. La Cachimba, Santa Fe, Argentina, 1975-

¹⁶⁶ Ibíd..

de pena allá por el cincuenta, / yo vi la sangre correr calles arriba, / secar los rosales con su pena.”¹⁶⁷ Aparece en el contexto un “don Juan” que lleva su sangre. Enamorado, atractivo, simpático, dulce, viril: “ Pero cómo olvidarme del viejo seductor / aquel canoso Don Juan con su perfume, / que competía con Abdul, el gran salvaje, / que además de macho vital, de rubio enhiesto, / barbielocuente y dulzón hasta la muerte, / era el padre de mi padre sosteniendo mis Otoños.” ¹⁶⁸ El poema a su vez atrae por las referencias históricas, por el retorno a la infancia y a la juventud en un medio pueblerino. Fluye una nostalgia por esas correrías entre árboles, rosales, cigarras sobre una tierra donde se van engendrando hijos argentinos.

Lo árabe vuelve a mostrarse en Crónica gringa. El poeta habla de sus antepasados y de los colonos. También se convierte en un crítico por lo que sufrieron los extranjeros que fueron a radicarse en Argentina. En el canto Las Batallas del Quetzal, están sus parientes, el amor de Laura, el choque de culturas y su propia historia, y nuevamente Abdul aparece como un brioso semental, el engendrador de voraces y trabajadores hijos. Así como después el propio autor engendra los suyos que tuvieron tiempo para ser adolescentes. Realidad patética que sobrecoge, porque estos extranjeros árabes carecieron de tiempo para desarrollar una juventud alegre. Estaban sólo preocupados por el futuro, construyendo junto a los mayores una situación económica más estable, para sacar adelante a la familia. Lentamente se produce la integración en la sociedad, la que en un principio es hostil. La verdad es que el poeta da un aporte valioso al describir crudamente el medio en que deben desenvolverse los primeros árabes.

Historia Menor repite algo este contenido que hemos relatado. Aquí se trata de conquistar un lugar digno e igualitario. En su caso, los abuelos están metidos entre colonos y trabajadores pobres, así como también él. Este dolor vuelve hacerse patente en los sufridos inmigrantes que entonaban canciones de sus lejanas tierras. En Las Dispersas Memorias, retrata el desarrollo de su existencia en un pueblo fundado por colonos, entre los cuales está su familia. En Amagues coloca un personaje: Kelo, un trotamundos como ellos. Es un embaucador y atrayente barba azul. Para el poeta es como el protagonista de Las mil y una noches, Simbad. Este famoso libro es para él, como para muchos latinoamericanos, fundamental en su formación intelectual. Por eso cree que el fabulador de la familia emerge de esas narraciones, que son obras donde se inspiran sus aventuras.

Con Instancias del Bribón, las referencias son más descriptivas, por ejemplo el color de la barba del personaje, su desatado amor por las mujeres, la imagen de

¹⁶⁷ Ibíd

¹⁶⁸ Ibíd

la delicada y silenciosa Laura, su violín de Besarabia y las melancólicas canciones que nadie entiende. Se trata de una realidad que se mezcla con la fantasía.

El poema Herencias retoma como figura central al abuelo. Lo presenta como a un árabe indoblegable, como un brioso corcel árabe, indomable. Sin embargo en Los oficios de Abdul, el autor cuando lo recuerda con el arábigo tabaco también reconoce a una persona que raya en la ingenuidad y que es hasta tierna, que gustaba de dar de comer a los pájaros y recoger flores en el campo. Pero al poeta se le produce más una fijación por el individuo tosco con rodillas bucaneras, de enorme vozarrón, pecho velludo, cantor de canciones árabes y pipa que humeaba una dulce melancolía. Así lo describe en Obsesiones, con barba distinguida y como un ser que se caracterizaba por ser alegre como un narrador de cuentos, incluso como poeta sin saberlo.

El autor ve en su abuelo una desmedida influencia, era: “Abdul, árabe erecto, / obsesiva recurrencia taladrando mi memoria.”¹⁶⁹ En Carta de Abdul a Amanda plantea la confusión de los términos árabe y turco, como sucede en los países latinoamericanos. Esta poesía trata de resumir la existencia apasionada de un árabe, que parece salido de una leyenda pero que es realidad.

La creación de Jorge Isaías es nostálgica, evocadora, provinciana en el sentido de la descripción del lugar y de su ambientación, erótica, con una gran dosis de crudeza mezclada con sueños. El otoño es reiterativo en el autor, está presente con un sentido trágico. Poesía de la memoria que agrada por su estilo directo y tierno. Recupera un pasado a través de un personaje que lo convierte en mito, dentro de lo que es la colonización árabe en aquel lugar de Argentina.

En Crónica Gringa, encontramos que el poema Inclemencias tiene semejanza con los de la obra anterior, aunque muchos poemas están contruidos con estilo diferente. En cuanto al contenido vuelve a su pasado, a sus ascendientes. En el canto Deudas existe un sentimiento dolido por lo que tuvo que pasar la familia. Son árabes campesinos, existe “la pena de ver llegar a mi padre / en un septiembre con sangre sin batallas. / Lo vi llegar herido, con los brazos como rotas alas / pero una furia hecha brasa en las pupilas./ Debo el poema a los colonos comprando el pan en la bolsa / blanca de arpillera./ El agrio tabaco en las latas de té Tigre.”¹⁷⁰ En muchos poemas el autor se duele de una realidad tan adversa, dura, cruel, donde se debe arar una tierra que no es propia. En aquel medio el trabajo es mal remunerado. La mala situación económica empaña la alegría. No obstante el poeta reconstruye la sonrisa de los que miran el sol como la esperanza.

¹⁶⁹ *Ibíd*

¹⁷⁰ Jorge Isaías: *Crónica gringa*, ed. La cachimba, 2ª edición, Rosario, Santa Fe, Argentina, 1976. p.9

La Lata de té Tigre, es un poema que representa un envase en el cual el poeta guarda su tabaco. Ello le hace recordar una serie de sucesos, por ejemplo, el tío árabe Kelo, quien prefirió ser marinero para recorrer el mundo. Luego en sus reminiscencias surgen las imágenes de sus otros parientes, Pancho y Aurelio Isaías. Y se deja fascinar por las historias de su abuelo que hacen referencias a otras tierras, que evidentemente son árabes. Y en Recurrencias canta: “Pero quién puede creer que hoy se pudre / como un durazno viejo bajo tierra?”¹⁷¹ El amor y la admiración que siente el poeta por el personaje de su sangre son desmedidos. Cariño que se extiende a toda la familia, como leemos en La muerte de los justos, en el que se refiere al fallecimiento de su tío Juan Isaías, que lo deja en un terrible desamparo, desolado.

En Otra vez anda mi abuelo, estampa las características de su protagonista familiar: “Yo sé que su soledad más que arábiga / era lenta y viajera como las nubes / que enseñaba a mi asombro admirativo y mi inocencia. / Tal vez yo me equivoque, y su soledad era de barco, de pájaro extraviado / y la rudeza apenas una máscara / que su ostentoso machismo blasonaba.”¹⁷² Este hombre árabe, fundador de otros árabes-argentinos, entre los cuales está el poeta, rara vez usaba la risa. Tenía cierta violencia para imponer orden patriarcal entre los suyos. Era, de acuerdo a los textos del autor, algo parco e impaciente.

En Homenajes, la poesía es sonora, más lírica, pero siempre aparecen los recuerdos del pueblo originario para hacer historia. En Sepias, el otoño surge como algo preocupante en el autor, quizás es la vejez, el transcurso de la vida que él la representa en la última estación del año, como el paso hacia la muerte. En este concepto temporal está la razón de su poesía que le hace retornar a la infancia. Existe un pesimismo ante los años venideros. La lluvia es un factor emotivo que le impulsa a cultivar el jardín de la memoria. Crónica Gringa tiene tres capítulos con tres estilos diferentes, pero que coinciden en la temática.

En Un recuerdo para mis tíos, el hablante declara: “A veces no sé por qué reincido en historiales viejos.”¹⁷³ En este poema narrativo están los familiares árabes que fueron a poblar lejanas tierras, y el gran fabulador que es Kelo. En la parte Estampas, la poesía se hace más pueblerina. Sobre todo en Bucólicas, en que los versos están en función del paisaje y de los elementos telúricos. Su pueblo es el lugar mágico y doloroso, el rincón del planeta que no puede abandonar.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p.24

¹⁷² *Ibíd.*, p.32

¹⁷³ *Ibíd.*, p.48

En lo que respecta a Y su memoria olvido, aparecen los “inmigrantes en un país desencontrado”¹⁷⁴, las frustraciones, el amor familiar, el Sur, los muertos, la naturaleza y una vida llena de sueños de provincia. El poeta deleita con una creación que va desde lo pastoril hasta la leyenda, porque “son las cosas tan hondas / que mi tierra guarda / Las cosas que van con uno por el mundo”¹⁷⁵. Poesía sencilla, profunda, real en forma de crónica y conmovedora.

Federico Andanazi, nació en Buenos Aires, en 1963, tiene importantes premios literarios y es autor de varios relatos. En *El anatomista* (Ed. Planeta, España, 1997), novela histórica referida a 1558. En el capítulo primero, La Trinidad, habla de dos esclavos moros que paseaban por Venecia a la puta más famosa de la ciudad sobre un palanquín. Su nombre, Mona Sofía, descrita como una mujer hermosa y cautivadora, enriquecida por una vida de prostitución turística cara y lujosa. El escritor menciona también a unas columnas hechas con un granito traído de Siria y Constantinopla, y que a la prostituta le gustaba comprar sus perfumes en la Bottega del Moro.

Con otro contenido, ya que se refiere a su abuelo palestino, por tanto entronca con esa realidad, el poeta boliviano Eduardo Mitre (1943), escribe en su hermoso libro *El Peregrino y la Ausencia*, unos poemas al Yaba Alberto, en el que está todo: el pasado, el presente, la conversación sentida, el destierro, la melancolía, los recuerdos, aquel viaje a Granada, pero que en verdad nunca lo alcanzaron a realizar. Pero él cuando puede hacerlo lo describe con nostalgia. En el poema se reencuentra con el abuelo, con su tierra, con sus sueños." Recógete, yaba, a tu sueño de tierra / en el valle de Cochabamba, / mientras siento el martirio / de tu sangre que corre / en Gaza y Cisjordania, / y en el silencioso adiós ya se pone / por última vez Granada." ¹⁷⁶ Y en su obra “Camino de cualquier parte”, reitera una creación basada en lo inmemorial, como si el hombre para encontrarse debiera buscar sus raíces en los lejanos tiempos.

Antonio Cillóniz, poeta peruano radicado en España, posee una abundante obra poética reflexiva, metafísica, irónica, a veces hermética, inconformista y dramática. En ella encontramos alguna presencia árabe con relación a la historia y a la mitología. Utilizando elementos míticos construye poemas en el que aparecen personajes de la historia, geografías que enmarcan el paisaje donde desarrolla su caudal lírico. Ejemplos son: Río de Egipto; Y VI la Jerusalén nueva que bajaba del cielo; En el año IV de la Guerra de los 6 Días de su obra *Después de Caminar cierto tiempo*

¹⁷⁴ Jorge Isaías: *Y su memoria olvido*, ediciones La cachimba, Rosario, Argentina, 1985, páginas sin numerar

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ Eduardo Mitre: *El peregrino y la ausencia*, ICI, Madrid, 1988, p.105

hacia el Este. También Hombre del Mundo, de su libro *Contra la condena de las flores*. En su texto *Simetrías*, escribe el poema sarcástico *Reflexiones Soberanas*, en que algunos personajes internacionales dan el fundamento de la Patria, no escapa a la opinión el representante palestino y la observación del Presidente de los Estados Unidos.

Y en cuanto al conflicto del Medio Oriente entre Israel y Palestina, Marcos Aguinis, escritor argentino judío ha publicado un libro (entre varias novelas), en 1969: *Refugiados*, cuya reedición apareció con el nombre: *Refugiados: Crónica de un palestino*.

Por otro lado, Sergio Macías, escribió sobre el controvertido país, Irak, en un periodo en que todavía no había sido invadido por fuerzas extranjeras. Lo hizo a modo de epílogo en su libro de poesía: *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados*, con el título: *Impresiones de un andino sobre Bagdad*. El Festival de poesía del Marbid y el origen de estos poemas.

“El origen de estos poemas no es otro que el resultado de mis sensaciones de viajero, a través de una mágica tierra enclavada entre los ríos bíblicos: el Tigris y el Éufrates. De la curiosidad y emoción por mis lecturas de la Biblia y de *Las Mil y una Noches*. De pronto, aquellas historias maravillosas que leí y viví en sueños de adolescente, se cumplieron. Tuve la suerte de ir varias veces hasta la milenaria Bagdad, de conocerla más y más, hasta terminar amándola. ¡Ah, Bagdad! La llamada Sarus-Salam, que de acuerdo a su nombre significa paz, esplendor. No siempre fue así, las guerras la destruyeron una y otra vez, como lo hicieron los mongoles en el siglo XIII, cubriendo las aguas de sus ríos con la sangre de sus habitantes; o Tamerlán; o los turcos; o la dominación británica; pero nunca apagaron el fuego de su saber, del comercio, de las artes, de la poesía que floreció especialmente en tiempos de al-Mansur, de Harún al-Rashid, de al-Ma'mún. Música y poesía que persisten en el corazón del pueblo. Música que surge desde mucho antes que se encontrara la antiquísima arpa de oro de Ur, tocada por los súmeros, y el laúd que emitía los más extraordinarios sonidos en manos de Ziriab.

Para un poeta latinoamericano llegar hasta esa tierra de antiguas civilizaciones es de una enorme trascendencia, porque se entra en un mundo totalmente diferente, con otra cultura y concepción de la vida. La medida del tiempo no es igual, como no lo es esa extraordinaria actitud contemplativa de sus habitantes. Me sentí cautivado, sobre todo porque pude percibir que el pueblo árabe todavía mantiene su gran vocación poética.

Yo mismo pude comprobarlo cuando recité mis poemas en el anfiteatro de Babilonia, con el corazón invadido por la emoción, ya que posaba mis pies en un lugar con miles de años de historia. Reino que fue la capital del Oriente y que

maravillaba con sus jardines colgantes. Esta antigüedad y el presente me hacían estremecer el alma. No pude dejar de deslizar mis manos por sus ruinas.

En Irak se dice que estuvo el Paraíso, ya que Adán una vez que fue expulsado del jardín celestial, llegó a esa tierra parecida por las bondades que ofrece su Naturaleza y, por ese lugar caminé a pesar que el país estaba en guerra. Discutible o no, el asunto es que siempre me dejo hechizar por las leyendas, lo que me produce un gran gozo literario.

Recuerdo, ahora, uno de mis viajes, en noviembre de 1987. Un día jueves apuntado en una agenda amarillenta por el tiempo. Jueves que recuerda al gran poeta peruano César Vallejo anunciando su muerte. Ese día yo tomaba el avión en Madrid. En el aeropuerto de Barajas me encontré con la delegación española invitada, todos ellos arabistas, y por ende, conocedores de la lengua, del espíritu y literatura árabes, como los profesores Federico Arbós, Braulio Fustel y Rosa Montávez. Me integré a ellos como un poeta que buscaría la riqueza del pasado en los susurros del Tigris y del Éufrates, en los palmerales, en la alfarería, en los tallados y tapices del país de los sueños mágicos. Hicimos escala por unas horas en Frankfurt, donde debimos esperar otro avión que nos llevaría directamente a Bagdad. En la espera comí las famosas Wockburst mit senf und bier, que me hicieron recordar mi estancia de varios años en Alemania, cuando devoraba con ansia, debido al frío de las grandes nevazones, esas deliciosas salchichas calientes con mostaza, más una gran jarra de cerveza acompañada de una copa de aguardiente (korn).

Llegamos a la capital de Irak bajo un cielo muy iluminado con una luna inmensa cayéndose sobre la misma ciudad de las Mil y una noches, a un aeropuerto moderno, amplio, con muchas luces interiores, dando la impresión de entrar a una mezquita de comienzos de la era espacial. Nada tenía que ver con el anterior que había conocido en mis otros viajes, que se hacía pequeño para los nuevos aviones y al incremento de la circulación. No obstante que el país estaba en pleno conflicto bélico con Irán, los funcionarios y la gente que circulaban por el recinto mostraban una tranquilidad asombrosa. Me pareció estar en cualquier otro aeropuerto donde reinaba la paz. Las calles mostraban el mismo panorama, aunque casi vacías porque era de noche. Tendría que empezar a observar la ciudad en medio de la animación diaria sólo a contar de la mañana siguiente.

Nos alojamos en el Hotel Meridian-Palestin, que está situado muy cerca del Tigris, en la calle Sadoun, frente a la Mezquita de Ramadhan. Éste no era tan espectacular como en el que me alojé cuando llegué por primera vez, el Harún al-Rashid. Ahí estuve con mi gran amigo dramaturgo y cuentista, Lauro Olmo. Hotel que años después fue bombardeado por los norteamericanos. Esta vez me alojé en otro muy parecido al anterior, pero con el nombre de al-Mansur. Me encontré con muchos poetas, entre ellos mi compatriota de origen palestino Mahfud Massís

y el argentino Juan Yáser. El hotel estaba casi frente al Sheraton, cuya fachada de cristales llamaba la atención por un ascensor que al descender desde los pisos más elevados tenía una vista extraordinaria. Allí con el vate Massís nos dimos un atracón con los más exquisitos pasteles árabes.

Luego arribaron las más variadas delegaciones para participar en el gran Festival de Poesía del mundo árabe. En las calles los coches circulaban a mucha velocidad y con gran abuso en tocar el claxon. La gente llenaba las mezquitas y lugares céntricos. Todo lo miraba con detenimiento, pues deseaba comparar lo que ya conocía de la histórica ciudad y el momento trágico de la guerra que se vivía. En esta ocasión estaría más tiempo, en consecuencia podría darme cuenta más o menos de todo. Desde ese día dejé los pies en la calle.

Era sábado. Caminé lentamente por la orilla del Tigris hasta llegar al lugar más concurrido. Apenas había avanzado cuatro calles cuando observé a un policía en una esquina y a una persona que venía en sentido contrario. Casi nos cruzamos con el uniformado, pero el hombre al pasar a su lado se detuvo para entregarle una flor. Cambiaron unas pocas palabras, en seguida el árabe que tendría unos treinta y cinco años siguió su camino como cualquier transeúnte. Yo me quedé estupefacto. Me acompañaba en ese instante el catedrático Braulio Fustel, arabista de la universidad de Cádiz, quien al verme escribir en mi libreta, me dijo: "Ya sé, seguramente lo que hemos visto te ha sugerido un poema. ¡Ay! Esto de andar con poetas..." La verdad es que fue un hecho poético, un hermoso gesto de fraternidad, de solidaridad con un hombre que cuidaba el orden público en el momento más difícil por el que puede atravesar un país: la guerra. Y, por cierto, esta imagen del que fuimos tan pocos testigos, significó para mí la inauguración poética del Festival del Marbid. Me hizo pensar también en lo diferente que son nuestras culturas.

Entre el ruido de los coches y de las gentes se oía el almuédano repartiéndose en el viento, con voz quebrada y sonora. Y el zoco en pleno centro con su tradición pintoresca ofreciendo a la venta una y mil cosas, muchas labradas en metales, especialmente en cobre. Las personas paseaban tranquilamente, como si no existiese la guerra, entrando y saliendo de las cafeterías que vendían zumos de granada, cerveza fría con letreros de could beer, té, café turco y dulces tan apetecibles como el maná.

A la hora del crepúsculo bebí el más exquisito zumo de granada del mundo árabe, donde Abu Jebbert al-Sherbett. A él le nombré posteriormente en el poema titulado El León de Babilonia, que fue publicado en el principal periódico, naturalmente traducido al árabe. Éste al leerlo le produjo una alegría tal que lo colocó a la entrada de su local. No puedo negar que me sentí muy satisfecho cuando pasé a su negocio con mi amigo al-Zubaidi, quien le dijo al comerciante que yo era el autor.

Se deshizo en mil atenciones y a grandes voces le comunicó a su clientela que yo era el poeta que alababa el preparado de sus frutas. Me sentía muy incómodo ante tantas atenciones. No sé si después del bombardeo seguirá ahí mismo. De forma parecida surgió también mi poema El anillo, mágica historia que me sucedió en el zoco principal de la ciudad y que lo cuento en mi libro.

Una noche me fui por la calle Karrada hasta detenerme frente al hermoso monumento de Kahramana, que simboliza el cuento de Alí Babá y los cuarenta ladrones, con la criada Murjana echando aceite hirviendo a las ánforas donde se escondían los bandidos.

Llegué, por fin, a un restaurante de ambiente artístico: Al-Kgerib, muy íntimo, con poca luz y una niebla de tabaco, en el que se reunían artistas, intelectuales y personalidades de prestigio. Me incorporé de inmediato a la mesa a la cual estaba invitado. La integraban el excelente pintor Rafa al-Nasiri que según me han dicho ahora está en Jordania; el conocido escultor Ismail al Turk, autor del Monumento al Soldado Desconocido que me hizo inspirar un año antes un poema que integró mi libro Crónica de un Latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados. A mi izquierda y casi al centro de la larga mesa estaba uno de los mejores poetas árabes, mi amigo que falleció poco después, Abd al-Wahhab al-Bayati; de cabecera la periodista y escritora Nay Muthafer; a la derecha mi estimado amigo Braulio Fustel, ex decano de la facultad de árabe de la universidad de Cádiz; el escritor egipcio Lues Awat; el periodista y poeta libanés Isa Mealuf; la periodista de Radio Cadena Ser de España, Esther Vásquez García, el diplomático y traductor Khairi O. Al-Zubaidi, mientras teníamos como fondo musical una suave melodía tocada por un árabe en el piano del local.

Todos estábamos animados por la conversación, en tanto yo devoraba platos típicos. Situación que aprovechó el famoso pintor Nasiri, para hacernos unos retratos destinados a una colección. El poeta iraquí, el libanés y la española salieron dibujados a imagen y semejanza de sus realidades, pero el poeta de Chile salió con un solo ojo, una oreja y la mitad de la barba, como si su otra mitad no hubiese estado en la luz, sino en la sombra. Excelentes retratos en una velada mágica que incitaba al entusiasmo, a la amistad y a la poesía.

Regresé al hotel bajo una leve y susurrante llovizna. De pronto, las nubes corrieron como gacelas desbocadas por la pradera del cielo, y la luna volvió a reflejar su anillo de anillo de plata sobre el Tigris. Sentí una sensación de paz, de armonía, de plasticidad poética que lamentablemente se quebró al pensar que pisaba una tierra milenaria en estado de guerra, y que un misil podía caer en cualquier momento. Al día siguiente tuve la oportunidad de viajar para conocer una de las líneas del frente de batalla. Mi compatriota Mahfud Massis me rogó que no fuera, que era exponerse inútilmente, pero en el terreno mismo yo podría darme cuenta del drama

bélico. De esos seis años hasta entonces de guerra. Fue necesario que viajara varias horas desde Bagdad, por la carretera del Kut hasta Shejsaad (Sheik-Saad), que corresponde al nombre de un jeque, líder del Islam, hasta las trincheras.

El desierto impresiona, sobre todo a los andinos de territorios lluviosos, ya que estamos acostumbrados a ver una exuberante vegetación. Sin embargo, en la región de Al-Shabi, los militares que constituían la defensa de esa zona árida podían ver la televisión y hasta hablar por teléfono con sus familiares, como un estímulo para seguir soportando esos años de situación tan horrible.

Comí con algunos soldados en el recinto que hacía las veces de cuartel general, el hebit, que se compone entre otros ingredientes de trozos de carne de cordero, arroz, almendras y pasas; el kabab; kuba; pollo; frutas; dulces y té de menta. Se trataba evidentemente de una comida muy especial para impresionar. Me imaginé que la mayoría de esos pobres hombres que ofrecían sus vidas por la patria y que merodeaban cerca, estarían esperando que terminara la recepción para abalanzarse sobre las bandejas con abundantes restos de comida.

No muy lejos de nuestra posición se sintieron unos terribles estruendos producidos por dos bombas, lo que dio por terminada la visita. Llegué a las ocho de la tarde a Bagdad que se encontraba conmocionada, con sonidos de ambulancias y carros de bomberos. A las dieciocho treinta horas había caído un misil casi rozando nuestro Hotel, que dejó un saldo de veintiocho heridos. Por suerte el misil fue a parar a las orillas del Tigris, de lo contrario la tragedia hubiese sido enorme.

Estábamos a veintitrés de noviembre, fecha de la inauguración del Festival del Marbid, al cual asistieron unos ochocientos invitados. Antes que comenzara la actividad fui al centro para recorrer la arteria más dañada por la onda expansiva del misil. Caminé sobre una enorme cantidad de cristales quebrados, que pertenecían a los locales comerciales y a algunas viviendas, pero la gente seguía transitando normalmente y entrando a las cafeterías.

Terminada la primera jornada del Festival fui a cenar a las orillas del Tigris, a la hermosa isla de Bagdad, donde vi por primera vez a la luna de un tamaño increíble trasluciéndose en las aguas. En los días sucesivos viajé a Babilonia, Samarra, Hatra, Basora, etc., escribiendo a cada instante mis emociones que no podía reprimir. En el día los haces de luz se extendían sobre los palmerales. Y la luna después de cada atardecer invadía con su color de plata los poderosos ríos. No sentía el tiempo, estaba cautivado por la inmensidad de los astros con los que compartía mi identidad andina.

Con estos cinco o seis viajes que realicé a la tierra que hoy me entristece al verla sumergida en la desgracia, fue naciendo el poemario Crónica de un

Latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados, que fue publicado en árabe, en Bagdad, en 1988, y en castellano, en 1989, también en Irak. En otras oportunidades recuerdo que viajé con mi estimado poeta y amigo Abdel-Wahhab al-Bayati, el dramaturgo Lauro Olmo, el novelista y periodista Julio Llamazares, el poeta José Carlón, el investigador y funcionario de la AECI, Fernando de Ágreda, los poetas Joaquín Benito de Lucas y Antonio González-Guerrero, entre otros. A todos nos chocaba el culto a la personalidad de Sadam, retratado en enormes carteles expuestos en caminos, ciudades y pueblos. Su nombre se leía en las fachadas de innumerables instituciones. No obstante, sentíamos la cultura y el cariño de un pueblo milenario en sus universidades, en encuentros artísticos realizados en el anfiteatro de Babilonia, en su maravilloso museo de Bagdad (que fue saqueado vergonzosamente en la invasión), en sus mercados y lugares de orfebrería, etc. Mis textos poéticos, después de varios años, los fui corrigiendo y los aumenté, en la medida que los innumerables recuerdos siguieron floreciendo como la primavera¹⁷⁷. En 1997, apareció una nueva versión en Chile: “Cuando regresé / de la tierra de los jardines, / estreché una y otra mano. / Besé las mejillas / de los que cultivaban la amistad. / Y me quedé triste. / Como un huerto sin naranjos.” (Nostalgia)

En el Premio Cervantes de Literatura, Alvaro Mutis(Bogotá, 1923), lo árabe está no solamente en su poesía sino en su narrativa. El autor de la excelente obra Empresas y Tribulaciones de Maqroll el Gaviero, nos presenta a Abdul Bashur, soñador de navíos, y a su hijo, el pequeño Jamil, en una trama llena de aventuras y misterios. Novela que puede tener autorreferencia. En ella se deja que las cosas pasen, refiriéndose a que son como son y que la vida no es más que un largo viaje hacia la vida y a la muerte. Existe un cierto pesimismo, por eso simplemente hay que vivir. El pasado es un presente porque determina su futuro. El personaje es historia, escéptico de la política, quizás, como el autor. Como crítica, podríamos decir que plantea que otros hagan la historia. Él es simplemente un observador de la lucha del hombre. Estamos destinados a ser olvidados, pareciera decir el escritor, y eso se vislumbra más de una vez en su novela.

En cuanto al árabe es el compañero de viajes y de experiencias que siempre recuerda, a veces a la orilla del Bósforo, otras en ciudades donde trataban de hacer dinero, ya en España, ya en Francia, etc. Pero ¿cómo es este hombre oriental que le roba el corazón? Él mismo le define como un compañero solidario, cariñoso, incondicional.

La novela surge a través de un diario donde se registran los acontecimientos del personaje central: Maqroll, quien atraviesa mares y territorios extraños, y se instala también brevemente en ciudades importantes. Su camarada inolvidable, Abdul

¹⁷⁷ Sergio Macías: Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados, segunda edición, Impresos Universitaria, Chile, 1997, páginas 101-110.

Bashur, le gusta ir de un lado a otro, así como negociar en cada uno de esos diferentes puertos. Se producen éxitos y derrotas, pero Abdul nunca deja de ser un hombre dispuesto a sacrificarse por los demás, sin importarle el tiempo que ocupe en ello, incluso hasta sacrificar su fortuna. Se trata de un gran hombre con quien puede contar en cualquier momento.

Sus negocios son para seguir un rumbo imprevisto, en busca de una vida placentera. Continuamente forja proyectos de enorme envergadura que sueña realizarlos, pero a veces no se queda más que en los propósitos. Otro rasgo es la gratitud del árabe cuando recibe un favor. Su generosidad la demuestra no sólo con sus amigos, sino, por ejemplo, con una donación a un leproso.

También en la novela nos encontramos con otro árabe que apenas se menciona. Pero, al igual que en muchas de las narraciones latinoamericanas, éste se dedica al comercio. Es Hakim, el “turco” que tiene la única tienda del pueblo: La Plata. Trata de enamorar a las campesinas, dejándose llevar por las tentaciones que le ofrece el amor. Así puede llenar sus noches vacías. El árabe Abdul Bashur, amigo de antiguas andanzas, debido a sus virtudes nunca muere en el alma de Maqroll. Su nobleza le hace eterno.

Juan Gossaín (1949), es un valioso narrador y periodista colombiano, descendiente de sirio-libaneses que profesaban el cristianismo. Escribió una hermosa novela latinoamericana: La Balada de María Abdala, con intenso sabor a naturaleza y a un ambiente de personas aldeanas. Desarrolla este tipo de vida con la trama de la muerte, donde el lector siente que lo envuelve lo fantasmagórico, lo mágico, las creencias religiosas y tradiciones populares. Hasta forja una atmósfera de santiguaciones y puteríos, pero donde lo más importante es el amor. A la aldea que se llama San Bernardo del Viento, llegó una pareja de libaneses. Uno era el viejo Abdala que no sabía el castellano, y a quien desde el primer día le llamaron el “turco”. Nunca aprendió a hablar bien el español, pero tampoco regresó a su patria. Consideraba que su tierra querida era aquella en la que iba a morir a los 106 años y a morar en su cementerio. La madre del hijo muerto que evoca un mundo entre lo real y lo irreal, es un personaje inolvidable en medio de esos seres que se desenvuelven en un mundo donde se muestran las miserias, las proezas y los delirios.

Otro escritor colombiano es Héctor Abad, nacido en Medellín, en el año 1958. Escribió la novela Fragmentos de amor furtivo, inspirándose en Las mil y una noches. De manera que su personaje Susana es nada menos que Sherezade. Ella cuenta al sultán Rodrigo diversas historias de amor que, a veces, caen en una pasión desbordante, exagerada. Luego, un nuevo cuento hace a Rodrigo postergar su decisión de decapitarla. Se trata de la cuenta cuentos. Un contenido con influencia oriental y que es atractivo en parte por su humor.

Es curioso como los escritores latinoamericanos se inspiran aún en el famoso libro oriental, para seguir tejiendo sus creaciones. Es algo permanente, y este fenómeno literario lo vemos incluso en el tiempo de los conquistadores. J.E.Coffin en su Diario de un Joven Norteamericano - detenido en Chile durante el Período Revolucionario de 1817-1819- dice en cuanto a los campesinos y gente del pueblo de aquella época: “Una de sus diversiones favoritas es “contar cuentos”, en lo que demuestran tan buena memoria y facilidad de elocución que a menudo me he quedado asombrado. Dondequiera que durante la noche se encuentren agrupados media docena de amigos o que la familia se halla reunida después de cenar, alguno de la concurrencia toma la palabra, y sin la menor hesitación y sin interrupción alguna prosigue con su historieta durante una hora entera, y a veces dos, con el mismo aplomo y rapidez como si estuviese leyendo en un libro. Generalmente son cuentos de princesas cautivas o encantados caballeros, tomados de las Mil y una noches y transmitidos de viva voz de padres a hijos, entre nobles y plebeyos, pobres y ricos. No tienen más biblioteca que la propia memoria, que es notablemente buena.”

El brasileño Raduan Nassar, hijo de inmigrantes sirio libaneses, nació en Pindorama, en el Estado de Sao Paulo. Desempeñó varios oficios, hasta que en 1975 publica Labor Arcaica. En esta obra cada uno es objeto de sus sensaciones, a veces desmedidas, contradictorias. Pero en todo caso, es parte de lo cotidiano en una naturaleza donde el tiempo es furtivo, es recuerdo, un vivir frágil que perturba los rostros y las almas. En resumen, es la hora de comer y de estar junto a la familia, de oír sermones, de sentir la muerte del abuelo en su silla que quedó vacía. Utiliza la palabra Maktub, como en el caso de Coelho, para afirmar que el destino está escrito.

El autor utiliza la frase larga, lo que le permite fácilmente conservar el estilo desde su inicio. Lo fundamental es la familia. Sólo a través de ella, cada uno en su casa, ha de enriquecer su existencia. Entregándose a ella se pueden sosegar los problemas, preservar la unión y obtener sublimes recompensas, porque el objetivo no es apartarse, restarse o aislarse. Hay que ir al encuentro. No se trata de dividir sino de agrupar. La frase afirmativa y rotunda es que donde esté uno ha de estar el hermano también...Es lo que dice en De la mesa de los sermones.

El relato El Retorno comienza con una cita de Alcorán, Sura IV, 23. Dentro de lo conmovedor que plantea esta novela, aparece al final una madre que gimotea en su propia lengua milenaria, que no es otra que aquella que circula por la costa pobre del Mediterráneo. Ella tiene el dolor que arrastran las arenas del desierto.

El historiador y poeta dominicano Diómedes Núñez Polanco, cita a Juan Bosch que se refiere a los árabes en un artículo publicado en la revista Bohemia (21/12/47, La Habana, Cuba), con respecto a los sucesos ocurridos hacia 1890 en la República

Dominicana: "señala la presencia de sirios en nuestro país, lo cual comprueba que la llegada al Caribe de los árabes se produjo antes del año mencionado. Por aquellos años empezaban a visitar los puertos pequeños y poblados mediterráneos del Caribe buhoneros sirios. Iban de casa en casa vendiendo cintas, telas, cadenas y baratijas; llegaban en goletas o a lomo de caballo, siempre rodeados de sinnúmeros de bultos y baúles, y se hacían acompañar por uno o dos muchachos del lugar en cuyos hombros amontonaban el equipaje, que abrían ostentosamente para mostrar sus mercancías. En la República Dominicana les llamaban "turcos", como les denominan todavía a los naturales de los países árabes." ¹⁷⁸ Se instalaron principalmente en Santo Domingo, en la ciudad comercial de San Pedro de Macorís y en Santiago. En el momento de arribar a este país su situación era muy precaria, vivían con lo puesto y hacinados en casas casi derruidas. Comenzaron a realizar sus ventas al detalle y a imponer como en otros lugares de América Latina la entrega de mercaderías al fiado y al crédito por semanas, quincenas o mensualidades. Todo era facilidad para el comprador que en su casi totalidad correspondían a la clase obrera. Según ellos su mercancía era "buena, bonita y barata". Su trabajo era arriesgado en épocas de conflictos, donde algunos fueron asaltados y asesinados. A medida que iban capitalizando invertían en lo que pensaban que podría darles beneficio. Así fueron surgiendo llevando una vida sobria, ajustados en los gastos personales.

También en Perú, se utiliza indistintamente el calificativo de musulmán y turco, como lo hace el escritor peruano Ricardo Palma, en *El Príncipe del Líbano*, relato inserto en sus *Tradiciones Peruanas*.

En otros autores encontramos que la presencia árabe está incorporada de una forma vivencial, más en el acontecer diario, por eso aparece de manera natural dentro del mestizaje latinoamericano, como lo vemos en las obras de García Márquez, Jorge Amado, Luis Fayad, Jorge Asís, Juan Gossáin y otros:

Léase *Seis problemas para Isidro Parodi*; *Las 12 figuras del mundo*; *El harén*; *Diario de ilusiones y naufragios*; *Rosaura a las 10*; *Sangre en el ojo*; *El retorno de Aladino*; *Simbad*; *La ruta de Bagdad* y otros poemas; *Adán Buenosayres*; *El alquimista*; *Cinco moscas azules*; *Boquitas pintadas*; *El fuego sombrío*, etc.

Aparte de los textos nombrados y teniendo conciencia que es imposible que estén todos, encontramos a autores como el argentino Jorge Zaín Asís (1946), hijo de sirios. Novelista destacado y con muchas obras. El poeta venezolano William Saab, hijo de libaneses; Jorge Saydan; José Guraib, narrador y traductor que publicó *Diccionario árabe-español* y *La sabiduría árabe*. Esta última con el objeto que el lector argentino se imponga de la cultura árabe. Dio a conocer, como en el caso del

¹⁷⁸ Diómedes Núñez Polanco: revista *Tigris*, Madrid, diciembre, 1985.

chileno Benedicto Chuaqui, la civilización árabe a través de conferencias y obras que tradujo de aquellos países.

También fue el caso de Malatius -el-Yuri, autor de Mahoma y Palestina y Corazón del Mundo Árabe, quien además de traducir Las Mil y una Noches y a diferentes novelistas de su raza, escribió publicaciones en árabe.

Otras voces son Antonio Elías, con la obra El Califato (1925). Ibrahim Hallar, que en El origen del Gaucho, busca una cierta similitud entre el campesino argentino y el beduino. Yuri Saydah, autor de Nuestra Literatura y nuestros Literatos en los Migratorios Americanos. Zaki Konsol con su hermano Elías, fundadores de la revista Las Fuentes y colaboradores de otras publicaciones que divulgan la cultura árabe. Zaqui es autor de varias obras, y en teatro de La revolución siria y de Jaled Ibn Walid. Siempre demostró un gran amor a este país. Su creación se conoce en el Medio Oriente y se le da un gran valor literario. Tuvo la ventaja de publicar textos en árabe.

Elías Konsol escribió sobre Yibrán Khalil Yibrán y una Pequeña historia árabe, así como ediciones en su propia lengua. En México tenemos a la escritora Ikram Antaki, de origen sirio. Nació en Damasco, en 1948, pero se radicó para siempre en el país latinoamericano, donde publicó numerosas obras. Fue una intelectual con opiniones muy controvertidas. Falleció en el año dos mil.

Importantes creadores también son: Jalil Nader, Yúsef Daher, Kamal Jattar, Alfonso Nasif y Víctor Massuh, este último ensayista, filósofo y académico.

Jorge Najle con El fuego todavía y El Líbano. Juan José Saer, autor de El río sin orilla. Susana Cabuchi que escribió Las botas de mi abuelo, en que recuerda a Siria. Juana Dib, autora de Las Doradas, El milagro de una rosa, Las dos vertientes y La Mandrágora. También recuerda a Siria y con gran fuerza canta a la inmigración en Argentina. Marco Denevi en Ceremonia secreta, nos presenta a una solterona y anciana con apellido árabe. Leonidas Arrufat en una trama de traiciones. Y en su cuento Redención de la mujer caníbal, el personaje Reina Coral que llama la atención por su gran altura debe actuar en el escenario como bataclana del Cosmopolitan. El empresario le ha puesto por nombre la mujer caníbal, debido a su apariencia. Está en un medio de hombres como los rusos y argentinos de mal vivir, que se satisfacen con el alcohol y el placer de la carne. A ella la llaman “la turca”, que es conquistada por un joven inglés. Éste al término de la función la lleva en coche por calles populares, de extranjeros entre los que están los árabes o “turcos”, hasta su mansión. Pero el joven es sólo un intermediario para presentarla al frágil, pequeño y viejo dueño de casa, que busca divertirse con el sexo. A solas le hace promesas materiales para tentarla. Ella sueña con joyas y una gran posición. Pero cuando le confiesa que se llama Arabia Badur, él se indigna porque pensaba que era un hombre vestido de mujer.

Gregorio Mansur en *Sangre en el ojo*, el personaje es un turco que juega al billar, y a través de las bolas ve la unidad y diversidad del mundo. La trama se desarrolla en un pueblo de Argentina. Manuel Puig (1932-1990). Autor de novelas muy difundidas como *Boquitas Pintadas* y *El beso de la mujer araña*. En esta última, publicada en 1976, se puede observar que se estructura de cierta manera como la tan conocida obra *Las mil y una noches*. El personaje Valentín narra a su compañero de celda, sucesos o episodios que tuvo la oportunidad de ver antes de ser encarcelado. Le da a la narración un toque fílmico entretenido.

La presencia de lo árabe en la literatura argentina se debe también a la gran afluencia de éstos, cuando comienzan a llegar en 1872. Desde entonces se les llamó turcos a los árabes, sirios, otomanos, libaneses, palestinos. Pero, en general quedaron con el apelativo de turcos. Esta fue la razón que a la fecha de término de la segunda guerra mundial, se les cense de acuerdo a su nacionalidad, pues ha existido mucha imprecisión al respecto. Llegaron a Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, dedicándose al comercio ambulante. En la capital se hicieron de un barrio llamado de los turcos.

Liliana Cazorla escribió *La inmigración siria y libanesa en la provincia de Buenos Aires* a través de las instituciones étnicas. En este llamativo trabajo, aparte de las primeras e importantes publicaciones de diarios que conocemos como *AssaiKat*, *Asaba*, *Azzaman*, *al-Istiklal*, *La civilización*, nos señala varios periódicos que fueron fundamentales para mantener la cohesión cultural entre los inmigrantes árabes. Sirvieron para la difusión de sus actividades y ayudaron a la integración: *Assalan*, *El Misionero*, *La voz libanesa*, *Al Wuatan*, *Bandera árabe*, *La fraternidad*. Las revistas: *Antorcha árabe* y *Los dones*.

Observando esta presencia árabe en centroamérica, Zidane Zéroui escribió *Los árabes en México*, y Patricia Jacobs un *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y otros pueblos del Levante*.

En Venezuela, en el mundo de la cultura se destaca Margot Benacerraf, de origen árabe, autora de la obra de teatro *Creciente* (Premio del Festival de Universidades Hispanoamericanas). Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela y continuó estudios escénicos en Nueva York. Se convirtió en una prestigiosa y exitosa realizadora de cine (*Araya*, *Reverón*), guionista y productora, que la ha llevado a obtener extraordinarios premios. Ha sido una de las fundadoras de la Cinemateca Nacional y de la Escuela Taller de Cine.

Volviendo a Sudamérica, el excelente escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, en su cuento *Jacob y el otro*, que aparece incluido en su libro *Tan triste como ella*, hay tres narradores: un médico, un narrador y el denominado príncipe. El argumento se desarrolla en una ciudad al sur del Ecuador, en la que un campeón mundial

de lucha de todos los pesos, el alemán Jacob Van Oppen, con más de un metro noventa de altura y más cien kilos de peso, desafía a cualquiera que desee subir al ring y trate de mantenerse sin ser puesto de espaldas en tres minutos. Era su manera de ganarse la vida de pueblo en pueblo, hasta que le surge un adversario joven, de veinte años, sirio y que le dicen el turco. Su novia está embarazada y ello le obliga a luchar. El cuento tiene mucha tensión, emoción y tristeza.

Otros notables escritores en Brasil, aparte de los que hemos mencionados, son: Milton Hatoum, nació en Manaus, en 1952. Poeta, narrador y profesor universitario. Es brasileño de origen libanés. Escribió su primer libro *Relato de un cierto oriente*, en 1989. Como Jorge Amado, la acción transcurre en un pueblo, y al igual que este autor la naturaleza de Brasil está presente. Los personajes corresponden a la emigración árabe que buscan ese país para realizar sus vidas. En este caso son libaneses. Muchos nombres, por tanto, son árabes: Soraya, Yasmine, Hakim, Samara, Fadel, Emir, Hanna... y el ambiente: el jardín con la fuente de agua, los tapices, fumar el narguilé, luego los recuerdos que se refieren a la tierra que se dejó. Se habla de la ciudad de Trípoli y su comparación con el lugar donde se reside: Manaus. El destino también está presente en la narración. Destino que vemos a su vez en la obra *El Alquimista* de Paulo Coelho.

Compone en el Amazonas un universo árabe, lo que produce una mezcla ciertamente fabulosa, y eso lo da el narrador a través de un comerciante árabe. ¿Cómo llega a presentar este contenido? El mismo lo confiesa en una entrevista periodística: escuchando a su abuelo, un inmigrante libanés que narraba historias, algunas adulteradas de *Las mil y una noches*. Y por otra parte oía a las sirvientas contar leyendas propias de la selva. Todo esto se queda en la mente del escritor, con una memoria de fantasmagorías. El resultado es un relato maravilloso, donde se combinan las costumbres de dos realidades: árabes y brasileñas. Como en la novela de Jorge Amado: *Gabriela, clavo y canela* y en la obra *Eva Luna* de Isabel Allende, aquí aparece una muchacha que Emilie adopta, de la que no se sabe su nombre y apellido. En suma, una mujer vuelve a la ciudad de su infancia para buscar a Emilie, porque ella es la matriarca depositaria de los recuerdos de familia, vinculada a la nostalgia por el Líbano. Es un libro de viajes por la memoria. Se recurre al Corán- el gran Libro- para leer algunas suras, sentir reforzada la fe y recordar lo que está permitido. En este relato de vinculaciones familiares se mezclan las costumbres brasileñas con las árabes.

Después escribió *Dos hermanos*, una narración dramática que expone una crisis familiar que se representa a través de dos hermanos gemelos: Yakub y Omard. Se investiga el pasado para saber la identidad de un padre, Halim. La narración presenta gran cantidad de sucesos y sorpresas.

Yamil Mansur Haddád, hijo de libaneses, autor de *Oraciones negras*. Salomón Yazigui, con el mismo apellido del médico y escritor chileno Raúl Yazigui, quien se destacó por la abundancia de sus creaciones que reflejan lo árabe. Mursi Karim, cuyas obras históricas se refieren a la vida en los tiempos del califato de Bagdad. Estéban Fayad, que se preocupó del estudio de los Términos árabes en la lengua portuguesa. Qaysar Ma'lûf, escribió *Recuerdos del inmigrante*. Tawfiq Du'un: *Recuerdos de la Migración*. Salomón Jorge: *Arabescos* y *La belleza de la muerte*. Naim Abu Samra, autor de *Novela en Estambul*. Larga es la lista de autores que podemos seguir nombrando, como: Rashid Salim Al-Yuri, Anis al-Rasi, Musa Haddád, Tawfiq Qurbân, Yury Liân, Riad Ma'lûf, Musa Kraiem, Nadir Zaitún, Eliyás Farhat, Shafiq, Nîmah Qazán, Al-Shajj Rashid Atiyah, Faris Dubghi, Rayi Basie, Tawfiq Sayadi, Yury Qaddum.

Nélida Piñón (1937), licenciada en filosofía, profesora y periodista, pero ante todo escritora. Miembro de la Academia Brasileña de las Letras, de la que fue presidenta. Sus publicaciones han tenido el elogio de la crítica y galardones literarios muy importantes. Escribió *Voces del desierto*, como una recreación muy personal de *Las mil y una noches*, utilizando el personaje Scherezade para dar rienda suelta a sus bien enhebrados sueños. La autora tiene un gran poder de fabulación. Recrea a la Bagdad milenaria a través de una mujer que se rebela contra el poder del Califa. Su mejor arma para salvarse de morir es el cuento que desarrolla cada noche. La narración entra de lleno en el erotismo. Scherezade domina con su inteligencia y lujuria que mezcla con el poder de la palabra.

Lygia de Moura Rassi, con varios libros publicados, tiene una hermosa edición que ya hemos señalado anteriormente, sobre la genealogía e historia de la familia libanesa Rassi mezclada con otras estirpes. Ahora incluimos su hermoso poema *Mis cantos*, como si recordara al poeta español Manuel Machado, cuando éste canta en *Adelfos*: “soy de la raza mora, vieja amiga del sol.” Ella expresa: “Fueron moros mis cantos / Cenizas... / alcobas del Alcázar / mancharon el cuerpo / de mi laúd / Son moros / mis lamentos / Ora fénix / anido entre alfombras / mi instrumento / En los arabescos / descifro melismas / ¡Nuevos tiempos / a moros amores! / Afino fibras / sobrehumanas / en sintonía con los que cantan / y (ll)oran por la paz.” Desde otro punto de vista, de la sensualidad, el mexicano de pensamiento liberal y periodista, Juan de Dios Peza (1852-1910), se identifica con lo árabe: “Quiero ese amor que por ti he creído / pues soy, para soñar en los placeres, / árabe en cuya sangre se ha fundido, / el hierro de las lanzas bereberes.”¹⁷⁹ Esta toma de posición está más inspirada en las leyendas y en *Las mil y una noches*, que en la realidad. El mundo árabe constituía un cúmulo de fantasías y sueños.

¹⁷⁹ Agustín del Saz: *Antología General de la Poesía Mexicana*, edit. Bruguera, Barcelona, 1972, p. 155.

Siguiendo con nuestro tema, en este apartado de la literatura latinoamericana se da, además, aquel personaje viajero en el sentido ambicioso de conocedor de mundos. Aventurero de territorios y de amores. Es el buscador de otras realidades para recrear la vida, como se presenta en el famoso libro de Oriente. Pero ello no es sólo ficción, aparece el árabe deseoso de comprobar extraños países como lo hizo también en el pasado aportando sus conocimientos. Se le comienza a ver en el Continente desde los años mil novecientos, en un principio como buhonero, de pueblo en pueblo ofreciendo baratijas, imponiendo con compromiso de palabra el crédito por sus ventas. Su lucha por vencer los obstáculos le hace ser este tipo de comerciante. Pero en el mundo iberoamericano actual es diferente, aparece absolutamente integrado y desarrollado en las diversas áreas de la sociedad.

El viajero árabe está presente en muchas obras, para destacar las más importantes tenemos la de Álvaro Mutis: *Empresas y Tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, con Abdul Bashur; la de Paulo Coelho: *El Alquimista*, con el pastor como personaje; las de Jorge Amado, con sus personajes Nacib, Fadul Abdala, Fuad Karma, Jamil Bichara y Raduan Murad, que pertenecen a varias de sus novelas. El trotamundos es fruto de esta emigración que ya hemos descrito.

Con respecto al libro *La Emigración Libanesa en Costa Rica*, M^a Cruz Burdiel de Las Heras, afirma que numerosos establecimientos comerciales en la capital, San José, llevan nombres árabes, y ello porque ya éstos se han hecho fuertes económicamente. La comunidad más integrada y que participa en el desarrollo del país es la libanesa. También se destaca en el medio profesional.

La llegada de estos inmigrantes hay que buscarla a partir de 1887. Muchos salieron especialmente de Hasrún y eran confesionalmente maronitas. La causa más determinante para emigrar era la mala situación económica, a lo que se agregan otras circunstancias como los hechos sangrientos en la Gran Siria, debido a la política del imperio turco en 1860, y a la crisis de la seda. Las condiciones de la emigración eran terribles, pues unido al precio elevado para viajar en barco, la situación era deplorable en cuanto a hacinamiento, aseo, enfermedades como pestes, etc. Debido, entonces, a la pobreza por falta de trabajo, y al peso de la situación internacional de los países más poderosos sobre las naciones del tercer mundo, los árabes eran explotados por los colonizadores. Los habitantes humildes eran fáciles de convencer por agentes que hacían comercio con este flujo humano hacia el continente americano.

Para poder desplazarse hacia otros lugares distantes a los puertos de arribo, utilizaron todos los medios de transporte: carretas tiradas por bueyes, caballos, trenes, etc. Así logran asentarse en varias provincias. En la capital, San José, ocupan un tipo de comercio que es de tiendas y bazares, en el barrio Dom Bosco. Como en otros países la integración es paulatina, se empieza a dar con la segunda

y tercera generación, ya que se consideraba muy mal contraer matrimonio con un nacional. Cuando se produce la tercera generación ésta ya no habla el idioma de sus ascendientes. Como todos los que llegan a Latinoamérica, el primer trabajo es la de desempeñarse como buhoneros. Si alcanzan los sitios más apartados es realizando grandes sacrificios. Cargan con una maleta o bolsa llena de baratijas y telas que venden a la gente con el sistema de crédito. Para convencer a los posibles compradores entregaban mercancías depositando la confianza generalmente en los dueños de casa, cobrando una pequeña primera cuota, a la que seguirían otras según el plazo estipulado. Este sistema les dio a los "turcos", como les llamaban, un gran resultado. Lo que les sirvió con el tiempo para instalar sus negocios.

Los libaneses que lograron llegar a Costa Rica, se dieron cuenta, pues, que allí se daban las posibilidades de realizar sus vidas dedicándose al comercio. Cuando se encontraron más afianzados publicaron el periódico El-Sheik, entre 1944 a 1946, y la revista Al-Kalima, desde 1978 a 1980. Alcanzó gran difusión la poesía de Gibrán.

M^a Cruz Burdiel menciona en su obra La Emigración Libanesa en Costa Rica, un poema que pertenece al escritor y catedrático Arturo Agüero, en el que describe artículos adquiridos a un vendedor árabe a más bajo precio.

"Hinchadas trae las alforjas, / bien atestadas de obsequios: / para su mujer un corte / que de tanto regateo / logró que se lo cediera / un "turco" a mitad de precio. / Además le trajo cortes / para "justanes", de lienzo, / y "manta" para "cuerpiños". / A cada chico un pañuelo / y un pantalón de mezclilla / y una camisa de a tres pesos. / Un reboso a cada hija / y un "tuniquito" modesto, / mansú blanco y "caballito" / para ocultos complementos / del vestido femenino. / Después saca más objetos / del saco: una "cobija" / que irá a enrojecer el lecho." ¹⁸⁰

El comerciante árabe, el buhonero, vende a un precio más rebajado que el comercio establecido, y eso permite que le compren porque es más asequible al trabajador, sobre todo la forma de pago. Por otro lado, el surtido de su mercancía se compone de artículos populares, como faldas típicas, o mantas rojas que responden al gusto nacional. Otros creadores nombrados por M^a Cruz Burdiel, son Maggie Breedy Jalet y el poeta Oswaldo Sauma. Este último con varios premios y libros publicados.

Con otro enfoque se toca el tema árabe en Las doce figuras del mundo, que corresponde a un cuento de Jorge L. Borges y de Adolfo Bioy Casares, que aparece en el volumen Los Mejores Cuentos Policiales, segunda serie, bajo el seudónimo

¹⁸⁰ María Cruz Burdiel: La emigración libanesa en Costa Rica, edit. CantArabiam Madrid, 1991, p.134

de H. Bustos Domecq. En él hay varios personajes árabes. En la narración un hombre es vigilado ante su casa y le siguen sus pasos. En una oportunidad que sale aprovecha pasar a la cárcel para visitar a un preso, quien cumple condena por un delito que no cometió.

El ambiente en que se desenvuelve la trama es argentino. Utiliza recursos como el tango que es silbado. El mate que se bebe es para hacer más grata la comunicación y la forma de hablar. En la entrevista al preso Molinari, éste le confiesa que ha asesinado a un hombre. Se plantea el problema del nacionalismo, la actitud crítica hacia los extranjeros. Entre éstos están Abejaldún, Abul Hasán, Izedín. Para ingresar a la secta de estos drusos realizan un examen. El personaje que va a ser admitido debe cumplir con una serie de requisitos. Por ejemplo, repetir seis veces las doce figuras del mundo. Buscar los cuatro maestros que forman la figura del tetragono de la Divinidad. El primer maestro es Yusuf, el segundo Ibrahim, el tercero Izedín y el cuarto Jalil. En otra prueba encuentra a un viejo llamado Issota de Ab-el-Malek.

Un postulante se cree más listo que los drusos que, aunque tengan educación, carece de la viveza del argentino. En una nueva búsqueda que debe hacerla con los ojos vendados y una caña larga encuentra el cadáver de Abejaldún, distinguido médico siriolibanés que se dedicaba a la importación. Todo lo que le sucede al que desea iniciarse en esta secta está relacionado con el orden de las figuras del almanaque.

Desde la muerte de Abejaldún el personaje es perseguido por una persona misteriosa y desconocida. Pero en el cuento queda claro que a Molinari le enredaron los drusos, por medio de una broma mal intencionada. Y que Izedín fue realmente el que asesinó a Abejaldún e incendió la casa donde quedó el cadáver, con el objeto de destruir los libros de contabilidad de la empresa.

Si bien es cierto que en los dos autores de la narración, con su gran bagaje cultural, la inspiración pudo surgir del conocimiento que tenían de los árabes, no podemos descartar que, aparte de lo histórico, los personajes sean utilizados por la propia presencia de ellos en Argentina. Esa realidad de los inmigrantes árabes que en su primera y segunda generación se palpaba en las calles, en el trabajo, en el comercio, sirve aún a muchos escritores de este país para recrearla en sus obras de ficción.

La visión que hemos dado de estos autores nos da una idea generalizada de lo fundamental que es el tema: lo árabe en la literatura iberoamericana, de cómo se ha entrelazado en la creación literaria del continente. Lo empecé a demostrar en artículos publicados en Madrid, a contar de 1981, en la revista Tigris, editada por la embajada de Irak, en Temas Árabes, de la Liga Árabe, en Cálamo del Instituto Hispano-árabe, y en el periódico L'Opinión de Rabat, en Marruecos. Vemos que

la presencia árabe en Iberoamérica está reflejada físicamente, con personas que los vemos a menudo en medio del acontecer social, pero sin que se estudien sus países de origen. Porque la historia que se enseña es parte de la reconquista, con autores que se han fijado otros modelos culturales. Por eso, es necesaria esta recuperación más total de lo árabe. Presencia que por su propio peso se deja traslucir en la literatura, y que no puede obviarse por ser parte importante de la realidad iberoamericana. Es evidente que dicha presencia en Latinoamérica se revela en un comienzo en el comercio menor, como lo reflejan los autores ya mencionados.

Estela Canto en Borges a *Contraluz*¹⁸¹, escribe que el zahir tiene una similitud con el aleph en cuanto a objeto mágico. Y, además, se refiere a cómo son producidos estos objetos mágicos en el gran devoto de las Mil y una noches. Nos confiesa de su gran admiración por este libro, lo que significa evidentemente una influencia para entrar en el tema árabe.

El poeta árabe-argentino, Juan Yáser, que ya hemos nombrado anteriormente, cuando analiza en un artículo, *Lo arábigo en las obras de Lugones*, afirma que: “Existen abundantes registros árabes en las letras hispanas e hispanoamericanas. Las ‘muashahat’, cuartetos cantados, y el ‘zéjel’, poema yámbico tomado del arrullo de las palomas, son dos estilos que aún perduran en la métrica española. En el romanticismo decimonónico, las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer manifiestan una clara influencia arábica; como asimismo en el lirismo del comienzo de siglo, las ‘kasidas’ de Federico García Lorca, el ‘Canto al laúd’ de Rafel Alberti, y las obras de Emilio García Gómez y Ramón Menéndez Pidal, a título de reducido y simbólico ejemplo.”¹⁸² Y refiriéndose a este peso de la cultura de oriente en las letras argentinas, manifiesta más adelante: “...esta influencia puede ser advertida a simple lectura en las obras de eminentes poetas argentinos como Leopoldo Lugones, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges, quienes merecen cada uno un análisis, en este aspecto, por separado. Leopoldo Lugones es sin duda alguna el poeta hispanoamericano que más se ha compenetrado en la lírica, el intelecto y la tradición árabe. Este rasgo confirmaría el universalismo de Lugones.”¹⁸³ También incluye unos versos que se refieren a su canto *A Tucumán*, para mostrarnos hasta qué punto este poeta estaba compenetrado e inspirado en lo árabe: “Es de cedros y mirtos el enorme / Perfume que embalsama tu reposo. / Tal como en el cantar del rey hermoso. / Tu ropa huele a Líbano Aromal, / Y así en tu viejo campo de la Gloria, / Tu cariño, a los héroes propenso, / Les he tendido por sudario inmenso /

¹⁸¹ Estela Canto: *Borges a Contraluz*, edit. Espa-Calpe, colección Austral, Madrid, 1989.

¹⁸² Juan Yaser: *Lo arábigo en las obras de Lugones*, periódico *La voz del interior*, Córdoba, Argentina, 23 de agosto de 1987, p. 4

¹⁸³ *Ibíd*

La eterna floración del naranjo!”¹⁸⁴ Recurre a estas imágenes orientales para hacer una comparación del lugar, de la casa, con el Líbano. Dentro de sus múltiples versos que se relacionan con lo árabe, tiene unos que se refieren al problema de la identidad, a ese documento culpable de que a los árabes les llamen turcos. Leemos precisamente en su libro *El hombre orquesta y El Turco*: “Maldito pasaporte turco que me seguirás hasta la muerte y alcanzarás a mis hijos.”¹⁸⁵ Otro artículo interesante de Yáser es *El aporte árabe a la formación de la lengua castellana*.¹⁸⁶

Después de tocar estos temas podemos hablar de un concepto de la recuperación del pasado. En algunos escritores existe una restitución artificial de lo árabe, que se presenta a la manera del famoso pintor Picasso y la escultura africana, que evidentemente fue más por una cuestión de moda y curiosidad intelectual, pero no vivencial. Esta misma curiosidad la observamos en Darío, que adorna sus versos con la mitología y leyendas de Oriente, entrando en una intensa atmósfera árabe, pero como en un sueño. Es lo que también se aprecia en los poetas románticos ya nombrados: Julio de Arboleda y Guillermo Valencia.

Con un tratamiento más intelectualizado esta presencia se hace palpable en las narraciones de Borges. Mínimamente lo enuncia Paz en alguno de sus ensayos, o el profesor de literatura hispanoamericana de la universidad de Orán, Ahmed Abi Ayad, cuando en su trabajo *El tema negroide en la poesía de Luis Palés Matos*, encuentra ciertas similitudes entre la música y el baile negro argelino y el antillano. También en obras críticas a la presencia árabe, como *El camino de Damasco*, de Juan Roca Lemus (Colombia en 1942), aprovechando su ataque personal por cuestiones electorales que le hizo al candidato Gabriel Turbay.

Guillermo Valencia, en su conocido poema *Los camellos*, describe a estos animales como hijos del desierto. Pero también se refiere a las pirámides, a las palmeras, el cansancio, la sed y las caravanas de los nómades. Todo un cuadro o paisaje árabe dentro de la corriente del Modernismo.

Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices,
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
a grandes pasos miden un arenal de Nubia.

Son hijos del desierto: prestóles la palmera
un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,
y en sus marchitos rostros que esculpe la quimera
¡sopló cansancio eterno la boca de la Esfinge!

¹⁸⁴ *Ibíd.*.

¹⁸⁵ *Ibíd.*.

¹⁸⁶ Juan Yaser : *El aporte árabe a la formación de la lengua castellana*, periódico *La voz del interior*, Córdoba, Argentina, 4 de enero de 1978, p.18.

Dijeron las pirámides que el viejo sol rescalda:
“Amamos la fatiga con inquietud secreta...”,
y vieron desde entonces correr sobre una espalda
tallada en carne, viva, su triangular silueta.

Este tema también está en el poeta mexicano Juan Delgado, en su poema La visión de los camellos.

Otro autor que toca lo árabe es Jorge Dotta (1960), uruguayo, quien, dentro de la narrativa, se ha inclinado más por el relato breve. Como diplomático le ha tocado estar en Egipto, y esa experiencia le sirvió para escribir la novela El rostro que Ramsés no vio. El personaje Alberto Gomar es un ingeniero que, como muchos en su país, sufre de una fuerte crisis económica. Al escapar de la realidad que vive llena de obstáculos viaja a Egipto, donde se relaciona con un comerciante que tiene el Bazaar Khan El Khalili. Y allí comienza una historia que le hace recorrer calles y recordar a su patria haciendo ciertas comparaciones. Se siente fascinado por este nuevo mundo que le envuelve. Es atraído por la belleza misteriosa de Dina, los olores de las casas flotantes, algunos barrios del Cairo, las bailarinas de la danza del vientre, la rambla del Nilo, el lugar llamado La Ciudad de los Muertos, y por la historia milenaria donde Ramsés dejó su sello.

Leopoldo Castilla (1947) poeta y narrador argentino nacido en la provincia de Salta. Entre sus obras tiene publicado El libro de Egipto, donde canta al río milenario: el Nilo, al desierto, al arquitecto de las pirámides, a los dioses, al faraón, al ladrón de tumbas, a todo lo que ve en su recorrido. Al pasado que le entra en la sangre, al presente, a La ciudad de los muertos: cuya introducción dice: “Existe en El Cairo un vasto cementerio, donde los más pobres se fueron a vivir. Lo llaman La Ciudad de los Muertos.” Y a continuación en la poesía XI: “Nos ganamos la vida vendiendo lápidas / tallando palabras del Corán, / una admonición / para que vuelva el cielo. / Sólo la piedra / que no padece su nacimiento / puede sostener un nombre / (el nombre y la piedra: / también la eternidad comienza / en el encuentro de esos dos desiertos) / Vivimos de lo que ya se ha ido, / de la arena y del río, / de nuestros dioses, / de nuestros muertos, / árboles vacíos / de los que comemos.”¹⁸⁷

Terminaremos a continuación esta parte del trabajo con el Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, quien tiene en su escritura un espacio que también engloba lo árabe. En más de una entrevista ha confesado su apasionada lectura de Las mil y una noches.

¹⁸⁷ Leopoldo Castilla: Libro de Egipto, Ediciones Último Reino, Buenos Aires, Argentina, 2003, p. 54

Gabriel García Márquez

En este magnífico escritor apreciamos que algunas de sus obras muestran personajes y ambientes árabes. Por ejemplo, en *Crónica de una muerte anunciada* el protagonista principal se manifiesta en la misma lengua que su padre. Tal como en sus otros libros la soledad es uno de los elementos más fuertes. La trama criminal está anunciada desde el principio. Una mujer del pueblo donde se desarrollan los acontecimientos pierde la virginidad y le echan la culpa a Nasar. Llama la atención la pérdida de la memoria en un mundo de recuerdos y la simbiosis de ficción-realidad.

El aspecto físico del personaje es de un árabe, tanto por la piel como por el cabello. La narración se apoya en una matriarca centenaria, Suseme Abdala. La narración muestra un gran fatalismo, así como también una falta de solidaridad del pueblo. Nadie le ayuda a Nasar. Contra cierta creencia de los habitantes del pueblo la comunidad árabe no es mala, no se venga. Queda establecido que ella siempre ha sido una colectividad pacífica, desde que estos inmigrantes se establecieron a principios de siglo en el Caribe. El escritor se refiere a ellos tipificándolos como vendedores de baratijas y también como campesinos que han trabajado pequeñas tierras. Eso sí, constituyen una comunidad cerrada, lo que les permite conservar sus costumbres. A través de Nasar el autor nos revela la forma de ser de un pueblo, sus características positivas y hechos también negativos.

El autor conserva el estilo de sus otras obras, aunque aquí observamos menos creación poética que en *Cien años de soledad*. Utiliza tanto delicadas imágenes como vocablos duros para hacer resaltar el amor o la desesperanza. Es una novela donde cobra importancia (de acuerdo a la realidad latinoamericana) el presagio, el sueño que puede anunciar la felicidad o la tragedia. La novela está ambientada en una realidad siniestra, donde todos y cada uno son culpables de una muerte. Las actitudes hacen daño, incluso, simplemente por ser contemplativas, porque nadie quiere creer en un crimen que, sin embargo, lo presienten. Aparece la conciencia de un pueblo y hasta la de los asesinos reclamando inocencia. Cualquier justificación es la mejor arma de defensa de cada alma. Los personajes se desenvuelven en un pueblo donde todo se comenta, especialmente lo que se refiere a la honra de la mujer.

El hilo conductor se desarrolla de tal manera que coge de inmediato al lector, lo entretiene y le hace pensar en aquella soledad de hombre, cuando todos se retiran sin prestar ayuda al más conocido habitante de ese pueblo imaginario. La infelicidad de Santiago Nasar parte desde su nacimiento. Era hijo único de un matrimonio que se realizó por interés. No conoció ningún instante de felicidad, pero aparentaba sentirla ante sus padres hasta el momento de la muerte de cada uno. Se constatan dos realidades en su persona, una se ve disociada de la otra.

Quizá, la poca dicha que encuentra en su padre la percibe porque entre los dos existe una mayor comunicación, ya que utilizan la lengua árabe y Santiago se ve retratado en él. Además, se le parece mucho. En cambio, la otra realidad es la de Plácida Lindero, su madre, tan semejante a las otras mujeres del pueblo, a quien le manifiesta un cariño aparente.

En la crónica de esta muerte la gente se pierde en los recuerdos (veintisiete años después de cometido el crimen). Unos dicen que llovía esa mañana; otros, no; en fin, surgen contradicciones propias de la memoria que se va haciendo frágil con el tiempo. Santiago Nasar es un soñador, risueño, bonachón. Alto, pálido y de piel delicada. Llama la atención por sus párpados y cabellos rizados que eran como los de su padre árabe. Lo único que le faltaba para parecerse al poeta de la primera mitad del siglo XII, Ben Guzmán, son tener los ojos raros y azules. Heredó de su progenitor la destreza de las armas de fuego, la afición por los caballos y las aves de presa, el valor, así como la prudencia. Es decir, su tipo encaja perfectamente, tanto por físico como por la afición a los juegos y habilidades tradicionales, con la raza árabe. A veces, cuando se expresa con su padre en el mismo idioma y aparece la madre, sigue en castellano para que ella no se sienta excluida.

El personaje tenía un corazón muy expuesto a las debilidades humanas, y eso fue lo que le llevó a la muerte. No solamente él era así, sino mucho antes, Abraham Nasar, que mantenía líos amorosos y una ambición por hacer fortuna. Esta avidéz le hizo colocar una tienda de importación que, en definitiva, nunca puso, y finalmente la bodega no le sirvió sino para vivir. Así él no fue sino la continuación de su padre.

La obra está enmarcada dentro de los límites de la fatalidad del personaje, como si se tratara de un aspecto de la filosofía árabe. ¿Por qué el pueblo no le prestó ayuda? ¿Y por qué sus propios compatriotas no le dieron auxilio o no lo vengaron? Sabemos que con ellos mantenía amables contactos, y para divertirse utilizaba la lengua árabe con Yamil Shaium. No podemos decir que se diera la indiferencia o la indolencia, puesto que en ellos se produce una reacción que quiebra la actitud contemplativa de los habitantes. El narrador nos muestra en su obra a un grupo de árabes enardecidos que persiguen a los asesinos. Sin embargo, no queda claro que éstos (en el pueblo los árabes constituyen un apreciable número) traten de hacerse justicia por sí mismos, o que sean vengativos o de malas costumbres. Los ciudadanos esperan que se produzca una represalia por parte de ellos, muy posiblemente que durante la noche echaran gasolina por una claraboya a los prisioneros y los quemaran. Pero, la verdad es que los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo veinte en los pueblos del Caribe. Llegaron hasta las aldeas más lejanas, perdidas y humildes. Se asentaron con sus chucherías que se dedicaron a vender como bagatelas de feria. Todos los veían unidos, trabajadores y que profesaban la religión católica. Aunque también se les consideraba muy cerrados, porque los matrimonios

se celebran entre ellos. Compraban trigo para hacer sus comidas, cuidaban de sus corderos y cultivaban las especias a las que estaban acostumbrados. Pero les gustaba demasiado el juego de naipes.

Los más ancianos conversaban en el árabe rural que habían traído de su tierra, y así lo mantuvieron hasta la segunda generación. Pero, tal como hemos visto en otras realidades, los de la tercera entendían algo, pero sus respuestas eran en castellano, con excepción de Santiago Nasar. El autor, como hemos dicho, entrega un fatalismo en su narración que alcanza a los árabes, rompiendo con ello la comunidad cerrada que tienen, por supuesto que dejando de lado cualquiera referencia a la fe musulmana, ya que en ella se encuentra la esperanza, y entonces el argumento se habría venido abajo. Podría pensarse que la actitud de sus hermanos de raza era por la falta de estimación, y la verdad que no es así. No niegan en ningún momento su estado de ánimo, que lo percibió el coronel encargado de la investigación. Todos estaban asombrados y acongojados, de duelo, y algunos lloraban con grandes exclamaciones. El coronel comprobó que no había ningún ánimo de venganza. Para el tribunal de conciencia el asunto era claro. El hecho delictual se había cometido en legítima defensa y los acusados, ante Dios y la justicia se declararon inocentes, porque era la reacción lógica de dos individuos que habían nacido bajo los valores arcaicos de ese pueblo.

En el desenlace trágico está el absurdo, la falta de solidaridad. Es posible que el autor trate de demostrar que en la vida de ciertos individuos existe un destino que está ya marcado, y que aunque todos quieran lo contrario la fatalidad siempre se cumple. La novela con toda su pesadumbre, está hermosamente ambientada. La curiosidad del pueblo es otra nota que llama la atención. No menos importante es la conducta del obispo acompañado de un séquito de españoles, advirtiéndose una distancia entre la jerarquía de la iglesia y el pueblo creyente. Un pasaje entre tierno y trágico es el que se refiere al viudo de Xius, mezcla de romanticismo y de cruel realismo, donde el dinero y la ambición juegan un papel fundamental. Ni el viudo que muere de pena, por tanto llorarle el corazón, ni Bayardo San Román como su mujer son felices. Lo material no les sirve de nada frente al martirio que les corroe el alma. El erotismo es la consolación del hastío por una vida cotidiana. Y el amor se revela como una ilusión que entra más en el recuerdo que en el porvenir.

Crónica de una muerte anunciada es una bella obra, en que el personaje árabe Santiago Nasar no hace sino resumir la vida, los recuerdos y los hechos negativos de ese pueblo, cuya virtud mayor es la virginidad de las mujeres. En cuanto a la muerte, el hombre no es más que mierda. Es lo que trata de decir en una cita Pablo Vicario, cuando ya herido de muerte Nasar, emana sus hedores. En resumen, en la obra está el pozo nauseabundo de una tragedia, una acusación que deja a los hombres de cobardes y sin solidaridad. O, quizá, es simplemente el reflejo de un pueblo fatalista.

En una entrevista el escritor manifestó que escribe sobre cosas que conoce y gentes que ha visto. Así, indagando, se puede pensar que no fue ese hombre árabe el asesinado, sino un muchacho colombiano en quien se efectuó el delito. Joven de poco más de veinte años que estudiaba medicina. El asunto fue precisamente por motivos de honor, tal como se describe en la obra. Se persigue lo insólito: matar. En aquel pueblo donde sucedió tal hecho existe el apellido Nasar, que el autor lo colocó como la figura central. Los árabes se han asimilado tanto a la nueva realidad en la que deben desenvolverse, que da igual que el personaje se llame Nasar o tenga otro apellido de origen similar. La ambientación de la novela es tal que la podemos referir a unos cuantos años atrás, ya que hubo un alcalde de Sucre llamado Alfredo Nasar. Según se cuenta en ciertos medios, la familia Nasar habría estado relacionada con la víctima del crimen que fue perpetrado en una mañana de lluvias del año mil novecientos cincuenta y uno. Ahora, en cuanto a la ficción, así como el novelista coloca a una Ursula en Cien años de soledad, también sitúa a una figura fundamental como matriarca centenaria en Crónica de una muerte anunciada, que es Suseme Abdala.

Si nos fijamos en la primera novela que llevó a la fama a Gabriel García Márquez: El coronel no tiene quien le escriba, publicada en 1962, notamos que ya nos presenta la soledad que condiciona al hombre de la provincia; desolación y pesimismo que advertimos en muchos seres de otras novelas, que se dan en aldeas como Macondo, que no es otra soledad que arranca de Comala, la aldea que crea Juan Rulfo en Pedro Páramo. Encontramos algunas frases definitorias, como cuando piensa el coronel que la unión hace la fuerza, y ello no fue así, puesto que se ve en un horrible desamparo. Los demás compañeros se fueron a la tumba esperando que algún día les llegara correo. Esta novela refleja las características de un pueblo latinoamericano, las costumbres, el modo de ser de gentes que pertenecen a una condición social media. Nos muestra a un fracasado en el ambiente estrecho de una provincia. Un mundo humano fúnebre. Sólo la violencia, la miseria, el orgullo y hasta un cortejo tras un muerto rompe la monotonía de octubre. También las peleas de gallos como parte de un sistema de vida que excita y entretiene. Pero es la llegada de la correspondencia el elemento sentimental y de suspense. Una carta que nunca le llega al coronel, y que produce no solamente en el personaje, sino en el lector una profunda desolación. El tiempo tiene el peso de la fatalidad. Lo único seguro es la muerte.

En El coronel no tiene quien le escriba aparece brevemente lo árabe, tanto en el sirio Moisés, como en otros dueños de almacenes, quienes utilizan en sus conversaciones una mezcla de árabe y español. El sirio aparece en la novela como un hombre ya establecido en ese lejano lugar, con un almacén desde donde se observa el puerto y el arribo de los pasajeros que llegan en lanchas. Su tienda es algo más que para transacciones comerciales, y el árabe, un elemento muy humano, integrado y al mismo tiempo integrador.

El personaje principal ascendió a coronel debido a sus extraordinarias hazañas de militar en los campos de batalla. Ofreció su vida por la República, y como soldado valiente que fue llevó a término la difícil misión de entregarle al coronel Aureliano Buendía (el mismo de Cien años de soledad) dos baúles de dinero, que se inventariaron en la rendición. Felicitado, condecorado y ascendido los políticos le pidieron siempre el voto, sin darse cuenta del drama que le ocurría a medida que transcurría el tiempo, sin recibir una compensación económica.

Finalmente debe vivir con su mujer bajo un régimen de dictadura. Espera una carta con la pensión correspondiente por los servicios prestados a la patria. Envejecen en medio de una tramitación burocrática increíble. Viven una espera interminable, pero siempre con la ilusión de que el sobre oficial resolverá de una vez la situación precaria por la que atraviesan. El único que los podría salvar para la temporada siguiente es un gallo de pelea, pero no tienen como alimentarlo. Todos deben estar preocupados de la hora, porque están sometidos al toque de queda. La vida en torno al plumífero, a veces, tiene más importancia que el problema humano de alimentarse y comprar medicinas.

A los sirios se les veía sentados en la calle junto a sus almacenes o en las puertas de sus casas. Mantienen en la aldea una absoluta pasividad, ya que gustan de la quietud, de meditar o de mirar lo que sucede a su alrededor. Tratan de conservar con mucho esfuerzo el idioma, aunque a más de uno se le había olvidado debido a su inserción en el medio. Por ejemplo, a Moisés le costaba traducir. Ya conversaba su lengua de manera enrarecida, lo mismo el español, terminando por hablar un revoltijo de palabras en ambos idiomas. El narrador nos da a entender que hay muchos árabes en el pueblo. Esto se nota cuando se camina desde la plaza hasta el puerto, ya que hay que atravesar una gran cantidad de bazares atendidos por ellos.

En la obra existe una fuerte tensión propia de las novelas del dictador. Una radiografía socio-política. Una acusación a la burocracia. Un drama que se centra en una mujer que permanece fiel a su marido esperando que la ilusión se haga realidad. Un machismo propio de los latinoamericanos. La mujer debe realizar todos los deberes de la casa, y cuando llega a enfermarse se produce un verdadero caos en el hogar. La ropa se acumulaba sin planchar porque ella estaba con asma. El hombre no se daba cuenta de los problemas domésticos o no sabía como resolverlos. Ella ante la falta de alimentos y para mantener la dignidad ponía a hervir piedras, con el fin de que los vecinos no percibieran que no tenían que ponerle a la olla. El drama se acentúa porque debían alimentar al gallo de pelea. Por eso, debió vender muchas de sus pertenencias recurriendo a los árabes para que se las compraran, tratándolos de “turcos”.

En su extraordinaria obra Cien años de soledad, entre los primeros habitantes que entran a poblar Macondo, están los árabes con sus oficios de comerciantes. Describe la historia de los Buendía, la interminable y cruel lucha entre liberales y conservadores que desangra al país. Muestra el mundo mágico de un pueblo perdido que se fundó a la orilla de un río, cuyas aguas se despedazan entre colosales piedras que son como huevos prehistóricos. Hay personajes notables e inolvidables como José Arcadio Buendía, Melquíades (nombre también usado en la narrativa de Juan Rulfo), Aureliano Buendía que fue el primer hombre que nació en Macondo. Ursula que llegó un momento en que se resistía a envejecer, y tantos otros clarividentes, alucinados, creyentes, eróticos, prostitutas, aprovechadores e inocentes. Gentes de diferentes sensaciones como Rebeca o Remedios la bella, o militares fanáticos representados a veces con un gesto de humanidad, como el general Mondaca y el mismo coronel Aureliano Buendía que en un momento determinado quisieron instaurar un régimen humanitario, aprovechando lo mejor de cada doctrina política que representaba a dos partidos. La bestialidad de la guerra se consideraba como una pesadilla, pero dentro de este cuadro lo más importante corresponde a la soledad del hombre y la del pueblo, ya sea como frustración, ya por una difícil comunicación o por un anhelo de conseguirla, o bien porque al otro lado de la conciencia hay un desamparo. También puede ser porque era necesario, curiosamente, aferrarse a la soledad para superarse.

Desde el comienzo de esta novela histórica, mágica y poética encontramos la presencia árabe más acentuada que en las dos obras mencionadas anteriormente. Cuando se divulgó la calidad de la tierra, la ubicación de Macondo, éste ya se había convertido en un pueblo activo. Los árabes que llegaron hasta allí con argollas en las orejas, se dedicaron a cambiar su bisutería por frutos, alimentos y papagayos. El autor da a entender, al igual que en sus otros dos libros, que los árabes son gente de comercio. Con la instalación de sus negocios y talleres el pueblo adquiere gran actividad. También los árabes se dedican a la relojería, y a través de este oficio van a alegrar las casas de Macondo. Es el tiempo en que José Arcadio deja de estar sometido momentáneamente por la fantasía. Ordena liberar a los pájaros, que desde la fundación del pueblo entretenían el ocio de los ciudadanos con sus sonidos de flautas. Es, entonces, cuando se instalan en todos los hogares relojes musicales de madera, que eran labrados por los árabes. Ellos tienen una gran habilidad tecnológica y cualidad imaginativa. Además se dedicaban a crear otros objetos, como las campanitas que llevaban los chivos para que no se perdieran entre los montes. Cuando un corregidor buscaba alojamiento se hospedaba en el Hotel de Jacob, que fue construido por uno de los primeros árabes que llegaron a la aldea, y que lo pudo hacer gracias a sus cambalaches de chucherías. La gente trataba a los sirios como “turcos”. Esta denominación es tan común que cuando muere ahogado Melquíades, y se le entierra como el primer muerto en Macondo, con un grandioso funeral apenas superado cien años más tarde por el carnaval funerario de Mamá Grande, Pietro Crespi que ya se había comprometido

con Rebeca, instala un almacén de instrumentos musicales y juguetes de cuerda en el mismo sector que la gente conocía como la Calle de los Turcos. Al respecto, similar tratamiento de buhoneros, da en uno de sus textos, por ejemplo, el escritor y ex presidente dominicano Juan Bosch, a la llegada de éstos al Caribe. O Luis Cardoza y Aragón en su libro *El Río* (Fondo de Cultura Económica), en el capítulo ¿Extranjero toda mi vida?, cuenta: “Sirios, judíos, libaneses, de puerta en puerta vendían zapatos y ropa a la clase media pobre, a las sirvientas, pagaderas en abonos mensuales. El peón que cargaba la percha con mercancía en su pueblo se hubiese valido del burrito. El “abonero”, gracias a su diligencia y usura, vive hoy en las Lomas de Chapultepec y el peón, sin resignarse, en las calvas tierras de su infancia, mientras duerme la carabina de su padre.”

En la novela que comentamos algunos personajes comen mermelada de rosas turcas, y se sumergen en una soledad que es común en la familia, porque todos tienen un aire solitario. Sin embargo, el erotismo surge entre los olvidos del pueblo. Como en aquellas mujeres que se acostaron con José Arcadio desnudo, y luego le llevaron así como nació al mundo a la sala de baile, para que le vieran todo el cuerpo tatuado. Además, la misma Rebeca al sentir la potencia ciclónica de José Arcadio en su vientre, agradeció a Dios haber nacido momentos antes de perder la conciencia por el placer. En lo que atañe al coronel Aureliano Buendía, éste no hizo otra cosa que promover treinta y dos levantamientos armados. Con ello el autor refleja en alguna medida el transcurso político de Colombia, entre liberales y conservadores. Es una novela que se muestra antiimperialista cuando llega mister Herbert con los gritos de explotar el territorio. Y sindicalista cuando se organizan los trabajadores para protestar y obtener conquistas sociales de los que viven a la otra orilla del río con alambradas y casas hermosas. Narración comprometida con el acontecer político de América Latina. Nos describe una masacre mientras la propaganda oficial del gobierno desmiente la acción criminal, y después la tramitación burocrática que sufren los campesinos. Incluso, el relato describe la primera proyección cinematográfica que se hizo en el pueblo, donde las personas lloran por el personaje que muere, pero que después se indignan porque reapareció vivo y convertido en árabe en otra película. No lo podían entender.

El autor emplea términos como hembras babilónicas para decir que son descomunales, y que en la Calle de los Turcos los árabes tienen almacenes de ultramarinos que reemplazaron a los antiguos bazares. En las noches del sábado la gente encuentra por allí mesas de suerte y de juegos, lugares donde se adivina el porvenir y los sueños. Es el sitio más alegre de Macondo. Cuando en materia laboral las protestas se multiplican contra las pulperías, las viviendas insalubres, el pésimo servicio médico y las horribles condiciones de trabajo, desembocando en una huelga, los obreros sin hacer nada durante muchos días, se entretienen en la Calle de los Turcos y en el salón de billares del Hotel de Jacob.

La gente vio los ojos árabes de José Arcadio Segundo cuando se produjo la masacre. Pasan los años y el autor retrata a los árabes de la tercera generación, como si no hubiesen cambiado. Están igual que sus antepasados, en el mismo lugar, sin que el tiempo les haya alterado. En el desarrollo de los episodios nos revela a unos árabes con una fortaleza de ánimo que los hace sobrevivir a las tormentas. Mantienen una estabilidad emocional controlada y una lógica frente a los acontecimientos. Es su filosofía de vida.

Al aproximarse el término de la narración se produce el desenlace trágico de Ursula, que cautiva como personaje centenario de innumerables vivencias. Cuando anuncia su fin se prepara desprendiéndose de los collares árabes que tenía en el cuerpo. En la casa de los Buendía existía un cofrecito damasquinado labrado por los árabes, con oro y otros metales embutidos en acero o en cobre. También se muestra la hermosura oriental en una muchacha que tiene la silenciosa preciosidad de una serpiente del Nilo.

El polvo del tiempo va cubriendo a Macondo, que termina quedando en el olvido. Es un pueblo sin importancia, donde ni siquiera se detienen los trenes. Ya nada es lo mismo, nada queda del centro que antes bullía por el comercio y la algarabía. Es un lugar de abandono. En la Calle de los Turcos los últimos árabes sentados en las puertas de sus casas o negocios sin gentes, van hacia la muerte resignados y con sus costumbres milenarias. El autor utiliza algunos nombres de Oriente, como el de Aureliano Babilonia. Cuando éste termine de descifrar los pergaminos, ya todo será irreplicable, porque no tendrán otra oportunidad las estirpes que fueron sentenciadas a cien años de soledad.

Antes de terminar esta parte nombramos el excelente y discutible texto difundido en internet, de Nicasio Urbina (de Tulane University), titulado: Las mil y una noches y Cien años de soledad: falsas presencias e influencias definitivas. La verdad es que este libro de origen persa, asimilado y difundido por la cultura árabe e hindú, ha sido fundamental para muchos escritores que en América Latina han tocado lo árabe.

Hemos expuesto en un enfoque general la presencia árabe en la literatura iberoamericana. A continuación nos referiremos a su influencia en los escritores chilenos y finalizaremos con un aspecto que nos parece importante. Cómo un país árabe se ha hecho presente en el continente. Éste no es otro que Marruecos, vecino de España y puente de comunicación con Iberoamérica. Representa para el mundo hispano la puerta de entrada a África. Su importancia es trascendental por su historia, la vinculación con al-Andalus y el gran territorio árabe.



Aspectos árabes en la literatura chilena

Dentro del mestizaje latinoamericano aparece en varios países desde hace varios años, como ya lo hemos dicho, un tipo de literatura que tiene muchos rasgos árabes. Así lo podemos observar también en Chile, en obras que la han escrito autores de origen árabe y otras que surgen simplemente de los que son oriundos de esta tierra. En ambos casos se recogen numerosas impresiones, sensaciones, estampas y recuerdos que tienen que ver con este tema. Por de pronto, ensayistas como la doctora Aycha Selman, en su Introducción al estudio de los árabes en Hispanoamérica; Eugenio Chahuán en Presencia árabe en Chile, y Matías Rafide en su libro Escritores chilenos de origen árabe, explican con abundantes fundamentos el origen, las rutas y la instalación de los inmigrantes llamados en todo el continente “turcos”, debido a las razones que ya hemos dado anteriormente y, además, por el desconocimiento que se tenía sobre los árabes.

Con respecto a la conexión de lo árabe con el mundo hispano, el profesor y ensayista, Eugenio Chahuán, nos explica en su trabajo ya señalado esta relación: “Es el hombre que llega a Chile, reactualizando con su vida esta cercanía espiritual arábigo-hispana. En sus nombres revive a los Benavides, Álvarez, Almeida, Aliaga, Vargas, Cid, Benavente y tantos otros surgidos en el Andalus, transformando, en la actualidad, Yamil, en Emilio; Farid, en Alfredo; Issa, en Salvador; Habib, en Amador. Es el surgimiento de los apellidos García, Díaz, Campos, Flores, Pinto, Pizarro, Sabella, Guerra, Martínez; traducciones o adaptaciones de apellidos árabes.”¹⁸⁸

El poeta, escritor y catedrático, Matías Rafide, nos describe en su interesante obra que: “la ruta seguida por los emigrantes árabes a nuestro país se inicia en los puertos de Beirut, Haifa y Alejandría, pasando por Marsella o Génova, hasta llegar a nuestro continente por Buenos Aires, prosiguiendo su camino atravesando la Cordillera de los Andes a lomo de mula y posteriormente en el ferrocarril transandino.”¹⁸⁹ Más adelante señala que las labores que realizaron fueron las mejores herramientas para su integración: “Tomaron parte activa en todos los trabajos y oficios públicos y privados: en el comercio, la industria, la agricultura, las profesiones liberales, la política, las artes y las letras. En cada uno de los sectores de la vida ciudadana pusieron su cuota de esfuerzo y sacrificio, contribuyendo de esta manera al engrandecimiento de la patria chilena: la adoptiva de los mayores y la natal de los hijos y descendientes.”¹⁹⁰

Hay una larga lista en el campo de las letras con destacados nombres como Benedicto Chuaqui, creador del Círculo de Amigos de la Cultura Árabe y organizador de nobles iniciativas artísticas y culturales; Moisés Mussa, traductor de Gibrán Jalil

¹⁸⁸ Eugenio Chahuán: Presencia Árabe en Chile, Revista Chilena de Humanidades, n° 4, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1983, p.42

¹⁸⁹ Matías Rafide: Escritores Chilenos de Origen Árabe, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Chile, 1989, p.18.

¹⁹⁰ Ibíd., p.18 y 19.

Gibrán, y pedagogo, forjador de numerosas generaciones de maestros; el poeta y ensayista, Andrés Sabella, de polifacética textura creativa; Roberto Sarah, notable dramaturgo y psiquiatra, autor de Los Turcos; Marco Antonio Salum con el Joyero de Maya; los novelistas Guillermo y Waldo Atías, Walter Garib, Damiela Eltit; los poetas Mahfud Massis, Matías Rafide y Naín Nómez, entre otros.”¹⁹¹

Rafide publicó también en Egipto, cuando se desempeñaba como agregado cultural, una selección bilingüe titulada: Doce poetas chilenos de origen árabe. Incluye a Salvador Yanine (1910), Andrés Sabella (1912-1989), Mahfud Massis (1916-1990), Emilio Mohor (1920), Olga Lolas, Faride Metuaze (1929), Matías Rafide (1929), Luis Zaror (1943), Jaime Hales (1948), Farid Hidd (1952), Teodoro Elssaca (1958). Además, aprovechamos nombrar a otros creadores que han cultivado diferentes géneros literarios: Amado Lascar Sasso, Miguel Littín, Alejandra Zarhi García, Jorge Sabag Zurab, Pablo Sapag, Eliana Rabié, Doris Fahlaha, Abraham Hirmas, Raúl Yazigi y Sergio Bitar, este último fue Ministro, senador y Presidente del Partido por la Democracia. Es un escritor de valiosos textos políticos y económicos, y de la excelente crónica testimonial Isla 10, que se tradujo al árabe y se editó en Siria, donde tiene ascendientes.

Naín Nómez (1946), poeta y ensayista de ascendencia libanesa. Su abuelo por parte de padre fue Abraham Nemi, y el abuelo que le correspondía por la madre, José Deij. Al cambiar en Chile sus apellidos se convierten en Nómez Díaz. Pertenece a una parte de la generación del sesenta que como dice en su libro Países como puentes levadizo: “tuvo como núcleo crítico la desacralización de ser crítica de la influencia parriana, un temple de ánimo urbano y una defensa de las corrientes prosaicas, versiculares y/o visionarias de la gran poesía europea (Perse, Beckett, Rimbaud, Pound, Lautréamont, Michaux, por dar unos nombres) y americana (Rokha, Neruda, Whitman, Cardenal, Díaz Casanueva, Paz, Ginsberg, Gonzalo Rojas, por dar otros)”.¹⁹² Pertenece a la “Escuela de Santiago”. Estos poetas se alimentan también en una tradición que no pueden desconocer, pero son al mismo tiempo, herederos de las corrientes más universales de la poesía del momento. En cuanto a su ascendencia libanesa, no se demuestra en ninguno de sus interesantes libros de poesía que conocemos Quizás, hay ciertos atisbos bíblicos y las huellas de un fatalismo que corresponde más a lo árabe que a lo andino: “Tal vez es el destino de algunos / que no nacimos para ser profetas”¹⁹³, o cuando surge la pregunta: “¿Yo qué hago aquí desnudo y sangrando / como un ángel en medio de la luz?”¹⁹⁴

¹⁹¹ *Ibíd.*, p.19

¹⁹² Naín Nómez: Países como puentes levadizos, edit. Sin Fronteras, Chile, 1986, p.8.

¹⁹³ *Ibíd.*, p.27.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 105

Jessica Atal, nació en 1964, es profesora de literatura y crítica. Su poemario: Variaciones en azul profundo posee una fuerza emotiva ante la dura realidad que le impacta: Amor, eres lo único que me salva. Lo árabe lo encontramos en sus poemas: Bagdad, Cuento Inglés y Canto a Palestina: “De ti, de tu agonía / Déjame descansar tan sólo un instante, / Palestina. / Entre gritos y piedras te deshaces, / Violan tus fieles olivos y tímidos parajes. / Los ojos me duelen al mirarte, / Las manos me arden de libre no tocarte. / Del color que te vistan, tierra amada, / Te veo / Palestina ensangrentada.”¹⁹⁵

Debemos mencionar también a Faride Zerán, con un excelente periodismo literario. A Ricardo Yure, que articuló un programa cultural en la Radio de la Universidad de Santiago, por más de veinte años. Y en la difusión literaria es necesario nombrar al doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, Germán Sepúlveda(1920), quien realizó estudios libres de Literatura y Lengua Árabes con el Dr. Emilio García Gómez. Es autor de La influencia del Islam en la Divina Comedia. Ha realizado una efectiva labor en el Instituto Chileno-Árabe, así como en la traducción y la adaptación escolar de los cuentos de Las Mil y una Noches, como Simbad el Marino y otros similares.

Matías Rafide, en su libro Sueños y Espejismos vuelve a cantar lo árabe: “No lejos de la noche / surge la música en sombras... / El piano de Hassan / nos conduce por sueños / y espejismos./ Lubnah canta la gloria / del amor y la ponzoña / de los celos. “Te amé, “garib”. / Pero extranjeros caminos / te llevarán mañana”. / Y el mundo tristemente / ronronea en sus ojos / como pantera herida / ferozmente sonámbula”.¹⁹⁶

Existen recuerdos árabes permanentes, históricos familiares, en muchos de estos autores, como en el mismo Matías Rafide. Por ejemplo, en el hermoso poema dedicado a sus padres:

CABALGAN POR LA RUTA DE MI SANGRE
A mis padres Salomón y Emilia
“Cabalgan por la ruta de mi sangre
cien generaciones de invisibles camelleros.
Y siento que el Oriente gravita en mis entrañas,
y se asoma a mis ojos la angustia del desierto.
Me hieren sus arenas desnudas y salobres
y un ritmo misterioso acompasa mis sueños.
El laúd se despierta sollozando por mis venas

¹⁹⁵ Jessica Atal: Variaciones en azul profundo, ediciones Unicornio, Chile, 1991, p.28.

¹⁹⁶ Matías Rafide: Sueños y espejismos, Academia Iberoamericana de Poesía, Valparaíso, Chile, 1999, p. 42.

y diluye en el río infinito su lamento.
Las palmeras alargan sus umbelas de sombra
como estandartes puros sobre mi campo yermo.”¹⁹⁷
(De La Noria)

El pasado árabe es tan fuerte en ciertos creadores, que es una necesidad reflejarlo. Es lo que sucede con Benedicto Chuaqui, cuando se refiere autobiográficamente en *Memorias de un emigrante*, que obtuvo el Premio Municipal de Novela, en 1942. En ella retrata a su ciudad de origen, aparecen las costumbres que le persiguen hasta su nuevo destino, que es Chile. Estos son recuerdos que le permanecen latentes durante toda su vida:

“Veo con relieve inolvidable las calles de Homs, ciudad Siria donde nací y en la que transcurrieron los más bellos días de mi infancia.

En Homs, por lo menos en la época a la cual me refiero, 1895, año de mi nacimiento, la mayor parte de su población estaba compuesta por familias de recursos económicos muy limitados, lo que no obstaba para que su moral fuese muy estricta e imbuida en un exagerado sentimiento religioso.”¹⁹⁸

En esta novela nos relata entre múltiples acontecimientos, la celebración del matrimonio de su primo Jalil que se realizó de acuerdo a los cánones católicos, pero como su mujer era prima de él la iglesia le puso múltiples inconvenientes para que no se celebrara el matrimonio. Nos dice que la ley canónica ortodoxa no admite esta clase de uniones y sólo las acepta después de una elocuente advertencia y de una dispensa en dinero.

El escritor, cuando recuerda su tierra, nos presenta una crítica al fanatismo religioso: “Bastaba que algún muchacho ocioso profiriera alguna maldición contra Mahoma, para que se amontonara una multitud excitada y dispuesta a vengar tal blasfemia. Al revés, si un musulmán gritaba “yehrek salibak (maldita sea tu cruz), surgía el grupo del otro lado, dispuesto a sacrificarse por su amor a Cristo “. ¹⁹⁹

En otra cita se extiende con cierto humor sobre determinadas prácticas: “Se empleaba toda suerte de embustes para excitar los ánimos. A nosotros, por ejemplo, se nos decía que los mahometanos por el hecho de no estar bautizados eran hediondos y esto aunque se bañaran diez veces al día. Y cuando nos llevaban al baño (‘drubi’) y sabíamos que allí había un musulmán, la sugestión era tan fuerte

¹⁹⁷ Matías Rafide: *Escritores chilenos de origen árabe*. Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Chile, 1989, p.205.

¹⁹⁸ Benedicto Chuaqui: *Memorias de un emigrante*, edit. Nascimento, Chile, 1957, p.11

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 25

que encontrábamos el agua fétida. Se decía que Mahoma era sarnoso y para excitar a los fieles del Profeta se maldecía la sarna de Mahoma.”²⁰⁰

La obra del autor sirio-chileno, Benedicto Chuaqui, es interesante por su testimonio, en el que da un real significado a la emigración árabe, a sus diferentes etapas, a los problemas laborales, educativos, xenófobos y de todo tipo. No obstante solicitó y obtuvo la nacionalidad chilena. En su obra expone la noción que tenían los chilenos del árabe:

- 1.- Un sentido despectivo. La denominación de “turco” que se les aplica en un comienzo es displicente.
- 2.- En un sentido social, el término está dentro de los prejuicios del ambiente.
- 3.- En un sentido racial tiene un significado de marginalidad.

Pero el mismo autor cae en prejuicios, como puede notarse en su narración autobiográfica, cuando plantea el propósito de casarse con una mujer de su misma raza. En el texto se desprende que existe en su colectividad un resentimiento de tipo social. De entrada la integración se hace difícil por la dificultad del idioma. Y desde la niñez, en el colegio, a los hijos de los árabes se les presenta una “turcofobia”. La adaptación también se plantea en lo culinario, tanto para las comidas chilenas como árabes. Chuaqui en un estilo sencillo y ameno logra emocionar al lector. Dice que el chileno de aquellos años necesitaba de un tiempo para conocer al extranjero y aceptarlo.

Él, como muchos de los de su colectividad, fue vendedor ambulante y luego en tiendas establecidas. Confiesa que por no saber vocear su mercancía se burlaban de él. Y como anécdota cuenta que cuando quiso comprar por primera vez carbón, dijo : “véndame cabrón”.

Este libro testimonial es fundamental para darnos cuenta de la paulatina integración de los árabes en Chile. Describe la vida de su pueblo de origen; su primera escala en Alejandría; su visión de Génova y Buenos Aires; el problema con su cambio de nombre; la nostalgia del exilio; la moralidad árabe y chilena; los libros que leía, entre ellos de manera muy especial la Biblia; la tradición donde presenta la muerte de su madre y “las lloronas”; las festividades; el fanatismo religioso, y el amor a la libertad. Hace una defensa de la dignidad del árabe. Está presente también la crítica y los profundos sentimientos de un extranjero que termina siendo chileno.

El investigador español Fernando de Ágreda, en una ponencia titulada Benedicto Chuaqui / Yamil Chuha (1895-1970) y el diálogo Árabe-Ibero-Americano, nos desvela ya en el título el verdadero nombre de Chuaqui: Jamil Chuha, y lo coloca

²⁰⁰ Ibíd., p. 26

en la primera generación de emigrantes junto a otros también sirios: José Auil Hanna (1900-1982), Moisés y Mussa Batal (1900-1982). Incluye en una cita a Matías Rafide, quien afirma: "Benedicto Chuaqui es el escritor árabe que abre camino a la integración cultural de Chile en el Medio Oriente."²⁰¹ Y es precisamente este autor el que presenta en una de sus tertulias al poeta árabe Jorge Kehdy Kehdy que residía en Bolivia.

Según nos cuenta el escritor Luis Merino Reyes, quien hizo el prefacio a uno de sus libros, tanto cariño le tuvo Chuaqui a Chile que hizo todos los esfuerzos para que su primera obra se imprimiera en este país. Además, después de un tiempo regresó a esta tierra para contraer matrimonio. Era el año 1941, cuando se publicaba *Mundo Árabe*, bajo la dirección de Jorge Sabaj, luego lo hizo Elías Sabaj Chamy.

Veamos cuál es la impresión que tiene de este escritor Trina Mercader, a través de un artículo publicado en la revista *Al-Motamid. Verso y Prosa*:

"Teníamos conocimiento de la existencia de numerosos grupos de poetas árabes residentes en Hispano-América. Alguna vez un libro, una revista, nos llegaban como noticia de aquella labor, pero la total edición de ésta en árabe, hacía imposible el conocimiento de sus características y el lugar que ocupa en el momento actual. La curiosidad y el interés del lector español, amante de lo árabe, quedaban al margen de las páginas inaccesibles, en espera de que alguien, generosamente, abriera por medio de la mejor traducción, camino a los occidentales.

"Uno de estos caminos que a través de *Al-Motamid* nos van llegando, es Benedicto Chuaqui: magnífico escritor y poeta sirio residente en Santiago de Chile, que ha sabido adaptarse a las características del ambiente chileno, tan distintas a las de su país. Su obra literaria, valiosa y extensa -propia de quien posee una asombrosa actividad-, precedida en su totalidad de la palabra vigorosa del prologuista Mahfud Massis, nos llega a través del cuento, la novela, la narración, el ensayo, la traducción y el poema. En todas estas manifestaciones de su espíritu se advierte un personalísimo lenguaje conciso y duro, de imágenes decididas. Libros como *La Eternidad contigo*, *Celda de Conjeturas*, *Morada de los Gigantes*, pertenecen a un poeta a veces burlón e incisivo, pero siempre erguido e inquieto por la búsqueda de su personalidad más acabada, hacia la que bucea incansablemente. Poeta impuro, por humano, acepta toda palabra que le lleve directamente hasta el lector, aun a costa de la belleza. Acaso un excesivo gusto por el adjetivo moleste la claridad del poema, cosa que súbitamente nos hace recordar la riqueza metafórica de nuestra admirable poesía arábigo-andaluza.

²⁰¹ Fernando de Ágreda: *Revista Amanecer*, Madrid, febrero, 2003, p.71

“Como narrador y novelista, consiguió con sus Memorias de un emigrante, el Premio Municipal de 1942.

“Sus cuentos: Un hombre sin suerte y Cosa tensa son exquisitos, nerviosos, expuestos en una prosa segura que recoge fielmente el carácter árabe-chileno a que da lugar la armonía de la convivencia.

“Como traductor directo de los mejores poetas árabes contemporáneos, ha conseguido los libros: Treinta y tres poetas árabes, Pensamientos de Gibran Jalil Gibran y Otros poetas árabes, éste último publicado en el pasado año. La calidad de los originales y la novedad de los nombres de sus autores -Nasib Arida, Numat Kazan, Elías Abu Madi, Amin Mushrek, Miguel Nahimi, Jorge Assaf, Ahmad El Safi Nallafi, Jorge Kendi y Gibran Jalil Gibran- forman un interesantísimo grupo de poetas árabes de estos últimos años. Al frente de cada poema figura una nota biográfica de gran interés.

“Abruma reconocer el desconocimiento que, hasta ahora, tuvimos de la literatura árabe actual. La causa creemos hallarla en la falta de una mayor preocupación por la difusión de dichas obras en castellano, que no constan en nuestras librerías. La labor de Benedicto Chuaqui, dada la situación que crea su residencia en un país de habla española, es doblemente admirable; su obra literaria, desarrollada con acierto y originalidad, y esta obra, no menos importante de propagar la cultura de su pueblo, su psicología mediante obras como Meditaciones mínimas (ensayos sobre paremiología árabe) y Dos razas a través de sus refranes (paremiología comparada árabe-española). Labor verdaderamente hispano-árabe que nosotros, defensores de la poesía hispano-marroquí, elogiamos y recogemos emocionadamente”.²⁰²

A continuación, Mahfud Massis, poeta y prosista. Nació en 1916. Falleció en el exilio, en Venezuela. Hijo de padre palestino y madre libanesa. Las costumbres familiares eran propias de un hogar árabe. Los padres se dirigían a los hijos en su idioma, puesto que no sabían el castellano. La madre era de origen pueblerino, y el padre de una familia modesta y numerosa. En Chile se dedicaron al comercio, pero no fueron muy afortunados. Dos hijos murieron en la adolescencia, y esta es una de las poderosas razones de que la muerte marcara desde temprana edad al poeta. La propia muerte del padre en 1947, le exacerbó su postura determinista y existencial. Su poesía conlleva expresiones del mundo latinoamericano y árabe.

Sus imágenes fluyen de culturas milenarias muy distintas, pero se mezclan con habilidad, belleza y vitalidad. Por un lado, refleja el espíritu de la cultura andina, y

²⁰² Trina Mercader, Revista Al-Motamid. Verso y Prosa, nº23, Larache, junio, 1951. Véase también la misma revista, publicada en Tetuán, nº25, marzo de 1953.

por otro, la historia oriental, mágica y fatalista de sus antepasados. Fue director de la Sociedad de Escritores de Chile, presidente del Instituto Árabe, director de la revista *Polémica*, y agregado cultural de su país en Venezuela. En su obra nos habla de su origen y de la influencia familiar que ha heredado. Por eso, arrastra una carga mortal que no consigue superar su condición de retoño americano. Y ahí está el punto de partida de sus poemas que se refieren al mundo árabe.

Cuando nos relata esta herencia, ella está presente en términos e imágenes como “reseda”, que es una planta de color agradable. Se cultiva en los jardines y es originaria de Egipto. O “azafrán” que viene del árabe “azza’faran”, se produce en Oriente para usos culinarios y medicinales. Fue llevada por los árabes a España, donde actualmente se cultiva en abundancia. La poesía de Massis es una creación desgarrada, atormentada y visceral, reiterativa en lo apocalíptica. La muerte es una constante, fijación casi obsesiva. Otra imagen es la bestia representada por el perro. Y a los perros les da una simbología de marginación. Poesía desmesurada, revolucionaria, humanista y crítica, como es la que se refleja en su excelente libro *Leyendas del Cristo Negro*. Existe un subconsciente poético, en el cual aparece un pasado histórico que le subyuga:

“Y el Juez era sabio, había leído en los libros que Cheops había muerto hasta ciento mil hombres en la construcción de la Gran Pirámide”²⁰³. Podemos notar que el desierto, las pirámides, los camellos, los sicomoros conforman un contexto árabe. Siempre está presente la búsqueda de la justicia: “Y quienes tuvieron sed de justicia, no morirán de sed, como yeguada en el desierto, mas su voz será oída entre los hombres”²⁰⁴.

En su visión bíblica compara los ojos pintados de una mujer que termina amando a Jesús, con aquella forma o estilo que usaban en la antigüedad las egipcias: “Aconteció que andando Jesús vio a una mujer vestida de rojo; tenía los ojos pintados como las mujeres egipcias. Y estaba desnuda hasta los muslos”²⁰⁵. En otro verso dice: “Su hablar era dulce, como el de las féminas de Oriente.”²⁰⁶ Mucho podemos referirnos al contenido de la poesía de este vate, sobre el que escribí ya hace muchos años (véase mi artículo en la revista *Tigris*, Madrid, febrero-marzo, 1985, p. 57-59).

²⁰³ Mahfud Massis: *Leyendas del Cristo Negro*, séptima edición, Edit. Lisbona, Caracas, Venezuela, 1976, p.20.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 23.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 53.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 76

GUERRILLEROS DE PALESTINA
DESNUDO

al pie de esta Cordillera despiadada y blanca
yo,
Mahfud Massis,
cuajo de Palestina en el Continente Americano
habitante del Tercer Mundo,
del tercer ojo,
de esta luna vacía,
alzo mi voz como un potro
contra el firmamento oscuro.”²⁰⁷

En su libro *Llanto del Exiliado*, persiste en una rememoración de lo árabe. Trae a la memoria la tierra milenaria y sus leyendas: “hablo con los pájaros / como el espectro de Gilgamesh entre las ruinas”.²⁰⁸ “ Pero su tragedia la lleva a flor de piel cuando exclama: “Ciertos muertos me saludan, vienen / de Palestina, / preguntando cómo y por qué, llorando, / mientras cae la lluvia y llenan sus cántaros diciendo adiós / entre églogas y responsos temibles.”²⁰⁹ Y vuelve a reflejar su angustia al expresar: “Poseo la tristeza del mercader...”²¹⁰

En otros versos se ve él mismo como un emigrado en América, sin que nadie le entienda: “Yo partí a América./ Pero nadie entendió los signos del proscrito,/ nadie identificó mi sombra / y no queda / sino este trozo de lengua / con que predico en el mercado.”²¹¹

En los siguientes versos se funden realidades que son dramáticas, como la de un exiliado que no puede regresar a su patria: “Palestina cuelga su último muerto en el olivar. / Y tú, Líbano / de las maderas resonantes, cómo fuiste / asolado /” Mi sangre / está ahora en la viscosa boca del tiburón. / ¿Y Chile? ¡Qué piedra! Ah, ya no tengo pasado, / y no puedo volver.”²¹² Se convierte en un desterrado rebelde que busca una salida a través de la lucha y del amor. He aquí unas imágenes que conforman una atmósfera árabe: “Tu piel de gacela / recién salida del agua”²¹³; ...”papiros de sangre”²¹⁴, etc.

²⁰⁷ Testamentos sobre la Piedra: - Guerrilleros de Palestina- edit. Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1971.

²⁰⁸ Mahfud Massis: *Llanto del exiliado*, edit. Dialit, Caracas, Venezuela, 1986, p. 13.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p.33.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 41.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 41

²¹² *Ibíd.*, p. 47.

²¹³ *Ibíd.*, p. 55.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 55.

Con Palestina es reiterativo, así como el sentirse un extraño en territorios donde no se identifica: “ Me llaman el extranjero, y dicen / que me vaya, / pero hace tiempo que me marché con el sudario en la maleta, / muriendo sin explicación, como todo / aquel a quien arrojan / de su estrella / y puede elegir su propia sepultura.” ²¹⁵ En estos versos hay un fatalismo propio del espíritu árabe. Antes de terminar el libro trata de pagar una deuda con Palestina: “Yo / que salí de tu primer / hueso en esta pobre América, / nunca te comprendí, preguntabas / por qué estamos aquí / ¡Qué lejos Palestina! Y yo sólo / quería llorar. / Quisiera, si es posible, / cancelar esta deuda cortándome / los brazos, / esta lengua desmesurada / o dejando para siempre de dormir. / Decirte: marchemos juntos a Palestina. “ ²¹⁶.

Walter Garib, en su novela *El viajero de la alfombra mágica*, también trata el tema de la emigración y el desarraigo en un contexto andino lleno de aventuras. He aquí una narrativa que toca el tema palestino. Los propios abuelos de este autor emigraron de Palestina a causa del imperio turco-otomano. El mismo mantiene aún acentuadas raíces árabes que son notorias en su físico y en el contenido de esta prosa. Sus abuelos llegaron a Chile a principios de siglo, radicándose en el pequeño pueblo de Requinoa, donde fundaron una numerosa familia que se dedicó a la actividad comercial. Conservaron las tradiciones árabes. Muchas costumbres del Medio Oriente pasaron a la nueva generación, algunos de cuyos miembros probaron suerte en la capital del país. Es en 1960, cuando se inicia el éxito económico a través de la industria textil a la que se dedican.

Garib abandonó sus estudios de derecho para dedicarse a escribir y a trabajar como industrial. Además de la influencia sanguínea, ciertas lecturas le dejaron huellas profundas, como *Las mil y una noches*, la poesía de Jalil Gibrán, y la de autores españoles que en sus obras tienen una presencia árabe: Cervantes, Zorrilla, Pérez Galdós, etc.

En 1967 fue creador, conductor y docente del Taller de Narrativa del Club Palestino en Santiago de Chile, que entre otras cosas significa una vinculación de la cultura árabe y chilena. Garib tiene importantes premios literarios y obras publicadas. En sus numerosos libros coloca uno que otro ingrediente árabe, o una referencia más directa como en el cuento *Abucenhuzar* incluido en *No recomendable para señoritas*, pero será en su novela *El viajero de la alfombra mágica*, en la que se encuentra una fuerte presencia árabe, con referencias a lo palestino. No se escapa de lo autobiográfico. Trata de la historia de una familia que tiene el componente chileno-árabe, pero que prefiere hacer alarde de una presumible ascendencia

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 62.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 56

italiana. Se plantea un problema de identidad. Este tipo de rechazo se da en la emigración de muchas razas que tratan de encubrir un pasado genético. En una ponencia, la escritora y profesora chilena que vive desde hace muchos años en Argel, Adriana Lassel, dice:

“Si el emigrante-narrador aporta consigo todo el pasado que su memoria guardará para siempre el escritor de la tercera generación, nieto de emigrante, comenzará su historia con la llegada de sus antepasados. La patria de origen es el espacio / desconocido, el espacio/mito. El viaje migratorio se mira desde una perspectiva lejana y legendaria y la historia, ceñida al proceso posterior de la llegada cobra a veces un tono de odisea. Es el relato itinerante de tres generaciones de palestinos que empujados por circunstancias de la Historia o la adversidad se desplazan desde Palestina hasta Chile, según el siguiente itinerario: Palestina-Buenos Aires-Paraguay-Bolivia (Cochabamba) y Chile (Iquique, Santiago).

“Las etapas del libro corresponden a las etapas reales de la historia de la inmigración: llegada-dispersión a través del cono sur americano lucha contra la miseria-ascensión económica y social-entrada a la sociedad del país de adopción. En la novela de Garib esta última etapa aparece como un estruendoso fracaso.

“El discurso diacrónico no se desenvuelve en un orden lineal, sino en tres temporalidades distintas y paralelas. En efecto, las historias de Teófilo, el emigrante; Demetrio, el hijo, y Teodoro, el nieto, no se desarrollan en una sucesión cronológica de acontecimientos, sino en forma alternada, como en una especie de recuerdos asociados del narrador omnisciente.

“De hecho, la novela comienza con el sonado fracaso de la fiesta que Teodoro ofrece a la alta sociedad chilena para presentar a sus hijas Penélope del Pilar y Andrea en un intento de seducir a esta capa social ocultando su verdadero origen de palestinos. A las pocas páginas entramos en contacto con Teófilo, el origen de la familia, el trasplantado.

“Pero en realidad, más allá de los personajes principales e individualizados, la novela traza, lo que podríamos llamar cortas biografías paralelas (Afife, la esposa de Teófilo, Yamile, la esposa de Demetrio; la nativa guaraní, amante y compañera de Teófilo, Gabriel, primo de Teófilo, etc.) Y agregado a esto, el relato presenta cuadros sincrónicos de la comunidad árabe lo que da a la novela una importante dimensión humana: no se trata ahora de la autobiografía de emigrantes aislados, sino de la emigración de una colectividad y es esta densidad humana, más la amplia espacialidad en la que se desenvuelven, el largo proceso temporal y la historia social y política que se extiende como tela de fondo lo que da a esta obra, lo que llamado anteriormente un carácter de odisea, siendo una indiscutible novela-torrencial o ‘roman-fleuve’.”²¹⁷

Más adelante señala la ponente que “desde un punto de vista temático, más que un proceso de aculturación la obra presenta un fuerte apego a la tradición cultural palestina mantenida por diversas razones.”²¹⁸ La profesora e investigadora Adriana Lassel, nos indica esas razones a través de diferentes puntos: La convivencia cerrada del grupo de árabes; sus contactos con la patria de origen; la persistencia de sus creencias; el mantenimiento de sus ceremonias, y el rechazo mismo al ingreso de una extraña en el grupo.

Sobre esta novela se han referido elogiosamente Eugenio Chahuán, Matías Rafide, Virginia Vidal. Además, apareció en México un artículo de Marcia Trejo²¹⁹, y un espléndido trabajo de investigación de la profesora de la Universidad de Chile, María Olga Samamé.²²⁰

La escritora y periodista Virginia Vidal, opina que: “La aparición del libro ha coincidido con el tercer aniversario de la República Palestina y, sin pretenderlo, se convierte en un digno homenaje a una colectividad que ha contribuido al rico mestizaje latinoamericano. Aziz Magdalani, joven palestino, sale de su patria para no hacer el servicio militar bajo la bandera del ejército turco. Llega en barco a nuestra América, pero esa travesía él la transformará en un viaje en alfombra mágica. En Bolivia comienza a trabajar, ama a una india y funda familia con la joven elegida por sus padres. Se debate entre la tradición milenaria y la asimilación de otras formas de vida. Uno de los aspectos sorprendentes de esta novela es la capacidad de los palestinos para amar, sufrir y gozar sin otorgar concesión alguna al lamento, ni al cultivo de la nostalgia. Esta novela bellamente escrita por un descendiente de un hombre que recorrió los caminos llevando mercaderías e ilusiones mientras se comunicaba en “castárabe”, es el homenaje a un contador de historias.

“Se inicia con la sobrecogedora descripción de un final de fiesta en casa de Bachir, nieto de Aziz. Este acaudalado mercader amanece una mañana saboreando estupefacto “la sanción moral a los arribistas” por haber invitado sólo a representantes de la canalla dorada a la fiesta de sus hijas. Su hospitalidad ha sido retribuida con bestial vandalismo, donde son sólo una muestra vómitos, heces y orines sobre tapices y colchas, tajeo de los cuadros, robo de marfiles, cristales y cuchillería de plata. La contemplación de su casa mancillada lo obliga a recordar tanto sus orígenes como su denodado esfuerzo por disfrazarlos con barniz

²¹⁷ Adriana Lassel, ponencia presentada en un coloquio sobre El Viaje, en la Universidad de Argel, mayo de 1988, cuando la novela aún estaba inédita.

²¹⁸ *Ibíd.*.

²¹⁹ Marcia Trejo en *Revistas de Revistas*, México, marzo, 1992.

²²⁰ Olga Samamé en *Revista Signos*, N° 53. Universidad Católica de Valparaíso, Chile, Primer Semestre, 2003.

occidental y católico romano para terminar fantaseando que es descendiente de cruzado. La novela posee estructura de laberinto circular con una sola entrada. Recorrer sus meandros permite atisbar costumbres, tradiciones, afán de poder, gracias a un narrador lúcido y enemigo de la idealización.”²²¹

Matías Rafide, en un extenso comentario que hace de ella, expresa: “esta novela se suma con honores, a las obras que hablan de la inmigración árabe a Chile y al continente americanos. Por cierto que ella exhibe una visión más actualizada y novelesca que Memorias de un emigrante de Benedicto Chuaqui, Los turcos de Roberto Sarah, La aldea blanca, de José Ahuil y El valor de vivir de Ema Cabar.”²²² El poeta y comentarista agrega que El viajero de la alfombra mágica está escrito con amor y nostalgia. Su dedicatoria es reveladora: “A mis abuelos, cuyas estirpes no serán deshonradas al amanecer.”

En el año 2007 le publicaron en México el libro No recomendable para señoritas, en el que aparece un breve cuento donde el personaje encuentra un estuche con una estilográfica y un pergamino que dice que ésta puede escribir sin cometer errores ortográficos. Pero lo que no se debe hacer es escribir por ningún motivo la palabra Abucenhuzar. Sin embargo, la tentación es grande y el joven que se siente dueño de la lapicera lo hace sirviéndose del alfabeto árabe. La narración muestra la audacia en el desafío a ciertas creencias que a lo mejor nos puede acarrear un grave perjuicio.

El novelista, periodista, médico-psiquiatra y dramaturgo Roberto Sarah (1916), que publicó obras como Mi querido infierno; A nadie daré una droga mortal(1949), utilizó, a veces, el seudónimo de Andrés Terbay. En Algún día(1949), cuenta dramáticamente los recuerdos y las nostalgias de los inmigrantes que se establecieron en América. No deja pasar las reflexiones que muchos de ellos tienen sobre sus vidas en otros países diferentes al suyo. Creen que volverán a sus lugares de origen una vez que logren ser ricos. Pero es en la novela Los Turcos donde nos presenta un gran conocimiento sobre este tema.

Esta obra nos expone formas populares de vivir: comidas, trabajos, situaciones de pobreza, matrimonios concertados, deseos de progresar a costa de abandonar el país y a los familiares. Muestra lo desagradable que ha sido para muchos la incorporación a otra realidad tan distante. Y también aparece el uso de moteo o sobrenombres, las risas burlonas, la discriminación y el deseo de retornar. Narra la llegada de los palestinos a Chile y sus trabajos de buhoneros.

²²¹ Virginia Vidal: Punto Final, n° 254, Chile, diciembre-enero, 1992.

²²² Matías Rafide: Las Últimas Noticias, Chile, 27/12/91.

Descubre el desencanto de aquellos que una vez que se encuentran en América se decepcionan al ver que la gente se burla de ellos. Pero a pesar de la tristeza, de la decepción, está la perseverancia y la solidaridad que les une. Se ayudan como grupo social y moralmente. Con el tiempo debido a su forma de ser conquistan la simpatía de las gentes, que se dan cuenta que son personas sencillas. Cuando ya logran instalar sus negocios, primeramente en barrios populares, son respetados. Los Turcos, es una novela entretenida y dramática sobre la emigración de los palestinos. Interesante porque revive las penurias que sufren los jóvenes, que se ven obligados a buscar otros lugares donde realizar sus vidas. Lo hacen a través de viajes interminables en barcos en tercera clase, con comidas que le hacen vomitar, hacinados en bodegas llenas de ratas y que, por eso, enferman. Sólo desean llegar cuanto antes al lugar escogido, pero lo que encuentran es menosprecio. América ha sido un engaño. El objetivo para salir de esa pesadilla es el trabajo, no perder el ánimo, la esperanza. Estas cualidades las encontramos también en los inmigrantes árabes retratados en Memorias de un emigrante, de Benedicto Chuaqui.

A continuación un valioso párrafo de la novela Los Turcos, porque el autor conoció todo este comienzo doloroso:

“Un despoblado invierno azotaba la ciudad de Buenos Aires; súbitas tormentas eléctricas estremecían las calles y el alma de los emigrantes palestinos. Hallábanse agobiados por la tristeza y la nostalgia, algunos por el temor y el arrepentimiento. Esta mixta sensación de soledad y lejanía habíanse amortiguado al descubrir la presencia y amistad de otros compatriotas que les habían precedido en su viaje a América, la mayor parte de ellos provenientes de Palestina, aunque también los había de Siria y el Líbano. Los recién llegados árabes conocían a algunos de sus parientes, y al descubrirlo se abrazaban, emocionados, como si les uniera una misma sangre, lanzándose entonces en interminables preguntas, insaciables los unos de saber de la patria que habían abandonado y los otros acerca del país al que acababan de llegar, y, sobre todo, acerca de sus costumbres. Emigrados algunos hacía varios años, vestían a la criolla, con un pañuelo ceñido al cuello, aguisa de corbata, la mayoría trabajaba como buhoneros, llevando grandes cestas con toda clase de baratijas –pasadores, peines, espejos y medias- que ofrecían, en un mal español, en los barrios populares, sobre todo en aquellos que circundaban el puerto. Algunos se dedicaban a la venta de dulces típicos de su país, que preparaban en sus estrechas buhardillas donde se confundían los olores más extraños, el de las especias y el aceite con el picante humo de la leña; el del anís y las nueces con el de las letrinas.

Con su morena tez y su pintoresco lenguaje, los emigrantes árabes eran fácilmente reconocidos en las calles. Rapazuelos y mayores los señalaban en las calles, lanzándoles pullas y palabrotas, riéndoseles en las narices. Esta impresión inicial de América, que había tenido ya su bautismo de fuego el día de su llegada, fue

deprimiendo el optimismo y la ilusión de todos ellos, especialmente de Fuad, que no cesaba de pedir que le devolviesen a su tierra.

-¡Me he engañado, hermanos!- repetía -. No veo otra cosa que miseria e insultos. ¡Hacer que pueda regresar al iliblad!

Mitre se ponía fuera de sí al oírle. Más de una vez estuvo de pegarle para que se callara, de manera que Fuad procuró evitar lamentarse delante de él. Prodigaba en cambio, sus quejas a Háanna Nabal, en quien encontraba mayor comprensión y afecto. Háanna se esforzaba por hacerle recuperar aquella ilusión que tan prematuramente había perdido, tratando de convencerle de que todo sería distinto al llegar a Chile, país al cual se preparaban a marchar en cuanto se presentase el tiempo propicio para ello. No tardaron en enterarse que para llegar a él debían atravesar la cordillera de los Andes, que separaba a ambos países, a través de escarpados y peligrosos caminos, y este pensamiento atemorizó a la mayoría de ellos, pensando incluso en la posibilidad de permanecer en la Argentina.”²²³

El esfuerzo, la perseverancia, la fe en sí mismo y en la religión les permite llegar a regiones absolutamente difíciles, porque en esos años eran casi inaccesibles por tierra. A los que aún les quedaban fuerzas probaban suerte dirigiéndose a Chile. Para ello debían atravesar en mula la inmensa cordillera de los Andes. Y, además, esperar el buen tiempo para evitar los aludes de nieve. Llevaban los víveres necesarios y unos pocos ahorros para contratar a un baqueano que los guiara y hacer frente a lo inesperado. Era indispensable que tuviera buena salud.

En esta novela los personajes impresionan por su ternura, solidaridad y, a veces, por su ingenuidad, ya que eran muy crédulos. La sociedad que habían idealizado era diferente, tanto la de Buenos Aires, como la de Valparaíso, Santiago y otras. Les son adversas en el comienzo de sus nuevas vidas. Se dedican al comercio ambulante vendiendo calcetines, medias, jabones, ropa, alfileres, peines, etc. Lentamente van acumulando pequeños capitales, que les sirven para instalar negocios. Van proyectándose sin olvidar jamás su Tierra Santa. Se percibe el compromiso con Palestina, como si así pudieran terminar con la nostalgia que les roe el alma. Los personajes tienen gran nobleza. Realizando extraordinarios esfuerzos se desenvuelven en ese mundo adverso, en un proceso lento para aceptar costumbres tan diferentes, dignificar su condición humana y terminar con ciertos resabios racistas, hasta que comienzan en las nuevas generaciones a surgir como grandes profesionales, empresarios y políticos. El resultado de la integración y el mestizaje termina siendo positivo.

²²³ Roberto Sarah: Los Turcos, edit. Pacífico, segunda edición, Chile, 1961, pág.61 y 62.

José Auil Hanna (1900-1982), narrador. En 1920 llegó a Chile desde Siria. Residió en la región de Chile-Chico. En 1975 se estableció en Santiago. Su obra de cuentos *La aldea blanca*, es entretenida y conmovedora, muy valiosa para conocer en aquella época el deseo o interés de los árabes por llegar a América. Nos presenta a través de la emigración una realidad social y psicológica. Con gran conocimiento de las diferentes sociedades, que son también motivo de su creación, refleja las costumbres y las contradicciones culturales.

Su libro de relatos: *La Aldea Blanca*, se centra en un pueblo de un país árabe determinado. También nos retrata de aquella época: Belén, Beit-Yala, Jerusalén, la Aldea Blanca. El escritor y crítico español, nacionalizado chileno, Vicente Mengod en el prólogo a Áuil dice:

“Se limita a reproducir el mundo de su Aldea Blanca, en donde nació. Con leves toques anecdóticos, hace surgir de las moradas del recuerdo las figuras de varones y mujeres que formaron parte de un tiempo que vibra entre líneas, con una fuerza entre real y emotiva. De semejante simbiosis, se despliega, no la alfombra mágica, sino el tejido resistente, áspero y delicado, de unas correrías, de unos afanes que los años fueron centrando en su verdadero ámbito. José Auil Hanna, en función del recuerdo, deposita en su libro instantes que no se esfumaron de su memoria. Al recrearlos, su Aldea se convierte en el hontanar de emociones nuevas. Volver a vivir lo nebuloso, tiene la gracia de ser una original manera de sentirse muy cerca de sus propias raíces.”²²⁴

Insertamos un fragmento de su obra que toca el problema de la crisis económica y la dominación turca-otomana, causas por las cuales los jóvenes dejan Siria:
“¡America, América! Cuán alto precio le pagamos.

Después de un breve silencio prosiguió:

-Criamos a nuestros hijos con abnegación y amor; les rodeamos de ternura y cariño; les inculcamos el cariño por nuestra tierra; dirigimos sus inseguros pasos por las sendas del bien y de la rectitud, y, cuando ya están grandes, en plena juventud, desbordantes de vigor, América los arrebató despiadadamente.

“Nuestras aldeas se van despoblando... ¿Quiénes se quedan? Sólo los niños, los ancianos y los impedidos; sólo los incapaces, los carentes de espíritu de lucha, los desprovistos de ambiciones. ¿Y qué recibimos en cambio? Algunas cartas de nostalgia, unas cuantas libras esterlinas, al comienzo... Unas y otras se van espaciando después, y, finalmente, el silencio y el olvido.

²²⁴ José Áuil Hanna: *Aldea Blanca*, Talleres de editorial universitaria, Chile, 1977, pág. 10 y 11.

“Algunos regresan por un tiempo muy limitado. Se sienten extraños en su propia tierra. No se hallan bien en nuestro ambiente. ¿A qué seducción se han entregado? ¿Qué hechizo les ha trastornado?

“ - ¿Qué cosas podríamos ofrecerles aquí? Respondió Nasím. ¿Qué porvenir les esperaba en nuestras aldeas? Si desearan proseguir con la profesión de sus padres, abuelos, llegarían a un callejón sin salida.” ²²⁵

Esto es lo que plantea en parte el diálogo entre Rashíd y Nasim, personajes del cuento *Era un caballo negro*, donde el primero se queja de la irresponsabilidad de su hijo, al punto que decide enviarle a América, donde unos parientes ya establecidos. Su gran amigo le da consejos sabios que hacen del joven una persona responsable.

En *La escopeta misteriosa*, plantea una concepción machista de la sociedad. Un matrimonio desea que su primer hijo sea varón, porque la costumbre indica que así aumentará la familia y no pasará a engrosar otra si es mujer. Además, la responsabilidad es distinta. En caso que sea hombre llevará su nombre. Pero todo le fue adverso al jefe de familia. Su hermana mayor tuvo hija, lo que le produjo una enorme contrariedad por el futuro que le esperaba. Luego le tocó a él, que no soportando tal afrenta cogió su escopeta y apuntando hacia el cielo le disparó a Dios. Al año siguiente tuvo un hijo.

En *La batalla*, nos describe las discusiones en el distrito de su pueblo, entre cristianos y musulmanes, unos viven en un barrio, otros en el lado opuesto. El insulto lanzado por cualquiera de ambos credos daba origen a una lucha campal. Todos sus relatos están escritos de manera sencilla y vivencial, porque el autor revive y recrea su pasado. En su relato: *Patria y la vida de los hombres*, analiza el problema de conciencia que tiene el ciudadano con respecto a su país. Uno de sus personajes, después de declarar que tuvo que renunciar a su nacionalidad, expresa:

“- Sé positivamente, como experiodista, que en algunos países sudamericanos, especialmente en décadas anteriores, nuestros compatriotas no gozaban de buen prestigio. ¿Estabas, acaso, avergonzado de dichos compatriotas, o de tu país de origen, o no tuviste la suficiente valentía para defenderlos?” ²²⁶

²²⁵ Ibid, pág. 17 y 18.

²²⁶ Ibid., p. 70

Esto produjo una gran contrariedad en el personaje que contesta airadamente y en forma dolida. Pero siguen hablando de los deberes recíprocos entre país y ciudadano.

Este libro es valioso, en cuanto a que nos da a conocer la historia de una parte de un país árabe y el éxodo de sus habitantes hacia otro continente.

Todos estos temas de la emigración, de las costumbres familiares, de las adversidades, de las diferentes culturas que hemos leído en estos destacados escritores, lo repite Edith Chaín, en su obra Nahima, la larga historia de mi madre. Esta autora lleva residiendo en España por más de treinta años. Con esta novela rinde homenaje a su madre de origen sirio. Habla de las peripecias de una pareja de árabes que salen de Homs, primero a Buenos Aires y luego a Chile, superando toda clase de obstáculos. Luego publicó la novela Fadua, en la que también basa la trama en la familia, pero a través de una siria que se enamora de un joven.

Jean Zalaquett Hachain, nació en Zahale, el Líbano, en 1913. Llegó a Chile en 1932, con educación universitaria, tres años de derecho y dos de literatura. Dirigió el periódico Alwatan. Como gran conocedor del idioma árabe fue invitado por la Academia de la Lengua de El Cairo, para tratar asuntos lingüísticos y modificaciones del lenguaje. Visitó numerosos países dando conferencias. En Jordania le publicaron el poema El refugiado, en 1964, que constituye el símbolo del exiliado en el Medio Oriente. Después escribe el Poema Protesta. Y por su poesía El Emigrante, recibió en 1971, el premio de la British Broadcasting Corporation.

Gabriel Atala Zacur, nació en Homs, Siria, en 1893. Permaneció en Chile desde 1912. Se dedicó al comercio. Fue director del Instituto de Bibliotecarios y organizador de diversas bibliotecas de la colonia árabe. Se le conoció como erudito en Historia de las Civilizaciones, especialmente de la Árabe, y particularmente de la Siria.

Jorge Sabag Zurab, originario de Beit-Jala, se afincó en Chile, en 1910. Tenía una excelente educación. Se dedicó sobre todo al periodismo. Escribió tres ensayos, unos de los cuales se titula Mundo Árabe.

Raúl Yazigi Jáuregui (1908), médico. Fue miembro del Instituto Árabe de Cultura. Escribió la obra Balcón sobre la vida.

Jaime Hales, descendiente de árabes, poeta, narrador, abogado. Fue profesor y decano en la Universidad Nacional Andrés Bello, Secretario General de la Sociedad de Escritores y Agregado Cultural de la Embajada de Chile en México. Tiene una abundante obra en poesía, novela y ensayo. En su libro Dulce Mía, la magia de lo oriental sostiene la atmósfera de sus versos finos y apasionados. Todo un juego

de amor, donde está presente el aroma, las palmeras, las rosas y la fantasía que le viene de la tierra de sus antepasados. Y en su novela Peregrino de ojos brillantes, el personaje principal es Youseff –José–, que llega desde Palestina a Chile, como por mandato de sus sueños. En esta interesante narración lo real se mezcla con la magia, sin embargo no es un realismo mágico. Es un buen relato con un personaje que recuerda la tierra que dejó, Palestina, y sus avatares en Chile.

Pablo Sapag Muñoz de la Peña, destacado periodista chileno. Trabaja en los medios informativos españoles, donde cumple misiones de corresponsal en el extranjero. Escribió un notable texto: Los cristianos sirios. Una visión integradora del mundo árabe. Habla en sus capítulos sobre el origen y división de los cristianos sirios; de los cristianos sirios y su relación con el islam; el papel de los cristianos sirios durante el Imperio Otomano, así como de los cristianos sirios y la formación del nacionalismo árabe, para concluir que “el conocimiento de los cristianos sirios resulta de gran importancia para entender la sociedad siria de hoy y la complejidad de un mundo árabe rico en matices. Al mismo tiempo, a través del estudio de estos grupos de cristianos sirios podemos aproximarnos desde otra perspectiva al Islam, religión mayoritaria de los árabes.

“Además de sus aportes a la configuración general del pensamiento árabe, los cristianos contribuyeron a la institucionalización del propio Islam aportándole al mismo su contacto con la cultura clásica. Así pues, si queremos entender algunos aspectos del Islam de ayer y de hoy resulta necesario tener presente a esos grupos de cristianos.

“En segundo lugar, el conocimiento de los cristianos sirios -aunque también podríamos mencionar a los de otros países, por ejemplo a los de Palestina -, nos conduce de forma directa a la cuestión del nacionalismo árabe. Son los cristianos árabes los que alientan un nacionalismo árabe laico e integrador de todos los matices que constituyen el mundo de lo árabe.”²²⁷. No olvidemos que a Chile llegaron también sirios cristianos, a raíz del poder que ejercía en aquellos años el imperio turco-otomano.

La presencia árabe en la literatura chilena se da a través de algunos autores que teniendo dicho origen, escriben textos que se refieren a sus países o a sus antepasados, aunque también existen muchos que no hacen referencias a ello. Otra vertiente literaria, es la de los escritores que careciendo de ese origen, sin embargo sus temas tienen que ver con lo árabe.

²²⁷ Pablo Sapag Muñoz de la Peña: Actas de las segundas jornadas internacionales de jóvenes investigadores en Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 24-28 de abril de 1995.

Vicente Pérez Rosales, en *Recuerdos del pasado* (1814-1860) cuenta que "Ocupaban el aposento inmediato al mío tres árabes que ya habían despertado mi curiosidad, tanto por la naturaleza del traje y la afectada gravedad de uno de ellos, cuanto por el solícito respeto del dueño de casa hacia éste. En los baños todo se sabe; no tardé, pues, en averiguar que me encontraba, tabique por medio, con aquel antiguo y afamado emir Abd-el Kader, hijo de Marcara, en el territorio de Orán, con aquel jefe del desierto que durante dieciséis años luchó con varia fortuna contra los conquistadores de Argel, vertiendo a torrentes la sangre propia y la ajena durante el malhadado dominio de Luis Felipe de Orleans en la colonia africana, y que sólo abandonó el temido yatagán, que cual ninguno manejó en servicio de su patria, cuando, vencido y engañado en 1848, fue conducido a Francia indebidamente prisionero. Puesto en libertad cuando el advenimiento de Napoleón III al trono imperial, permaneció en Brusse hasta la ruina de este desgraciado pueblo; se trasladó enseguida a Constantinopla, cuando ocurrió la guerra de Crimea, y al terminar ésta antes de marchar a Damasco, había ido a Franzensbad a recobrar la salud. "En los baños las amistades se entablan con la misma facilidad que se olvidan al ausentarse de ellos. No tardamos, pues, en pasar del saludo a la visita, y de ésta al más cordial y gustoso trato. "Era la estatura del emir más bien mediana que aventajada, y su edad sólo alcanzaría entonces a 49 años. En su blanco, pálido y hermoso rostro ovalado lucían ojos grandes, rasgados, de color azul oscuro. En la frente y parte de la nariz llevaba una señal a modo de raya, distintivo de la poderosa tribu de los Haken, a la que pertenecía. Tenía la nariz aguileña, la boca proporcionada y el pelo de la barba más bien ralo que tupido. Sobre el blanco ropón árabe usaba un ancho albornoz blanco, también de fina lana, cuya capucha, siempre calada, sujetaba en la frente con una vistosa tira de cachemir a medio enrollar." ²²⁸

El autor se sigue extendiendo sobre sus atributos físicos, espirituales y de guerrero. Le parece increíble que aquel hombre de mirada y ademanes dulces, pudiera haber sido un hombre que hacía temblar a los enemigos por su fuerza, armas y estrategias. Él tuvo el privilegio conversar con aquel templario musulmán, entre otras cosas sobre las cualidades del caballo árabe. También de los fracasos del ejército francés en Argel, de la mala calidad de los caballos europeos que no son como los sahereños, cuyas virtudes se resumen en que pueden vencer el hambre, la sed y el cansancio. También menciona las formidables características de los caballos chilenos, y "...el emir, al llegar a este punto, asiéndome repentinamente del brazo y llenos los ojos de un fuego que me hizo estremecer, me interrumpió diciéndome: - Esos caballos son árabes, y árabes debieron ser también los que les condujeron a América, pues sólo en el bruto sahereño se encuentra tanta copia de

²²⁸ Vicente Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado* (1814-1860), edit. Andrés Bello, 2ª edición, Chile, 1980, pág. 531 y 532.

virtudes." ²²⁹ Volviendo enseguida a su aparente calma, me dijo con dulzura: Hasta ese ¡tzit! Que ustedes emplean para moderar su ardor es también sahareño. ¡Qué hiciera yo para llevarme un caballo chileno a Damasco!." ²³⁰

Isabel Allende, es una escritora exitosa desde la publicación de su primera novela: *La casa de los espíritus*. Con sus obras posteriores confirmó que es una de las mejores narradoras del mundo. En un comienzo llenó un vacío en cuanto a que una mujer ocupara un puesto en el realismo mágico de la literatura latinoamericana. Luego, en otros libros se distancia de esta corriente literaria para tomar un camino propio.

En su novela *Eva Luna* presenta un personaje árabe singular y controvertido, Riad Halabí. Es un palestino que llega a un país latinoamericano con pasaporte turco. Se dedica al comercio sin abandonar sus costumbres. Por ejemplo, le gustaba escuchar el sonido del agua porque le tranquilizaba. Para ello construyó una fuente en el jardín y le puso unas canaletas revestidas de cerámica para que fluyera como un arroyo. En las habitaciones mantenía siempre unos recipientes de loza en los que tenía pétalos de flores, para así mitigar con el perfume el calor que asfixiaba.

En la descripción que hace de la región y de ciertas situaciones hay algo Marquiano. Y cuando se refiere a la prosperidad del negocio, cuando éste pasa a ser centro de la vida del pueblo, a Jorge Amado. Recordemos el restaurante del sirio brasileño, Nacib, en la novela *Gabriela, clavo y canela*. También en lo que atañe a la condición de turco del personaje, y a la situación que plantea el cura al objetar su fe musulmana. Vemos, por otra parte, que Gabriela no tenía documentos de identidad, por lo que Nacib tuvo que recurrir a ciertos medios para obtenerlos. En *Eva Luna* tampoco existen papeles que demuestren que es persona para los efectos legales, porque nadie se preocupó en inscribirla. Eso hace que el personaje Halabí le consiga escritura y certificado de que ella existe. *Eva Luna* y *Gabriela* son hijas marginadas de la sociedad, pobres y analfabetas. En otra parte de su amena obra se refiere a que es ley divina, que si dos personas duermen juntas y tienen hijos, terminen por tenerse cariño. En cuanto a la sensualidad, figuran unas odaliscas que hacen una celebración en los jardines que son propias de las huríes.

La autora también toca lo árabe en la segunda parte de *De amor y de sombras*. Lo mismo en el contenido culinario de *Afrodita*, obra en la cual menciona *Las mil y una noches* en su receta *Brisa de Pepinos*. Utiliza ciertos condimentos de la cocina árabe. Surge el sabor y lo erótico. Por ejemplo, el aroma de las rosas

²²⁹ *Ibíd.*, p. 534

²³⁰ *Ibíd.*

de Damasco. Aún más, manifiesta que el profeta Mahoma, aunque siendo tan santo, les recomendaba a sus mujeres que se pusieran los exquisitos perfumes orientales. Evoca ciertos lugares especiales de la España árabe, como Sevilla, donde la fragancia de sus huertos y flores persiste hasta hoy. Recuerda alimentos que le fascinan, entre ellos un pollo con canela en Marruecos. De paso nombra el Líbano y su capital Beirut, y que allí leyó *Las Mil y una noches* en cuatro tomos. Incluso cita *El cantar de los cantares*. Habla de las hermosas huríes y de cómo se hacen los dulces de oriente.

Afirma que los árabes con su exquisita cultura se preocuparon de hacer el mejor método de destilación, y que le dieron por nombre al espíritu del vino "alkuhul". En el desarrollo de su gran fantasía la autora al referirse al harén, dice que en plena juventud soñaba con ser una de las esposas de algún árabe con mucho dinero que le apreciara su sinuosidad trasera, para disfrutar de la vida comiendo dulces y dedicándose a la lectura.

En *Una Noche en Egipto*, el tema lo va tejiendo como una ensoñación. Plantea el contraste de culturas a través de la curiosidad. Se trata de una carta que le ha enviado una amiga, quien se encuentra en un medio árabe que le fascina. Además, le gusta aventurar. Pero se siente extraña al notar cómo la miran, la tocan, observan sus joyas y vestidos, aunque ella hace casi lo mismo, impresionándose incluso por los tatuajes y la platería que usan como adorno. Entra en detalles que refleja un conocimiento de lo que aquella gente come, bebe y del comportamiento que tiene. La breve narración encierra suspenso, sensualidad, delicadeza y un hálito de poesía sugerente.

El ambiente oriental de algunos de sus libros, seguramente es debido a que parte de su infancia la pasó en el Líbano. Su memoria se impregnó de ciertos acontecimientos, así como de algunas comidas y de postres que luego con los años se reflejan en *Afrodita*. Las historias de *Las Mil y una Noches* no sólo las oyó en el mencionado país árabe, sino en su casa de Beirut, en la que tenían cuatro tomos que ella leía. Esta lectura aparece como una referencia y una cierta forma de narrar los *Cuentos de Eva Luna*. La ambientación mágica corresponde plenamente a la de un país árabe. Pareciera surgir en su escritura lo alojado en el subconsciente de lo que vio y vivió en una edad propicia para guardar hechos inolvidables en su paso por el Líbano.

El hecho que Chile, como cualquier otro país iberoamericano en desarrollo, mantenga todavía una literatura con cuentos, leyendas mezcladas con hechicerías, encantamientos mitológicos, es posible que esto influya en la narradora para dar una forma de expresión. No olvidemos que nuestro idioma se compone también de eso, de lo que nos trajeron los conquistadores, muchos de ellos andaluces con una gran carga cultural árabe que existía en la península ibérica y que se mezcló en

Latinoamérica con la realidad indígena. Algo de esto está en el desarrollo literario de Isabel Allende. En sus obras circula un aire recreativo, a veces, por ambientes semejantes al árabe.

José Santos González Vera, Premio Nacional de Literatura, en la obra *Cuando era muchacho*, refleja el ambiente chileno del año 1918, y el grado de rechazo hacia los árabes y otras razas. Dice que en esos años no se les tenía simpatía ni a los árabes ni los chinos. Da las razones que corresponde a la creencia popular. No estiman al chino, porque han oído que comen ratones. Tampoco al árabe, porque se dedica a vender ropa interior de mujeres y baratijas, y eso para el chileno es de poca hombría, falta de virilidad. En general, no le gusta que el extranjero sea comerciante, porque además ve que se va haciendo rico y desconfía. Piensa que se hace de dinero a su costa.

Cuando el narrador se refiere en su obra a la estrechez económica que tuvo, declara que debió trabajar de aprendiz en una barbería, y desde su lugar de trabajo podía observar una apreciable cantidad de árabes que se reunían para hacer vida social fuera de sus negocios. Era por las tardes en que reunidos se dedicaban a fumar en torno del narguile. Formaban una gran algarabía con su idioma que daba la impresión que no desarrollaban ideas, sino que simplemente expedían arena. Con esta crítica nos podemos imaginar lo difícil que era en un principio para los árabes integrarse en una sociedad retrógrada y clasista.

Hace bien el autor en caricaturizar a sus persona-jes. Refiriéndose al trabajo y despilfarro de los chilenos, expresa en cambio que los árabes abren sus negocios muy temprano, y cuando cierran es porque ya no pasa nadie. Se quedan inmóviles para ahorrar fuerzas y no gastar sus trajes. Habitan grandes y antiguas casas, porque son muchos. Y como son como hormigas, en unos cuantos años ya abren una fábrica, pero siguen con su misma forma de vida, no les cambia la cara, la vestimenta, ni tampoco el paso. Claro que los ciudadanos se dan cuenta que son ricos, porque han abastecido muy bien la fábrica. Finalmente el personaje hace la pregunta con respecto a los chilenos. La respuesta es que éstos realizan otra forma de vida, lo gastan todo, celebrando fiestas y llenando de vino los cántaros por cantidades que increíbles.

Augusto D'Halmar (1882-1950), cuyo verdadero nombre era Augusto Goéminne Thomson, es uno de los escritores más valiosos de Chile. Además, gran viajero y diplomático de su país en la India, España y Perú. Con él se inició el Premio Nacional de Literatura en 1942. Algunas de sus narraciones obtuvieron éxito como *Juana Lucero*; *Pasión y muerte del cura Deusto*; *Gatita*. Refiriéndose a *La sombra del humo en el espejo*, publicada en 1924, que relata sus experiencias por Oriente, Raúl Silva Castro, comenta: "que más de una vez ha engañado a los críticos porque parece relato de viajes. En realidad, es novela propiamente tal, si bien las personas

allí diseñadas viven también de soslayo, como los del Cura Deusto. La imagen que el autor logra de Zahir, el pequeño guía egipcio que le sirve como esclavo y que muere asesinado por los alevés fríos de París, es inolvidable, de contenida ternura y se graba en la memoria del lector anheloso de compartir las emociones de la vida humana.”²³¹

La novela nos muestra a un personaje árabe joven, servicial, inteligente, conocedor de idiomas y deseoso de correr aventuras. El personaje principal le conoce en Egipto como guía, luego pasará a ser su criado. Ambos recorren países, lugares históricos, artísticos, religiosos. Zahir es un muchacho que se adapta fácilmente a otras realidades y se gana el cariño de las gentes. Es abnegado, lo demuestra cuando cuida a su amo enfermo, y así como es astuto, posee una gran ternura. Se crea en ellos una unidad, una compenetración y un cariño de las que casi no podían desprenderse. Son visitantes empedernidos de sitios maravillosos, por ejemplo, donde algunos camellos famélicos reposan junto a las cisternas salomónicas. Desde aquel lugar se domina el golfo Árábigo. No dejan de visitar los bazares, mirar con ansiedad la variedad de tapices y a los típicos mercaderes, porque piensan que nunca más volverán a ver ese mundo maravilloso. Todo es como un ensueño sintiéndose ambos envueltos en la luz de aquel paisaje.

Su estilo se alarga en detalles que le rodean, pero de esta forma se coloca él y su personaje en medio de la aventura y de los acontecimientos, dando a veces pinceladas dramáticas. La novela causó impacto, tanto por una forma de narrar en primera persona como por el personaje egipcio. Y aunque el narrador abunda en la descripción deja patente lo confesional, la nostalgia y los recuerdos, en los que incluye a su país. Narrador que desea vivir intensamente, y un personaje audaz que, a pesar de su juventud, corre los riesgos de la aventura para sentir el deslumbramiento de lo desconocido, los lugares extraños y la calidez humana.

Joaquín Edwards Bello, en su obra *Memorias* rememora la entrada a Río de Janeiro a través del mar: “el barco se va acercando a la población: techos rojos, cúpulas, domos, emulaciones de Bagdad y Constantinopla...”²³² Más adelante dice: “ me encomien-do a la Virgen como los moros se encomendaban a Allah antes de pasar por la puerta de la Alhambra”.²³³

En 1924 aparecen sus crónicas, y en una de ellas titulada *Individualismo y hospitalidad en España* expresa: “el español nunca invita a su casa, ni presenta

²³¹ Raúl Silva Castro: *Panorama Literario de Chile*, edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1961, p. 243.

²³² Joaquín Edwards Bello: *Memorias*, edit. Leo, Chile, 1983, p.119.

²³³ *Ibíd.*

a su familia; es una costumbre mora, oriental: teme mostrar al forastero su mujer, sus hijas...”²³⁴ Se trata de un autor culto y viajero, que curiosamente recibe como primer impacto un paisaje oriental en su visita a Brasil, donde la población de origen árabe es muy numerosa.

Manuel Concha (1834-91), autor de *Crónica de La Serena* (1871); *Tradiciones serenenses*(1833). Casi todas sus obras quedaron en periódicos y revistas, como *El manuscrito de un loco*, *leyenda*; *Historia de un ramillete de violetas*, etc. Pero dejó una titulada: *Una perla oriental*, cuya trama se desenvuelve en Túnez, que apareció en la *Revista de Valparaíso*.

Edesio Alvarado (1926-1981), narrador, escribió *El turco Tarud*, cuento, publicado en 1970. Se refiere a un personaje de la política chilena, Rafael Tarud, de origen árabe, que alcanzó el cargo de Ministro de Estado.

Theodoro Elssaca Aboid (1958), poeta y artista plástico de origen árabe, se ha destacado también en la fotografía, considerada ésta como un aspecto más de la concepción visual y trascendente de lo humano. Tiene varias obras publicadas. Según sus propias declaraciones hay en él tres partes de palestino y una cuarta de sirio. Sus ancestros se establecieron en Chile, entre 1890 y 1900. Los bisabuelos, como todos en aquella época que llegaron en barcos, primero arribaron a Argentina y de ahí cruzaron la Cordillera de los Andes a lomo de caballo o mula. La sangre que proviene de los Elsaca, es palestina. Se escribía El-Saca, que quiere decir El señor que lleva las aguas. Tiene un gran significado si pensamos que en aquellas regiones es muy importante este líquido. Quien lo ofrece está dando vida. También un antepasado es Saud, como Saud-ita, por tanto, se nota un componente sirio. Por la parte materna vuelve a presentarse la genealogía palestina, por los apellidos: Aboid, que viene de Abu-eid: El Padre de la Fiesta, entendido en cuanto a lo ritual. Y Charad que también es de esa tierra. Tiene aún familiares en Jerusalén, Belén, Beytyalla y Damasco. Su esposa es de origen sirio, de Homs, por el apellido Arcuch.

Resaltamos uno de sus poemas titulado *Odalisca*: “Entre arábigos jazmines / la luna reflejada / en los aljibes / Los poetas levantan alegremente / sus copas entre lámparas / el purpúreo vino / Conocedora de sultanes / la odalisca me hechiza / danzando la noche / Su boca rosada / dulce / dátíl de Luxor / Sus pupilas son relámpagos ardientes / arena de Memphis / Finos pies – rápidos – descalzos / cadenas de soles en la frente / brazalates de ópalos y rubíes / Enflora el pájaro de fuego / de azahares cristalinos / áurea musa desatada / Entre sedas / suspira

²³⁴ Joaquín Edwards Bello: *Crónicas – Individualismo y hospitalidad en España-*. Talleres La Nación, Santiago de Chile, 1924, p.7

suave mientras la luna / caía en el turquí de la noche / Orquídea / mítica sacerdotisa / diamantina de diosa habitada / Mi sangre está / en tus besos / consumida.”²³⁵

Miguel Castillo Didier (1934), trabajó una novela, traducción y estudio, en 1976: Ariadni en el Cairo (Tsirkas), también El murciélago de Alejandría, en 1977.

Farid Nassar (1952), es otro escritor de origen árabe, pero que no ha tocado el tema que tratamos.

Miguel Littín (1942), en su obra El viajero de las cuatro estaciones, tiene referencias a lo árabe.

Carlos Figueroa (1921), con numerosas obras, una se titula Cherezade, reunión del cuento chileno, 1982.

Guillermo Koenen Kampf (1891-1974), narrador, autor de siete obras. La primera es Camino de Damasco, 1928.

Andrés Sabella (1912-1989). Poeta. Sus ascendientes eran palestinos. Su padre nacido en Jerusalén desempeñaba el oficio de joyero. Este poeta que tuvo la virtud de tener muchos amigos, confraternizó especialmente con sus camaradas escritores de origen árabe, Benedicto Chuaqui y Matías Rafide. Cultivó también la prosa. Se distinguió sobre todo en el Norte de Chile como narrador, dramaturgo, periodista, dibujante y profesor universitario. Fue Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Con unas treinta obras publicadas, refleja también lo árabe en su poema: Plática con marco de gaviotas

“ ¡Oh, Mar, viejo Arlequín, / caballo de Simbad, / crías la tempestad / en fauces de mastín! / Pareces un jardín / de espanto y soledad, / alfombra de Bagdad, / capa de mandarín. / En ti la claridad / encuentra su festín; / el canto, su heredad./ Decoro del confín, / tu voz de malandrín / destella novedad.”

Agregamos un pasaje hermoso y conmovedor que lo incluye Rafide en su obra. Se refiere al padre del poeta, cuando éste le señala una fotografía para que nunca olvide que su sangre también viene de la ciudad donde nació: “Tenía mi padre una vista panorámica de Jerusalén. La contemplaba, cada mañana, como si recogiese de allí las energías suficientes para sus labores. Frecuentemente, me conducía ante la vasta fotografía para indicarme, por sus cúpulas, las iglesias sobresalientes de la viejísima ciudad y para recordarme que por esas calles anduvo jugando su infancia:

²³⁵ Theodoro Elssaca: Odalisca, plaquette, Chile, 1993

-Hijo-me decía- tú eres, un poco, de allá, advirtiéndome con estas palabras una responsabilidad de sangre: la de guardar a Jerusalén en el corazón.”²³⁶

Sergio Macías (1938). Sobre este autor escribió la catedrática de literatura hispanoamericana de la Universidad Complutense, Rocío Oviedo Pérez de Tudela: "En el mundo árabe parece encontrar el mundo hermano, como ya hicieran los cronistas al incorporar el Nuevo Mundo en sus escritos: la asimilación de la cultura amerindia de modo similar a como se había llevado a cabo con la arábica. El mundo árabe es un universo en el que prevalece la luz, como ya lo manifestara en sus Tierras solares Rubén Darío, y en esa luz se encuentran ensamblados soledad y nostalgia para trasladarse a un hoy en el que prevalece la recreación del mundo de los sueños, los cuentos de Scherezade y las Mil y una noches en las que se torna realidad el volver a vivir lo soñado.

“El recorrido por el mundo árabe (Tetuán en los sueños de un andino (1986), El Manuscrito de los sueños, 1994. Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados, 1989) ofrece una sensualidad semejante a la que surge en los escritores del modernismo, haciéndole insertarse en una tradición de diversas lecturas. Y es este mundo árabe el que enlaza con su último poemario, como un camino en retroceso que le llevase a la búsqueda de ese Edén perdido, el mundo de la araucanía. El paraíso entronca con la poesía chilena desde la lectura de Adán de Huidobro, como el propio autor indica, hasta La espada encendida de Neruda. Búsqueda del Paraíso que contiene reconocimiento del caos, por lo que el Génesis remite a su vez a su final de Apocalipsis, únicamente salvado en la inmersión en el mundo y en el amor.”²³⁷

A raíz de la publicación de su último libro El paraíso oculto, la doctora Rocío Oviedo agrega: “Visión paradisíaca que nos remite a la poesía inicial de Macías, asentada en el paisaje americano. Si el paraíso arábigo describía el conocimiento del mundo, la Araucanía es el ámbito nuevo de encuentro con la mujer amada, en un singular misticismo de honda raigambre árabe como ocurre en su último poemario: El paraíso oculto donde la poesía descriptiva plena de sinestesias de El manuscrito de los sueños se traduce en el regreso al edén gracia a la orientación amorosa. El camino que ahora se recorre es el camino del cuerpo de la amada, inmersa en la naturaleza de manera que amar es el compendio de la unión y el único medio de insertarse en el mundo.

“El deseo del poeta de reconocerse en la naturaleza, vivir con ella, le sitúa dentro de los poetas cosmológicos que cantan la belleza de la existencia, que sabe

²³⁶ Matías Rafide: Escritores chilenos de origen árabe, *ibid*, p.92

²³⁷ Rocío Oviedo Pérez de Tudela: Revista Atlántica, N°23, Cádiz, España, p.27.

escuchar el latido del universo, la armonía de las esferas (Rubén Darío) rota por una culpa desconocida, como diría Vallejo. El único medio de volver es el regreso, rotar hacia el inicio, recuperar el génesis y vivir como los primeros pobladores el descubrimiento del universo." ²³⁸

El poeta e historiador dominicano, Diómedes Núñez Polanco, en su artículo *Lo árabe en Sergio Macías*, manifiesta que el poeta "se sitúa entre los escritores latinoamericanos, que en sus obras han manifestado interés y admiración por la cultura oriental" ²³⁹. También une el origen telúrico del vate con su visión contemporánea: "Pienso que los encantos de la naturaleza del Sur chileno (trigo, manzanos, ciruelos y gran variedad de frutales, volcanes, ríos, etc.), donde convive lo indígena (hay en la región unos 350.000 mapuches) y lo moderno, se vincula brillantemente con el poder mitológico y sus efectos en la imaginación infantil del mundo oriental. Así se capta en dos de sus trabajos poéticos sobre la mencionada temática: "Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados" y "Tetuán en los sueños de un andino". Su poema *Los mil y un arpegios de la lluvia* no me dejan mentir: "Pertenezco al último lugar del mundo. / Vivo rodeado por el océano Pacífico, / las araucarias, las madre selvas, las espigas, / y la cordillera de los Andes con sus erguidos senos nevados. / Allí percibí el aroma de los jardines de Bagdad. / Scherezade acariciaba tiernamente mi infancia. / Vivía con Alí Babá en la cueva de la Fortuna, / Viajaba con Simbad el marino, azotado por los duros vientos, / y buscaba a Aladino para despertar al genio en el fondo de la lámpara. / Mientras comía castañas calientes en invierno, / oía los cuentos de la boca asmática de mi madre, / bajo los mil y un arpegios de la lluvia".

Diómedes Núñez expresa que "el uso frecuente de metáforas en su poesía se corresponde con el mundo telúrico del Sur de su patria. De esto sobresalen las huellas en sus libros "Las Manos del Leñador" y "Memoria del Exilio". En el libro "Tetuán" existen esas metáforas que 'marcan el tono de la obra' con un elemento reiterado que es la luna, pero dentro de la concepción árabe.

"Y está también en su creación 'la antigua Mesopotamia, con sus Tigris y Éufrates, no por distante en el tiempo y en el espacio menos presente, tiene en la obra de Sergio Macías la actualidad de que es acreedora por derecho propio. Esos ríos y monumentos de la Bagdad de hoy no son fósiles históricos: son presencia y viven con sus vientos hacia la esperanza', en su *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados*. ²⁴⁰

²³⁸ *Ibíd.*, p.28

²³⁹ Diómedes Núñez: *Revista Tigris*, Madrid, diciembre, 1985.

²⁴⁰ *Ibíd.*.

En el análisis de la obra del poeta y filólogo español Remo Ruiz, titulada: *El paraíso habitable – Introducción a la poética de Sergio Macías –*, se consigna: “El mayor aporte que realiza Sergio Macías a la lírica hispanoamericana es, sin duda, su conocimiento y utilización de la poesía árabe. En efecto, en la obra del poeta chileno cobra determinante presencia el mundo poético- islámico, que conoció principalmente a través de la poesía arábigo-andaluza. Sus posteriores viajes a estas tierras orientales no han hecho más que confirmar una veta lírica que enriquece considerablemente su obra personal.

“Dentro de ella, el tema árabe puede dividirse en dos partes, según su escala de preferencia: poemas sueltos donde se mencionan elementos específicos, y libros completos dedicados al mundo musulmán.”²⁴¹ Remo Ruiz se explaya ampliamente analizando los libros de Macías, que lo vinculan al mundo árabe a través de una gran cantidad de elementos e imágenes. En la conclusión de su trabajo expresa: “El exilio en España puso a Macías en contacto con la lírica arábigo-andaluza, la cual mostró un mundo nuevo de expresividad y belleza que supo hacer suyo, impregnando sus poemas de la luz, el color y aun el olor de la tierra exótica, mas no extraña a su sensibilidad (alguien le llamó con fortuna ‘el poeta andino de Al-Ándalus’). Como hemos apuntado, Macías asimiló el legado árabe por afinidad sensorial, no por mera imitación, y esto es lo que le confiere un puesto ejemplar dentro de la poesía hispanoamericana contemporánea.

“Hay además una similitud entre el poeta y los árabes Al Mutamid e Ibn Zaydûn: los tres son líricos desterrados, que cantan con nostalgia a sus países, y esta añoranza, así como la celebración que hacen del amor, dan a su poesía un tono plenamente personal. No es extraño, pues, que Macías haya encontrado en estos autores una prolongación de su espíritu.”²⁴²

Luis Saíenz de Medrano, catedrático emérito en la Universidad Complutense de Madrid, en una introducción a una selección de la poesía de Macías, expresa: “Hay que llegar a *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados* (1988, 1997) para advertir la irrupción de un deslumbramiento capaz de atenuar la persistencia del leitmotiv, aun descontando que hay aquí poemas ya fechados en Chile, lejos ya del exilio. Sin duda alguna, el poeta ha descubierto en ese Oriente donde sabios de otro tiempo dijeron que estuvo el Paraíso de nuestros orígenes, un reducto de belleza. El mito, la exquisitez de unas formas culturales emanadas de un refinamiento espiritual ‘diferente’ pero apto para ser sentido como propio, son, diríamos, componentes decisivos para la consolación. ‘Las manos

²⁴¹ Remo Ruiz: *El Paraíso habitable –Introducción a la poética de Sergio Macías–*, Fundación Vipren, Chiclana de la Frontera, España, 2004, p.109

²⁴² *Ibíd.*, pág. 145 y 146.

del viento / consolaban mi nostalgia' (Desventurado) afirma el poeta. Al igual que la filosofía, anagrama del saber, del pensar, pero también del sentir, fortaleció al desalentado Boecio, esta tierra, ennoblecida por los versos de Ibn Zaydûn, por el esplendor de Nabucodonosor y sus jardines, que vio a 'Hamurabi acariciando los cabellos / de una princesa acadia' (Calle de las procesiones) y aparece 'invadida' / por la alegría / de las bailarinas abasidas' (Samarra), donde la luna cae como un velo sobre el Tigris, esta tierra, decimos, y sobre todo su ciudad más emblemática, Bagdad, infunde en nuestro poeta una especie de dulzura que se parece mucho a la felicidad. Los versos siguen manteniendo su ligereza, y se produce un curioso fenómeno que refleja hasta qué punto ese Oriente seduce al poeta, quien viene a darnos cuenta de lo que para él mismo es una evocación tardía de algo que le sucedió tempranamente: 'Allí (está refiriéndose al lejano Chile de las araucarias y las cordilleras) percibí el aroma de los jardines de Bagdad'. 'Los mil y un arpegios de la lluvia', título de un poema, se corresponderían con la fascinación de los otros tantos cuentos de Scherezade, los mismos que para miles de precoces o no, pero menos privilegiados lectores, fueron bellas palabras transitorias. Es más, en El León de Babilonia, otro admirable poema de 'extensión media', incluso la 'ardiente voz' de aquella infatigable narradora surge ahora no evocada sino absolutamente viva en el Tigris, Isla de los Enamorados. Y no es como un dato casual, de mero valor costumbrista, el añadir que en esta atmósfera de encantamiento 'probamos Al-Mazgouf', sabroso pescado del gran río, porque tal alusión nos muestra que todas las percepciones del poeta forman parte de lo real, son una ensoñación no quimérica, si así cabe decirlo, vertidos en auténtica 'poesía de la experiencia'. Recordamos que Neruda fijó su deslumbramiento ante Macchu Picchu al juzgarlo como lugar apropiado para dar cuenta de un buen asado como manera de afirmar su ser terrenal. Tal vez la coincidencia, pura coincidencia, tenga que ver con una común sensibilidad chilena. Altamente sugestivo, eficaz, en cualquier caso, este aspecto poco considerado de la semiótica de los alimentos. No es extraño que Macías haya querido cerrar este conjunto de poemas con el que, con el título de 'Nostalgia', revela la que le invade al abandonar, quedando 'como un huerto sin naranjos', una tierra que contiene tantas magias." 243

Refiriéndose a dos libros de Macías, que simbolizan el comienzo de su lírica ambientada en lo árabe, el catedrático Osvaldo Rodríguez Pérez estima que, en particular, Noche de nadie representa: "el ingreso poético de Macías a la delicada sensualidad de la lírica árabe, a la expresión condensada y profundamente reflexiva, a la melancólica visión de su universo humano y natural. Pese a ello, nuestro autor no pierde el registro polifónico que desde siempre fue una constante en su poesía, tal y como señala el poeta Rafael Soto Vergés en el prólogo al libro antes citado:

²⁴³ Luis Sáinz de Medrano: Introducción que se incluye para la selección de poemas en el libro El Paraíso Habitable, de Remo Ruiz, *Ibid.*, pág.165 y 166.

‘He aquí una poesía cocinada por ese mismo fuego que traspasó los corazones polifónicos de Rimbaud, de Neruda, de Vallejo; una poesía perfumada por los épicos vientos que azotaron los lugares y trojes de Walt Whitman y de Sain John Perse, extemporáneos y telúricos, bíblicos y oceánicos. Toda esa grandeza, de metro y de discurso pielagoso cambia, a veces, de los versicular hacia lo eutrófico, adensando su esencia en lo meditativo y en lo lírico. Surgen así –continúa- poemas estrechados y breves, a la manera peculiar de las composiciones orientales y árabes’²⁴⁴

“El paciente artesano de la palabra poética que es Sergio Macías encuentra su identidad en la fina orfebrería de la lírica árabe; pero, la génesis y el sentido de esa proximidad no sólo se relaciona con la natural interculturalidad incorporada a los versos del peregrino, sino con ese sentimiento de desarraigo consustancial a la poesía de al-Andalus y a la suya propia. En todo caso, a diferencia del ciclo anterior, aquí la soledad se transforma en amorosa confraternidad, interrumpida no obstante por el doloroso recuerdo de al-Andalus y su rey desterrado que, implícitamente, evoca la experiencia del poeta lejos de sus lares.”²⁴⁵

Luego de seguir analizando los textos de Macías, nombra las obras que representan la consumación de lo árabe en su poesía: Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados; El Manuscrito de los sueños y El hechizo de Ibn Zaydûn. Dice de lo acertada que es la catedrática de estudios árabes, María Jesús Rubiera Mata, en su prólogo a Tetuán en los sueños de un andino: “Sergio Macías se ha convertido en el poeta andino de Al-Andalus sin dejar sus raíces telúricas” y agrega lo siguiente respecto de las fuentes textuales utilizadas por nuestro autor: ‘...se topó con la poesía andalusí a través de las traducciones de los arabistas españoles (García Gómez, Gibert, Garulo, Rubiera, Sobh) y descubrió una realidad poética que podía ser suya, porque él ya era como los poetas de Al-Andalus, un orfebre-joyero de la palabra, a la busca de la imagen-piedra preciosa para engarzar en sus poemas. Así Sergio Macías, sin dejar sus raíces telúricas, se convierte en poeta árabe, asumiendo la mejor tradición lírica de esa cultura. En suma, puede afirmarse que el poeta peregrino adquiere plena carta de ciudadanía en el mundo árabe y así lo confirma el crítico y poeta Antonio González-Guerrero en el prólogo a Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad..’²⁴⁶.

²⁴⁴ Osvaldo Rodríguez, nota que incluye en su epílogo del libro de Remo Ruiz ya citado, en que señala: Macías, Sergio, Noche de nadie, Madrid, ediciones Poesía Ambos Mundos, 1987. Ver Soto Vergés, Rafael, “Prólogo”, p.8 (1992), El manuscrito de los sueños (1994), El paraíso oculto (2000) y El hechizo de Ibn Zaydûn (2001).

²⁴⁵ Osvaldo Rodríguez, epílogo: Sergio Macías o la poética de un transterrado, en la obra El paraíso habitable de Remo Ruiz, ibd. Pág. 30 y 371.

²⁴⁶ Ibid., p.373

Espir Aguad, nació en 1930, cuentista, tiene estudios de medicina. Escribió la obra *Andanzas de un árabe*, cuentos, en dos tomos. El primero fue publicado en 1996 y el segundo en 1997. Trata temas de aventuras autobiográficas especialmente sobre su vida en la sierra peruana. Tiene textos en los que se identifica como árabe, por ejemplo en el cuento *El Califa* y en *Mis Padres*. En el primero el personaje es un joven que está en un internado y que le gusta torear a escondidas de sus profesores. El alumnado es su público que lo aplaude a rabiar, dando hurras por el Califa, como le denominaban por su aspecto. Pero un día descubren su afición y ordenan matar al torito al que acostumbraba hacerle verónicas.

En el segundo, muestra su origen palestino. Refleja el dolor de sus padres que emigraron a Chile, y que siempre quisieron volver a visitar su tierra, pero debido a su difícil situación económica nunca pudieron hacerlo. Murieron sin ver realizado su sueño. En el tema hay una cierta similitud con lo tratado poéticamente por el boliviano Eduardo Mitre, en *El Peregrino y la Ausencia*, con el yaba Alberto. En este tema su hijo (el autor) jura ante la tumba de los padres que algún día llegará a Palestina y entrará a la casa de ellos y recorrerá los santos lugares de que le hablaban desde que tuvo uso de razón.

La fortuna le fue propicia y trata de cumplir la promesa. Viaja a ese país, pero al entrar se encuentra con otra realidad. De partida llega a un aeropuerto donde la policía le interroga y le desnuda por si porta armas. De nada le vale decir que es chileno, y que no tiene nada que ver con esa situación del medio oriente. Su pasaporte llama la atención porque tiene apellidos árabes. Finalmente logra su propósito, pero está siempre vigilado. Hasta el taxista que le lleva al pueblo de sus padres, Beit-Yala, comunica por radio lo que hace.

Cuando está en el pueblo un árabe se acerca para preguntarle quién es, y él le contesta que es hijo de Gariel Aguad. Ello produce una verdadera conmoción en los habitantes. La gente lo atiende espléndidamente. Emocionado llora como un niño en la casa paterna que aún conserva el huerto. El cuento plantea también el problema árabe-israelí desde el punto de vista humano y religioso. Cree que un día terminará el conflicto, entre tanto espera que se haga justicia.

Otros escritores chilenos de origen árabe o bien propiamente nacional, cuyos temas atañen a nuestro asunto son: Gina Aguad, nació en Perú, en 1956, tiene la nacionalidad chilena. Su género literario preferido es el cuento.

Raúl Hasbún (1933), estudió teología, y algunos años de derecho y filosofía. Es sacerdote desde 1962. Catedrático de Teología Moral, columnista de un periódico y comentarista de televisión. Autor de ocho libros, la mayoría sobre teología y dos biografías.

Guillermo Atías (1917), narrador de origen libanés. Tiene varias obras publicadas y premios literarios importantes. Fue Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Falleció en el exilio, en París, en 1979.

Waldo Atías (1920-1978), novelista y periodista comprometido con el gobierno de Salvador Allende. Hermano de Guillermo.

Eduardo Abuhele Halabí (1926), periodista que escribió algunos relatos y transmitió programas radiales como "Oriente en el micrófono". Varios de sus temas rozan lo literario con personajes cotidianos de la ciudad.

Antonio Espiñeira (1855-1907), dramaturgo. Entre sus libros, donde resaltan elementos folclóricos, se destaca un drama histórico: Cervantes en Argel, de 1886.

Roberto López Meneses (1882-1942), con abundante producción literaria escribió también teatro y adaptaciones para niños, como Aladino o la lámpara maravillosa, en 1935.

Carlos Barella (1892-1996), produjo numerosas obras, entre ellas una para niños: Abu Hassan o el dormido despierto, en 1934.

Vicente Mengod que prologó a José Auil escribió una interesante obra titulada Proyecciones árabes en la Poesía Castellana. Entra en los temas del zejel y el lirismo, el sufismo y sus proyecciones, Berceo, y en general en la presencia del tema árabe.

Olga Lolás, Sirca (1920), poetisa. Es licenciada en Pedagogía. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Madrid. Ha escrito estudios sobre Gibrán Jalil Gibrán.

Eugenio Matus Romo (1929-1997), poeta, narrador, ensayista y catedrático de literatura. Entre sus doce libros es autor de Encuentro en Tánger, publicado en 1966.

Emilio Mohor (1920), poeta y médico cirujano, editó Oda al Líbano, en 1976.

Nancy Lolás Silva autora A mí, Dios no me dijo nada... Hija de inmigrante palestino. Se ha desempeñado como Orientadora en Relaciones Humanas y Familiares del Instituto Carlos Casanueva. Ha participado en numerosas instituciones palestinas, como la Asociación Chileno-Árabe Femenina; la Oficina de Información Palestina; FEARAB; el Centro de Información y Documentación Palestina donde se crea la Revista de Estudios Palestinos; el Directorio del Club Palestino, y entre 1987 y 1989 ocupa la Presidencia de la Federación Palestina en Chile. En 1991, el Presidente

Yasser Arafat la nombró miembro oficial del Consejo Nacional Palestino. Su libro, al que dedicó gran parte de su vida, nace de una gran inquietud por aclarar y analizar la cuestión y el conflicto en Oriente Medio, Israel-Palestina. En el candente texto de 348 páginas deja claro que le molesta el apodo que les han puesto a los árabes. La obra tiene vivencias personales, historia, análisis, informes y archivos de prensa. Nace de una entrevista: "Recuerdo haber presenciado una entrevista a dos jóvenes, uno israelí y el otro palestino. Al preguntársele al israelí cuál era el derecho que tenía, como judío, a la tierra Palestina, éste respondió muy seguro:

- Mi Dios nos la prometió.

Parecía tan natural, hasta el momento en que el palestino de ojos muy grandes y muy negros, musitó quedamente, pero no menos seguro:

- A mí, Dios no me dijo nada..." ²⁴⁷

Muchos escritores utilizan, además del contenido, títulos que tienen relación con lo árabe. Así nos encontramos con un artículo de Lucía Lezaeta: Semblanza de una estadía ²⁴⁸, que detalla el puerto de Argel en 1575, lugar entonces de mercaderes, contrabandistas, piratas, corsarios, de placeres para los aventureros, de sufrimientos, de miseria e injusticias. Se está bajo el dominio turco, y en ese ambiente es tomado preso durante varios años Miguel de Cervantes y Saavedra. La huella de esta realidad vivida quedará plasmada en la primera parte de El Quijote, en la que incluye su novela ejemplar El cautivo. Lo mismo en sus otras obras: El trato de Argel; Los baños de Argel y La gran sultana doña Catalina de Oviedo.

Ester Abuter Ananías, escritora de origen árabe, licenciada en Ciencias Biológicas y Magíster en Bioquímica, se ha sentido impactada como Nancy Lolas por la situación bélica en Medio Oriente. Ha escrito un texto titulado Mitos en relación al conflicto-Arabe-Israel, en el que trata de esclarecer dicho problema partiendo desde la historia, la política y de la construcción de un Estado Palestino que se debe respetar. Como final nos dice que ya es hora de dejar de pelear entre los verdaderos descendientes de Sem. Y con un sentido humanista piensa que se debe construir un lugar en que todos tengan cabida.

El Boletín Mensual de la Fundación Palestina Belen 2000, N°16, cuya directora era Daniela Nazal, el subdirector Patricio Abusleme y el editor Salomón Manzur, también dedicaba sus temas a Palestina y a las actividades artísticas-literarias que se hacían en Chile en su homenaje. De paso la publicación señalaba que La Federación de Entidades Boliviano Árabes había realizado una cruzada por la paz

²⁴⁷ Nancy Lolas Silva: A mí, Dios no me dijo nada, edit. Mar del Plata, Santiago de Chile, 2001, p.93

²⁴⁸ Lucía Lezaeta: Semblanza de una estadía (artículo), Revista Cauce, n° 57, Chillán, Chile, 1984

en Palestina. Y es en este número en el que apareció brevemente reseñado el libro de Raúl Tarud Siwady: Historia de una Vida, en el que se mezcla lo literario con lo histórico, el linaje y lo vivencial. Por esta obra y los servicios prestados a Palestina, le confirió José Said, entonces Presidente de la Fundación Palestina, al escritor y empresario de las comunicaciones, la medalla emérita.

Asimismo da cuenta que existe una Asociación de Mujeres Palestinas en Chile, cuya presidenta era Leila Beitro. Así como ciertas tradiciones árabes milenarias que tratan de mantener algunos cultores en el país. Los reportajes y artículos de estos años tienen en general por objeto la solidaridad.

Alejandra Zarhi, poeta, directora de la revista Imágenes de Océanos, con varias obras publicadas, mantiene una gran actividad literaria a través de programas radiales y talleres de poesía.

Heraldo Muñoz, analista político, doctor de la Escuela de Graduados en Estudios Internacionales de la Universidad de Denver, fue ministro, embajador de Chile ante Naciones Unidas y presidente del Consejo de Seguridad de la ONU. Escribió una interesante obra: Una guerra en solitario, a raíz de la guerra de Irak, en la cual explica por qué la ONU no quiso implicarse en dicha guerra y la posición invasora de Estados Unidos. Da cuenta de los debates, hace un análisis crítico y permite a través de su visión acercarnos a la verdad del conflicto.

Vicente Huidobro

El caso de este extraordinario poeta, fundador del Creacionismo, escapa al fenómeno social y cultural de la presencia árabe en la literatura con motivo de la emigración. No obstante, es interesante observar que utiliza lo árabe como parte de su formación intelectual. Cuando él nace ya estaban llegando al país los primeros árabes, producto del éxodo masivo que se producía en algunos lugares del Medio Oriente. Pero esto a él no le afecta, es posible que ni siquiera lo hubiese percibido, porque el desarrollo de su persona va por otro rumbo. No existe un contacto directo ni indirecto con ellos. Como hijo de aristócratas seguramente jamás entró a los negocios o a los bazares modestos que éstos comenzaban a instalar. La aristocracia en este pequeño país andino ha sido siempre muy cerrada. Ha mirado con cierto desdén a determinados extranjeros por consideraciones de clase y de razas. Lo extraño en Huidobro, es que a pesar de esta formación y las circunstancias que le rodeaban haya sentido inclinación por el comunismo, afiliándose a su cruzada internacional. Quizá, por su afán de figuración rupturista y sensacionalista en todo sentido. Posiblemente haya asimilado lo árabe a través de lecturas y por su estancia en París.

A la siutiquería chilena le agradaba ser afrancesada. La cultura francesa se incorporaba como un elemento más a los pretendidos espíritus refinados. Como prueba del orgullo de clase, la siguiente cita de una carta de Joaquín Edwards Bello: “Es una pena que Ud. Y yo no seamos amigos verdaderos. Usted, primer poeta y yo, primer novelista de Chile.

“Además ud. Y yo pertenecemos a la clase alta de Chile y cuatro majaderos dijeron que en esa clase no puede existir talento.

“Nosotros hemos hecho el milagro. Naciendo cerca del Club de la Unión, que es el punto más absurdo del planeta, tenemos talento.

“Mis apellidos son un capítulo de historia americana. Mi abuela es Rozas Pinto, mi madre Bello Rozas; con el apellido Edwards puede decirse que reúno la plutocracia y la aristocracia de Chile.”²⁴⁹

Después de estas pinceladas jactanciosas podemos decir que la razón de que viajara Huidobro a París era para seguir la corriente de otros intelectuales como Edwards, y no ser menos que ellos. En la ciudad del arte será reconocido aún más como poeta vanguardista por la audacia de sus conceptos, de su verbo con una sintaxis rupturista. Su teoría El Creacionismo, que despierta tanta admiración, ya la había lanzado en el manifiesto *Non serviam*, en el año 1914. Plantea que no se debe ser esclavo de la naturaleza, sino amo, y su objetivo será crear árboles, montañas, ríos, mares, cielos y estrellas diferentes a lo que se conoce al natural: “Por qué cantáis la rosa ¡oh, Poetas / Hacedla florecer en el poema.”²⁵⁰

En una entrevista que le hizo el poeta Ángel Cruchaga Santa María: Conversando con Vicente Huidobro, éste afirma que su creacionismo tiene algunos antecedentes o características en frases de Rimbaud y Mallarmé. Y que en París encontró nuevos poetas que deseaban escapar del simbolismo y que habían caído en el futurismo, como Birot, Cocteau y Reverdy. Con este último fundó la revista *Nord-Sud*. Incluso, a veces, estuvo con Apollinaire. Podríamos dar muchos nombres, pero lo fundamental es que él necesitaba empaparse de la cultura francesa, como otros escritores y artistas latinoamericanos que por esos años estaban o ya se iban a instalar en la ciudad luz. Allí publica *Horizon carré* y, luego otros, como *Saisons choisies*, *Finis Britannia*, *Tout a Coup*, *Automme régulier*, *Manifestes*, *Tremblement de Ciel* y *Gilles de Raiz*. Y en Madrid le publicarán años después su extraordinaria obra *Altazor* o *El viaje en paracaídas*. Pero, será en París donde Huidobro visionará

²⁴⁹ Volodia Teitelboim: Huidobro *La Marcha Infinita*, edit. Sudamericana, Chile, 1996, p. 92.

²⁵⁰ Obras Completas de Vicente Huidobro, edit. Zig-Zag, Tomo I, *El espejo de agua*, Chile, 1964, p.255.

lo que estaban haciendo los “unanimistas” como Jules Romain, o el poeta rumano Tristán Tzara. Sus contactos con Jacob, Gris, Picasso, Lipchitz, Eluard, Breton, Duchamps le sirven para su creación y para abrir puertas a la fama.

Y es en Francia donde todavía se recordaba a poetas y narradores que habían introducido en sus temáticas lo oriental, los que como sabemos influyeron en Rubén Darío. Éste que se había fijado en la moda literaria francesa, manifestaba, como postura, que buscaba otros caminos, simplemente porque la lengua castellana estaba agotada. Huidobro siempre admiró al poeta nicaragüense: “Gracias, maestro, las musas dicen en coro, / Porque en el regio alcázar de tus versos / Sigue sonando el surtidor de oro.”²⁵¹ El hablante usa imágenes que le sirven para sumergirse en un ambiente árabe. Cuando Huidobro funda con Jorge Hübner la revista mensual *Musa Joven*, que alcanzó a durar sólo seis números, el quinto lo dedicó a Rubén Darío.

La verdad es que poco o nada se ha hablado sobre la presencia árabe en la obra de Vicente Huidobro, cuyo verdadero nombre era Vicente García-Huidobro Fernández (1893). ¿A qué se deben las imágenes orientales que utiliza? ¿De dónde viene tal inspiración? Quizá se produce de manera inconsciente por sus lecturas, a diferencia de otros que lo hacían con un propósito definido de exotismo y sensualidad.

En primer lugar, hay que nombrar especialmente la obra de su poeta favorito que ya hemos mencionado, Rubén Darío, así como la del español Adolfo Bécquer, luego la de los franceses Mallarmé, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, etc. Es, entonces, cuando se inclina como los simbolistas hacia lo árabe para darle al poema una atmósfera de misterio, de extravagancia, de exotismo y sensualidad. Observamos que la relación se da con lo árabe cuando el nicaragüense utiliza en muchas de sus poesías vocablos como: oriente, perla, camellos, alcázar, mora, mezquita, visir, dromedarios, pirámides. Notaremos a continuación que también los usa Huidobro.

El poeta chileno utiliza imágenes orientales hasta incorporar lo asiático, como lo podemos observar en un poema de sus *Canciones en la noche*, que lo construye a la manera de leyenda, como lo hacía Darío, y con terminología parecida: flor, manto, princesa, en una estructura que es un caligrama. Por ejemplo, en el poema *Los Dos*, canta: “Somos... Dos notas de un laúd herido”²⁵², no utiliza el nombre de guitarra sino el del instrumento árabe.

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 155.

²⁵² *Obras Completas: Ecos del alma: Los dos*, *Ibíd.*, p. 58.

O en el otro poema El Lirio Susanie: " ... Es una flor hermosa, una flor gótica / Nacida en un alcázar encantado. / Una flor de mezquita, una flor mora, / Hecha para reinar en el turbante / Del árabe lujoso que la adora." ²⁵³ O en el poema Fresco Nipón, con todo un ambiente asiático, salvo el verso que toca lo africano cuando identifica a una princesa: "Como una pálida flor morisca" ²⁵⁴. Y siguiendo paso a paso su obra, vemos que estas ligeras pinceladas sobre lo árabe vuelven a estar presente en otros libros posteriores e importantes como en Horizont carré, cuando se refiere al despertar de París en el poema Mañana: " Y el Obelisco / Que ha olvidado las palabras egipcias / No ha florecido este año." ²⁵⁵

Y en su obra Ecuatorial, en la que se afirma solamente en imágenes para lograr que lo abstracto tome realidad: "Una tarde / al fondo de la vida / Pasaba un horizonte de camellos / en sus espaldas mudas / Entre dos pirámides huesudas / los hombres del Egipto / Lloran como los nuevos cocodrilos." ²⁵⁶ En el poema Adelante, canta: " Apeninos gibosos / marchan hacia el desierto / las estrellas del oasis / nos darán miel de sus dátiles." ²⁵⁷

También en su maravilloso libro Altazor, utiliza imágenes que corresponden a una geografía diferente a la de su territorio: "Si yo fuese dromedario no tendría sed." ²⁵⁸ Más adelante canta: "Avanza el desierto con sus olas sin vida / Pasan las montañas pasan los camellos." ²⁵⁹ La historia es parte de su creación: "¿Has visto el arcoiris sin colores / terriblemente envejecido / Que vuelve del tiempo de los faraones?." ²⁶⁰ Además realiza un juego poético: " Ala ola ole Ala dino / El ladino Aladino Ah ladino dino la / Cristal nube / Adónde / en dónde / Lento lenta / ala ola / Ola ola el ladino si ladino / Pide ojos / Tengo nácar / En la seda cristal nube / Cristal ojos / y perfumes." ²⁶¹ Aquí se percibe toda una atmósfera árabe.

Y en De repente, exclama: " Hay lagartos en el valle de las lágrimas / Más bellos que las joyas en los sueños de los ladrones / También están los camellos del espacio y de los encantos / Cargados de horizontes y de oasis sin hora." ²⁶² El Oriente entre otras referencias va unido a perla en una especie de leyenda. En ese

²⁵³ *Ibíd.*, Canciones en la noche: El lirio Susanie, p. 150

²⁵⁴ *Ibíd.*, Fresco Nipón, p. 159.

²⁵⁵ *Ibíd.*, Horizon Carre: Matin, p. 282.

²⁵⁶ *Ibid.*, Ecuatorial, p. 300.

²⁵⁷ *Ibíd.*, Poemas árticos: Adelante, p. 304

²⁵⁸ *Ibíd.*, Altazor, p.365

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. 380.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 403.

²⁶¹ *Ibíd.*, pág.418-419.

²⁶² *Ibíd.*, De Repente, , p. 647.

contexto Huidobro lo recrea: “Dime que quieres la más bella perla / Que en los mares se oculta del Oriente.” ²⁶³

No solamente lo cósmico es fundamental, también el paisaje terrenal, la Naturaleza de todas partes del mundo, en este caso del Oriente, en Canto a Linbergh. Aquí nos dice que un camello marca el ritmo del desierto. En su famosa obra *Altazor*, también repite: “ El devuelve el oriente sobre las almas / Que toman un oriente de perla.” ²⁶⁴ En su libro *Ver y Palpar* expresa: “Tres marineros bailan ante la perla muerta / El oriente se fue hacia el oriente.” ²⁶⁵ Remata el poema con: “Los marineros bailan para que el mar no muera / Para que su oriente no se vaya de los ojos a sitios de mal augurio.” ²⁶⁶

En *Canciones en la noche* revela: “ Soy un sueño oriental, / Soy el delirio de un hada.” ²⁶⁷ Tal como lo hacía Darío él estructura sus versos en esta forma de ficción lírica. Pero en otros poemas es más cortante. Simplemente intercala un par de versos que señalan el lugar remoto al cual se refiere: “Las nubes pasaron / balando hacia el Oriente.” ²⁶⁸

En Canto III de *Altazor* configura un paisaje árabe al colocar vocablos como desierto, visir, caravanas y oriente: “Ni grito como sombrero que viene saliendo del desierto / Digo solamente / No hay tiempo que perder / El visir con lengua de pájaro / Nos habla largo largo como un sendero / Las caravanas se alejan sobre su voz / Y los barcos hacia horizontes imprecisos.” ²⁶⁹ Y en el Canto V vuelve hacia el medio oriente para reforzar las imágenes del poema: “Un horizonte jugando a todo mar se sonaba con el cielo después de las siete plagas / de Egipto / El rinoceronte navega sobre el azar como el cometa en su pañuelo lleno de plagas.” ²⁷⁰ En *Temblor de cielo* canta: “Que los mares se amontonen en una gran pirámide más alta que todas las babeles soñadas por la ambición.” ²⁷¹ Luego le dice a Isolda: “¿En dónde has escondido el oasis que me habías prometido tantas veces.” ²⁷²

²⁶³ *Ibíd.*, *Ecos del alma: Nada es imposible*, p. 52.

²⁶⁴ *Ibíd.*, *Altazor*, Canto IV, p. 400.

²⁶⁵ *Ibíd.*, *Ver y palpar: Aire naval*, p. 457.

²⁶⁶ *Ibíd.*.

²⁶⁷ *Ibíd.*, *Canciones en la noche: La orquídea*.

²⁶⁸ *Ibíd.*, *Poemas árticos: Gare*, p. 310.

²⁶⁹ *Ibíd.*, *Altazor*, pág. 399-400.

²⁷⁰ *Ibíd.*, Canto V, p. 408.

²⁷¹ *Ibíd.*, *Temblor dl cielo*, p. 428.

²⁷² *Ibíd.*,

Cada imagen cumple una función para la naturaleza o para el ser humano, pero en esta travesía del mundo terrenal y cósmica él se sirve de lo árabe para su proyección poética.

Cuando viaja a Madrid por primera vez siente el deseo de sentirse publicado en España. Aparecen Poemas árticos (1918) y Ecuatorial (1918). Observa con gran interés la realidad española y entra en su historia. Años después le publican su excelente novela Mio Cid Campeador (1929), en la que existe una abundante referencia a lo árabe. El autor se salta reiteradamente en el tiempo, distorsiona al personaje y a su época, pero no por ello la narración pierde frescura, interés. Existe una temporalidad e intemporalidad. Mezcla lo antiguo con lo contemporáneo. Mucho de lo exagerado y falso es intencional. Logra su propósito de escandalizar con su estructura vanguardista. Atrae también al lector con otros motivos como la sensualidad, ímpetu emocional y muchas veces poético. El narrador, ya en la segunda página, nos sitúa dentro de la historia: “Hace ya más de trescientos años los musulmanes invadieron España, y el imperio visigodo cayó con el rey Rodrigo en las aguas del Guadalete y se deshizo en hondas hasta el mar.

“El gran imperio musulmán después de llegar a su cenit y de haber sometido toda España a excepción de don Pelayo, empezaba también a disgregarse en guerras intestinas y deshacerse en molicies de apogeo. Del califato de Córdoba, que había sido una magnificencia de cuento oriental, quedaban como restos dispersos, como trozos de un planeta que ha estallado, los reinos moros de Granada, de Sevilla, de Murcia, de Denia, de Valencia, de Badajoz, de Toledo, de Zaragoza.”²⁷³ El autor entra en lo árabe basándose en la investigación histórica, incluso hace algunas rectificaciones, y es lo árabe lo que a su vez le sirve para realzar la figura del gran guerrero, el Cid.

Pero hay que estar preparado para leer su narración, pues sorprenderá que coloque en sus páginas los avances de esos años, como los periódicos, o que nos encontremos de pronto en otra realidad como en la Puerta del Sol escuchando a los soldados alemanes el “Deutschland uber Alles”, para enseguida volver al héroe que es exaltado épicamente en el ambiente de su tiempo. En otro capítulo no le pasan desapercibidas las costumbres religiosas, por ejemplo, que los albornoces se extienden como tapices a la hora de la plegaria musulmana. Y que los creyentes en señal de respeto se arrodillan y doblan las cabezas hasta tocar la tierra. Desde lejos sólo se ve una larga inclinación blanca hasta el fondo del horizonte.. Esta obra que se publica en Madrid, significa que no es solamente la historia lo que le influye, sino también el hecho de haber vivido un breve tiempo en España. Dos circunstancias que le sirven a Huidobro para tejer el tema, uniendo la realidad, la ficción y la lectura de tan famosa epopeya.

²⁷³ Obras Completas, *Ibíd.*, p. 803.

Al novelista siempre le surge el flujo poético “En las tierras del Cid se habla un español más seco, más alto, más épico que en el resto de España. Se habla en poema. Las palabras tienen reverberaciones de milagro.”²⁷⁴ He aquí otra cita: “ Los quince moros son quince barbas sentadas sobre los talones y bajo los turbantes. Son treinta ojos fascinados desde el fondo de una Arabia de incienso y sueños.

“ Miran pasar las rondas, y las almendras dulces de sus ojos evocan un paraíso de huríes con árboles cargados de senos maduros, tan cargados que las ramas se doblan encima de los labios.”²⁷⁵ Es una novela moderna en la que el personaje central, el Cid, desarrolla su accionar en un medio árabe con implacable fe. Es armado caballero en una mezquita mayor que fue convertida en templo cristiano. Él y su caballo Babieca aparecen como semidioses. La obra termina con su muerte pero no en Burgos, sino cuando abre las puertas del Paraíso. Es la novela de un poeta que no puede dejar de lado las imágenes, incluso cuando los combatientes se ofenden: “La lanza atraviesa la tarde y va a clavarse con una dulzura musulmana en el pecho del moro.”²⁷⁶

Como anécdota, el escritor y político Volodia Teitelboim cuenta el enlace del segundo matrimonio de Huidobro. Debido a que el primero no estaba disuelto por la iglesia católica, contrajo nupcias con Ximena Amunátegui, adaptándose a la forma de boda musulmana. “Juan Larrea, medio siglo después de aquella ceremonia, hizo una reminiscencia del hecho, al anotar que Huidobro contrajo algo después matrimonio con Ximena según el rito mahomético, cuya fe religiosa hubo de aceptar.”²⁷⁷ ¿El poeta tendría conocimiento de las leyes del Corán? Algo de contacto con musulmanes tuvo en París en su relación con jóvenes poetas turcos. Pero en cuanto a su inmersión en las costumbres árabes seguramente no, salvo su conocimiento por medio de lecturas.

En un artículo de Enrique Lafourcade, aparecido en el diario El Mercurio titulado: Huidobro en Árabe,²⁷⁸ habla de los lazos entre la Cartagena del litoral central chileno y la antigua Cartago tunecina, y de que fue en Túnez donde se presentó la primera traducción al árabe de una parte de la obra poética de Vicente Huidobro. Para tal ocasión el escritor y periodista mencionado dio una conferencia sobre el poeta.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 913

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 915

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 985

²⁷⁷ Volodia Teitelboim: Huidobro, La Marcha Infinita, *ibid.*, p. 151

²⁷⁸ Diario El Mercurio artículo de Enrique Lafourcade: Huidobro en Árabe, Chile, 5 de diciembre de 1999.

En su prefacio, el editor escribe que "este libro es fruto de tres años de trabajo, de múltiples encuentros y del deseo de hacer renacer sobre la ribera de Cartago la obra de un poeta hoy enterrado en la Cartagena de Chile".

La edición titulada *Arte Poética*, cuenta con caligramas de Nja Mahdaoui y caligrafía árabe de Yassine Mtir. Según escribe Hatem Bourial, "animateur" del Cercle Fouq Essour, fueron 'determinantes los encuentros que pude tener con Faride Zerán, Sergio Macías y Daniela Eltit' (tal cual aparecen escritos los nombres en el libro).²⁷⁹ Cuenta que presentó el libro en el Palacio del Barón d'Erlanger, rodeado de jardines desde donde se observaba la bahía. Los invitados: embajadores y otros diplomáticos, personajes de la cultura, y el acompañamiento musical del excelente laudista chileno-español Octavio Lafourcade, que vive en Xátiva. El conferenciante no sólo se refiere a Huidobro sino también a la ciudad, a la antigua medina, al taller literario, a los pintorescos y variados bazares invadidos de gentes que se pierden por las calles estrechas, las comidas, las especias, las alfombras, los olores, los bebedores de té y café, etc.

Hemos visto en Huidobro sus referencias a lo árabe. Incluso cuando el destino está en función de la muerte, lo que le hace mirar hacia el pasado histórico, a Egipto: "O eres hijo del ahorcado que tenía ojos de pirámide." Se sirve, además, de la historia de Egipto y de lo mitológico, como se aprecia en su poema "Salomé" de "Canciones en la noche", en "Adán" y en "Altazor". En "Horizon Carre", retoma a Egipto:

"Et l'Obe'lisque
Qui a oublié les mots égyptiens
N'a pa fleuri cette année
Soleile

En "El ciudadano del olvido - De vida en vida -" exclama enardecido ante el deslumbramiento del Universo: "La neblina se acomoda como una instalación de mujer oriental sin sabor a Europa ni porcelana." A propósito de Oriente en "Cruz", manifiesta: "No es el Cristo que ha pasado / Lento como las horas del Oriente." En el Canto IV de *Altazor*: "El devuelve el oriente sobre las almas / Que toman un oriente de perla." En el poema "Aire Naval, de "Ver y Palpar": El oriente se fue hacia el oriente." Y en el mismo "Ver y Palpar" canta: "Aquí los mirajes de los dromedarios afables." Y en el canto II: "Y si en ese desierto cada estrella es un deseo de oasis". (Sobre este autor léase el artículo "Huidobro, la poésie et l'image arabe", por Sergio Macías, *La Presse de Tunisie*, 17/11/97, y el prólogo al libro "Arte Poética", *La Nef*, Túnez, 1999).

²⁷⁹ *Ibíd.*.

Gabriela Mistral, poeta, narradora y maestra por vocación, es la única mujer iberoamericana que hasta la fecha ostenta el Premio Nobel de Literatura. Luchadora por los derechos de la mujer y de los indígenas de su continente, escribió en Madrid, en 1928, un artículo titulado *Recuerdo del árabe español*, en el que alaba la forma de vivir de los árabes en tiempos de al-Andalus, su extraordinaria cultura y amor a la naturaleza.

En la narración se retrotrae en el tiempo, a medida que ella pasea por una tierra que encuentra extremadamente dulce: Andalucía. Le parece ver al árabe de antaño por las calles de Sevilla y Córdoba. Y debido a todo esto no le agrada hallarse en la época actual, sino en la otra, aunque en los rostros todavía se perciben los rasgos de aquella presencia que duró tantos siglos.

Admira lo árabe por la incomparable cultura que desarrolló y legó al mundo. Por esa manera de vivir relajada. Detalla su artesanía, los muebles, el cuero que trabajan bellamente. La lencería, la lana, el lino, la cubertería y “su talabartería de Córdoba (en trance ahora de desaparecer) logró la montura fastuosa, digna del caballo ejemplar, que pasó a ser española y dio para México el tipo de la que conocemos como nuestra. El gaucho y el huaso han acariciado en ella, sin saberlo, cosa árabe”²⁸⁰. Esto último es parecido a lo que afirma el argentino Domingo Faustino Sarmiento en su obra *Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*.

También se fija en los patios, en la cerámica. Recuerda la limpieza de sus cuerpos y que el agua en los surtidores está en todas partes, como decoración y finura del alma. La aprovechan como nadie para hacer de sus huertos un vergel.

En su poesía *Ronda de los metales*, mediante la comparación de los metales y el significado histórico del hierro para uno, y del oro para el otro, recurre a un nombre árabe: “El cobre es arrebatado / la plata es maternal, / los hierros son Pelayos; / el oro, Abderrahman.” Como Huidobro, la estancia en tierra española de esta gran escritora y destacada profesora la hizo entrar en contacto con la realidad de la España árabe. Cuando habla sobre las joyas toledanas dice: “Pero algún día puede venirnos el empalago del anillo y el prendedor de oros totales, que se vuelven irritantes de puro lucientes, y este objeto austero, compuesto de mucho negro y en el que se calla el oro cuanto se puede, volvería a gustar, y hasta del gusto rabioso, que son las modas. A mí me place esta joyería del árabe español, que me parece tener, como otras cosas suyas, resabios de sus Mil y una noches. Encima de esta joya, tal vez el creador pensaba su noche africana negrodorada,

²⁸⁰ Roque Estéban Scarpa: *Gabriela anda por el mundo*, edit. Andrés Bello, Chile, 1978, p.224.

la noche que sus poetas llaman ‘pantera negra de ojos de oro’ o ‘basalto lleno de abejas.’”²⁸¹

Además, escribió un hermoso y delicado artículo en Nueva York, en 1931, sobre: Khalil Gibran, fuerte y grande personalidad poética, a quien conoció y consideró un poeta sabio y profundo.

Otro poeta que toca lo árabe en un hermoso poema es Hernán Montealegre(1937), que tiene varias obras publicadas. También es abogado, especialista en derechos humanos. En su libro De mundo a mundo, escribe un largo texto sobre Los árabes del desierto:

“Al principio el desierto estaba desierto / lo único poblado era la noche con estrellas / bastó una media luna para iluminar a Mahoma / media luna milagrosa capaz de alumbrar las mil y una noches”²⁸²... Es un paisaje a la manera bíblica, donde lo islámico lo representa Mahoma. El milagro significará llenar de habitantes las extensiones de arenas, y como una leyenda de Las mil y una noches se hará la historia a través del tiempo, de las aguas santas de Palestina, del Tigris y del Éufrates. Y entre lo sagrado y las condenaciones surge Simbad, la magia de Damasco, Bagdad y Córdoba, la danza de la muerte y del placer, hasta que se llega a la guerra santa, a las expulsiones de los árabes, pero el Islam siempre fuerte se instala en Europa. Habla de los gloriosos musulmanes que se postran sobre la tierra cinco veces al día, para orar profundamente hacia la Meca. Hacia ese Dios sin imágenes que es Alá, y bellamente hace la comparación con el desierto que carece de imágenes.

Rafael Castro Poblete, autor de El Monje, novela histórica ambientada en enclaves árabes, a mediados del siglo XV. El personaje es un joven que fue educado en un monasterio. Por diversas razones debe abandonar el lugar donde fue criado para enfrentarse al mundo. En este periplo se encuentra con mercaderes, bereberes, contiendas, mercado de esclavos, atractivos zocos, navegaciones difíciles, castigo de infortunados que son enviados a las canteras y galeras, amores y un sinnúmero de aventuras propias de la época.

Parte de la trama se desarrolla en la milenaria tierra de Túnez, cuando afirma que Pedro fue arrojado a sus playas. En ese tiempo sólo tenía nueve años. Recuerda los años de sequía, pero, por fin, llega la prosperidad al Magreb. En la narración el escritor utiliza a veces términos árabes.

²⁸¹ Roque Esteban Scarpa: Gabriela Mistral – Grandeza de los oficios -, edit. Andrés Bello, Chile, 1979, p. 163

²⁸² Hernán Montealegre: De mundo en mundo, Chile, 1996.

José Miguel Varas (1928), Premio Nacional de Literatura. Es autor de cuentos, crónicas y novelas, además de excelente periodista, libretista y locutor. En su obra *El correo de Bagdad*, utiliza como personaje a un chileno de origen mapuche, Huerqueo, que es un talentoso pintor, pero que nunca se olvida de su origen étnico. El destino le lleva a la capital iraquí. Primero se radica en Praga, Checoslovaquia, ciudad en la que se encuentra becado, donde contrae matrimonio con una ciudadana checa, la que es contratada por el gobierno de Irak, con el objeto que aporte sus conocimientos de diseño en el campo de la industria textil.

Desde su llegada le toca participar en un congreso de la Unión Internacional de estudiantes, en el que ocurren diversos incidentes. El éxito de Huerqueo como pintor, después de sus exposiciones realizadas también en Praga, Santiago de Chile y en Viena, lo lleva a realizar varios viajes.

Bagdad está presente a través de diversos episodios, como la degustación del pescado al-masguf, a orillas del río Tigris. La visita a un sórdido local nocturno, donde se presenta la danza del vientre, y él queda cautivado de una mujer de origen berebere, a la que tiene oportunidad de comprarla y llevársela a París.

En la obra se describe la famosa calle Harún al Rashid, así como ciertos barrios y las costumbres de sus habitantes, los palomares en las azoteas, el clima, etc. Los mismos cuadros del pintor Huerqueo son de asuntos locales.

La novela se desarrolla a través de una serie de cartas entre el pintor y el profesor checo Beran, a quien había conocido en Praga. Las cartas y los comentarios del profesor se alternan. Existe, además, un narrador: un periodista chileno exiliado que retorna al país, que actualiza el tema. De hecho, la novela se refiere a Chile por medio de ciertos sucesos políticos de Irak, en los años sesenta, que tiene un paralelismo.

La narración finaliza con el golpe militar de Aref, en 1963, la desaparición del pintor y su posible incorporación a la guerrilla kurda, de la que se obtiene sólo noticias vagas e indirectas. Novela de temas universales, amena, con referencias al país andino y al misterio exótico de lo oriental.

María Cristina Da Fonseca, escritora y abogada publicó una breve novela, cuya trama se desenvuelve en un país del Medio Oriente: *El hombre cuyas pupilas lo traicionaban*.

Existe una similitud con un personaje de la novela de Vlady Kocianchic, autora de su misma generación, en cuanto al problema cromático de los ojos. Curiosa coincidencia donde las pupilas pasan a tener una importancia fundamental para la apreciación de la realidad. De un mundo musulmán reflexivo, contemplativo,

mágico y mítico. Este texto está elaborado a la manera clásica, tratando de expresar las profundas meditaciones del ser ante el vivir. El destino, lo fácil y los obstáculos se desarrollan en un medio árabe. A medida que se avanza en el relato se observa que la mirada de un ojo aprecia lo hermoso y la del otro la miseria. La experiencia juega un papel fundamental en el discurso que fluye del alma ²⁸³.

Gonzalo Contreras, en la novela *El Gran Mal*, penetra en la realidad árabe cuando desarrolla parte de la acción de la trama en Marruecos. Un hombre escribe sobre su tío, que no fue sólo un pariente sino su amigo. Él ha muerto, pero en sus recuerdos lo revive. Trata de hacer una biografía novelada con aquellas vivencias en Tánger, cuando apenas era un muchacho. Describe la ciudad bajo un cielo azul; la kasbah en medio del ir y venir de la gente; el mediterráneo que le produce una enorme paz: las noches de cielo estrellado; el muezzín llamando a la oración; los barcos apenas mecidos por las aguas; las cimas del Atlas Central; el olor a kif y las lecturas sobre Marruecos.

Es una novela que se desarrolla en tres ciudades, una de ellas es Tánger, donde Marcial gustaba tomar el sol en la terraza de su casa. Toda una trama de amores, engaños, viajes, exposiciones que le incitan al personaje vivir en ese lugar. La vista hacia el horizonte le impresiona, opinando que no hay nada más bello que extender la mirada sobre el mar hasta la España de los moros. Es una novela que va haciéndose con un cúmulo de situaciones y sensaciones, para llegar a un final en que el personaje quema el manuscrito.

Sergio Marras (1950), narrador, sociólogo y periodista, entre sus obras señalamos *Las Ganas Locas*. En esta novela se encuentra un árabe entre cuatro presos, uno por atropello, otro por asuntos económicos turbios, también por la dictadura de Pinochet, y aquel que no sabe el motivo o la razón. La línea central es que todo da vueltas en torno a la cárcel. Más bien a las reflexiones personales de cada uno. Entre estos hombres angustiados está un árabe que se remonta hacia su pasado. Los antepasados vienen de Homs. Él hacía su vida de comerciante en provincia. “Cuando René Manssur remeda la voz de su padre sin emitir sonido, vuelve a ser el niño del pequeño puerto de provincia que pateaba polvo como vendedor de cachureos.” ²⁸⁴ Aquí deja claro su papel de buhonero. En otras partes de la narración los presos lo llaman “turquito”.

Claudia Donoso (1955), narradora y periodista. En su obra *Insectario amoroso* entrelaza diferentes historias y reflexiones a la manera oriental, no propiamente

²⁸³ Véase el artículo de Ximena Po: *Relatos sellados con una mirada árabe*, *Diario La Época*, Chile, 31,X,1994.

²⁸⁴ Sergio Marras: *Las ganas locas*, edit. Planeta chilena, Santiago, 1990, p. 153.

como una Scherezade, porque el encantamiento es otro. Los temas se desarrollan de acuerdo a otra realidad que corresponde a una forma de pensamiento occidental. Aunque las imágenes representan totalmente un mundo árabe, islámico, a veces cruel cuando aparecen las mujeres objeto, destinadas a servir o a ser utilizadas sexualmente por un machismo sin escrúpulos. En un comentario el escritor Germán Marín estima que esta obra corresponde a la buena literatura, y que hay que leerla como la escuchaba el califa Harún al-Rashid.

Ricardo Cuadros (1955), narrador y poeta. Escribió la novela *El fotógrafo belga*, donde se respira el ambiente árabe, los zocos, el té de menta, el hachís, las especias y la naturaleza marroquí, ya que el personaje recorre un largo camino para fotografiar la tumba de Jean Genet. Debido al argumento, volveremos a mencionar a este autor en el capítulo Marruecos en la literatura latinoamericana.

Hernán Rivera Letelier (1950), entre sus dramáticos y, a veces pintorescos personajes aparece el turco. Me refiero en este caso a una figura que surge en una de sus vigorosas obras, en la que habla de un peluquero que primero alquila una habitación para desarrollar su oficio. El cuarto lo convierte en un local con el título de “Taller de Barbería El Obrero”. El propietario de la casa es un turco que rehuye hablar. Se gana la vida como vendedor de alfombras, pero consiguió hacerse de fortuna traficando en los años que se había impuesto la ley seca. El turco simboliza a un comerciante trabajador, aunque se burla de la ley. Incluso su casa la había construido con sus propias manos. Gracias a un asunto de herencia este turco silencioso debe regresar a su tierra y, por eso, se la vende a precio insignificante con todo lo que tenía adentro.

También podemos señalar como ejemplo los orígenes de una familia árabe, que aparece mencionada en un texto de la investigación realizada en Chile por Gwendely M. Saffie R., en junio de dos mil uno. Ella es Saffie Duery. Partieron desde Belén. Conocían sólo de oídas a Chile, ubicado en el fin del mundo. Hoy la pequeña e histórica ciudad milenaria de Belén, que está a ocho kilómetros de Jerusalén, cuenta con unos diecisiete mil habitantes, unos musulmanes y otros cristianos. Lugar sagrado, ya que ahí nació Cristo. Pueblo mítico, de donde también procede el rey David, gobernado por griegos, romanos y árabes. Quedó durante un largo periodo bajo el dominio turco-otomano. Con motivo de la guerra de los seis días en 1967, pasó a ser territorio israelí, pero en 1995 adquirió estatus de territorio autónomo palestino. Esta reseña bien vale para darnos cuenta que la gente que emigraba a Chile tenía una forma de ser absolutamente diferente. No obstante, se produce por parte de ellos un aporte, primero en lo que se refiere al comercio y posteriormente, como hemos afirmado, en todos los espacios de la sociedad. Esta laboriosidad y sentido del progreso les venía por los siglos de civilización, en los que habían superado todo tipo de dificultades.

El matrimonio formado por Yuri Saffie Marcus (28.03.1870) y por Elena Duery Asfora (29.07.1878), con su hijo Juan (1897), ingresa a Chile en 1899 o 1900. Tal como relatan algunas novelas con presencia árabe, el caso que describimos se da de manera parecida. Después de un largo y penoso viaje en barco arriban a Buenos Aires. Al poco tiempo atraviesan la cordillera a lomo de mula para, por fin, establecerse en el país andino. También su situación es difícil, como la de los primeros emigrantes, precaria, sin parientes ni amigos a quien recurrir. Se trata de la inserción en otras costumbres. A fuerza de trabajar desde la madrugada hasta altas horas de la noche, con sacrificios y privaciones, el matrimonio logra forjar una pequeña pero estable situación económica. A través de los años tienen diez hijos. Compran bienes inmuebles porque creen que será una rentable inversión. Por ejemplo, los terrenos donde luego se ubican los colegios Valentín Letelier y la Normal de Mujeres. Esto le permite a la familia extenderse comercialmente para desarrollar otras importantes actividades empresariales, deportivas, políticas y profesionales. Sin olvidar sus propias raíces contribuyen al engrandecimiento del país.

Otro aporte interesante de destacar es el papel que desarrolla entre las instituciones el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile. Por ejemplo, si mencionamos algunas de sus actividades están las IV Jornadas de Cultura Árabe Identidad y Alteridad Mediterránea, celebradas en octubre del año dos mil, en la capital, Santiago, donde se presentaron interesantes ponencias en el apartado La Impronta Andalusí en la identidad chilena; una aproximación:

- Introducción a la problemática de la identidad chilena, por el profesor Eugenio Chahuán.
- La primera oleada de emigrantes a Chile, por Elisabeth Rudelle.
- La influencia andalusí en los hábitos alimentarios chilenos, y
- Los juegos en la Colonia.

Son textos en los que se da una visión árabe, como puede apreciarse en los diferentes puntos que engloban la cultura y formas de vida chilenas. En otros congresos y seminarios organizados por este centro, se han tratado temas como: El mudejar iberoamericano y la cultura y civilización andalusí.

Hemos visto en este panorama de carácter general a escritores chilenos de origen árabe, y a otros que reflejan en sus obras una presencia que corresponde a lo oriental, incluso en artículos o comentarios. En cuanto a la inmigración, hemos resaltado las obras: Memorias de un Emigrante, de B. Chuaqui; Los Turcos, de R. Sarah y Aldea Blanca, de J. Auil.

También nos percatamos de cómo lo árabe se ha plasmado en el desarrollo de la sociedad chilena, de acuerdo a lo que se ha reflejado en la literatura. Tal como afirmamos, este legado en Latinoamérica y mucho de lo que ha emergido como

creación viene desde el encuentro cultural, desde el choque de razas en 1492, con la llegada de los conquistadores y posteriormente con la emigración.

Interesante es lo que manifestó el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley, en el Seminario Internacional “Latinoamérica y Mundo Árabe-Diálogo entre Líderes”, celebrado en ese país a fines de octubre de 2007, por la Fundación Belén 200-Chile y el Centro de Estudios Internaciones de la Pontificia Universidad Católica:

“Los inmigrantes árabes se integraron al país demostrando una gran capacidad de emprendimiento y liderazgo, aportando energía y dinamismo a nuestra sociedad. Sus descendientes, hoy plenamente incorporados a los distintos ámbitos del quehacer nacional, realizan una invaluable contribución a nuestra cultura, sistema político y desarrollo económico.” También destacó que Chile es el segundo país latinoamericano en participar como Miembro Observador de la Liga Árabe y que el país ha aceptado a un grupo de refugiados palestinos con el apoyo de la comunidad internacional y de ACNUR, porque se encuentran en una necesidad urgente de protección. Creyendo que el diálogo, el razonamiento posibilita el entendimiento entre los pueblos expresó: “creo firmemente que llegó el momento de construir un puente de oportunidades que una a Chile y a América Latina con el mundo árabe. Este camino de doble vía debiera ser lo suficientemente ágil para dar cabida a iniciativas tanto del sector privado como de los propios gobiernos y lo suficientemente amplio para estimular el diálogo político, la cultura y el comercio.”

Para finalizar señalemos el reconocimiento que se hizo en 1992, cuando la Municipalidad de Santiago y la Asociación Gremial de Comerciantes del sector Patronato-Recoleta fueron las entidades auspiciadoras de un Monumento al Inmigrante Árabe, realizado por el escultor Enrique Villalobos. Se ubicó la estatua en la plaza de la calle Recoleta con Dardignac, lugar preferido por los primeros inmigrantes que establecieron sus comercios, que con el paso de los años consolidaron sus sueños y proyectos de expansión en las diferentes áreas de la sociedad chilena.

Bibliografía:

- Abad, Héctor. (1998), Fragmentos de amor furtivo. Ed. Alfaguara, Colombia.
- Abuter Ananás, Ester (2000), Mitos en relación al conflicto Árabe-Israelí, Fundación Palestina belen 2000, Chile
- Aguad, Espir (1996), Andanzas de un árabe, Vol.I y II, ed. Red Internacional del Libro, Chile
- Aguilera Pleguezuelo, José (1993), Leyenda y Realidad de la Presencia Arabe y Judía en el Nuevo Mundo antes y después del Descubrimiento. Separata de Boletín de la Asociación Española de orientalistas - Año XXIX - Madrid.
- Ajras, Nelly (1977), Los árabes en Chile, Fearab, Santiago de Chile.
- Allende, Isabel (1986), De amor y de sombra. Plaza & Janés, 8ª ed. Barcelona.
- (1987), Eva Luna. Ed. Plaza & Janés, 2ªed, Barcelona.
- (1991), El Plan Infinito. Plaza & Janés, Barcelona.
- (1997), Afrodita. Ed.Plaza & Janés,Barcelona.
- Amado, Jorge (1985), Gabriela, clavo y canela. Ed. Seix Barral,España.
- (1985), Los coroneles, Seix Barral, España.
- (1988), Los viejos marineros, Ediciones B. GrupoZeta, Barcelona.
- (1995), De cómo los turcos descubrieron América, Ediciones B. Barcelona
- Arlt, Roberto (1991), Aguas Fuertes Españolas. Obras Completas. Ed. Planeta Argentina, 3 tomos, primera reimpression. Buenos Aires.
- Assis, Jorge (1982), La Manifestación, ed. Galerna, 3era ed. Buenos Aires, Argentina
- Atal, Jessica (1991), Variaciones en azul profundo, ed. Unicor-nio, Chile.
- Auil,Hanna, José (1977), Aldea Blanca. Impreso en Talleres editorial universitaria, Chile
- Azar, Héctor : (1991), De cuerpo entero. Univ.Nacional Autónoma de México.
- Barnatán, Marcos R (1972), Jorge Luis Borges. Colección Los Poetas. Ed. Júcar, Madrid
- Bennani, Aziza y Aouad Lahrech, Oumama: (1992), Visión Marroquí de América Latina. Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- Bitar, Sergio (2005), Isla 10, edición en árabe, Damasco, Siria.
- Blanco, Justino (1963), Rubén Darío, Biografía y Poesía, Ed.Olimpo, México.
- Borges, Jorge Luis (1979), Obra Poética -1923-1976-. Alianza ed. Madrid.
- (1985), Prosa Completa -4 tomos-. Ed. Bruguera, España.
- Buitrago, Fanny (1997), Señora de la miel. Ed. Anagrama, España.
- Burdiel de las Heras, Mª Cruz: (1991), La Emigración Libanesa en Costa Rica. Ed. Cantarabia, España.
- Cabral de Melo, João: (1990), Antología poética. Ed. Lumen, España.

- Campos, Jorge (1977), Rubén Darío - Poesía -. Ed. Alianza, Madrid.
- Cantón Navarro, José (1994), Los pueblos árabes en la pupila de José Martí. Ed. Polítca, La Habana
- Capdevilla, Arturo: (1967), Tierra mía, Espasa-Calpe, Austral, 10ª edición, Buenos Aires
(1969), Rubén Darío - Un Bardo rei -segunda edición, Espasa Calpe, Madrid.
- Cardoza y Aragón, L: (1986), El río - novelas de caballería -. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Castilla, Leopoldo: (2003), Libro de Egipto, Ediciones Último Reino, Buenos Aires, Argentina
- Castro Poblete, Rafael: (1994), El Monje. Impresos Macías, Curicó, Chile.
- Cerruto, Oscar: (1985), Poesía. Ed. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid
- Coelho, Paulo: (1998), El alquimista. Ed. Planeta, 3ª ed. Barcelona.
- Contreras, Gonzalo: (1998), El gran mal. Ed. Alfaguara, Chile.
- Contramaestre, Carlos: (1983), Metal de soles, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela
(1996), Costumbre de piedra. Antología de poesía, Universidad Pontificia, Salamanca, España.
- Chaín, Edith: (2001), Nahima - la larga historia de mi madre. Ed. Debate, Madrid.
(2004), Fadua, la impetuosa doncella de Homs, edit. Tabla Rasa, Madrid.
- Chakor Mohamad y López Gorgé, Jacinto: (1985), Antología de Relatos Marroquíes. Ed. A. Ubago, Granada, España.
- Chakor, Mohammad: (1987), Encuentros literarios: Marruecos- España - Iberoamérica. Ed. Cantarabia, Madrid.
- Coffin, J.E: (1968), Diario de un joven norteamericano. Ed. Francisco de Aguirre-3ª ed. Buenos Aires-Stgo de Chile.
- Chuaqui, Benedicto: (1957), Memorias de un emigrante. Ed. Nascimento, Chile.
- De Moura Rassi, Lyggia: (2000), Dos cedros - a palmeiras - Genealogía - Historia - Ediciones Goiânia. Editora Bandeirante, Brasil.
- de Pantorba, Bernardino: (1967), La Vida y el Verbo de Rubén Darío. Ed. Compañía Bibliográfica Española, España.
- De Torre, Guillermo: (1976), Rubén Darío - Antología Poética -, cuarta edición. Ed. Losada, Argentina.
- Del Casal, Julián: (2001), Poesía completa y prosa selecta, edición a cargo de Álvaro Salvador. Editorial Verbum, Madrid.
- D'Halmar, Augusto: (1963), El Hermano Errante, Antología, ed. Zig-Zag, Santiago de Chile.
- Darío Rubén: (1921), Autobiografía, vol. XV, de las obras completas. Ed. Mundo Latino, Madrid, España

- (1921), Letras, vl.VIII, de las obras completas. Ed.Mundo Latino, Madrid.
- (1922), El canto errante, vl. V. Biblioteca R. Darío, hijo. Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez. Madrid.
- (1967), Poesías Completas. Edit. Aguilar. Décima edición, España.
- (1972), Cantos de Vida y Esperanza. Biblioteca ed. Anaya, España.
- (1977), Azul, Edit. Francisco de Aguirre, S.A. 2ª ed. Argentina.
- (1978), Cuentos, quinta edición, colección Austral, Espasa Calpa, España.
- (1978), La isla de Oro / El Oro de Mallorca, J.R.S. Editor, Barcelona.
- (1984), Poesías Completas.Ed.Fondo de Cultura. Económica, México.
- Djbilou, Abdellah: (1986), Diwan Modernista - Una visión de Oriente – Ed. Taurus. España.
- (1989), Tánger - Puerta de África -.Ed. CantAra-bia.Madrid
- Da Fonseca, María Cristina: (1994), El hombre cuyas pupilas lo traicionaban. Dolmen ed. Chile.
- Dotta, Jorge: (2004), El rostro que Ramsés no vio, ediciones Caracol al Galope, T&Impresores, Uruguay.
- Fayad, Luis: (Sin fecha), Los Pariantes de Ester, ed. La Oveja. Negra, Colombia
- Fernández, Miguel Ángel: (1997), En al-Andalus,edición no venal, impreso en talleres de Fotosíntesis Industria Gráfica, Asunción, Paraguay.
- Fernández, Retamar, Roberto: (1971), Prólogo a Páginas Escogidas, de J. Martí, Tomo I, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Fogelquist, Donald F: (1968), Españoles de América y Americanos de España. Ed.Gredos,Madrid.
- Galib, Hamid: (1991), Revoque, Ed. Plaza Mayor, 2ª ed, Puerto Rico.
- (1992), Contravida, ed. Mairena, Rep. Dominicana.
- Galeano, Eduardo: (1999), El libro de los abrazos. 14 ed. Siglo veintiuno ed. España.
- Gallegos, Rómulo: (1973), Cuentos, Ed. de Arte y Literatura, Inst. Cubano del Libro, La Habana, Cuba, Octubre.
- García Gómez, Emilio: (1946), Poemas arábigo andaluces. Col.Austral, Espasa-Calpe. España
- (1981), El mejor Ben Quzmán en 40 zéjeles. Alianza editorial, España.
- (1985), Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid
- García Márquez, Gabriel: (1980), Crónica de una muerte anunciada. Ed. Seix Barral, España
- (1985), Cien años de soledad, Seix Barral, España.

- (1985), El coronel no tiene quien le escriba, Seix Barral, España.
- Garib, Walter: (1991), El viajero de la alfombra mágica, ed. Fértil Provincia, Santiago de Chile.
No recomendable para señoritas, Ediciones La Pluma del Ganso,
- Gautier, Teófilo: (1981), Emaux et Carmées. Poésie/Gallimard, France.
- Gómez Carrillo, Enrique: (1923), La vida errante. Ed. Renacimiento, Madrid.
- Hagerty, José: (1985), Antología de la lírica andalusí. Ed. Biblioteca. de la Cultura Andaluza, Granada.
- Hatoum, Milton: (2002), Relato de un cierto Oriente, ed. Akal. Madrid.
- Herrera y Reissig, Julio: (1976), Obras Poéticas, Ministerio de Educación y Cultura, Vol.113, Colección Clásicos Uruguayos. Montevideo
- Hugo, Víctor: (1968), Odes et Ballades Les Orientales. Ed. GF. Flammarion, France.
- Huidobro, Vicente: (1964), Obras Completas, ed. Zig-Zag, Chile.
- Hurtado, Alejandro: (1962), Observaciones en la obra poética de Rubén. Darío, C.H. Editorial MAGYS, Nicaragua.
- Isaías, Jorge: (1975), Oficios de Abdul; ed. Cachimba, Argentina.
(1976), Crónica Gringa: ed. Cachimba, Argentina.
(1979), Poemas de amor, ed. El Trovador, Rosario Santa Fe, Argentina.
(1982), La Memoria más antigua, ed. El Trovador, Argentina.
(1983), Crónica Gringa: ed. Cachimba, 3ª ed. Argentina.
(1985), Y su memoria olvido: ed. Cachimba, Argentina.
(1986), Poemas de amor, ed. La Cachimba, Argentina.
Poemas árabes, inédito.
- Irving A, Leonard: (1996), Los libros del Conquistador. Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión, México.
- Jacobs, Bárbara: (1998), Las hojas muertas, Muchnik Editores, España
- Jacobs Barquet, Patricia: (2000), Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante. Servicios Editoriales, México.
- Kociancich, Vlady: (1996), El templo de las mujeres, Tusquets ed. España.
- Larreta, Enrique: (1933), La Gloria de don Ramiro, edición conmemorativa con ilustraciones del autor, Talleres Gráficos Argentinos. L J. Rosso, Buenos Aires.
- Lescayllers, Ogsmande: (2002), Poemas de las sombras. Vulcano ediciones Madrid.
(2002), En las termas del Ángel. Vulcano. Ediciones Madrid.
- Lezaeta, Lucía: (1984), Semblanza de una estadía (Argel 1575), Revista Cauce, N° 57, Chillán.
- Lezama Lima, José: (1983), Oppiano Licario, Alianza ed. Madrid.
- Lolas Silva, Nancy: (2001), A mí, Dios no me dijo nada. Ediciones Mar del Plata, Chile.

- Loynaz María, Dulce: (1993), Premio de Literatura Miguel de Cervantes, 1992, Ministerio de Cultura, España.
- López- Baralt, Luce: (1985), Huellas del Islam en la Literatura. Española, Ed. Hiperión, Madrid.
- Lugones, Leopoldo: (1969), Romancero, sexta ed., colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid.
- Macías, Sergio: (1988), Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados, en árabe, Ministerio de Asuntos Exteriores, Bagdad.
(1997), 2ª edición corregida y aumentada, Impresos Universitaria, Chile.
(1989) Tetuán en los sueños de un andino, 2ª ed. Ed. Betania, España.
(1994), El Manuscrito de los Sueños, Impresos Universitaria, Chile.
(1994) El sueño europeo, ed. Cesoc, Chile- América, Santiago de Chile.
(1995), Presencia árabe en la literatura latinoamericana, Impresos Universitaria, Chile.
(1996), Literatura marroquí en lenguacastellana (con M. Chakor), España.
(2000), Marruecos en la literatura latinoamericana. Ministerio de la Comunicación, Rabat, Marruecos.
(2001), El hechizo de Ibn Zaydún, Academia de la Poesía, Valparaíso, Chile.
- Marasso, Arturo: (1954), Rubén Darío y su creación estética,. Ed. Kplusz. Argentina.
- Marras, Sergio: (1990), Las ganas locas, edit. Planeta, Chile.
- Martí, José: (1971), Páginas escogidas, tomo I. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- Martos, Marco: (1991), Cabellera de Berenice, Municipalidad Provincial de Trujillo, Perú.
- Mahfud, Massis: (1965), El libro de los astros apagados, Chile.
(1971), Testamentos sobre la piedra, Chile.
(1976), Leyendas del Cristo Negro, ed. Lisbón, Venezuela.
(1986), Llanto del exiliado, Venezuela.
- Mejía, Ernesto: (1970), Cuestiones Rubendarianas. Ed. Revista de Occidente, España.
- Meneses, Guillermo: (1984), Antología del cuento venezolano, Monte Avila ed. Venezuela.
- Mengod, Vicente: (1954), Proyecciones árabes en la Poesía Castellana, Instituto Chileno Árabe de Cultura, Santiago de Chile.

- Mercader, Trina: (1951), Benedicto Chuaqui, artículo, Revista Al-Motamid. Verso y Prosa, Nº 23, Larache, Marruecos.
- Mitre, Eduardo: (1988), El peregrino y la ausencia. Ed. Cultura Hispánica, España.
- Montealegre, Hernán: (1996), De mundo en mundo, Chile.
- Montes, Vannuci, José W. (1987), Pateando la luna, Imprenta casa de la Cultura, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- Mujica, Héctor: (1965), Cuidado con el loco - cuento -Revista Nacional de Cultura, Nº170, Caracas, Venezuela.
- Muñoz, Heraldo: (2006), Una guerra en solitario. Edit. Aporta edición y comunicación. España.
- Mutis, Álvaro: (1985), Crónica regia y alabanza del reino. Ed. Cátedra, España.
(1993), Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero. Vol. I y II, Siruela, Madrid.
- Nassar, Raduan: (1982), Labor Arcaica. Ed. Alfaguara, España.
- Nasta, Rafael: (1987), Hojas sueltas -Cuentos- ed. Mediterráneo. Paraguay
- Núñez, Estuardo: (1985), España vista por viajeros hispanoamericanos. Ed. Cultura Hispánica. Inst. de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Olguín T. Myriam y Peña G. Patricia: (1990), La inmigración árabe en Chile. Ed. Inst.Chileno-Árabe de Cultura, Chile.
- Oliver Belmas, Antonio: (1982), Rubén Darío - Poesías Escogidas -, Libros Río Nuevo, España.
- Palma, Ricardo: (1964), Tradiciones Peruanas Completas - El Príncipe del Líbano - Ed. Aguilar, Madrid.
- Paz, Octavio: (1981), El Ogro Filantrópico. Ed. Joaquín Mortiz, México
- Pérès Henry: (1953), Esplendor de al-Andalus, 2ª ed. Ed. Hiperión, Madrid.
- Pérez Rosales, Vicente: (1993), Recuerdos del pasado(1814-1860) ICI, ed. de Cultura Hispánica, Madrid.
- Posadas, Carmen: (1998), Cinco moscas azules. Ed. Alfaguara, España,
- Rabié, Eliana: (1994), Música del silencio. Red Internacional del Libro, Chile.
(1997), Secreta Morada. Ed. Semejanza, Chile.
- Rafide, Matías: (1989), Escritores chilenos de origen árabe. Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Chile.
(1994), Presagios, Colección Dos Mundos, El Cairo.
(1999), Sueños y espejismos, Academia Iberoamericana de Poesía, Chile.
- Ruy Sánchez, Alberto: (1994), Cuentos de Mogador. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
(1988), Los nombres del aire, Ed. Joaquín Mortiz, México.
(1999), En los labios del agua. Ed. Alfaguara, 4ª reimpresión, México.
(1999), De cómo llegó a Mogador la melancolía. Éditions (español-

francés), France.

- Samamé, María Olga: (2002), Aproximación a una novela de emigración árabe: El viajero de la alfombra mágica de Walter Garib. Revista Chilena de Literatura, N°60, Universidad de Chile, abril.
- Santelices, Gonzalo: (1985), Nocturno en Marrakesh, Alicante, España.
- Sapag, Pablo: (1995), Los cristianos sirios. Una visión integradora del mundo árabe. Actas de las 2ºs. Jornadas Internacionales en Ciencia de la Información. Universidad Complutense..
- Sarah, Roberto: (1961), Los Turcos, editorial Pacífico, 2ª ed. Chile.
- Sarmiento, Faustino D: (1986), Facundo, civilización y barbarie. Ed.Planeta, Barcelona.
- Scarpa Roque, Estéban: (1978), Gabriela anda por el mundo. Edit. Andrés Bello, Chile.
(1978), Gabriela piensa en..Edit. Andrés Bello, Chile.
- Sefchovich, Sara: (1997), La señora de los sueños. Ed.Planeta, 7ª reimpresión, México.
- Sepúlveda, Germán: (1984), Simbad el marino y otros cuentos de Las Mil y Una Noches. Ed. Andrés Bello,
- Szmulewicz, Efraín: (1997), Diccionario de la Literatura Chilena, 3ª edición, Ediciones Rumbos, Chile.
- Torrez Ramírez, Bernardino: (1978), Los Conquistadores Andaluces. Ed. Cultura Hispánica, Centro Iberoamericano de Cooperación, España.
- Trejo, Guillermo: (1964), Exequias Marroquíes y Sobre los techos de Tánger, artículos firmados con el seudónimo de Juan Abreu, y publicados en La Segunda, Santiago de Chile, 4 y 24 de marzo.
- Varas, José Miguel: (1994), El correo de Bagdad. Ed. Planeta, Chile.
- Yáser, Juan: (1998), . hacia el miedo - Poemas Palestinos - 2ª ed. Ed. Bohemia y Figura, Córdoba, Argentina.
(1987), Lo arábigo en las obras de Lugones, periódico " La voz del interior ", Córdoba, Argentina, 23 de agosto.
- Yao Jean-Arsene: (2005), El Islam en Iberoamérica, edit. Darek-Nyumba, Madrid.
- Zaror, Luis: (1991), Archipiélago de Palabras. Ed. Paginadura, Chile.

Otros textos:

- Antología:
De Ágreda Fernando (1981), Literatura y Pensamiento Marroquíes Contemporáneos, prólogo de Fernando de Ágreda Burillo, serie –Antologías Nacionales. III- Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- Artículo:
Aouad Lahrech, Oumama: (1999), Sur les traces de Borges, Horizons Maghrébins -Le Droit a la Memoire-N°41, Toulouse.

Macías, Sergio (1990),:Palestina en la Literatura Iberoamericana, "La Traducción y la Crítica Literaria", Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- (1990), Artículo: 1492 y lo árabe- andalusí en Iberoamérica. Revista República de las Letras, N° 26, España
- (2006), Artículo: Palestina y otras aproximaciones árabes en la literatura chilena, Revista AWRAQ, Agencia Española de Cooperación Internacional, Vol. XXIII, Madrid..

- Boletín

Boletín Mensual N°16: Al Damir - La Conciencia (2002), Fundación Palestina Belen 2000, Chile.

Boletín Homenaje (1987), Inauguración Monumento Gibran Khalil Gibran: Homenaje del Instituto Chileno-Árabe de Cultura de Valparaíso y Viña del Mar, en su XVIII Aniversario al insigne escritor y poeta Árabe-Libanés, Viña del Mar, 29 de abril, Chile.

Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, Separata. Aguilera Pleguezuelo, José: (1993), Leyenda y Realidad de la Presencia Árabe y Judía en el Nuevo Mundo antes y después del Descubrimiento. - Año XXIX – Madrid.

Celade publicaciones (1982): Migración sirio-libanesa-palestina en Chile. Santiago de Chile.

Centro de Estudios para la Cooperación Americana-Árabe (1997): Árabes en América. CEICA, Valparaíso, Chile.

Rubén Darío (1960-1965), -Seminario-Archivo- Ministerio de Educación Nacional, Secretaría General Técnica, varios tomos desde 1960. Madrid, España.

- Revista

Revista Alhucema (2003) N°9. Granada, enero-junio.

Revista Chilena de Humanidades N°4. Chauán, Eugenio (1983): Presencia árabe en Chile, Facultad de filosofía, Universidad de Chile.

Revista Signos N° 53, Samamé, María Olga (2003): Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe en Chile. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

- Libro

UNESCO (1997), El mundo árabe y América Latina. Edición de un grupo de investigadores. Ed.Unesco / Libertarias / Prodhufi, Madrid.

Nota:

De los escritores chilenos que se han mencionado en este trabajo distinguimos a los que tienen origen árabe. Hay datos que se han extractado de diferentes libros de la propia biblioteca del autor y de otras: Panorama Literario de Chile, del crítico Raúl Silva Castro, Panorama de la Literatura Chilena del siglo XX, del Premio Nacional de Literatura, Hernán Díaz Arrieta, (Alone), de la obra del escritor y académico Matías Rafide Batarce, del Diccionario de la Literatura Chilena, de Efraín Szmulewicz, y también de los que aparecen en la bibliografía:

Eduardo Abufhele Halabi, Abraham Atala, Jessica Atala, Guillermo Atías Martín, Waldo Atías, José Ágil Hanna, Sergio Bitar Chacra, Ema Cabar Kuncar, Edith Chaín, Alejandro Chelén Rojas, Benedicto Chuaqui Kettlún, José Dedes Pacheco, Diamela Eltit, Theodoro Elssaca Aboid, Félix Elías, Walter Garib Chomali, Amely Giadach Samur, Jaime Hales Dib, Raúl Hasbún Zaror, Farid Hidd Nassar, Abraham Hirmas Riade, Miguel Littín Kukumides, Ola Lolos Nazralla, Fernando Lolos Stepke, Mahfud Massis, Norman Merchak Apse, Farid Metuaze Gazale, Moisés Mussa Battal, Emilio Mohor Zimmers, Amador Neghme, Naín Nómez, Matías Rafide Batarce, Andrés Sabella, Roberto Sarah Comandari, Hernán Tuane Escaff, Salvador Yanini Paulo, Raúl Yazigi, Morma Yunis, Jean Zalaquett Hachain, Luis Zaror.



Marruecos en la literatura latinoamericana

Gran parte de este trabajo sobre Marruecos fue el resultado de una conferencia que ofrecí en la Universidad de Rabat, por invitación de la doctora de Literatura Hispanoamericana, Aumama Ouad. Luego, otra charla ofrecí sobre este tema en la Universidad de Fez. El Ministro de Comunicación, Mohammed Larbi Messari, investigador sobre lo árabe en Iberoamérica, se mostró muy interesado con este material. Así fue como a través de su ministerio, y con mediación de la Embajada de Chile en ese país, cuyo embajador era Luis Goycolea Grez, se dio origen a una pequeña edición en el año dos mil. Ahora se incluyen otros textos, entre los que contamos con el prólogo del investigador Fernando de Ágreda. Documento éste con ocasión de la publicación que se hizo en aquella oportunidad.

Presentación de Maruecos en la literatura latinoamericana.

"Nos reúne hoy la presentación de un libro y eso es algo afortunado. Si además se celebra en Rabat, su autor es hispanoamericano, y se ha organizado gracias al interés de un Ministro marroquí que es un gran hispanista, entonces hay que marcar la fecha en el calendario.

Para mí es algo muy especial: la figura del Ministro Messari me trae tantos recuerdos que no puedo dejar de mencionarlos. Tengo una deuda especial con mi buen amigo Larbi Messari: de su mano conocí a los principales escritores de este país cuando en 1969 visité Rabat por primera vez para preparar un estudio sobre la literatura marroquí, y sobre la narrativa en particular.

La figura de Sergio Macías me trae también recuerdos entrañables: lo conocí en el antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en la sede de la Escuela Diplomática de Madrid. Allí entablamos una gran amistad y pude disfrutar de la lectura de sus libros de poesía y de su cordial compañía.

Su interés por la cultura árabe me llamó la atención especialmente: en aquellos años, además manteníamos contactos con las federaciones de emigrantes árabes en hispanoamérica (Fearab): la posibilidad de establecer una comunicación real entre estos mundos era algo que merecía el esfuerzo.

Luego coincidí con Sergio en Bagdad en uno de los Festivales de Poesía que se organizaban en tiempos más felices. Los temas marroquíes, sin embargo han influido poderosamente en la obra de Sergio Macías: resaltaré ahora el Premio Internacional Ciudad de Tetuán que obtuvo en 1986. El libro que hoy se presenta es pues como un eslabón de la cadena que nuestro poeta ha lanzado para amarrar su cariño a este país.

Y Sergio nos demuestra que no existen fronteras en la comunicación literaria: Chile, Marruecos, España y tantos países de Hispanoamérica quedan unidos por la visión de unos escritores que pudieron hablar de ello en prosa y en verso.

Quisiera terminar felicitando a los patrocinadores de esta reunión una vez más: al Ministro Messari y al autor, los principales protagonistas. Y, a todos ustedes y en concreto, a los profesores e hispanistas marroquíes que tanto ayudan a difundir la cultura hispana. Gracias a ellos, por ejemplo, podemos leer a muchos autores y a Sergio Macías también en lengua árabe. Eso conviene subrayarlo, que la poesía y la música son elementos de comunicación que eliminan barreras y convocan siempre a amigos y vecinos".

Fernando de Ágreda

Prólogo

Se diría que Sergio Macías - como un Cristóbal Colón redivivo - nos ha venido descubriendo América. Prueba de ello es su excelente trabajo titulado: "Lo árabe en la literatura latinoamericana: semblanzas"²⁸⁵, donde ha demostrado la evidencia de tal influencia entre escritores de sobra conocidos como Jorge Luis Borges, Rubén Darío, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Amado Nervo, Oscar Cerruto, y el propio Sergio Macías. Antes había publicado numerosos artículos sobre el mismo tema en revistas hispano-árabes, como Tigris, Cálamo, Temas Árabes, y en periódicos: L'Opinión de Rabat, Le Monde Diplomatique, etc., que son, parafraseando a Antonio Gala, "Como un ramo de flores que, recogidas en un lugar, tienen el aroma de otro."²⁸⁶

La aventura árabe en la obra de Sergio Macías es un hecho innegable y muy conocido: sus visitas a Iraq - para participar en el Festival de Poesía del Mirbad - a Marruecos, en varias oportunidades y a Túnez para asistir a Encuentros Hispano-árabes, dejarán profunda huella en su obra.²⁸⁷ En 1986 publica con Mohammad Chakor una colección de poemas dedicados a Tetuán, que obtendría el premio de la cultura hispano-marroquí, en el mismo año²⁸⁸, y la obra Literatura marroquí en lengua española.

²⁸⁵ Encuentros literarios: Marruecos-España- Iberoamérica- . Volumen preparado por Mohammad Chakor, edit. Cantarabia, Madrid, 1987.

²⁸⁶ Casi un prólogo, por Antonio Gala, en Antología de marroquíes en lengua española, de Mohammad Chakor y Jacinto López Gorgé, Ibermagrib, Granada, 1985.

²⁸⁷ Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados, publicado en 1988. La versión árabe fue realizada por el hispanista iraquí Dr. A. Khairi O. Al-Zubaidi.

²⁸⁸ Una segunda edición, corregida y aumentada, apareció en Madrid, España, ed. Betania, 1989. Se tituló: Tetuán en los sueños de un andino. Luego se tradujo al árabe por Abdeslam Mesbah.

Este nuevo libro de Sergio Macías ofrece una visión que amplía el panorama que conocíamos y nos va a permitir recordar los contactos que se establecieron entre mundos que parecen distantes. Sabemos de la difusión que alcanzaron los autores árabes de América en Marruecos. Conviene recordar, una vez más, la meritoria labor que consiguieron las revistas hispano-marroquíes en ese aspecto: *Al-Motamid* y *Ketama*, de la mano de sus directores, Trina Mercader y Jacinto López Gorgé. Ambos facilitaron "la inolvidable labor de Mohammed Sabbag multiplicándose para difundir en sus páginas la gran poesía árabe del novecientos."²⁸⁹ y, junto a Sabbag, un pequeño pero activo grupo de arabistas que colaboraron en las mismas. Así se darían a conocer poemas de Riad Maaluf, Jalil Yuhrán, Mijail Naima, etc. De Naima, precisamente, se publicó *El rumor de los párpados*, en 1956 y en la colección "Adonais", en versión de Leonor Martínez y del propio Sabbag. Del mismo año es el libro de Pedro Martínez Montávez *La escuela siro-americana*, con antología de textos en árabe, que publicó Trina Mercader en la colección "Itimad", donde daba a conocer la obra poética de los escritores siro-libaneses que agruparon las ligas literarias de Nueva York y Sao Paulo.

Entre los hallazgos de la revista *Al-Motamid* estuvo la colaboración de Benedicto Chuaqui: "magnífico escritor y poeta sirio residente en Santiago de Chile, cuya labor - decía Trina Mercader al presentarle en las páginas de su revista (marzo de 1953) - es doblemente admirable; su obra literaria, desarrollada con acierto y originalidad, y esta otra, no menos importante de propagar la cultura de su pueblo", haciendo referencia a las traducciones que, entre otras obras, había publicado.²⁹⁰

Marruecos es, sin duda, terreno propicio para la comunicación, para salvar distancias buscando la confluencia de los temas comunes. Por eso, en la antología sobre la Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos, que publicó el, entonces, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en 1981, procuramos insistir en las referencias a personajes y lugares andalusíes, o contemporáneos, que enlazaban a sus literatos demostrando que palpitan en las letras de nuestros vecinos. Y qué decir de los esforzados hispanistas que en los Departamentos de Español de las diversas universidades marroquíes vienen investigando, con cariño y dedicación, en la obra de los autores latinoamericanos. O de las traducciones al árabe que se publican frecuentemente en la prensa cultural marroquí...²⁹¹

²⁸⁹ Jacinto López Gorgé: Dos revistas hispanomarroquíes, en el citado: Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica, págs. 37-57

²⁹⁰ Colaboración que quedaría plasmada en el artículo publicado en el número 25 de "Al-Motamid", marzo de 1953, y que lleva por título: Poesía árabe contemporánea.

²⁹¹ Citaremos por su relación con el tema especialmente la siguiente bibliografía: Diwan modernista. Una visión de Oriente. Ed. Taurus, Madrid, 1986; Tánger, puerta de África. Antología de textos literarios hispánicos, 1860-1960, Madrid, 1989. Ambas obras del mismo autor: Abdellah Djbilou. Tánger en la literatura española, de José Luis González Hidalgo, publicada en Tánger, en 1993. La edición fue patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.

Sergio Macías ha querido recoger otras miradas, en otras orillas, tal como hiciera Abdellah Djbilou cuando publicó la antología de textos literarios marroquíes actuales. Allí se exponía la visión de los factores históricos, geográficos y humanos que han sido decisivos y determinantes en las relaciones culturales y literarias en España y Marruecos, según señalaba el prólogo de dicha obra. Y añadía: "Por una parte, han favorecido el hecho de que haya una visión literaria mutua de diversa suerte e índole, pero sobre todo muy rica y variada, y, por otra, han contribuido a un mayor acercamiento entre dos pueblos muy próximos y hermanados, tanto geográfica como históricamente." Ahora cambiaremos de rumbo y vamos a entrar en otras imágenes, las de los escritores latinoamericanos que hicieron de lo marroquí motivo de inspiración.

Para mí que ahí radica el mayor interés de la obra que hoy nos ofrece Sergio Macías: ser eslabón de la cadena de comunicación que tenemos tendida entre todos los que pretendemos un mundo en el que la palabra " cultura " borre fronteras y acerque distancias.

Y para terminar, unas palabras recordando las de Sergio Macías, que nos valdrán para expresar un deseo: "que la magia de las sensaciones nos salve de la nostalgia".

Fernando de Ágreda

Marruecos: puente y nexo con España, latinoamérica y áfrica

La presencia cultural de Marruecos en al-Andalus fue fundamental a lo largo del esplendor de la civilización hispano-árabe. Su influencia ha trascendido a lo largo de los siglos. En al-Andalus quedaron marcadas las profundas huellas culturales de sus habitantes árabes y beréberes. Pero, al producirse su expulsión a contar del año 1492 en el reino de Granada, cuando es derrotado Boabdil, parte de aquella inmensa riqueza cultural viaja con el éxodo para derramarse sobre determinadas regiones del norte de Marruecos.

Demás está decir que la labor de algunos moriscos ayudó a mantener esta presencia. Ya Alonso de Castillo (1582), convertido al cristianismo, registró las inscripciones árabes de la Alhambra, las que después fueron reproducidas por otros europeos.

Marruecos ha sido también a través de los años fuente de inspiración para muchos autores iberoamericanos, como Villaespesa, Pedro Antonio de Alarcón, Pérez Galdós, Salvador Rueda, Ernesto Giménez Caballero, Isaac Muñoz, Vicente

Aleixandre, Ramón Sender, Juan Antonio Gaya Nuño, Ricardo Rojas, Roberto Arlt, Rubén Darío, Juan Goytisolo, etc., quienes se refieren a éste en los más diversos géneros literarios.

Encontramos a escritores que escriben sobre este país y que además la visitan, como el cubano Alejo Carpentier; los argentinos Jorge Luis Borges, Jorge Asís y Víctor Massuh, este último, ensayista, filósofo y diplomático, hijo del escritor Yubrán Massuh, autor de *Meditaciones íntimas*; el mexicano Octavio Paz; el peruano Romualdo Valle; el colombiano Eduardo Cote Lemus; los chilenos Eugenio Matos, Miguel Arteche, Guillermo Trejo, Sergio Macías, y el venezolano Carlos Contramaestre, entre otros. También menciona lo marroquí, aunque muy brevemente, la chilena, Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral en su prosa: *Recuerdo del árabe-español*.

Desde la fecha de la expulsión de los árabes de España algunos viajan al Nuevo Mundo como Elcano, o aquella tercera mujer española llegada a Chile que figura con el nombre de Beatriz Balcázar o del Alcázar. Ella, cuando logra una excelente situación económica y una posición destacada en la sociedad, puede permitirse sentar las bases en el desarrollo de la familia chilena dejando una numerosa descendencia.

Existían otros tantos que, de una u otra forma se mimetizaban para pasar inadvertidos. Cambiaron sus apellidos y se convirtieron a la nueva religión imperante. A pesar de la prohibición que tenían para realizar este tipo de viajes, como lo mencionó Rodolfo Gil en una ponencia que presentó en Marruecos, en la Universidad de verano al-Mutamid, en Arcila, de todas maneras se produjo este traslado al Nuevo Continente, que significó una marca indeleble en ciertos usos y fisonomías típicas. Desde los viajes de los conquistadores, una presencia andaluza importante influirá en aquellas regiones lejanas. Por el aporte sanguíneo se reflejará una herencia física, acompañada de muchos elementos provenientes de las costumbres y del desarrollo cultural árabe de casi ocho siglos de permanencia en España. No podemos desconocer que este extraordinario acontecer histórico no ha sido borrado por el tiempo, ni tampoco olvidado. En los iberoamericanos sigue el enorme interés por visitar a este país del Magreb que deslumbra por su misterio, por la atmósfera mágica que le rodea, por la cultura y fraternidad de sus habitantes.

Argentina

El argentino Roberto Arlt nació en 1900, en Buenos Aires. Hijo de un prusiano y de una italiana, vivió solamente cuarenta y dos años. Fue un narrador que se destacó también como dramaturgo y periodista. Escritor de clase media interpreta con gran fidelidad el ambiente y los caracteres de este tipo de gente. Podemos observar que el dinero es un tema fundamental en sus obras. La problemática que plantea por esta causa hace que nos adentremos en la cuestión social y laboral. Este narrador realista habla sobre Marruecos en su controvertida obra *El criador de gorilas* (1941).

En muchos casos su visión no es la más correcta, ya que afirma que en este país se realizan prácticas sociales muy primitivas, refiriéndose a la época de su estancia. Pero también hace alabanzas, y manteniendo su estilo ameno, en el cuento Halid Majid el achicharrado dice: "Un amor con una musulmana es el ideal de todo europeo. Una intriga con un árabe, el más glorioso recuerdo que puede llevarse una muchacha occidental." Nos cuenta a través de uno de los personajes que es mejor no enamorarse de persona extranjera y, para ello pone como ejemplo a un anciano que apenas se salvó de la hoguera por un mal de amores.

Si bien es cierto que Roberto Arlt estuvo un año recorriendo las tierras marroquíes, y que fue un gran lector de *El Corán*, su estimación, sin embargo, sobre lo islámico deja mucho que desear. También hay ciertos planteamientos con respecto a las costumbres que las califica poco menos de bárbaras. Y todo esto lo hace como un observador, como una especie de cronista dentro de un cuadro social-religioso-islámico.

La búsqueda poética, de una belleza urbana inmersa en el espíritu árabe, la logra precisamente en Marruecos. No olvidemos que su obra de teatro *África* se desarrolla en su admirada Tetuán. Por eso debemos aclarar que en Arlt no todo es crítica negativa, por el contrario, encontramos en él sentimientos emocionados y sinceros como en *Aguafuertes Españolas - II Marruecos* - ²⁹², cuando habla de su Salida de Tetuán, por ejemplo, en estos fragmentos:

"¡Tetuán... Tetuán! Cuando te nombro se me parte el alma. La ciudad más linda del mundo. La ciudad que nadie conoce. Que nadie nombra. La ciudad cuyas calles son catacumbas celestes. Cuyos hombres os sonríen con amabilidad. Laberintos, arcos encalados, ventanillos enrejados al borde de toscos tragaluces, donde asoma su cabeza un gato o el viento hace temblar las hierbas.
" Cuando todo estuvo empaquetado..."

²⁹² Roberto Arlt, *Aguas fuertes españolas: Salida de Tetuán*, Obra Completa, tomo tres, ed.. Planeta Argentina, Argentina, 1991, p. 190

De todas las ciudades he partido contento, alborozado, por lo que esperaba conocer; pero cuando salí de Tetuán, tuve que morderme los labios para no dejar escapar las lágrimas. Y cuando llegué a Ceuta, y me apoyé en el puente y miré las montañas de África, que ya no vería más, sufrí tan atrocemente que la gente que pasaba volvía toda la cabeza para mirarme. Y es que estaba mordiéndome para no llorar." En esta obra puede leerse más sobre Tetuán, Tánger, El Mercader Oriental y Las Mil y una Noches, etc.

El escritor Ricardo Rojas, nació en 1882 y falleció en 1957. En su relato Córdoba, Frontera de Siglos-1910, se refiere a la riqueza cultural milenaria de aquella región que deslumbró con su califato. También a su encuentro con dos marroquíes que viajaron desde Tánger para conocerla. Éstos, llenos de emoción y maravillados por lo que ven mantienen un diálogo con el autor:

“- ¿Ustedes vienen de Marruecos?

- Sí, señor; de Tánger. ¿Y usted?

- Yo vengo de América. ¿Y qué sienten ustedes aquí en Córdoba?

- Pensamos que esto ha sido nuestro.”²⁹³

El extraordinario narrador y poeta, Jorge Luis Borges, visitó algunos países árabes, entre ellos Marruecos. Cuando refleja en sus obras lo árabe el argumento surge no sólo a causa de su enorme conocimiento cultural, sino por un contacto directo que tuvo con dicha realidad, lo que da como resultado una mayor profundización en sus diversos planteamientos.

En su famoso libro El Aleph, escrito en 1949, existen muchas relaciones temáticas con lo árabe. Utiliza como apoyo literario la historia, las leyendas, la mitología. Por ejemplo, encontramos en su relato El Inmortal, conectado con los seis volúmenes en cuarto menor (1715-1720) de la Ilíada de Pope, que ni la tristeza, el protocolo, la seriedad pueden regir a los Inmortales. En la narración lo que se anhela es llegar a la ciudad inmortal, no importa el sacrificio, ni las penurias causadas por un largo viaje. Lo maravilloso está en el contenido y sentido que da el autor a la narración, en lo que significa la muerte y lo terrible que es ser inmortal. Y, además, cómo las religiones hacen suyas estas reflexiones. Es un texto plagado de lo árabe, donde no escapa en sus referencias ni Simbad el marino. Agrega al final del capítulo cuarto: “Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los Inmortales, en cambio, cada acto (y cada pensamiento) es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron, sin principio visible, o el fiel presagio de otros que en el futuro lo repetirán hasta el vértigo. No hay cosa que no esté como perdida entre

²⁹³ Ricardo Rojas: Retablo español, Ed. Losada, Buenos Aires, 1948. Incluido en España vista por viajeros hispanoamericanos, por Estuardo Núñez. Ed. Cultura Hispánica, ICI, Madrid, 1985, p.176

infatigables espejos. Nada puede ocurrir una sola vez, nada es preciosamente precario. Lo elegíaco, lo grave, lo ceremonial, no rigen para los Inmortales. Homero y yo nos separamos en las puertas de Tánger; creo que nos dijimos adiós.”²⁹⁴ Ese “yo” es el testimonio histórico transformado en ficción, pero con el anhelo de haber sido el acompañante de Homero, en esa región hermosa de Marruecos, recreada por antiguas leyendas.

En la narración *La Busca de Averroes* expresa que “éste los oyó disputar en dialecto grosero, vale decir en el incipiente español de la plebe musulmana de la Península. Abrió el quitah ul ain de Jalil y pensó con orgullo que en toda Córdoba (acaso en todo Al-Andalus) no había otra copia de la obra perfecta que ésta que el emir Yacub Almansur le había remitido de Tánger. El nombre de ese puerto le recordó que el viajero Abulcásim Al-Asharí, que había regresado de Marruecos, cenaría con él esa noche en casa del alcoranista Farach. Abulcásim decía haber alcanzado los reinos del imperio de Sin (de la China); sus detractores, con esa lógica peculiar que da el odio, juraban que nunca había pisado la China y que en los templos de ese país había blasfemado de Alá. Inevitablemente, la reunión duraría unas horas; Averroes, presuroso, retomó la escritura del *Tahafut*. Trabajó hasta el crepúsculo de la noche.”²⁹⁵

En el desarrollo de su cuento que, en definitiva arranca del pensamiento de Averroes, se refiere a Marrakesh, y es ahí donde demuestra su gran talento creador y un trascendental conocimiento de lo árabe. Habla de los primeros poetas, del comienzo de las narraciones, del destino, del sentido de las palabras, de la complejidad y simplicidad, de los conceptos de tragedia y comedia, de la importancia del más importante libro, El Corán, y de aquella copia perfecta que el emir Almansur le envió a Averroes desde Tánger.

Vlady Kociancich nació en Buenos Aires, en 1941. Es autora de numerosas obras y de premios importantes. *La octava maravilla*, 1982; *Últimos días de William Shakespeare*, 1984; *Abisinia*, 1985 (novelas); *Coraje*, 1971; *Todos los caminos*, 1990, y *Los bajos del Temor*, 1992 (cuentos). Tiene importantes galardones: Premio de Narrativa Gonzalo Torrente Ballester, España; Premio Jorge Luis Borges y Premio Sigfrido Radaelli.

En su obra *El Templo de las Mujeres*, la trama se desenvuelve a través de una mujer solitaria que en el plano laboral tiene éxitos. Mistral, de casi treinta años, es muy apreciada como ilustradora de revistas de modas. Tiene el don de saber vivir con su soledad, la que debe llevar a cuestas por su propia forma de ser.

²⁹⁴ Jorge Luis Borges, *El Aleph: El Inmortal*, ed. Seix Barral, España, 1983, p.21

²⁹⁵ Jorge Luis Borges, *La busca de Averroes*, ed. Seix Barral, España, 1983, páginas 93 y 94.

Viaja de un lado a otro del mundo debido a su trabajo. Es desenvuelta, fumadora y de un firme carácter que lo hereda de su abuela, Dodo. Ella era la única pariente Santamarina que oía sus inquietudes. Trata de no caer en la desgracia de los amores fracasados que arrastraron las mujeres de su familia.

A raíz de un problema tiene que viajar a Grecia, a una isla con un pasado milenario, donde las mujeres elegían vivir sin amor para conseguir la inmortalidad, o bien se enamoraban para encontrar la muerte con el amado.

Llega a un hotel donde la atiende un mozo marroquí, Malouf. Lo describe alto, de pelo ensortijado y muy simpático, con quien coquetea visualmente. Pero cuando está en aquel atractivo país se le muere su abuela. Vuelve, entonces, a su Buenos Aires, para buscar su tumba. Empieza a recordarla como una mujer diferente al resto de las de su familia, las que murieron jóvenes, llenas de amor pero abandonadas. Dodo, supersticiosa y culta, jamás se enamoró. La historia comienza en un hotel de París, ciudad que no le gusta. Se siente extranjera y, por el clima, triste.

Cuando se refiere al mozo marroquí, dice que si bien éste es una persona agradable la desespera por su lentitud. No le coloca nombre, siempre es un chico que tarda en llegar con las repetidas tazas de café que Mistral pide, deslizándose con pasos suaves y silencioso.

La autora logra dar suspenso con el suicidio de su amante Didier y con la reflexión sobre el amor y la muerte. Ella se sobrepone aferrándose a su don artístico: el dibujo. Le permite evadirse de alguna manera de la tragedia. También juega un papel importante el paisaje de Grecia, que la subyuga por su historia y belleza.

En resumen, en cuanto al mozo marroquí que la atendió en un comienzo, es parte de los personajes que encuentra, como viajera empedernida. En su experiencia le corroe una gran desdicha. Una tragedia que aumenta su propia soledad.

La poetisa y profesora argentina, nacionalizada española, Margarita López Bonilla, autora de dos libros de poemas y con publicaciones en diarios y revistas, ha escrito como producto de sus viajes por Marruecos el relato titulado Marrakesh, como si fuese un sinnúmero de figuras mágicas, calles, imágenes, danzas y sensaciones.

Alfredo R. Bufano, en una de sus obras de lírica muy sensible que se caracteriza por una expresión delicada de sus emociones, logra una notable captación de los paisajes, de las personas y escenas marroquíes preñadas de encantamiento y exotismo.

Lo que encuentra son melodías, ritmo, colores, perfumes, dolor de la carne y del espíritu, misterios, leyendas y luz, mucha luz. Todo ello penetra en lo más hondo del poeta. En estrofas de musical cadencia, su alma va jalonando el itinerario por

aquellas tierras lejanas del norte del país. Sus poemas corresponden a maravillosos puñados de imágenes, como resultado de su visión y experiencia.

Los editores de su libro Marruecos ²⁹⁶, que fueron también sus amigos, le rindieron un homenaje publicando este poemario póstumo, con ilustraciones de Federico Schiff, tomados en los mismos lugares. La obra está dividida en siete partes: Tetuán, Tánger, Xauen, Larache, Ceuta, Caminante y Poema último que termina con Adiós, Marruecos. Agregamos unos hermosos fragmentos líricos de este poeta:

“No hay en Tetuán herbolarios
que vendan más finas hierbas,
que los que orillan la calle
moruna de la Luneta.

No hay ojos más turbadores,
ni vendedoras más bellas,
ni más fragantes jazmines,
ni hierbabuena más crespa.”

(De calle de Luneta)

También el poeta escribe sobre Tánger para describir sus impresiones, y nos muestra cómo ve a una ciudad árabe, tipificada en su poema Barrio Moro de Tánger. Tiene otros textos como Romance de Mohamed Ben Hasan. A Tetuán vuelve a cantarle en una larga poesía titulada: A una vendedora de jazmines.

“Vendedora de jazmines
dame tu mejor guirnalda,
para ceñirla algún día,
en las sienes de mi patria.

Dame, mujer de Tetuán,
la de más fina fragancia,
que huele a tierra y a río
y a dulce noche africana.

Que tenga voces de guzlas,
puesto que las flores cantan.

¡Alma que no sabe oír las
es triste y desventurada!”

²⁹⁶ Alfredo R. Bufano: Marruecos, editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1951

En el excelente poeta João Cabral de Melo Neto, cuyas obras reflejan una cierta influencia de la poesía medieval española y de la copla popular andaluza, encontramos la presencia de Marruecos cuando describe en dieciséis versos a la mezquita de Fez ²⁹⁷, refiriéndose tanto a su parte exterior como a la interior. Habla de las tiendas que por fuera se apoyan en su fachada, pero “Tiene que entrarla, pues sólo dentro / entera se revela / esa arquitectura que existe / tan sólo por la cara interna.”

Paulo Coelho, es autor, entre tantas obras, de *El Alquimista*. Este libro es uno de los más interesantes de la literatura liberoamericana. Trata de las aventuras de un joven pastor de ovejas de Andalucía, llamado Santiago. En un tiempo fue seminarista, pero su deseo de estar en contacto con la naturaleza y viajar es lo que más le atrae. Le gusta leer, soñar y conocer el mundo.

El narrador lo describe con la fisonomía de aquellos antiguos habitantes de la España árabe, en la que resalta la hermosura de sus ojos moros. Su única intención es recorrer extrañas tierras, descubrir diferentes mares y en toda esa inmensidad llegar aún más a Dios.

En su transitar conoce a un sabio ya viejo, Melquisedec, que era una especie de mago que se proclama Rey de Salem. Al personaje lo tientan con conseguir un tesoro que es producto de las ilusiones. Después de oír los consejos del anciano, el joven toma la determinación de abandonar sus ovejas para dirigirse hacia un país árabe donde podrá encontrar aquella riqueza. En su andar se encuentra con seres raros. En la narración se muestra la ambición, pero también la inocencia, la ingenuidad, la confianza. Esta última la deposita incluso en una persona que le indica que debe ir hasta las pirámides de Egipto, para que se le cumplan los deseos de hallar la riqueza que anhela. Pero, por este consejo deberá pagar la décima parte.

Llega a la ciudad de Tarifa que la enmarca en un ambiente árabe. Otro anciano también le indica el camino y le pide una parte de sus ovejas. Lo fundamental en la obra son las conversaciones que entabla y que tienen una gran reflexión ante la existencia. Y a esta especulación sobre la vida el autor le da un tratamiento de leyenda personal.

²⁹⁷ João Cabral de Melo Neto, *Antología poética: En la Mezquita de Fez*, edit. Lumen, Barcelona, 1990, p.219

De paso nombra a los gitanos como personas astutas de la sociedad. El joven desde Tarifa ve las costas de África, percibe el olor del desierto, siente a los moros y a sus mujeres que se cubren el rostro con un velo. La novela se hace cada vez más interesante en la medida que Santiago se traslada a Marruecos. Tánger es la ciudad protagonista como primer paso antes de llegar a Egipto.

Se detiene a pensar sobre su situación ingenua y mágica. Lo engañan y, entonces, piensa que Dios es injusto con él. Está ante otra realidad, en la que se utiliza el idioma árabe que debe ir aprendiendo, así como las reglas de El Corán. Observa que muchos fuman en una gran pipa que pasa de boca en boca y que no se bebe alcohol. Por cumplir su anhelo se queda finalmente sin sus ovejas. El autor coloca en el personaje una fe que mueve montañas. En el corazón de Santiago solamente existe bondad, inocencia, espíritu constructivo. Es trabajador, solidario y soñador. El tesoro es parte de una simbología, en el que tanto las ilusiones como el destino juegan en la obra roles principales. Toda la existencia y el acontecer del personaje están en referencia a Dios, al tesoro y a lo mágico que nos ofrece el mundo.

Cuba

El investigador y embajador cubano, José Cantón Navarro, en su libro *Los árabes en la pupila de José Martí*, señala que este autor escribió en 1881 para el periódico *The Sun* de Nueva York, un artículo sobre el famoso pintor español Mariano Fortuny, impresionado por la temática árabe de sus cuadros. Y, precisamente, a raíz de La batalla de Tetuán, Martí se refiere a los árabes como “aquellas ágiles y encantadoras criaturas que forman el más noble y elegante pueblo de la tierra”²⁹⁸. Entre la admiración que siente por los héroes y líderes árabes nombra a Muley-Hassan, sultán de Marruecos. En cuanto a la rebelión del Rif, elogia a Abd-El-Krim.

También el extraordinario intelectual cubano incursiona en lo árabe cuando se preocupa por la libertad de Marruecos. José Martí, en su obra *La Edad de Oro* habla del tema *Los moros en España*, en el cual, como en otras oportunidades, vuelve a manifestarse anticolonialista: “Cuatro siglos hace que está España en Melilla, y no tiene allí más que el castillo de matar y una vieja iglesia. El corazón honrado, español con Pelayo en Covadonga, es hoy moro con el Rif contra la posesión injusta de España, e inútil del mundo. Poseer es obligarse. Bañar en sangre un pueblo, o deshonrarlo con el vicio, no es justo título para poseer, ni en

²⁹⁸ José Cantón Navarro: *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí*, editora Política, La Habana, 1994, p.1

el Rif ni en Cuba. Allá está la guerra. Sea el triunfo de quien es la justicia." El poeta reitera su condenación a la presión y posesión extranjera.

Esta posición arranca de su obsesión por la independencia de su país. Fue siempre partidario de la justicia, del respeto a la soberanía y a los derechos que tiene una nación para darse el gobierno que estime conveniente. De acuerdo a tales principios rechazaba todo intento de dominación. Se le consideró un verdadero apóstol de su pueblo. Sintió en carne propia la lucha por la liberación de Cuba. De ahí que se pusiera del lado de la causa marroquí, llegando incluso a exclamar: "Seamos moros".

Con respecto a los rifeños, nos dice en *La edad de oro*, que en ellos " no arde sólo ahora el agravio de ver profanada con un reducto español la tierra de su cementerio, ni la venganza por la guerra que tuvo su cantor en aquel Alarcón que aborreció tanto a América, ni en el indómito afán de ver libre de extraños inútiles su peñasco; sino por toda la gente mora, y por el Norte todo africano, cunde, más briosa a cada nuevo ímpetu, la idea, sólo para los privilegiados y cobardes apagada, de ligarse, con su fe a la cabeza, contra los pueblos que, del brazo de sus falsos señores, - de los afrancesados e imperialistas y olanos de la morería, - se dividen y reparten, sobre el cadáver de la raza, las tierras donde de siglos atrás se vienen afinando su belleza y bravura. Es la nación lo que está detrás del Rif, y la fe, y la raza. Lo del Rif no es cosa sola, sino escaramuza del cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo."

No obstante estas consideraciones, Martí sentía un gran aprecio hacia España. Se funde en su idioma a través de la literatura. Simplemente colocaba en la balanza los hechos que en su tiempo le tocaba vivir, y lo que estimaba que era injusto lo combatía hasta dar la vida si fuese necesario. Vida que expuso en todo momento luchando por la libertad de su país. Fue un auténtico revolucionario, por tanto solidario con la lucha de los pueblos árabes contra la política colonizadora.

De manera más explicativa, podríamos afirmar que la posición de José Martí ante los países del Tercer Mundo aplastados por el colonialismo, se debe a su gran conciencia política y cultural. El anhelo de libertad de los pueblos árabes hace fijar su mente y conducta en aquellas luchas independentistas, que llevan una inmensa carga histórica y raíces tradicionales. Admira a todos los que escriben (entre sus escritores preferidos leyó al italiano, Edmundo de Amicis, que escribió sobre Marruecos) y pintan sobre esos pueblos, como es el caso del conocido pintor de temas árabes, Fortuny, cuya Batalla de Tetuán, como ya lo hemos dicho, le impresiona de sobre manera.

Si a Martí le llama la atención el problema de la dominación de Marruecos, es porque en las contiendas por la independencia latinoamericana muchos revolucionarios

cubanos son desterrados a Ceuta, así como pasó con los rebeldes rifeños. Todo se debe en esa época al reparto en el mundo por parte de las grandes potencias con respecto de las naciones débiles.

Es la época en que un nuevo orden político mundial comienza a imperar. Pero la indoblegable voluntad y bravura de aquellos pueblos consiguen conquistar la ansiada libertad. Martí escribe en contra de la flagrante injusticia que impartían los países poderosos y, que por propias razones históricas tocó de llenó a los cubanos, quienes llenaron también cárceles lejanas. Son muchos los cuerpos de patriotas que dejan sus vidas entre los barrotes de las mazmorras. Y esto fue lo que le unió a las luchas de Abd-El-Krim. Un contacto directo con los problemas y culturas árabes.

El hecho de que Martí se preocupara de estos asuntos arranca de su formación intelectual. Era un lector empedernido, un admirador del arte en general, con una enorme preocupación política, sobre todo por los países que buscaban su independencia. Y en ellos encontró un caldo de cultivo para desarrollar sus propias ideas de liberación, con el objetivo de aplicarlas a su pueblo y al continente latinoamericano.

En su misma obra *La edad de oro*, en el capítulo *La exposición de París*, describe a esta muestra que en 1889 junta a los pueblos del mundo en París. Y en esta visita hace preguntas: “¿Y el bazar de los marroquíes, con su arquería blanca que reluce al sol, y sus moros de turbante y babucha, bruñendo cuchillos, tiñendo el cuero blando, trezando la paja, labrando a martillazos el cobre, bordando de hilo de oro el terciopelo?”²⁹⁹ Aquí se nota como Martí siente una gran admiración a Marruecos y a sus habitantes.

En lo que se refiere a gustos, tradiciones y costumbres marroquíes, el escritor español nacido en Cuba, Eduardo Zamacois, nos entrega una vivencia sobre Marruecos, en *De Córdoba a Alcazarquivir*, en una narración titulada *Un almuerzo*. En este relato-crónica nos da detalles sobre el refinamiento de los marroquíes. El amor a los jardines, a las fuentes o surtidores de agua, a la tranquilidad, a la ornamentación, a la orfebrería en metales preciosos como el oro y la plata, a una contemplación con otra dimensión del tiempo. Se trata de vivir al revés de la exigencia apresurada de los países occidentales.

En una parte de su relato el escritor nos describe la mansión en la que estuvo invitado con otras personas, el color de los tapices, el sabor de las diferentes

²⁹⁹ José Martí: *La Edad de Oro*, Edit. Gente Nueva, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, pág. 143-144

comidas y del té. También esos indescriptibles hilos de luz que penetraban por estrechas ventanas. En todo hay un sabor espiritual y misterioso: en la cortesía, en el arte culinario, en la manera de comunicarse con los demás. Sin embargo, el autor se da cuenta de que los visitantes no se encuentran en el lugar auténtico, en la verdadera casa del Bajá, sino en la parte reservada a los huéspedes o turistas. Pero éstos creen estar sumidos en un auténtico ambiente árabe.

Su crónica es pintoresca. Nos relata, por ejemplo, que cuando entran en el comedor del palacio de Sidi Mohamed Kaid-Melali, éste y sus acompañantes se descalzan, pero dándose cuenta de las costumbres extranjeras les hace un gesto para que conserven sus zapatos. Los hombres aceptan gustosos, no así las señoras que les acompañan, pues siguen el ejemplo de los árabes. El autor piensa que ellas lo hacen para lucir sus pies, o a lo mejor para descansar de sus zapatos estrechos que son para presumir, diciendo a continuación que esta costumbre no debe llevar a la risa. Manifiesta que el árabe muestra en los pies la cortesía que Europa lleva en la cabeza. Lo que para nosotros representa quitarse el sombrero, es para ellos quitarse las babuchas. Este hecho le sucede también en el palacio de Alcazarquivir.

Chile

Dice el profesor Eugenio Chahuán que "la presencia cultural árabe en Chile llega a través de los conquistadores hispanos, quienes en el momento de pisar suelo de América en 1492, llevaban cerca de 800 años de convivencia con lo árabe; así, los soldados de la conquista traían en su cultura el influjo indudable de los árabes.

“Durante los siglos de permanencia de los árabes en España surgen fenómenos culturales entre los dos grupos humanos, que provocan el traspaso de una serie de pautas conductuales a los futuros conquistadores de América apreciables en nuestro país, y no tan sólo la cultura, sino también la sangre de éstos va a poseer elementos árabes resultantes del entrecruzamiento de estirpes propias de una convivencia por más de cuarenta generaciones biológicas. Más aún, en el caso de nuestro país, donde un 33% de los hispanos que llegan a Chile provienen de Andalucía, región de la península que constituye el centro esencial de todos los contactos entre lo árabe y lo hispano.

“Herencia arábica traída por los conquistadores en su sangre, en sus rostros moriscos, en sus nombres: Alcazaba, Almagro, Alderete, etc.”

Más adelante sigue diciendo que "la presencia de lo árabe en Chile no es sólo vestigio del pasado, herencia de lo hispano-árabe, de los moriscos que llegaron

en las expediciones españolas, como el capitán Álvaro de Mezquita, quien condujo la nave San Antonio en la expedición de don Hernando de Magallanes, que llega el 21 de octubre de 1520 al Estrecho, y que es quizás el primer extranjero en ver tierra chilena, sino que se hace presente y futuro a través de la emigración árabe a fines del siglo pasado y primera mitad del siglo XX, con una renovación de sangre y cultura." ³⁰⁰

No es de extrañarse entonces que algunos escritores se refieran a una cierta similitud física entre iberoamericanos y árabes de ciertas regiones. Por de pronto, y como es lógico tenemos a los propios andaluces. Ya lo señalaba Pío Baroja en sus Ensayos, cuando escribió sobre Tánger de que un español no nota el cambio de Andalucía a Tánger, y si lo percibe es porque los ciudadanos marroquíes llevan la vestimenta árabe y hablan en ese idioma. Incluso el aspecto físico es como el de una población agrícola española.

Importantes escritores sudamericanos también se manifiestan sobre este parecido, por ejemplo, el argentino Ciro Torres López expresa en su obra España en América que al ser españoles, somos árabes por el abuelo racial, en hontanar estirpe.

El chileno Alejandro Vicuña en Notas de un viaje por Marruecos, dice:

" Bajo el burnús, inmenso manto o capa que llevan sobre sus hombros los árabes, se oculta un tipo con las mismas características raciales y espirituales del español que puebla el sur de la península." ³⁰¹

Con respecto a esta similitud debemos mencionar a otros autores iberoamericanos, como al argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien expresa: "No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que representan los argentinos con los árabes... muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de Andalucía. De las fisonomías, no se hable; algunos árabes he conocido que jurara haberlos vistos en mi país." ³⁰²

Para el nicaragüense Rubén Darío, en su libro El viaje a Nicaragua, que fue publicado en Madrid, en uno de los títulos de las obras completas ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo y Andrés González-Blanco, y que fue comentado por Bernardino de Pantorba en su obra Rubén Darío, el poeta dice: "La mujer nicaragüense no tiene un tipo marcadamente definido entre las del resto de Centroamérica; pero

³⁰⁰ Eugenio Chahuán: Presencia árabe en Chile, Revista Chilena de Humanidades, N°4, Facultad de Filosofía, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1983.

³⁰¹ Alejandro Vicuña: Notas de un viaje por Marruecos, Argelia y Túnez: -Bajo el cielo africano-. Imp. Unión, París, 1931

hay en ella algo especial que la distingue. Es una especie de languidez arábica, de nonchalance criolla, unida a una natural elegancia y soltura en el movimiento y en el andar." ³⁰³

El "Príncipe de los Cronistas", Enrique Gómez Carrillo, guatemalteco, manifiesta que una voz interior le recuerda el apellido de sus abuelos, "los señores de Albornoz", - y comenta mientras se pasea por Fez: "Tal vez, hay, realmente, en mí un real atavismo moro, una huella misteriosa de vida anterior en ciudades como ésta, entre gente como ésta. Porque a decir verdad, no sólo las cosas, sino también los seres, los que me son fraternales."

En otra cita, en la que se refiere a la mujer marroquí habla de que ella en Marruecos es "esclava en apariencia, en realidad la mujer es allí la verdadera tirana del hogar."³⁰⁴ El narrador y ensayista en su libro Fez, la andaluza, nos entrega toda una variedad de apreciaciones sobre sus habitantes y costumbres.

La herencia sanguínea árabe llega hasta el último lugar de la tierra, como podemos comprobar en el interesante libro La mujer en el Reyno de Chile, de Sor Imelda Cano Roldán. La autora da cuenta con mucha rigurosidad, basada en el estudio documentado y con estadísticas, por ejemplo, de las primeras mujeres españolas conocidas en las ciudades chilenas. La investigadora averigua su origen real.

La escritora y religiosa dice que se presumen moriscas: "Leonor Galiano, probable esclava de Alonso Galiano, su primer marido. Casó en 1562 en segundas nupcias con Francisco López.

María Lezcano, esclava casada con Giraldo Gil, llegado a Chile entre los expedicionarios compañeros de Valdivia.

Beatriz Vásquez, de Badajoz. Hija de Alonso Vásquez, conquistador antiguo de Chile y de Mari Sánchez. Casó con Francisco Navarro. Tuvo seis hijos.

Elvira Hernández, de Almagro. Obtuvo licencia para venir a Chile con su cuñado Juan Gómez a principios de 1569. Viuda.

Todas o casi todas las damas citadas vinieron casadas de la península o casaron en Chile con españoles.

³⁰² Domingo Faustino Sarmiento: Facundo, ed. Planeta, Barcelona, 1986

³⁰³ Bernardino de Pantorba: Ruben Darío – La Vida y el Verbo de Rubén Darío, ed. Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1967

³⁰⁴ Enrique Gómez Carrillo: Fez, la andaluza, Edit. Renacimiento, Madrid, 1926

Doña María de Tobar, casó antes de 1558 con Pedro Cisternas. Ella era oriunda de la villa de Escalona. Hija legítima de Francisco Cocolina de la Serna y de Catalina Ruiz.

Doña Catalina Fernández Salguero, oriunda de Gibraleón, casó con Luis González Gómez.

Doña Francisca de Cárdenas, viuda de Hernando Ortiz. Oriunda de Mérida e hija legítima de Pedro Ortiz de Sandoval y de Catalina López de Cárdenas. Casó con Juan de Losada y Quiroga.

Doña Luisa de Sierra, granadina, hija del licenciado Gabriel de Sierra Ronquillo, fiscal de la Audiencia de Concepción, y de doña Catalina Núñez de Herrera. Casó con Gaspar de Villarroel.

Sancha Rodríguez, hija de Pedro Rodríguez y de Francisca de Parra. Casó con Pedro de Salcedo. Ambos eran vecinos de San Lúcar de Barrameda.

Doña Ana de Narváez. De Antequera. Casó con Francisco de Santisteban.

Teresa López de Salas o Vedia y Aguirre, de la Villa de Palacios en el Ducado de Arcos. Casó con Pedro de Salas.

Doña Catalina Ortiz de Caravantes, de Villanueva de Serena. Casó con Gaspar de Robles.

Doña María Calderón de Bonilla, de Ocaña en La Mancha. Casó con Martín de Montesclaros.

María de Córdoba. Nació en Villa de Valdepeñas en Toledo. Casó con Francisco de la Peña.

Catalina de Sotelo, de Ciudad de Rodrigo, viuda del capitán Juan de Lasarte. Fue la segunda esposa de Alonso de Miranda. Falleció sin dejar sucesión y edad avanzada, bajo disposición testamentaria otorgada en Santiago ante Hernández de la Serna en 1602."

También, respecto a las dos primeras moriscas, agrega: "Leonor Galiano, se supone que haya sido esclava de Alonso Galiano, con quien se casó. Inicióse un juicio de nulidad que concluyó con el reconocimiento de la validez del matrimonio. Ella, una vez viuda, le sucedió en el goce de la encomienda excluyendo a sus propios hijos. En 1561 contrajo segundas nupcias con Francisco López. En 1577 ya era difunta.

Juana de Lezcano, esclava morisca herrada en la cara, a quien su amo libertó era casada con Giraldo Gil." ³⁰⁵

Indudablemente que estos datos históricos ayudan a la investigación sobre la presencia árabe, en este caso marroquí, en la realidad del Nuevo Mundo desde la conquista española.

La apreciación de algunos escritores sobre la semejanza física de habitantes nacidos en regiones tan diferentes, tiene aquí su fundamento. De ahí esos rostros que poseen un gran parecido a la de los árabes como afirma Sarmiento, y ese aire, esa languidez de que nos habla Darío, y ese atavismo moro que encuentra Gómez Carrillo en muchos latinoamericanos.

Quizá, el primer escritor chileno que se refiere ampliamente a Marruecos sea Alejandro Vicuña Pérez, nacido en 1889. Además de su vocación literaria con la que cultivó poemas históricos, ensayos, dramas, relatos y artículos, aprovechó muy bien sus viajes a Europa para publicar sus impresiones y dar conferencias interesantes, aunque polémicas. Utilizó en un comienzo el seudónimo de J. Alvear.

En el relato Bajo cielo africano, de la España Africana a la África española, nos revela minuciosamente sus impresiones sobre su visita a Tánger: Describe sus sensaciones ante una forma de vida que le asombra a veces muy gratamente, pero que también le entristece por la pobreza que le toca palpar; las diferencias entre ebreos y árabes para ganarse el sustento; las maravillosas mezquitas; la presencia lujosa del barrio europeo; la devoción al Corán; el paisaje; el tránsito de las mulas de carga; las antiguas construcciones; los cafés; la música llena de poesía; el anhelo de libertad; las referencias históricas sobre Tánger; los avatares políticos y la cortesía hacia el visitante. También está esa sensación que tuvo Rubén Darío ante las costas de Marruecos, es decir, la emoción de la travesía, y el encuentro con los habitantes tangerinos con sus alegres manifestaciones.

El poeta, abogado y periodista Guillermo Trejo, se dedicó por un tiempo a la labor sindical de los literatos en la Sociedad de Escritores de Chile. Tiene varias obras publicadas de muy buena composición, tanto en el contenido como en la forma, avaladas por la crítica.

³⁰⁵ Sor Imelda Cano Roldán: La mujer en el Reyno de Chile, Empresa editora Gabriela Mistral, Chile, 1981

Con respecto a su trabajo periodística hay dos artículos aparecidos en el periódico La Segunda, de Santiago de Chile, que tienen una presencia árabe. Son crónicas literarias con motivo de un viaje que realizó a Marruecos en compañía del poeta también chileno Miguel Arteche, quien luego fue agregado cultural en España, subdirector de la Biblioteca Nacional de Chile y Premio Nacional de Literatura.

Trejo relata sus impresiones a través de los artículos Sobre los techos de Tánger y Exequias Marroquíes, firmados con el seudónimo de Juan Abreu. El autor publicó además una antología de poetas hispanoamericanos en Madrid, cuando vivió y estudió en esa ciudad. Posteriormente sus obras aparecieron con su nombre.

Sobre los Techos de Tánger

“Cuando emprendí mi viaje desde la península con destino a Marruecos, yo sabía bien que aquello era una cruel aventura. Pero mi interés era mayor que mi pavor. Por entonces no tenía dinero, salvo el justo para pagar mis pasajes y para hospedarme en alguna pobre pensión. Además un mal desagradable afectaba a uno de mis pies. En Italia me había contagiado un grave “pie de atleta”, que los norteamericanos habían dejado como herencia de la ocupación postbélica.

“Pues bien, con ese bagaje de puntos en contra me embarqué en compañía de mi amigo Miguel Arteche y de la que hoy es su esposa. Nuestra gira por Marruecos estuvo llena de cosas agradables. Algunas experiencias ya las conté anteriormente. Pero cuando llegamos a Tánger –entonces puerto libre, pletórico de aventureros, contrabandistas y criminales- debimos pasar por tres aduanas: la española, la francesa y la del sultán marroquí. Una vez evacuados esos engorrosos traqueteos de la burocracia internacional, nos dirigimos a los barrios moros, adonde había una pensión española que nos habían recomendado los poetas Alejandro Romualdo Valle, de Perú, y Eduardo Cote Lemus, de Colombia, hoy este último, Gobernador de un Estado de su país.

“Arteche y yo debimos quedar en la única pieza disponible. Era ésta un zaquizamí bastante encanijado sobre el techo de la casa. Una buhardilla con dos camas, una torcida y la otra más o menos católica. El suelo de ladrillos desiguales y la puerta que nos llegaba a la altura del pecho obligó a nuestras espaldas, durante varias veces de los muchos días que allí estuvimos, a doblarse hasta poner en peligro la integridad de nuestro nervio ciático. Pero cuando yo vi esa cama en forma de plano inclinado, espeté a mi compañero de viajes y penurias que debíamos sortear a quién le tocaría en suerte dormir colgado. Lo hicimos y fui yo el desgraciado durmiente. Sin embargo, hubo una gran cosa a favor que sólo nuestra pobreza nos lo pudo conceder: era un hermoso espectáculo mirar los techos de Tánger por la

mañana. Yo me levantaba en paños menores y hacía mi gimnasia diaria sobre el techo. La presencia de los alminares de las mezquitas cercanas y los gregüescos de la arquitectura musulmana me entregaban un día feliz cada mañana. Después la aventura de las noches en un puerto internacional lleno de sorpresas curiosas completaba las jornadas de un periodo hermoso, porque además teníamos entonces nada más que 25 años.”³⁰⁶

Trejo escribió también el poema Recuerdo Tetuán, debido a que el poeta permaneció unos días en Tetuán antes de seguir viaje a Tánger.

El profesor y doctor en literatura hispánica, Alberto Baeza Flores, poeta de la generación del 38, con un gran número de obras escritas en diferentes lugares, visitó también varios países árabes. De ahí sus impresiones sobre Marruecos en poemas que dan fuerza y embellecen su extensa obra poética: En Tánger (De La llama y la ceniza); Danzarina en Rabat (De Días como años) y otros.

Eugenio Matus (1929-1997), crítico y narrador del tiempo de la generación del cincuenta, sin dejarse encasillar, tuvo una gran influencia de los clásicos de la literatura española. En 1965, le publicaron en Chile la novela Encuentro en Tánger (editorial Zig-Zag), de carácter existencialista y de aventuras. Se muestra Tánger a través de un sol abrasador, de zocos atrayentes, de personajes que desean probar el kifi por la novedad que produce en el occidental, y dentro de toda esta atracción aparece la seducción por el sexo.

Sergio Macías, ha escrito sobre Marruecos en sus libros de poesía: Noche de Nadie; El libro del tiempo; Tetuán en los sueños de un andino; El manuscrito de los sueños (traducido por el profesor de Casablanca, Mesbah Abdeslam), y en la novela El sueño europeo.

EL RECUERDO

¿ Volveremos a sentarnos
bajo los naranjos de la plaza Feddan?
Las lanzas de los astros
clavan las corolas de Tetuán
que perdura en el alma
como mariposa de arena.
Lejos de ella temblamos de soledad,

³⁰⁶ Juan Abreu: Sobre los techos de Tánger, artículo, diario La Segunda, Chile, martes 24, marzo, 1964.

como las hogueras de los beréberes.³⁰⁷

CANCIÓN ÁRABE

Luna en ojos de gacela.
Besos como uvas de fuego.
Cintura grácil de beduina.
Palmera iluminada en el camino.
Alegra mi duro peregrinar
Con el laúd de las estrellas.
Danza en el alto de la caravana.
Y déjame que te ame en el desierto.
Que acaricie tu jardín de sueños.
Bajo la tienda del cielo.

ACUARELA

Los pinceles del viento se humedecen
en la acuarela de las flores.
La diosa de la música
unta su piel con el polen de las rosas.
Nos embriaga con su canto de alondra.
Y la metafísica busca el alma de las mariposas.

BAJO LA GRAN MEZQUITA

Bajo la gran mezquita del cielo somos débiles como una flor.
Humildes como un artesano del Atlas. Intérprete de los
violines del agua.
Enjuncadores de mil sueños. Bordadores de la túnica de la brisa.
Narradores de leyendas en medio del zoco de los astros.
Testigos de la naturaleza entre las finas trenzas de la lluvia.
Orfebres del tiempo para dar vuelta
las hojas del calendario.

Fernando de Ágreda, en su artículo La pasión de al-Mutamid, publicado en Madrid, en la revista Amanecer, expresa: “Este mismo título es el del poema de Sergio Macías, el escritor chileno-español tan conocido entre nosotros, al que ha puesto música en Tetuán Mustafa Aïcha, profesor del Conservatorio de dicha ciudad marroquí. Se trata de un monograma en un acto para soprano y orquesta de cámara. El prólogo, según el texto que ha tenido la amabilidad de enviarme el propio Aïcha, fue estrenado en Tetuán por la soprano Samira Kadiri, junto a Carmen Álvarez que la acompañó al piano.

³⁰⁷ Sergio Macías: los poemas pertenecen a Tetuán en los sueños de un andino, Edit. Betania, Madrid, 1989

“En al-Andalus - dice el poema de Sergio Macías – nació el canto profundo: de los surtidores del huerto, del gorgojeo de los pájaros... de la mirada de la estrella sobre la piel del jazmín. Allí se hizo realidad la palabra, el pensamiento fue luz. La filosofía del silencio creció en la floración de los naranjos... Se oyeron las voces de los lirios, diciendo que el sueño del hombre es el amor. Y el amor depende del corazón que palpita por la hermosura. Porque la hermosura alimenta la región del alma...”

Y más adelante sigue diciendo con una crítica a la sociedad que vivimos, en cuanto a la falta de valores y agresividad bélica: “Estas palabras nos consuelan al leerlas en estos días de tanta confusión. Se diría que no hay lugar para la poesía; pero no es así: nos lo confirma Mustafa Aïcha junto a Sergio Macías y la música alrededor... Ahora interpretada por los amigos de la ‘Camerata hispano-marroquí’ desde ‘la otra orilla’, tan cerca de nosotros y, ¡ay! Tan lejos.”

En otra parte de su artículo se refiere a un recital de poetas realizado en recuerdo de al-Mu’tamid, en la universidad de verano que lleva su nombre “en la bella ciudad de Assilah, o Arcila, bajo el patrocinio del ministro Mohammed Benaïssa. Lectura de poemas de grandes figuras, algunas ya fallecidas, de las letras españolas y árabes: Trina Mercader, Joaquín Romero Murube, Fernando Quiñónez, Miguel Fernández, Joaquín Benito de Lucas, Antonio Gala y Jacinto López Gorgé, Sergio Macías, junto a los más jóvenes: Antonio Abad y Fanny Rubio; y junto a ellos: Mustafa Nissabouri, Ali Skalli, Ahmad Mayyati y el poeta sirio Muhy Din Lazikani...”

Macías también es autor de la novela: El Sueño Europeo. Aquí presenta la problemática del inmigrante. Sus personajes principales sueñan con una Europa que, al llegar a ella, no es la que han idealizado. Un joven marroquí sale de su ciudad, Tetuán, en busca de un porvenir más seguro. Atraviesa el Estrecho en una patera, dejando en el país a su familia y a la amada. En España conoce otras costumbres, a las cuales va adaptándose. Se siente atraído por la pasión ocasional, en una atmósfera poética que por la manera de ser del personaje, la relación se convierte en amorosa y más humana.

En un comienzo vive como un extranjero indocumentado, debe superar muchos obstáculos para llevar una vida digna. La novela presenta muchos temas de actualidad: dificultades para encontrar trabajo, xenofobia, recuerdos de un Marruecos hacia donde mira siempre Nasir, el personaje árabe. A continuación se cita la contraportada del libro publicada por la editorial Cesoc - Chile-América:

"El autor con su experiencia de veinte años de viajar por el mundo, nos presenta una obra de gran contenido humano: dos personajes, uno del mundo árabe. Nasir, marroquí entrañable, y otro de la realidad latinoamericana. Pedro, un chileno de extracción campesina que intuitivamente sabe adaptarse a las circunstancias de la vida moderna, quienes como muchos sueñan radicarse en Europa. Una vez ahí

luchan por sobrevivir salvando todo tipo de obstáculos.

“La novela cobra una fuerza apasionante con el desarrollo de los personajes femeninos y conocimiento que tiene el escritor sobre la vida: el desarraigo, el amor, el erotismo, la magia, la inadaptación, la juventud y la vejez, que convierten a ésta en una de las más sobresalientes obras sobre los inmigrantes y exiliados en España y Alemania. La fluidez con que narra apresa al lector por el dominio de la realidad árabe y chilena, su estilo poético para mostrarnos, sobre todo, que el amor es la fuerza más profunda que mueve a estos seres lejos de su patria para mantener su esperanza y optimismo, en una vida real, a veces insolidaria, disparatada. Novela que deleita y entretiene por su ternura y vigorosidad, con hechos actuales de las que somos partícipes.”

La Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, en su artículo Recuerdo del árabe español, escrito en Avignon, en noviembre de 1928, en el que habla de sus impresiones la tierra de Andalucía y de su pasado, se refiere de manera muy concisa a la gran calidad de la artesanía marroquí.

“De las calidades de su lencería se puede escribir largo. La lana noble, por sin mezcla, de que hace todavía su alquicer (manto) el marroquí de casta, como el lino de algunos turbantes, son ilustres aún, en los mercados, y vencen a las lencerías europeas, fraudulentas y bastardísimas en el material.” Se sigue extendiendo sobre las virtudes de una herencia que dejó al-Andalus y que aún nos maravilla.

El poeta chileno que residió en Madrid, Gonzalo Santelices(1962-1997), sin conocer Marruecos, lo idealizó en sus textos debido a su curiosidad intelectual. En su obra Nocturno en Marrakesh, rinde culto a la belleza, al misterio y a la historia, en poemas breves, llenos de imágenes y con un fondo surrealista. El libro está dividido en tres partes, siendo la última la que se refiere concretamente a la famosa y legendaria ciudad del mundo árabe, Marrakesh, enclavada en el sur del país. En general, su poesía la apoyó con obras que le dejaron una fuerte impresión. Coloca citas de autores para dar más fuerza a su inspiración. Se puede notar, además, en su construcción poética un cierto hálito de leyenda.

También en el primer poema que da comienzo a la parte tercera de su libro, el poeta da su impresión de cómo forja en su memoria a Marrakesh: su cielo, el sol sobre sus murallas y el visitante extranjero que se pierde entre una multitud de niños mendigos. Todo este cuadro lo compone con una poética un poco a la manera de los modernistas, cuando citaban a Marruecos. Marrakesh se compone de once poemas, que son como los trazos poéticos de un viajero que penetra en un tiempo ajeno al nuestro.

SUELE SUCEDER
que bajo la improbable noche de mayo
hable de Marrakesh,
ciudad cuyo cielo
es un vaso roto.
Desde Gulimin después de 25 jornadas
llegan caravanas de camellos
con las voces del desierto
apretadas a la piel.
Atraviesan las murallas
cuando el sol retira de los minaretes
el oro gastado del día,
y el extranjero es recibido
por bandadas de niños mendigos
que tiran de sus ropas diciéndole: ¡manger!, ¡manger!

VUELVE A MARRAKESH SIEMPRE DE NOCHE
siempre que la vida
hiera o amenace gozo.
Para el camino lleva un par de libros contigo
(Viajes de Ibn Batuta, Periplo de Hannón)
y créete eso de ser;
los días zarpan
sin mapas ni astrolabios.³⁰⁸

El poeta, Jorge Etcheverry, es profesor de literatura residente en Montreal. Al respecto, se incluye un comentario literario firmado por Nel Amaro sobre su libro Tánger:³⁰⁹

"Es un espacio revivido en la distancia (Ottawa), idealizado pues, a conveniencia del poeta. Estamos ante un Tánger que probablemente nada tenga que ver con el original, una vez pasado, las veces que hayan sido necesarias, por el tamiz de Etcheverry, hombre acostumbrado a viajar y residir en lugares diferentes y distantes, con muy diferenciadas culturas...

Dividido en dos partes (Tánger y La Bruja) el libro se abre con un poema breve, el más breve del libro, que marca la pauta del mismo: "El vivía prácticamente en ese

³⁰⁸ Gonzalo Santelices: Nocturno en Marrakesh, edit. Diputación Provincial, Alicante, España, pág. 75 y 85

³⁰⁹ Jorge Etcheverry, Tangier, ediciones Cordillera, Ottawa, Canada, 1997.
Véase Revista Manxa, N°57, Ciudad Real, España, junio, 1992

café. / Conocí a una mujer que era profesional del sueño. / A eso volveremos más adelante", y más adelante nos sumergimos en un mundo de puertos y cafetines, de gaviotas y personajes que posan y pasan discretamente, sin inmiscuirse en la trama del autor, lo que se agradece. Es como dejar que solamente quede ahí, a la vista, lo que tiene sustancia y merece trascender.

"En fin. No hay nada nuevo bajo el sol. En este negocio parece que todo se hizo en los sesenta " y Tánger es Tánger lejos de Tánger, en América, allí donde el poeta revisa sus sueños y la geografía mitificada recobra sus formas, sus colores y olores, poniéndose en movimiento todo el "zoco" de sucedidos, reales unos e imaginados otros.

"Pero dejemos las averiguaciones, ¿qué nos importa conocer la verdad, saber donde está lo vivido y donde lo inventado?

"Jorge Etcheverry sabe disfrazar sutilmente, con prosa lírica admirable, ambos estadios, haciéndolos pasar por uno y único: su "Tánger" es dotado de una personalidad unívoca, y en cada puerto marino hay un "Tánger" aguardándonos.

"En los puertos, y desde un punto de vista más práctico y profesional, uno tiene la chance de regar un poco esa planta de la imaginación. Bañarse en los lugares comunes ", afanándose en tal labor Etcheverry (regar y bañarse), contagiándonos su pasión por esos entornos canallescos, que aquí, en Tánger, pierden su malsana condición y se ofrecen azulados y frescos, aunque no falten, como de pronto, " psiquiatras y psicólogos de la escuela Americana ", predispuestos a racionalizarnos y sentar la cabeza, antes de ser calificados de "psicópatas".

"Efectivo, que jamás efectista, libro de viajes íntimos, de vidas portuarias y charlas de café, en cualquier lugar del mundo, sin necesidad de incomodarse y manipulando el recuerdo como el panadero lo hace cada madrugada con la masa de harina."

En la narración *El gran mal*³¹⁰ del novelista Gonzalo Contreras, un hombre escribe sobre su tío llamado Marcial, quien, además de pariente, fue gran amigo. Se trata de un pintor expresionista. Su deseo es revivirlo a través de la escritura como un acto de justicia. Y como si no hubiese muerto le recuerda vivamente en una biografía novelada. No tiene nada más que su memoria, vivencias con él en ciertos lugares del planeta. Comienza cuando apenas era un muchacho y llega a Tánger. Describe la ciudad bajo un cielo azul; la kasbah en medio del ir y venir de las gentes; el Mediterráneo que le invade de paz; las noches de cielo estrellado; el muezzin llamando a la oración; los barcos apenas meciéndose en el puerto y las cimas del Atlas Central; el olor del humo del kif; la lectura sobre Marruecos, y ese

³¹⁰ Gonzalo Contreras: *El gran mal*, Edit. Alfaguara, Chile, 1998

pasado que encierran las casas blancas del pueblo que habitó.

Es una novela que se desarrolla en tres ciudades, una de ellas es Tánger, donde Marcial gustaba tomar sol en la terraza de su casa. En la trama surgen amores, engaños, viajes, exposiciones, angustias. Vivía allí, porque como él mismo lo dice: no hay nada más bello que extender la mirada sobre el mar hasta la España de los moros. Es una narración que va construyéndose, dictándose a medida que van surgiendo las circunstancias que empujaron a Marcial Paz a vivir en Tánger, París y Nueva York.

Tánger fue para él un remanso, pero también una prueba para su aislamiento. Una mujer había dejado su huella. Un día decide alejarse de la ciudad que le tenía cautivado, pero deberá ser fuerte para enfrentar el mundo de occidente. Es una obra que ahonda en la condición humana, en el placer y en el sufrimiento. Termina con la quema del manuscrito.

Fruto de sus viajes es el poema de Elsie Wood, poeta y antóloga, que colocamos a continuación:

MARRUECOS Al verano de 1986

Regresando de un largo olvido,
los rostros oscuros de ojos aceitados
me dan la bienvenida en lenguas de Babel
y buches de piedra en las paredes.
De nuevo en las ciudades de par en par,
aquel desierto que entra en las pupilas
entre pañuelos y encajes de mosaicos
que se descuelgan de los palacios.
Una multitud de mercaderes y tiendas
alineadas con parsimonia de sultán
levantan hebras de anhelos menguantes
en calles estrechas de profecías.
Velos nupciales como vientos en retazos,
enmascarados rostros de mujer,
sortilegios del sol que invaden la vereda.
Decapitando las botellas con agüita de menta,
los Bereberes de cabezas que flotan en turbantes
se cubren con collares encintados de serpientes
y largas chilabas como camisas de dormir.
En los atardeceres, los zapatos alegres

rebotan encabritados sobre la arena
y el vientre torneante de las bailarinas
inyecta los ojos con cuentos de mil noches.
Llamando desde la cumbre de los alminares
amanecen las letanías de los almuédanos
los fieles hincados en mágicas alfombras
ululan entre lamentaciones de pordioseros.
No creí que estos recuerdos
de Tánger, Marrakesh, Casablanca y Fez
fueran a conservarse tan genuinos,
ordenados en el desorden de mi memoria,
más allá de los presagios y el espanto
de aquel oscuro desenlace.³¹¹

El narrador chileno, doctor en literatura latinoamericana por la Universidad de Utrecht, Holanda y residente en este país, Ricardo Cuadros, autor de novelas y de libros de poesía, publicó el libro *El fotógrafo belga*³¹². Novela bien estructurada, entretenida, fantasmagórica y también dramática que se comunica con el lector. Narra las múltiples vivencias del personaje en diferentes lugares. Entra en el mundo marroquí con la intención de hacer una foto de una persona que admira. Para Waldo Pereira, personaje principal, hay ciudades en las que ha vivido intensamente: Amsterdam, Barcelona, Concepción, pero cuando comienza a escribir sobre su vida está solo y lejos de la geografía que mejor conoce: se encuentra en los umbrales del mundo árabe, en el norte de Marruecos.

El tema del exilio es habitual en la narrativa latinoamericana, pero si bien Pereira es un joven chileno que un día se marcha de su país, el recorrido que hace no es el clásico periplo que lo traerá de vuelta a su punto de partida. Cuadros ha creado un personaje que pone su voluntad no en el regreso, sino en la exploración de sí mismo a través de la escritura, durante un viaje poco razonable que lo lleva a cruzar el Gran Atlas, montañas que separan las zonas marroquíes más fértiles y pobladas del desierto del Sahara.

Waldo Pereira entra al mundo árabe como a un laberinto. Su propósito era pasar por Larache, hacer una foto de la tumba de Jean Genet y enviársela a una mujer amada, Mónica, para quien el escritor francés era una figura paterna entrañable y necesariamente equívoca. En ese momento Waldo venía de Chile y en Barcelona lo esperaba una situación inmejorable con amigos, trabajo, amor, pero en lugar de

³¹¹ Elsie Wood: Mazorcas de tiempo, Chile, 1997

³¹² Ricardo Cuadros: El fotógrafo belga, Ril editores, Chile, 2007

seguir viaje se desvía hacia el interior del país, atraído por la imagen cuasi mítica del manicomio-monasterio musulmán de Tamegrout.

En Larache deja de hacer fotografías y comienza a escribir. “No me interesa seguir dando mordiscos en la luz, Mónica, lo que yo quisiera es mostrarte paisajes de lo oscuro” (pp.24) dice en la carta que marca el inicio de su viaje interior. Se encuentra en un paisaje luminoso pero su intención es adentrarse en sus propias zonas de sombra, donde reina la figura borrosa de su madre, esa mujer que partió en dos su adolescencia al volverse loca.

Laberinto, viaje interior. Ya en Larache el personaje experimenta la desorientación que a menudo siente el occidental cuando llega al mundo árabe: Waldo se pierde en el interior de un café restaurante, a través de un pasillo interior que comunica con dos salones. Pero será en Marraqesh, en un detallado recorrido por los zocos, donde interiorice la figura del laberinto, evocando a su madre. “Sé que tú entenderías este lugar mejor que nadie, porque tu mente es igualmente caprichosa y plena de sentido, pero yo me siento aquí tan extranjero como ante tus ojos...”. (pp.54)

A diferencia de los turistas y los reporteros, que enfrentan el mundo árabe dispuestos a maravillarse o hacer balances críticos, Waldo Pereira se mimetiza con el paisaje y las costumbres. A medida que se adentra en el desierto se va desdoblado, perdiendo la unidad de su carácter y su nombre, cada día más extraño ante sí mismo. Una escena que resume bien este proceso es cuando, echado bajo una palmera, atrae la atención de un turista japonés que lo fotografía como si fuera un vagabundo marroquí.

En El fotógrafo belga asistimos a una larga travesía que conduce a un hombre joven, fotógrafo talentoso, desde un Chile marcado por las cicatrices de la dictadura – su catástrofe familiar deriva de hechos relacionados con el golpe militar de 1973 – hasta pueblos perdidos en el sur de Marruecos. Para acercarse a la locura (que es el amor) de su madre, Waldo sólo encuentra el camino que lo lleva a su propia locura. Para fotografiar una representación de su padre (ese hombre marcado injustamente por el estigma de “asesino”), necesita llegar al fin del mundo y hacer la foto de un árabe cualquiera entre las dunas, de pie junto a una motocicleta desvencijada: en el pueblo de M’Hamid ya no importa lo real, todo puede ser sólido o transparente, Waldo Pereira es ya un fantasma.

A continuación un fragmento: “Aplasté una cucaracha, hace varias horas, y he visto cómo llegaban hasta su cuerpo despanzurrado las hormigas exploradoras, cómo corrían hacia la pared con la noticia. Poco después el cadáver del insecto hervía de hormigas, en un silencio diminuto y sobrecogedor. Ahora la baldosa donde di el zapatazo está limpia, meticulosamente despojada de esos restos, como si nunca

hubiera muerto allí una cucaracha. Puedo pensar que soñé su aparición y mi rápido movimiento para aplastarla de un golpe, que soñé el trabajo de las hormigas, y eso no cambiaría nada: lo único cierto es que la baldosa junto a la pata del velador ahora está limpia, y el viento ha dejado de silbar”. (pp.260)

Guatemala

Luis Cardoza y Aragón, nació en 1904. Desde muy joven manifestó inquietud por la creación literaria y por los viajes, contactándose al mismo tiempo con intelectuales de prestigio y relacionándose con España, primeramente con Ramón Gómez de la Serna. Cuando en Chile perseguían a Pablo Neruda y éste debió salir clandestinamente de su país, se refugió por unos días en casa de Cardoza y Aragón, a quien le leía versos inéditos del Canto General, hasta altas horas de la noche. En el día salían a buscar caracolas, minerales y ediciones raras. El narrador guatemalteco desarrolló con éxito diferentes géneros literarios alcanzando una rica producción que incluye reportajes y crónicas de viajes, como el que relata sobre la hermosa ciudad de Marruecos: Fez:

“Enrique Gómez Carrillo, que murió ese año (1927), a quien ya sólo recuerdo, había publicado *La chanson de Fez*- título juego de palabras-, me entusiasmó para que conociera Marruecos. Mi familia me animó a viajar, me embarqué en Marsella y desembarqué en Orán, en el invierno. Dentro de Marruecos me moví en los servicios de ómnibus ordinarios y compré las banalidades acostumbradas.” El escritor conoció bien el país, recorriéndolo como un ciudadano cualquiera. Más adelante dice: “Escribí crónicas sobre el viaje y no sé cómo las publicaron completas, en varias entregas, en las ediciones dominicales del *Diario de la Marina de La Habana*; en México las leyó el embajador de Guatemala, doctor Eduardo Aguirre Velásquez, a quien nunca vi en mi vida. Las reunió en un pequeño volumen que lanzó la editorial *Cultura: Fez, ciudad santa de los árabes, un incunable.*”³¹³ El también poeta, crítico de arte y diplomático Cardoza y Aragón tiene la ventaja, además de su gran capacidad creadora, ser un agudo observador de la realidad. Sus relatos se basan en ella mezclando la ficción con la historia. En 1927 viajó a Marruecos, donde se inspiró para escribir el libro sobre Fez, en forma de crónicas, que fue publicado en Cuba. Luego en 1992, las publicó la revista *Nexos*, en México.

Enrique Gómez Carrillo, gran escritor modernista que llevó una vida muy intensa. Su obra *La vida errante*³¹⁴ está marcada por una enorme presencia árabe, referencias sobre las costumbres y la fe musulmana. Este autor guatemalteco se sintió muy

³¹³ Luis Cardoza y Aragón: *El río*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, páginas 309 y 310

impactado por los países árabes que le tocó conocer en su tiempo. Nos entrega sus impresiones sobre Marruecos en el libro *Fez, la andaluza*.³¹⁵

En sus relatos hay evocaciones históricas, románticas, todas apegadas a la realidad que pudo conocer. El detalle de sus observaciones lo notamos en su artículo en que recuerda a Damasco y en el que también se refiere a Marruecos:

"Y aquellas casonas linajudas que no están implacablemente cerradas a los extranjeros, como las de Fez, sino que, por el contrario, abren sus postigos en cuanto alguien manifiesta el deseo de visitarlas...!"

El autor nos deja en claro que se trata de una ciudad generosa, que le agrada contactarse con el visitante.

México

El gran poeta modernista, Amado Nervo (1870), amigo de Rubén Darío y de Lugones, que conoció a Paul Verlaine y Wilde en París, aparte de escribir una excelente poesía, como *La amada inmóvil*, *El estanque de los lotos*, etc., y también cuentos y novelas, manifiesta una gran preocupación por el orden internacional. Cuando ejerce de diplomático en Madrid, plantea en *Crónicas de Europa* publicada en 1907, el conflicto bélico-político con relación a Marruecos. Esto es lo que escribe sobre la Conferencia de Algeciras: "Nadie piensa que en ella va a decidirse el porvenir de la patria. ¿Es esto una ignorancia? ¿Es indiferencia? No; quizás más bien es lo que llama un periodista madrileño "el intuitivo convencimiento que tiene el pueblo español de que en Algeciras no van a pesar en la balanza más que oros o espada, y de que en España no tiene los unos ni los otros ".

El escritor mexicano reflexiona sobre tan peliaguda cuestión para terminar diciendo: "Si se recuerda que Francia no ha podido aún conquistar plenamente Argelia (que es mucho más blanda que Marruecos) y que ha gastado en esa colonia tres mil quinientos millones de francos más de lo que la colonia ha producido a la metrópoli, no puede uno menos de asombrarse de esa fiebre del kilómetro cuadrado que desangra a los países, que divide y nulifica lo mejor de sus fuerzas, desparramando lo mejor de sus savia...

³¹⁴ Enrique Gómez Carrillo: *La vida errante*, edit. Renacimiento, Madrid, 1923

³¹⁵ Enrique Gómez Carrillo: *Fez, la andaluza*, edit. Renacimiento, Madrid, 1926

“¡Dios quiera que en esta vez todo acabe bien ! ¡ O siquiera que acabe... lo menos mal posible!” Estas opiniones las escribe el famoso poeta en mil novecientos seis cuando vivía en Madrid.

Alberto Ruy Sánchez, escritor de maravillosas sensaciones, de ensueños y tiempos mágicos, nació en México, D.F. en 1951. Vivió ocho años en París, y es autor de varias obras en diferentes géneros literarios. Uno de sus libros más hermosos es *Los nombres del aire*, en donde se descubre lentamente un cúmulo de sensaciones eróticas y telúricas que, sin duda, se transmiten al lector. La sensualidad que brota de los personajes es intensa. El Hamman se convierte en un escenario de fuertes conmociones y deseos. Paisaje, isla, cuerpos, ambientes, constituyen un todo. Pensamiento, amor, sexo y evocación son los pilares de una construcción carnal, pero con grandes dosis de espiritualidad. Además, en la atmósfera íntima del ser está el simbolismo de un pájaro: el vuelo, el deseo, el éxtasis.

El lugar de los sucesos mágicos es Marruecos. Ya lo afirma en su espléndido comentario *El simurg* de Alberto Ruy Sánchez, la investigadora puertorriqueña, Luce López Baralt: “Nuestros dedos enloquecen como los de Fatma cuando comprobamos las riquísimas texturas de las telas que dejaban las mujeres al desvestirse a la entrada del baño marroquí. Nuestras gargantas saborean las granadas, la menta y el hashish, y el aroma pesado de los perfumes nos produce el efecto violento de haber entrado de súbito en un zoco oriental. Va un caveat para el lector “apolíneo”: la prosa poética orientalizada de Alberto Ruy Sánchez nos sumerge irremediabilmente en un mundo de sensaciones exacerbadas del que es muy difícil escapar una vez se inicia la lectura.”³¹⁶

El propio autor nos sitúa en Marruecos cuando cuenta que existían salas donde las féminas se teñían el cabello y la palma de la mano, con una tierra rojiza o amarillenta que procedía de las cercanías de Fez. Se disolvía en agua de rosa o de flor de naranjo y se le daba el nombre de rásul. Sigue describiendo la forma en que se teñían los ojos y las pestañas. Con respecto a los tatuajes, en el artículo *Los nombres del aire*, Severo Sarduy, dice: “Aunque el paisaje que enmarca el relato nos hace pensar, con más probabilidad, en los tatuajes que marcan verticalmente desde el labio inferior hasta el mentón, y reaparecen en el antebrazo de las mujeres de Aït Hadiddou o Aït Brahim, en Marruecos, y en los dibujos, hechos con henna verde, en el reverso de las manos de las mujeres de Marrakesh.”³¹⁷

En su otra obra: *En los labios del agua* (que se hermana a *Los nombres del aire*, por su estilo y por un contenido que cambia sólo en los personajes), el lugar vuelve a

³¹⁶ Luce López Baralt: *El Simurg* de Alberto Ruy Sánchez, en *La vuelta de los días –Vuelta 135–*, España, febrero de 1988, p.58

ser la isla imaginaria de Mogador, pero el autor deja claro que la acción se desarrolla en Marruecos. En la novela aparece el contador de cuentos, que lo encontramos en los pueblos de Marruecos, especialmente en Marrakesh. Uno de los personajes es un mexicano de origen árabe, en el que se unen ambas culturas de la arena: la del desierto de Sonora y la del Sahara. Estas novelas hunden al lector en el pozo de los sueños, en el hechizo de la luz, en el fluir de las sensaciones. Pero el autor no deja de lado un pasado histórico que gira como un caleidoscopio: Las Mil y una Noches.

Nicaragua

El extraordinario poeta nicaragüense, Rubén Darío, nacido en 1867, en el pequeño pueblo de Metapa, alcanza en el modernismo el Olimpo poético con su estilo egregio e innovador. Desea impregnar a su poesía con otros contenidos, de ahí que se fije en lo oriental, al igual que los poetas franceses de su época. Su creación se llena de exotismo, sensualidad, mitología, pureza y misterio que fluye de un mundo distinto, pintoresco en leyendas, que es al mismo tiempo contemplativo y profundamente espiritual y religioso en su devoción al Corán.

Rubén Darío sintió siempre una gran atracción hacia el mundo árabe, anhelo que pudo finalmente satisfacer al pisar tierra marroquí. Él mismo nos dice que su arribo a Tánger se compadece con sus lecturas, en especial de Las mil y una noches.

Nos habla del encuentro con un marroquí muy elegante, viajado y culto, que conoce perfectamente la literatura española. Al terminar el relato parece evidente que el poeta quedó cautivado por Marruecos, y es muy probable que hubiese vuelto a ese país si no es por el hecho de haber tenido tan corta vida, para seguir incursionando en ese espacio mágico que le atraía. Lamentablemente su conducta disipada termina pronto con su existencia, dejándonos, eso sí, la eterna belleza de su poesía y prosa, en las que se encuentra una fuerte presencia árabe.

En Canto a la Argentina y otros poemas, dice: "Talle de vals es de Viena, / ojo morisco es de España." En el mismo poema canta: " Aquí está la mar que nos amarga, / aquí está el Sahara fecundo."

En Epístolas y Poemas exclama: " Nosotros que agitamos la arena del Sahara." Del mismo libro en La cabeza del Rawi expresa: " de un gallardo trovador / y de una

³¹⁷ Severo Sarduy: Los nombres del aire, Los libros de vuelta – vuelta 130-, España, septiembre de 1987, p.35

odalisca mora." En Alí versifica: " de su rico traje moro, / bajo un alto sicomoro / aguarda a su bien querido, / que llega, lanza un gemido, / y da treguas a su lloro."

En su obra *Prosas Profanas* y otros poemas, en el titulado *Pórtico* hace una relación del Oriente con España: "Es en Oriente donde ella se inspira, / en las moriscas exóticas zambras; / donde primero contempla y admira / las cinceladas divinas alhambras; / las muelles danzas en las alcatifas, / donde la mora sus velos desata; / los pensativos y viejos califas / de ojos oscuros y barbas de plata." En otra parte del poema dice: " sueña y habita en la Alhambra del moro", y vuelve a repetir la parte final de este verso en su poesía "Al Rey Oscar".

Tánger

El poeta Rubén Darío es, quizá, el autor latinoamericano que más refleja en sus obras la unión de España con su pasado árabe, y muy especialmente la sanguínea cuando se refiere a Marruecos. Llama la atención su relato *Tánger*, que pertenece a su libro *Tierras Solares*. Por el hecho de conocer a un país árabe, que para él fue como si se le hubiese cumplido el sueño y la fantasía oriental, incluimos este texto que se apoya exclusivamente en la descripción de ese país, aunque tiene un pasaje literario muy entretenido con el personaje llamado Mohamed-Ben-Ibrahim. Al final de su narración termina con una alabanza al maravilloso libro de *Las Mil y una Noches*.

"En el Gibel-Musa, vapor inglés, después de tres horas de mar llego a tierra mahometana. Desde a bordo ha comenzado para mí lo pintoresco del amontonamiento sobre cubierta, de moros y judíos de distintos aspectos, blancos, morenos, de ropajes oscuros o de vestidos vistosos. Había ancianos de largas barbas blancas, semejante a los Abrahames de las ilustraciones bíblicas, y mocetones robustos, hombres de facés serenas y meditativas, mercaderes con morrales y cajas. Había rimeros de paquetes, armas bagajes. Había pipas humeantes de cazoleta diminuta. Cabezas con fez, con turbante, con capuchón. Había animales. Un árabe de negra mirada iba cuidando su caballo. Un viejo de dulce y venerable aspecto acariciaba un cordero. Las inglesas del pasaje y unas norteamericanas de gorrita impertinente y rosados colores sacaban instantáneas, no sin la protesta de algunos de los africanos, que veían en tal acto un atentado contra el precepto koránico. Atrás quedaban las costas andaluzas (¿No es allá, oh soberbio y famoso mulato, donde el África empieza más bien en los Pirineos?. El mar estaba apacible, a pesar de las cóleras que le han sacudido los días pasados, y el firmamento de un azul pacífico. Poco a poco la ciudad fue apareciendo a mi vista, y antes, a un lado, las alturas que se extienden hacia el interior, en donde hormigueaban las kabilas; y más allá, la casita blanca del nunca bien ponderado

corresponsal de Times, Mr. Harris (perpetúe Alah su felicidad y sus días!, que en tantas andanzas se ha metido, y cuya cabeza ha sido deseada por tantos alfanjes de hijos del Profeta. Ese brillantísimo colega y Mr. Mac-Lean tuvieron que salir más que velozmente a causa de políticas aventuras, en las cuales estaba mezclado el sultán modernista, sportsman Moulai-abd-ul-Aziz (¡que Alah le dé unos buenos tirones de orejas!), el cual no piensa más que en bicicletas y máquinas fotográficas, cosa que no había pensado el buen Loti cuando le vio niño en la corte de su padre.

Por fin la ciudad se presenta, sobre el celeste fondo; la ciudad blanca, muy blanca, tatuada de minaretes verdes. Confieso que es para mí de un singular placer esta llegada a un lugar que se compadece con mis lecturas y sueños orientales, a pesar de que sé que es una ciudad profanada por la invasión europea, adonde la civilización ha llevado, con escasos bienes, muchos de sus daños habituales. Por de pronto, he ahí la muchedumbre de intérpretes del hotel, de dueños de botes de desembarco que pretenden desollarnos en todas las lenguas posibles. Y ya en el muelle, después de pasar la aduana, muchedumbre de guías, y de los que el señor Echegaray llamaría. Por no hablar como Quevedo, galeotes. ¡La aduana! Yo no sé qué es lo que le dice en árabe a uno de los empleados de turbante y albornoz el intérprete que me conduce; pero, como en algunos países cristianos, no me han registrado el equipaje, y ha de costarme esa deferencia el consabido premio. Entro a la ciudad por una de las tres puertas juntas arábicas que hay en los muros blancos, entre una muchedumbre de albornoces, turbantes y babuchas, burritos cargados, cargadores que atropellan, mendidos que tienden la mano y dicen palabras guturales, amontonamientos de fardos, de cajas, de cargamentos de todas clases. Hacia la izquierda subo por una calle estrecha, y a poco estamos en el mercado, o Zoco Chico, punto en donde se encuentra el hotel en que he de habitar durante mi corta permanencia. A pesar de las tiendas europeas, a pesar de la indumentaria de los turistas y vecinos europeos, el aspecto de la ciudad es completamente oriental. Me siento por primera vez en la atmósfera de unas de mis más preferidas obras, las deliciosas narraciones que han regocijado y hecho soñar mi infancia, en español, y complacido y recreado más de una vez mis horas de hombre, en la incomparable y completa versión francesa del doctor Madres: Las mil Noches y una Noche. Es que tras esta mezcla de árabes, de moros, de kabilas, de europeos, que constituye la población accesible, existe el misterio y la poesía de la verdadera vida de Oriente, tal como en los tiempos más remotos. Pues, como muy se ha observado, el Marruecos contemporáneo es siempre el imperio moro del siglo duodécimo, con su organización feudal, sus lujos y sus artes exquisitas. Y comprendo la inmensa distancia que hay entre esos espíritus de creyentes y fatalistas musulmanes y las almas de Europa y América; entre esas razas del animal humano llenas de ferocidades, de noblezas, de arrojos, de vicios y de virtudes naturales, y las razas nuestras que el progreso y la civilización han llenado de artificialidad, de sequedad y de desencanto. El desdén inmenso que

estos hombres sienten por nosotros, tiene su base principal en el concepto distinto de la vida que hay en su cerebro. Ellos no guardan, como los que somos cristianos, ciertas ideas del pecado que hacen dura y despreciable la vida terrestre, y en su inmortalidad teológica, no esperan ni premio ni castigos que vayan más allá de nuestra comprensión.

Salgo del hotel a dar mi primera vuelta por la ciudad, caballero en una mula mansa y vieja, en una silla morisca forrada de paño rojo. Me precede, en otra mula, el guía, un español que hace largos años reside aquí, y que conoce el idioma perfectamente. Me sigue, a pie, un morito vivaracho, de grandes ojos negros. Ambos llevan látigos: el guía para los moros del pueblo, que no se apartan del camino, y el morito para mi mula. Así pasamos por toda la larga y única calle que pueda merecer este nombre, hasta llegar al gran zoko, ozono de Barra, el mercado principal. No nos detenemos, pues por esta vez quiero conocer los alrededores. No lejos están las casas en que habitan los cónsules, algunas con hermosos jardines y de arquitectura oriental. Más afuera, en los declives del terreno, o sobre graciosas colinas, hay otras construcciones en donde moran extranjeros. Después es la campaña. Hay profusión de áloes y tunas, lo que en España llaman higos chumbos, y datileros e higueras. Manchas de flores rojas y amarillas entre los repliegues del terreno, y gencianas y geranios. Todo lo ilumina una luz grata y cálida. No muy distante, advierto grupos de casas bajas, aldehuelas como sembradas en el seno de los valles, y de donde se eleva una columna de humo. Y sobre una altura, de pronto, la silueta de un jinete. Unos cuantos soldados entran montados en sus hermosos caballos y armados de las largas espingardas que se creerían tan solamente propias para las panoplias de adorno y las colecciones de los museos y armerías. Son de las tropas que vienen del interior, en donde una nueva insurrección se ha levantado de manera tal, que desde hace algunos días son escasas las caravanas que entran a Tánger, y, por lo tanto, sufre el comercio. La tarde cae y vuelvo al hotel.

He bajado a la playa, allá lejos, en donde hay casetas de baños y pasan de cuando en cuando moros montados en sus burros, que vienen de no sé dónde, del campo vecino, de detrás de las alturas cercanas. Hay cerca un kiosko blanco y pintoresco, casas blancas de techos rojos, habitaciones en que ricos extranjeros se solazan enfrente de las aguas azules.

Desde aquí se divisa una parte de la población; en algunos puntos, jardines y arboledas; más lejos, murallones, las orientales construcciones cúbicas, construidas como en un vasto anfiteatro. Hay algunas de dos pisos, y tales rodeadas de otras bajas, con muchas puertas.

Una que otra lancha se ve por ahí cerca en el mar quieto. Hay una grande paz. Por aquí deben habitar de esos ingleses y norteamericanos hábiles y curiosos que han sentado sus reales en esta tierra y han explotado y explotan el país

comercialmente, o, como dice un buen censor, que han hecho experiencias industriales o industriosas. Los chalets y moradas que hay cerca de mí muestran todos los aspectos de nuestras mansiones de ricos occidentales.

A poco rato de vagar, he aquí que sale de una de las casas una bella dama rubia, mientras en lo interior suena un piano. Pongo el oído atento a lo que tocan. Es algo del Otello de Verdi. No está fuera de lugar.

Un caballero español me presenta a Mohamed-Ben-Ibrahim, moro de letras, que ha viajado por Francia, Italia y España, y que conoce perfectamente, para ser moro, la literatura española. Es un tipo elegante, quizá demasiado europeizado, que a su traje flotante ha agregado una magnífica leontina hecha por platero madrileño, y un reloj suizo, de cincelados oros, con campanilla de repetición, que se complace en hacerme oír cuando paseamos... Me habla del poeta Zorrilla y me recita versos del maestro. Me pregunta si Zorrilla sabía árabe, y como yo, resueltamente y creyendo decir la verdad, le digo que sí, su contentamiento es grande. Mohamed no ha perdido mucho de su carácter nacional a pesar de sus viajes y de su confesado afecto por las mujeres cristianas, sobre todo por esas huríes singulares de París. Él continúa en la completa fe de sus mayores, y es un mahometano practicante que no olvida, a la hora señalada, su plegaria, con la mirada hacia el punto cardinal en donde la ciudad sagrada se encuentra. Pero no es suficientemente ortodoxo... Hemos entrado en un bar, o cosa por el estilo, que hay cerca de mi hotel, y allí Mohamed se ha mostrado demasiado afecto a una bebida nacional británica, muy usada por los célebres rumíes Harris y Mac Lean...: el wisky-and-soda. 'Amigo Mohamed, le digo, tengo una vaga sospecha de que vuestro profeta no os ha dicho precisamente que el vino es bueno, y menos el wisky'. Mohamed sonríe, pero no con irreverencia occidental, antes bien como quien va a decir una cosa de razón a quien la ignora. 'Es cierto que él peca, porque le gustan mucho no solamente el wiski, sino los vinos de España, y, sobre todo, el champaña que aprendió a saborear en los bulevares parisienses, y cierto moscazo espumante de que la admirable Italia le dio muestra exquisita; pero él es un creyente que conoce muy bien su religión, y las condiciones que hay que llenar para que los pecados sean perdonados y seas abierto el mahometano paraíso. Él peca, y luego va a la Meca. No ha faltado, desde hace tiempo, una sola vez a la consagrada costumbre, obligatoria de todo buen musulmán, y así Alah le reconoce digno.

Esto dicho, Mohamed bebe su licor escocés con fruición y vuelve hablar de poesía. A este propósito me confía que se ha atrevido a hacer versos en español, y me recita algunos, no más malos que los de tales incircuncisos que yo me sé. Me cuenta que hay marroquíes y tunecinos que cultivan la literatura castellana, y me pondera a su amigo de Túnez, llamado Abul Nazar, de quien me recita unos versos a la Giralda sevillana, que le habrían satisfecho a Zorrilla, por moros y por zorrillescos. Abul Nazar, como Mohamed-Ben-Ibrahim, siente en verdad que el

alma del autor de Granada era, siendo tan católica, enormemente sarracena. Los versos de Abdul Nazar son los siguientes: Giralda, alminar gentil / en que la belleza mora, / eres cautiva señora / en extranjero pensil. / Yo te llevara a un paraje / fuera harén opulento, / donde regalase el viento / tus alharacas de encaje. / Vieras como el ajimez, / que ojos finge de tu cara, / las lejanías del Sahara, / los bosques de Mequínez. / Sobre cielos carmesíes / las huríes, / aun más blancas que el marfil, / se apostarán por mirarte / e imitarte / en tu apostura gentil. / desde tu altura sonara / dulce y clara / la canción del Muezín; / te abanicaran palmeras / y tuvieras / de rosas blando cojín. / ¡Quién abrochara tu talle / de mi valle / con el nardo embriagador! Y a tu pecho floreciente / diera ardiente / cálido beso de amor.

¿Qué más morisco y qué más zorrillesco? Ese son de guzla es ciertamente oriental que se intercalaría, sin detonar, entre las del autor del Tenorio o las del injustamente olvidado padre Arolas.

Anoche he estado en el principal café moro. Por una puerta estrecha que da a una angosta callejuela, se entra al no muy espacioso recinto. Hay tapices para los del país, y mesitas para los visitantes extranjeros. Mi amigo español y yo nos sentamos en una de las últimas. Había cerca de nosotros varios franceses y señoras inglesas. Un mozo de rojo fez nos sirve en pequeñas tazas el café ya azucarado y sin colar, como es uso y como lo solemos tomar los aficionados en París en el restaurante judío-oriental de la rue Cadet. La atmósfera está cargada, pues no son poco los fumadores. Unos fuman el tabaco solo, y otros mezclado con cáñamo indiano. De pronto inicia la orquesta - ¡la orquesta! – un son de los suyos... La orquesta se compone de ocho o diez músicos que tocan los más inverosímiles violines y violones. Veo un solo violoncello europeo tocado por un morenote barrigón que mueve todo el cuerpo cuando toca. Es un solo motivo repetido una, dos, innumerables veces, motivo triste, lánguido, hipnotizante; y como no andan muy acordes todos los que ejecutan, da la disonancia persistente, a veces, cierta angustia. ¿Qué impresión hay en mí? En verdad, vuelve a cada paso, por la escena iluminada por las lámparas de cobre, por el ambiente, por los tipos y sus indumentarias, la reminiscencia miliunanochesca; pero también pienso que no es la primera vez que escucho ese aire monótono y veo esas singulares figuras. A la idea de cuento árabe se junta entonces el no lejano recuerdo de la Exposición de 1900. Me regocija un tanto, por el lado poético, el que esto esté en su centro y lugar, aunque me amargue mi contentamiento el notar que todo se hace para satisfacer la curiosidad y recibir las pesetas del turista, del perro cristiano. Las cuerdas chillan rozadas por los arcos curvos, y de las cajas sonoras, hechas unas en forma de zuecos, salen las voces gimientes. A esto acompañan varios guitarrones a manera de laúdes, con labores de nácar incrustados, y a todo se unen las voces cantantes de los músicos mismos, entre los que hay jóvenes y viejos, abundando entre los últimos siempre los rostros bíblicos, las caras de viejos profetas aullantes.

Hay que salir de ahí para librarse de la repetición dolorosa y llorosa del motivo oriental, que llega a causar malestar en los nervios.

El canto o más bien recitado del muecín es de esas cosas que no se olvidan cuando se las oye. En lo profundo de la sombra nocturna, o a la hora del crepúsculo, o bajo la maravillosa luna que brilla sobre el zafiro celeste, su voz, en un ritmo repetido y único, confía al viento y promulga al mundo que Alah es grande. Esta campana humana que llama a la oración y que recuerda a las razas más creyentes del orbe la omnipotencia del Dios poderoso, es de lo más impresionante intelectualmente que se puede todavía encontrar sobre la faz de la tierra, de la tierra árida de destrucciones mentales, seca de viento de filosofía, y que casi no halla en dónde resguardar el resto de las creencias y de amables ilusiones divinas que han sido por tantos siglos el sostén y la gracia del espíritu de los pueblos.

Flaubert afirmaba que si se golpeaba sobre las cabezas bellas y graves y pensativas de estos africanos, no saldría más que lo que hay en un cruchon san biere ou d'un sepulcre vide. Yo he oído salir de estos cerebros – quizá de los menos europeizados que en mis pocos momentos africanos he conocido – pensamientos serios y ocurrencias interesantes. No porque ellos tengan un punto de vista diferente del nuestro en la vida, en el progreso y en la esperada inmortalidad, dejan de mostrar una sensatez y largas vistas que muchos cristianos desearían. Son excepciones, es cierto; pero no hay que olvidar que esta raza tuvo en jaque a Europa y encendió lámparas al mundo cuando había enseñanza en Córdoba, y gloria en Granada y en Bagdad.

El zapatero que tiene su taller en un miserable tenducho os dice razones discretas y, sobre todo, os trata con toda la urbanidad apetecible, desde luego que entráis bajo su techo. Esos remendones de babuchas son curiosísimos, y, según mi intérprete, hacen entre la morería como los barberos de nuestras civilizaciones cristianas: charlas de los sucesos que pasan y entretener o impacientar al cliente con sus conversaciones. En este caso, pues, el silencioso vivir de la raza tiene su contraparte...

Día de mercado. El gran zocco es un vasto cafarnaum, un hervidero de colores y de figuras bizarras, una colección rara, para el extraño, de escenas pintorescas. He aquí las caravanas en reposo, después de haber cruzado el desierto para traer las mercaderías de lejanas comarcas. Los camellos, que hasta hoy había visto tan sólo en jardines zoológicos, en la bohemia de los circos errantes, los camellos, feos y misteriosos, cantados tan bellamente en los versos de Valencia, están aquí en su ambiente y bajo su cielo, unos echados, otros de pie, tristes, esfingicos, jereoglíficos...; y junto a ellos, sudaneses de carbón, beduinos de gestos fieros, entre bultos y amontonamientos de cosas heteróclitas. Más allá, mulas, caballos desensillados o con las consabidas monturas rojas. Y un mundo

de gentes diversas, un andante museo de biología comparada, y una variedad de vestimentas y de tintes que sorprenden e interesan. Aquí está un moro berberisco, con su capucha calada que le cae atrás en pico: su traje que se asemeja a una clámide con mangas que le llegan a medio brazo, y el aire poco reservado, en su cara que llamara campechana si no relampagueasen de repelente instintos terribles en sus pupilas. Lleva las piernas desnudas, la barba afeitada, los pies descalzos. Luego un kabila ceñudo, rapado el cabello por delante hasta formarle una calva sobre el apretado y corto pelo negro; los ojos crueles, la boca voluntariosa bajo un bigote escasísimo. Luego un árabe rubio caso, de mirada soñadora y barba fina, y un árabe moreno, de cara afilada, mentón puntiagudo que prolonga la barba negra, cráneo alargado, gesto autoritario y siempre duro. Luego negros colosales; ¿senegaleses? ¿abisinios? ¿sudaneses?

Perdonad mi escasez de antropología en tan curiosas sensaciones africanas, mas lo único que os diré es que como esos gigantescos negros eran, o deben haber sido, los que cuidaban los molosos y los leones de la reina de Saba. Los vestidos hacen sus juegos de color en la plaza hormigueante. Ya es el jaique blanco, ya el jaique rosado, ya el jaique verdoso, ya el jaique obscuro o leonado; ya el amplio albornoz majestuoso, ya mil turbantes de varias formas. Veo turbantes rojos en el centro, y alrededor blanquísimos, en un pesado retorcimiento de telas, turbantes blancos de centro negro, turbante todos negros y turbantes todos blancos; y unos que parecen hechos con camisas viejas y otros que parecen gordas trenzas de fulares de lujo. Una tela es áspera y pobre; otra os da idea del gran señor que la lleva, por los tejidos de oro que brillan en la ondulante seda o preciosa lana. Hay albornoces que indican una categoría. Hay babuchas ricas y babuchas miserables.

A tal comerciante le veo una leontina semejante a la de mi amigo Mohamed-Ben-Ibrahim, y un rostro que parece haber pasado por el pecaminoso ambiente de París. Se irá también con frecuencia en peregrinación a la Meca... Y paso entre este mundo tan diferente al mundo en que he vivido, con la sensación de estar en un ambiente de fantasía. En este lado, un moro vende dátiles en confitura; más lejos unas galletas de apetitoso aspecto; más allá dulce de no sé qué fruta; más allá habas; acullá aceitunas, y almendras, y pan del país hecho de un trigo especial que llaman dura.

Luego, son unos ambulantes vendedores de babuchas y cueros, curtidos, de colores vivos, orfebrerías y tejidos de oro de Fez: chiarenas, y jaiques hechos a mano. Y en sus tenduchos, otros mercaderes aguardan indolentes a los compradores de sillas de montar, de turbantes, de arneses, de puñales, de hierros y aceros distintos, de vasos y jarras. ¿Y las mujeres? Yo no he visto sino tales envoltorios blancos, pobres viejas, que, como todas las mahometanas, tenían el pudor oriental de la cara. A una jovencita alcancé, en un descuido, a verle el rostro, por un lado; era

hermosa, mas me pareció que estaba tatuada en las mejillas. Mirad si un artista, en estas tierras, tiene en dónde ver vida aparte, seres aparte, y soñar su sueño, aparte...

Caminando llego hasta un grupo de gentes que ven a un encantador de serpientes. Más lejos, unos aissaouas hacen sus sabidas terribles proezas. Al son de unos roncocos tambores golpeados por las manos de sus dos compañeros, el salvaje brujo comienza a mover la cabeza primero, luego el busto, luego todo el cuerpo, sin mover los pies, en una danza de cobra, de adelante atrás o de un lado para otro. Los moros le miran en silencio. Uno de los tamboreros echa en un brasero cierto polvo resinoso, que produce fuerte humareda, en la cual, sin dejar su rítmico vaivén, mete la cabeza el aissaoua y aspira con fuerza. Diríase que se hipnotiza y que se anestesia. A poco toma un puñal agudo y se traspasa un brazo, una mano, una oreja, la lengua; ase a puñados brasas que uno ve que queman, pues se siente un olor repugnante a carne asada...; se echa de barriga sobre un sable afiladísimo y se le ve en la piel una herida que brota sangre...; se mete una especie de cuña en la órbita de un ojo y el globo sale fuera, horroroso...; ase varias víboras que dicen ser venenosas y se deja picar en los labios, en el cuello, en la lengua... Los tamboreros siguen su son, al que agregan un canto nasal y chillón. Para final, el brujo feroz toma un poco de paja, la da a examinar a la asistencia como nuestros prestidigitadores, la enrolla, la hace una pelota entre sus ásperas manos, sopla en ella y la paja se enciende y arde sobre sus palmas hasta que se consume. Los concurrentes le dan unos cuantos ochavos y la función concluye para recomenzar más tarde.

Al retirarme veo en otro extremo de la plaza, que forma un declive, gran muchedumbre sentada en el suelo silenciosa. Frente al grupo de albornos, jaiques y turbantes de colores se alza un árabe de negra barba, todo vestido de blanco, tipo, en verdad, hermoso y aristocrático. Habla, recita. Mi intérprete me explica: “Es el poeta que cuenta cuentos.” Viejos, muchachos, hombres, le escuchan como a quien trajese noticias de reinos extraordinarios, de países de ilusión. Bello es el espectáculo al armonioso brillar del sol de la tarde sobre los hombres, sobre las vestiduras, sobre las cercanas casas cúbicas y blancas. El poeta, el narrador, dice con entonaciones admirables, en su gutural y ronca lengua, sus historias, sus cuentos. Y hay algo en su declamación del modo de recitar de los actores franceses. Cuando concluye, todos desfilan ante él y le dejan un óbolo.

Y al partir y al despedirme de ese lugar y de este país en donde jamás un tholva leerá un libro de Nietzsche, vuelve a mi memoria el libro maravilloso, el libro glorioso, a quien se debe tanta magia, tanto color, tantas sanas alegrías y visiones interiores, el adorable Alf lailah oua lailah – Las mil Noches y una noche – pero Alah es más sabio y más cuerdo y más bienhechor – que había – en lo que transcurrió y se

presentó en la antigüedad del tiempo y el pasado de la edad y del momento – un rey entre los reyes de Sassan en las islas de la India y de la China...”³¹⁸

Perú

El poeta peruano Marco Martos (1942), escribe su Diwan Andalusi, como parte de su obra Cabellera de Berenice. No obstante que su creación contiene elementos históricos diferentes, mantiene un fino estilo con un contenido que cautiva. En este texto aparece un poema sobre Granada, en el que se refiere al rey Boabdil y a Marruecos.

En Muchacha de Granada, construye un sueño poético que se sitúa en la época, en el que finaliza exclamando:

“Boabdil marchará a Marruecos. No lo sabe / Morirá en prisión / No lo sabe. / Será el último rey moro de Granada. / Algo sabe.”

Martos es un poeta de gran fuerza, coloquial, oscuro y claro, de vida y muerte. De versos cortos y a veces largos con cierto pesimismo, y en ocasiones radiante a través del amor o del paisaje. Su obra Cabellera de Berenice, publicada en 1994, tiene las secciones Diwan andalusi y Diwan de Oriente.

Un artículo sobre Marruecos que llama la atención fue publicado en Perú, por el diario La República, firmado por Horacio Morell: Se refiere al “volumen que contiene cinco interesantes ensayos que abordan, de diferentes perspectivas, el estrecho vínculo que une a Marruecos (país que posee una comunidad de hispanoparlantes de más de dos millones de habitantes) con España e Iberoamérica. No se trata únicamente del aporte literario de los escritores españoles sobre Marruecos (tema que cuenta con una larga tradición con nombres tan importantes como el Arcipreste de Hita, Cervantes, Zorrilla, Galdós y Villaespesa), sino de la fascinación por lo español en escritores para nosotros desconocidos, como Dris Diuri, Mohammad Ibn Azzouz Hakim, Abdul Latif Jatif, o Malika Jdidi Embarec.

“El primer ensayo titulado Literatura Marroquí en Lengua Castellana, incluye una breve biografía de doce escritores marroquíes contemporáneos. Este trabajo del hispanista marroquí Mohammad Chakor y del chileno Sergio Macías, se complementa con el ensayo de éste último: Lo árabe en la literatura latinoamericana, que recoge semblanzas de 26 escritores hispanoamericanos contemporáneos en

³¹⁸ Rubén Darío: Tierras Solares, Biblioteca nacional y extranjera, ed. Leonard Williams, 2ª edición, Madrid, 1904.

cuyas obras se hace patente, ya sea de manera ficcional o experiencial, la presencia árabe.”³¹⁹

Uruguay

Carmen Posadas (1953), vive desde hace muchos años en España. Su vocación literaria comenzó con cuentos infantiles. También ha escrito ensayos. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura por el Señor viento norte, en 1984, y el Premio Planeta, 1998, con su novela Pequeñas infamias. En otra de sus obras: Cinco Moscas Azules, aparece Marruecos, como el lugar de destino de uno de sus personajes que pertenece a la burguesía. Ella que conoce ese ambiente lo recrea muy bien. Se inicia la trama en un hotel que está a cien kilómetros de Fez. Hotel que elige a través de una revista. Se junta con un amigo que escribe una novela. El lenguaje es algo cursi, tanto el de Molinet como el de su sobrina Fernanda.

La narración se enmarca en reuniones con tragos y conversaciones de vidas desarraigadas. Hay infidelidades. Aparte de desmenuzar a los de la clase alta, se cuenta una historia en la que aparece un judío adinerado de Tánger, que vive en un alto standing en La Moraleja. La historia que va alargándose y que desespera al personaje, se configura como un comentario de un triángulo amoroso, en una casa donde atiende una criada de nombre Habibi.

La novela también se convierte en algo policiaca, al producirse la muerte del marido de una de ellas. Molinet debe viajar a Marruecos, y quien le cuida la casa es un homosexual. En resumen, toda la trama transcurre en el Hotel de L'Hirondella D'Or, como en una sucesión de cuentos unidos por vivencias que se desarrollan en base a conversaciones.

Venezuela

En lo que podríamos denominar literatura de la emigración árabe, la presencia de Marruecos la encontramos en uno de los más excelentes novelistas latinoamericanos, el venezolano Rómulo Gallegos, quien en su cuento Los emigrantes, habla de los árabes que llegan a América expatriados por la miseria. Aquellos que se instalan en la capital, Caracas, se agrupan en un barrio llamado de los turcos. Sabemos que los latinoamericanos llaman por error a los árabes de turcos, por el hecho

³¹⁹ Horacio Morell (seudónimo del poeta peruano Eduardo Chirinos), diario La República, Lima, 08/ 05/88

que éstos llegaron hasta esas tierras con pasaportes turcos, como resultado de la guerra y de la política del imperio otomano.

El personaje de esta narración es un hombre que se dedica al comercio. Como la mayoría de todos ellos empieza con casi nada. Lucha diariamente para sobrevivir hasta que logra situarse económicamente, instalando una tienda de modas. Pero cuando contrae matrimonio con una caraqueña, ésta lo hace infeliz causándole no sólo un problema sentimental, sino económico y social. El conflicto mayor es el religioso, lo que desencadenará en el futuro su separación, y un escándalo especialmente por la ofensa que le hace su propia familia. Situación que se manifiesta de manera abierta y definitiva ante un rabino marroquí.

No soportando más su angustiada situación, toma la decisión de volverse a su país, el Líbano. Llega pobre y lleno de sufrimientos. Con el tiempo retorna de nuevo a Caracas donde encuentra a su ex mujer que también había quedado en la pobreza. Es entonces cuando se comprenden, se respetan y se unen definitivamente. El autor muestra en el relato una serie de hechos, sobre todo el abuso que se comete en una persona esforzada y bondadosa. El relato es un cuadro dramático para hacer resaltar la emigración árabe.

Carlos Contramaestre estuvo en Marruecos en dos oportunidades, una de visita y otra en compañía del autor de este trabajo, para asistir a un seminario en la Universidad de verano Al-Mu'tamid, en Arcila. Fue pintor, escritor, médico y ex-agregado cultural de su país en España, donde residió durante varios años. Nació en Tobar, Estado de Mérida, en 1933. Escribió dos libros de poesía, tres plaquettes y una antología sobre hechicería.

En su relato titulado Tánger: picaresca ancestral, describe la famosa ciudad con sus costumbres, a través de pinceladas poéticas. Luego escribió un breve texto que permaneció inédito hasta ahora:

Reencontrarse con Marruecos:

“Era verano cuando viajé con mi amigo poeta Sergio Macías, a la Universidad de Al-Motamid. Me reencontré con Marruecos. El avión nos llevó desde Madrid hasta Tánger, y luego el automóvil nos condujo a la ciudad de Asilah. El mar golpea con su martillo de espuma sus murallas. La luz se hace más enceguedora sobre los volúmenes arquitectónicos blancos que no necesitan teja para mantener fresco el interior. Las mujeres vienen desde el campo con sombreros que parecen cúpulas de paja con tensores de hilo negro. En las bestias llevan las verduras, la hierbabuena, la cerámica o los animales que venden en los mercados. Los aguadores expenden el agua en envases de cobre para calmar la sed. El aire que viene del mar es húmedo y suave, recuerda la suavidad del trópico. Se tropieza uno luego con los laberintos que conducen a los palacios o a la mezquita vecina donde los feligreses se quitan las babuchas para levitar con Alá en su pureza mítica. Artistas marroquíes

importantes han embellecido con sus pinturas la blancura de los muros y en ellos dejan testimonio de un pasado cultural que quiere hacerse futuro. Y lo más extraordinario, como una especie de templo metafísico, elevado sobre las aguas, un Cementerio marino, como lo cantara Valeri, homenaje a los que van al más allá, no entre tinieblas, sino a través de claridades parpadeantes. En ese recogimiento ante la luz del atardecer intercambiamos pensamientos y opiniones. Éramos dos poetas sobrecogidos por esta realidad. Una hora más tarde cenamos maravillosamente con otros contertulios en casa del Ministro Mohammed Benaissa, como para saber que hay que disfrutar la palabra, la amistad y la vida.

Asilah es un trozo de la memoria viva que se oculta en los laberintos religiosos del pasado, y que al contacto con otras culturas, busca modernizarse para vencer los retos que se plantearon desde un comienzo, los líderes marroquíes. Transformarse en un centro cultural, aspiración que ha devenido en realidad, sobre todo con la apertura de la Universidad de Verano Hispano-Marroquí e Iberoamericana.”

Marruecos - Venezuela

La señora Aziza Bennani, ex Ministra de Cultura de Marruecos, catedrática de literatura hispanoamericana, Jefa del Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas- Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Mohamed V, en Rabat, y en la Universidad de Mohmadía, embajadora de su país en la Unesco, publicó en Venezuela un llamativo artículo: Bolívar y Marruecos ³²⁰. En el documento afirma que en la lucha de los pueblos latinoamericanos y árabes, como Marruecos, en su intención y proyección por lograr la independencia, existe una cierta similitud. Ello fluye del testimonio de una carta publicada en varios periódicos, que lleva la firma de Abd- El-Krim, como respuesta a una invitación que recibió de estudiantes universitarios argentinos. En ella da cuenta del conocimiento de las batallas que libran Bolívar, San Martín y otros para obtener la libertad de sus países del colonialismo español, y del sueño bolivariano, en cuanto a la unidad continental.

Al respecto, “el tema americano y el tema marroquí corren parejos, ya que España necesitaba la seguridad del mar y del Golfo de Cádiz, en los siglos XVI y XVII, para la llegada y salida de sus ricas flotas a América. Como éstas pasaban a la altura de las costas de Marruecos, España manifestaba interés por el control sobre dichas costas.”

³²⁰ Aziza Bennani: Bolívar y Marruecos, Diario El Nacional, edición especial, Caracas, 02/02/88

Pero lo más importante es que el famoso líder de la lucha nacionalista de Marruecos, Mohamed ben Abd-el-Krim al-Khatabi, escribió un valioso documento en el que proclama la República de las Tribus Confederadas del Rif. Aquí se percibe el gran conocimiento del tema americano y el anhelo de libertad de los países árabes, en este caso de Marruecos, de las potencias europeas: “Del mismo modo que hace años Uds., han luchado por su independencia nacional, nosotros sacrificamos hoy nuestra vida y nuestros bienes en aras de la libertad.”

Es decir, que el líder marroquí no sólo tiene ideas muy claras de la lucha independentista en Latinoamérica, sino que también profundiza en el ideario político bolivariano, sobre la unidad de aquellos pueblos. La autora afirma que: “Bolívar representa para América lo que Mohamed ben Abd- el-Krim para el mundo árabe. Si la república del primero prefigura las emancipaciones americanas del yugo colonial, la del segundo forma parte de una cadena de transformaciones revolucionarias antiimperialistas en el mundo magrebí y árabe.” Esto nos hace pensar también, al revés, como en el caso de José Martí, que tenía un conocimiento total de los movimientos de liberación de los países árabes, a los que él contribuyó con su pensamiento, en numerosos artículos.

Con esta diversidad de autores y obras que hemos mencionado, dejamos testimonio de la importancia de Marruecos en la Literatura Latinoamericana.

Debemos señalar también el libro Encuentros literarios: Marruecos - España - Iberoamérica. Está compuesto de varias partes. Al respecto, en Diario 16, apareció un artículo firmado con las siglas J.A.M, que dice que la obra "contribuye a divulgar las estrechas relaciones culturales que existen entre estos dos países vecinos y el sur del continente americano.

"... recoge aportaciones de otros escritores y periodistas, y está dividido en Literatura marroquí en lengua castellana, escrito por el propio Chakor y Sergio Macías, con precisas anotaciones de la vida y obra de autores marroquíes que han escrito parte de su obra en español.

"En la segunda parte, Dos revistas hispanomarroquíes, del poeta melillense Jacinto López Gorgé, se abordan publicaciones que sirvieron para interrelacionar la poesía árabe y española de nuestro tiempo y para realzar la figura de Trina Mercader, que fundó en 1947 la revista.

"Notas sobre Marruecos en la literatura española, de Luis Jiménez Martos configuran la tercera parte del libro y el autor advierte que, aunque el tema es amplio, 'el presente trabajo es breve y tiene el carácter de unas notas.' Wenceslao Fernández Florez y Juan Goytisolo son los escritores más profundamente analizados.

"Miguel Bayón analiza dos novelas españolas de tema marroquí: Imán, de Ramón J. Sender, y Kabila, de Fernando González.

"El libro aporta más luz al variado mosaico de relaciones que une Marruecos, España y Latinoamérica desde hace ya tantos años."³²¹ También se expresa que unas Notas sobre Marruecos en la literatura española (desde 1936) del profesor Luis Jiménez Martos, Dos revistas hispanomarroquíes, de Jacinto López Gorgé, y los textos Imán y Kabila, dos novelas de tema marroquí, de Miguel Bayón, completan este libro.

³²¹ Diario 16, artículo firmado con las siglas J.A.M, Madrid, 02/09/ 87

En resumen, podemos decir que en los textos recopilados aparece Marruecos con una gran presencia en la literatura de América Latina, en las diferentes etapas de su historia, tanto por su situación geográfica, su atracción poética, su trascendencia en al-Andalus, su vía de comunicación con España, Portugal, Latinoamérica y con el propio mundo árabe, ya que es puerta de África. En esta variedad de temas está la crítica, la admiración hacia su pueblo, al paisaje, a la solidaridad, a la poesía, al encantamiento de su ambiente, a su música con muchas reminiscencias andaluzes y a la amistad hacia el extranjero. Todo lo cual constituye un puente cultural por el que transitan los hombres de Marruecos, de España e Iberoamérica.

La apreciación de Marruecos en la Literatura Latinoamericana se da a través del conocimiento directo e indirecto. Por tanto de una manera objetiva y otra subjetiva. Directa y objetiva en el caso de los autores que lo visitaron. Algunos que aunque estuvieron allí recibieron anteriormente toda una influencia modernista, y su visión está apegada a ese movimiento.

En todo caso lo subjetivo de esa percepción está íntimamente ligada a la propia formación intelectual de los autores latinoamericanos, que desde el comienzo de la creación y organización educacional e intelectual en el Nuevo Mundo, éstos recibieron toda una influencia de autores europeos, especialmente de los franceses. Quizá, por eso, se ha considerado siempre a la cultura occidental como la única válida. De ahí una presencia árabe en sus obras con características exóticas, sensuales y hasta condenatorias como se da en el caso de Roberto Arlt, con una fuerte crítica hacia Marruecos, con una concepción totalmente errónea, pero que sin embargo se siente impresionado sentimentalmente como cuando se despidió de Tetuán.

Hay escritores que lo idealizan, sin renunciar al encantamiento que les produciría también la visita a otros países árabes, simplemente por la fascinación de la obra *Las mil y una noches*. Narraciones que dejan una impresión imborrable en una gran mayoría de escritores latinoamericanos. Es la figura de Rubén Darío la más típica en este sentido, tanto que al encontrarse en Tánger se siente fascinado por estar un ambiente como el que había soñado por sus lecturas.

Martí y Nervo que viajaron a España y vivieron en Madrid, estuvieron al tanto de la situación bélica por la que atravesaba este país. Escribieron sobre ello, pero también percibieron el peso de la visión francesa sobre los árabes, como se puede leer en partes de sus obras.

Julio Viciña lo retrata más en detalle, con un análisis sociológico e histórico. Y como fruto de la experiencia de un viaje colocándolo en contraposición a nuestra manera de ser. En cambio, en el caso de *El sueño europeo*, de Sergio Macías, el personaje es producto de la problemática actual de la inmigración hacia la comunidad europea.

Mirar hacia Marruecos, es un todo. Es la visión modernista exótica, también lo que fluye y se asimila de la lectura permanente que se exige en los planes de educación. Es así, que encontramos lo árabe en Cervantes, Bécquer, Villaespesa, Zorrilla, Galdós, Lorca, Alberti, Goytisolo, González-Ruano, Gala, etc. Obras que impactan por su gran calidad y resonancia. Esta presencia de Marruecos en la literatura tiene su origen en una curiosidad y admiración cultural, y en los viajes de muchos escritores que dejan sus impresiones reflejadas en diferentes géneros literarios, como los aquí presentados.

A continuación el comentario publicado en el Boletín "Aljama", Madrid, 2001, firmado por María Jesús Viguera, catedrática de árabe en la Universidad Complutense: "Desde su introducción, por el autor titulada Marruecos: puente y nexo con España, Latinoamérica y África, se evocan relaciones culturales en que uno de los ejes fue al-Andalus, e incluso, con idealizado afán, los mudéjares y moriscos (págs.7-8): Desde la fecha de la expulsión de los árabes de España, vemos que algunos viajan al Nuevo Mundo, como Álvaro de Mezquita, J.S. Elcano, o aquella mujer española que figura llegada a Chile con el nombre de Beatriz Balalcázar o del Alcázar... Existían otros tantos que, de una u otra forma, se mimetizaban para pasar inadvertidos"). Este libro, bien prologado por F. de Ágreda evoca unas tangibles presencias de lo marroquí contemporáneo en escritores argentinos (Arlt, Rojas, Borges, Kociancich, López Bonilla, Bufano), brasileños (Cabral de Melo, Coelho), cubanos (Martí, Zamacois), chilenos (Chauán, Vicuña, Trejo, Baeza, Macías, Santelices, Etcheverry, Wood), guatemaltecos (Cardoza, Gómez Carrillo), mexicanos (Nervo), peruanos (Martos, Chirinos), nicaragüenses (Darío), venezolanos (Gallegos, Contra maestre). En conjunto, una sentida y documentada evocación de lazos culturales y humanos entre lo ibérico, lo americano y lo árabe, englobando lo norteafricano."

Biografías:

Arlt Roberto: Nació en Buenos Aires, el 2 de abril de 1900. Hijo de inmigrantes alemanes y austríacos. Murió el 26 de julio de 1942. Narrador, dramaturgo y periodista, sus obras han sido traducidas a los principales idiomas. Es autor de las novelas *El juguete*; *Los siete locos*; *Los lanzallamas*; *El amor brujo* y del *Ensayo sobre ciencias ocultas en la Ciudad de Buenos Aires*. Cuentos: *El jorobadito*; *Aguafuertes Porteñas*; *El criador de gorilas* y *Aguafuertes españolas*. Obras de teatro: *Prueba de amor*; *Trescientos millones*; *Saverio el cruel*; *El fabricante de fantasmas*; *La isla desierta*; *África*; *La fiesta del hierro*; *El desierto entra en la ciudad*; *La juerga de los polichinelas*; *Un hombre sensible*, y de los relatos que se publicaron póstumamente: *Un viaje terrible* y *Regreso*.

Baeza Flores Alberto: Chile, 1914. Falleció en Estados Unidos. Pertenece a la conocida generación del 38, de Nicanor Parra, Mahfud Massis, Mario Ferrero, Gonzalo Drago, Braulio Arenas, Nicasio Tangol, Teófilo Cid, Fernando Alegría, Enrique Gómez Correa, Gonzalo Rojas. Este poeta que se distinguía por su cultura y sencillez vivió ausente de Chile durante muchos años, residiendo en los más diversos lugares. Se le otorgó por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo, el doctorado Honoris Causa de la Facultad de Educación y Humanidades, en 1984, y la calidad de Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, en 1987. Publicó durante su vida una gran cantidad de obras que fueron recopiladas bajo el título de *Poesía Caminante - 1934-1984*, por ed. Playor, Madrid, 1986 pero después de esa fecha siguió publicando un número apreciable de libros.

Baroja Pío: Nació en Donostia, San Sebastián, en 1872. Fue uno de los escritores más representativos de la generación del 98, caracterizándose por su crítica social y un cierto pesimismo. En sus obras refleja una gran observación, al punto que sus descripciones llegan al detalle mínimo sobre los seres y las cosas. Falleció en 1956. Sus excelentes libros han sido publicados en *Obras Completas*, ed. Aguilar, Madrid, 1958.

Borges Jorge Luis: Buenos Aires, 1899. Viajó por Europa y vivió también en este continente. Sintió gran admiración por el Creacionismo, y fue durante un tiempo ultraísta. Su profunda cultura y preocupación filosófica la manifiesta en su extraordinaria obra narrativa y poética. Obtuvo el Premio Internacional de Literatura, el Premio Cervantes, y falleció en 1986, en Ginebra, sin haber recibido el Premio Nobel, al cual le postularon durante muchos años. Sus libros están integrados en *Prosa Completa - 4 tomos - Ed. Bruguera, España, 1985*. *Obra Poética - 1923-1976 - Alianza editorial, Madrid, 1979*.

Bufano. R. Alfredo: 1895, poeta argentino que desde una gran pobreza llegó a ser catedrático. Autor de siete libros importantes, como Canciones de mi casa, Valle de la soledad, Romancero, Junto a las verdes rías que fue inspirado por su viaje a España, donde organizó la exposición del libro argentino. La Revista Árabe le publicó varios poemas. Visitó Marruecos y escribió una obra poética con ese título: Marruecos, ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, Argentina, 1951.

Cabral de Melo João: Nació en Recife, Brasil, en 1920. Está considerado como una de las figuras más sobresalientes de la cultura brasileña y de la poesía latinoamericana. Tiene la virtud de crear un lenguaje propio. Se le considera de la generación del 45, cuya expresión colectiva se da a conocer con la revista Orfeu. Sus miembros fueron partidarios de la apertura a la literatura europea y de una exigencia rigurosa con el lenguaje. Escribió una prolífica obra: Pedra do sono, 1942. El ingeniero, 1945. Psicología de la composición con la Fábula de Anfión y Antioda, 1947. El perro sin plumas, 1950. El río, 1954. Muerte y vida severina, 1956. Dos aguas, 1960. La educación por la piedra, 1966. Museo de Todo, 1975. La escuela de los cuchillos, 1980. Auto del Fraile, 1984. Agrestes, 1986. Crimen en la calle relator, 1988. En España apareció una muy buena selección de su obra realizada por Ángel Crespo, titulada: Antología Poética. Ed. Lumen, Barcelona, 1990. En 1994, le publicaron su Obra Completa.

Cano Roldán Imelda: Chilena. Religiosa mercedaria. Realizó estudios de derecho en la Universidad Católica y Pontificia de Santiago. Sus investigaciones sobre la mujer en tiempos de la conquista dio como resultado un magnífico libro: La mujer en el reino de Chile, Empresa editora Gabriela Mistral. Santiago de Chile, 1980.

Cardoza y Aragón Luis: Nació en Antigua, Guatemala, en 1904. Muy joven se fue a vivir a Nueva York y luego a París. Se radicó en México, donde tomó contacto con los más representativos creadores de la literatura latinoamericana. Fue poeta, novelista y crítico. Se le considera en su país la máxima figura de las letras después de Miguel Ángel Asturias. Enemigo de la dictadura que imperó en su país se trasladó a México. Tiene una extensa bibliografía. A los 20 años publicó su primer libro de poemas en Francia: Luna Park. Cultivó diferentes géneros literarios: el relato, la poesía, la narrativa, el reportaje, la crítica de arte, todos con muchos contenidos históricos, autobiográficos y anécdotas. Sobresale su novela El río - novelas de caballería -, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Cerruto Óscar: 1912, excelente poeta boliviano, además narrador y diplomático. Autor de Cifra de las rosas, Patria de sal cautiva, Estrella segregada, Reverso de la transparencia, etc. Una selección de su obra fue publicada con el nombre de Poesía, por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985.

Cohelo Paulo: Brasileño, nació en Río de Janeiro, en 1947. Ha sido letrista de canciones populares, guionista y autor de libros famosos como “El Peregrino de Compostela”(Diario de un Mago), y “El Alquimista”, este último escrito en estilo clásico y metafórico. La obra es conmovedora por los sentimientos que refleja. Otros: La bruja de Portobello; Verónica decide morir; El Peregrino, El Demonio y la señorita Prim.; El Zahir, Maktub.

Contreras, Gonzalo: Nació en Santiago de Chile, en 1958. Destacado narrador, autor de La danza ejecutada, La ciudad anterior, El nadador, El gran mal, y La ley natural, entre otras obras.

Contramaestre, Carlos: 1933, venezolano, pintor, poeta, narrador y médico. Ex Agregado Cultural de Venezuela en España. Fue uno de los fundadores del grupo El Techo de la Ballena (1985-1991) Autor de Metal de soles; Por sueños y por decreto de Maximina Salas; Cabimas-Zamuro; Armando Reverón, el hombre mono; Como piel de ángel; La Torre de Babel y Tanatorio,1993.

Cuadros, Ricardo: Chileno, 1955, Concepción. Narrador y poeta. Autor de las novelas Orientación de Celva y Constelación del Monte. Y de los libros de poesía Navegar el silencio y Poemas del hombre y su perro. Como profesor universitario se desempeña en universidades chilenas y holandesas, colabora en revistas especializadas y medios de prensa y es traductor en la Radio Internacional Nederland Wereldomroep.

Chirinos, Eduardo: Peruano, nació en Lima en 1960. Es una de las voces más destacadas de las últimas generaciones. Entre sus premios “Casa de América”, Madrid, España,2001. Obras: Cuadernos de Horacio Morell; Crónicas de un ocioso; Archivo de huellas digitales; Rituales del conocimiento y del sueño; El libro de los encuentros; Recuerda, cuerpo; El equilibrista de Bayard Street; Naufragio de los días, antología; Abecedario del agua; Breve historia de la música; Escrito en Missoula y Derrota del otoño, antología.

Darío, Rubén: Nació el 18 de enero de 1867, en Metapa, Nicaragua, con el nombre de Félix Rubén García Sarmiento. En un momento de su creación poética se acercó a Víctor Hugo y a los modelos parnasianos, lo que le hizo plantear la renovación métrica y también inspirarse en el Oriente. Murió el 6 de febrero de 1916.-

Autobiografía. vol.XV, de las obras completas. Ed. Mundo Latino, Madrid, 1921. Poesías Completas. Ed. Fondo de Cultura Económica, México,1984. El canto errante, vol.V. Biblioteca R. Darío, Hijo, Imprenta de G. Hernández y Galo Saez, Madrid,1922. Letras, VI. VIII, de las obras completas, ed. Mundo Latino, Madrid,1921. La Isla de Oro / El Oro de Mallorca, J.R.S.,ed. Barcelona,1978. Azul, ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Argentina,1977; Cantos de Vida y Esperanza, Biblioteca ed. Anaya, España, 1972; Cuentos, 5ª edición, colección Austral, Espasa-Calpe, España, 1978.

Estudios sobre Rubén Darío: La Vida y el Verbo de Rubén Darío, de Bernardino de Pantorba. Ed. Compañía Bibliográfica Española, España, 1967. Rubén Darío - Un Bardo rei - de Arturo Capdevila, 2ª ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1969. Rubén Darío, Biografía y Poesía, de Justino Blanco Z. Ed. Olimpo, México, 1963. Rubén Darío - Poesías Escogidas -, de Antonio Oliver Belmas. Ed. Libros Río Nuevo, España, 1982. Rubén Darío - Antología Poética -, de Guillermo de la Torre, 4ª ed. Losada, Argentina, 1976. Rubén Darío - Poesía - de Jorge Campos. Ed. Alianza, Madrid, 1977. Cuestiones Rubendarianas, de Ernesto Mejía Sánchez. Ed. Revista de Occidente, España, 1970. Rubén Darío - Seminario -Archivo- Ministerio de Educación Nacional, Secretaria General Técnica, varios tomos desde 1960. Madrid, 1960-1965.

Djbilou, Abdellah: Marroquí. Catedrático de Literatura e investigador hispanista de la Facultad de Letras de la Universidad de Tetuán. Obras: Diwan Modernista - Una visión de Oriente, y Tánger - Puerta de África -.

Fayad, Luis: 1945. Destacado narrador colombiano. Ha vivido largo tiempo fuera de su país, en Barcelona y luego en Alemania. Actualmente reside en Berlín. Es autor de varias obras de cuentos y novelas, entre las cuales se destacan: Compañeros de viaje, Testamento de un hombre de negocios y La caída de los puntos cardinales, esta última también toca la temática árabe. En esta oportunidad se utilizó su novela Los Parientes de Ester, ed. La Oveja Negra. Colombia

Fernández Argüello, Miguel Ángel, 1938. Asunción, Paraguay. Profesor de Literatura Hispanoamericana, Universidad Nacional de Asunción. Obras de poesía: Oscuros días, 1960; A destiempo, 1966; El fuego, 1970; Litteroe, 1966, y En al-Andalus, 1997, Ensayos: Aspectos de la cultura paraguaya, en colaboración con Josefina Plá. Monografía: Art un Latin America today /Paraguay, Washington, Unión Panamericana, 1969. Antología: Poesía femenina del Paraguay - Voces de hoy, Madrid, Torremozas, 1992. También numerosos artículos y ensayos, y como editor las Obras Completas de Rafael Barret; Poesías completas de Josefina Plá; Poesías completas y otros textos de Hérib Campos Cervera; Poesías reunidas de Augusto Roa Bastos; Cuentos completos de Josefina Plá; Poesías y cuentos completos de Julio Correa y Obra poética de José Concepción Ortíz. Incluido en numerosas antologías.

Gallegos, Rómulo: Es uno de los más sobresalientes escritores latinoamericanos. Nació en Caracas, Venezuela, el 2 de agosto de 1884, con el nombre de Rómulo Ángel del Monte Carmelo Gallegos Freire. Fue Ministro de Educación, destacado parlamentario y Presidente de la República. Obras: El último solar; Reinaldo Solar; La Trepadora; Doña Bárbara; Cantaclaro; Pobre Negro; El Forastero; Sobre la misma tierra; La brizna de paja en el viento; Tierra bajo los pies; Los aventureros; Los inmigrantes; La rebelión y otros cuentos. Cuentos venezolanos y La doncella. Se publicaron sus Obras Completas.

Gómez Carrillo, Enrique: (1873-1927) Seudónimo de Enrique G. Tible. Escritor guatemalteco del modernismo. Se sintió cautivado por lo árabe, como lo demuestra en algunas de sus obras: Fez, la andaluza, El libro de las mujeres de Oriente, y La vida errante.

Kociancich, Vlady: Argentina, Buenos Aires, 1941. Obras: La octava maravi-lla, 1982; Últimos días de William Shakespeare; Abisinia; El Templo de las Mujeres; Todos los caminos, y Los bajos del Temor. Galardones literarios: Premio de narrativa Gonzalo Torrente Ballester; Premio Jorge Luis Borges y Premio Sigfrido Radaelli.

López Bonilla, Margarita: Poeta y profesora argentina. Reside en España, posee la doble nacionalidad. Ha publicado dos libros: Manual de errores y El color del tiempo También tiene publicaciones en diarios y revistas.

Lugones, Leopoldo: Argentino, nació en 1874. Modernista. Poeta extraordinario que cultivó casi todos los géneros literarios, dejando una producción de diez obras en verso y treinta en prosa. Para este texto hemos utilizado especialmente sus libros: El libro de los paisajes; Romancero; Poemas; Poemas solariegos y Cancionero.

Macías, Sergio: Nació en el sur de Chile, en 1938. Importantes galardones literarios en su país y en el extranjero. Algunas obras de poesía; Las Manos del Leñador; La sangre en el bosque; En el tiempo de las cosas,; Nos busca la esperanza (en holandés; El jardín de la amistad, antología; El niño y la tierra; El jardinero del viento; Memoria del exilio; Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados en árabe y otra edición en castellano; Noche de Nadie; El libro del tiempo; Tetuán en los sueños de un andino; La región de los últimos prodigios; El manuscrito de los sueños; Páginas de un poeta de la Araucanía, Antología; El Paraíso Oculto y El hechizo de Ibn Zaydún. Novela: El Sueño Europeo. Ensayo: Literatura Marroquí en Lengua Castellana, en colaboración con Mohammad Chakor; El Madrid de Pablo Neruda; Gabriela Mistral o retrato de una peregrina, y El Quijote en Chile (antología de textos de ensayo), y, además, varias monografías.

Martos, Marco: Nació en 1942, en Piura, Perú. Poeta y ensayista. Premio Nacional de Poesía, en 1969. Traducido a varios idiomas. Entre sus obras destaca Cabellera de Berenice.

Martí, José: Nació en Cuba, en 1853. De familia modesta superó grandes obstáculos para labrarse un porvenir. Es el más grande patriota de su país. Luchó sin descanso por la independencia de Cuba, lo que le valió una condena por seis años y la deportación. Vivió en España, donde se licenció en Derecho y Filosofía y Letras. Ejerció el periodismo y fue fundador del partido revolucionario cubano. Murió en combate en 1895. Este magnífico escritor y poeta del modernismo tuvo como horizonte el pensamiento humanista dirigido a la conciencia latinoamericana. De su extensa obra podemos señalar: Ismaelillo, 1882. Versos sencillos, 1891. Versos libres, 1892. Amistad funesta, 1885; La edad de oro, 1889.

Nervo, Amado: 1870, México. Poeta, cuentista, novelista y diplomático. En su país dirigió la Revista Moderna. Es uno de los poetas renovadores de mayor influencia

en el Latinoamérica. No persistió en la veta modernista, por el contrario trató de desprenderse de este movimiento, para conservar siempre una concepción mística que la refleja en su fina y apasionada creación. Vivió un tiempo en Madrid. Posee un lirismo dramático, hermoso pero hasta exagerado como puede observarse en su famoso libro *La amada inmóvil*. Autor de *En voz baja*, *Serenidad*, *Elevación*, *Plenitud*, *Poemas*, *El arquero divino*, *Perlas Negras -Místicas*, etc., muere en 1919, en Montevideo.

Posadas, Carmen: Uruguaya, reside en Madrid. Escritora de libros para niños, de ensayos, guionista de cine y televisión, y de novelas como *Cinco moscas azules*; *El señor viento norte*, Premio Nacional de Literatura, 1984; *Un veneno llamado amor*; *La bella Otero*; *“Pequeñas infamias*. Esta última obtuvo el Premio Planeta, 1998. *Juego de niños*, 2006, y *La cinta roja*, 2008.

Sánchez Lacy, Alberto Ruy: México, 1951. Doctorado en Letras en París. Investigador y coordinador de editorial. Premio “Xavier Villaurrutia”, por su novela *Los nombres del aire*. También tiene el Premio José Fuentes Mares, Beca Guggenheim, de Nueva York, y la del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Director de la Revista *Artes de México*. Entre sus libros de ensayos, narrativa y poesía señalamos: *Con la literatura en el cuerpo*; *Cuentos de Mogador*; *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia*; *Una introducción a Octavio Paz*; *La inaccesible*; *Al filo de las hojas*; *Los demonios de la lengua*; *En los labios del agua*; *Cosas que dicen de Mogador*; *Los demonios de la lengua*; *Nueve veces el asombro*; *La Huella del grito*; *Aventura de la mirada*, *De agua y de aire*, y *De cómo llegó a Mogador la melancolía*.

Santelices, Gonzalo: Nació en Santiago de Chile, el 19 de enero de 1962. Vive en Madrid desde 1977. Varios premios importantes, como el Arcipreste de Hita, Malvarrosa de Poesía, VIII Premio Internacional Jaén de Poesía, Juan Gil Albert, Miguel Labordeta. Libros: *La Ciudad*; *Todo esto para que los muchachos enseñasen sus glandes de tortuga desde el puente de Brooklyn*; *Sueño en la torre*; *Una fiesta para la muerte*, y *Descenso a un aguafuerte atribuido a Piranesi*.

Trejo, Guillermo: Chileno, nació en Temuco en 1926. Poeta con una obra poética cuidada, rigurosa. También cultivó la narrativa. Fue abogado y profesor de Literatura y Expresión Idiomática en la Facultad de Arte, Departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Chile. Dirigió talleres de poesía. Obtuvo los premios Municipal de Literatura, Academia de la Lengua y Gabriela Mistral. Vivió un tiempo en Madrid, donde publicó *5 Poetas Hispanoamericanos*, bajo el seudónimo de Juan Abreu. Después utilizó su verdadero nombre. Algunos de sus libros: *La Poda*; *Piel Adentro*; *La Casa del Descalzado*; *Huésped del gusano*; *Caudal de murientes*; *La boda continúa*; y *Elegía del Ángel*.

Vicuña, Alejandro: Interesante escritor chileno nacido en 1889. Biógrafo, cronista, ensayista, poeta, dramaturgo. Autor de muchas monografías. Utilizó a veces el seudónimo de J. Alvear. Estudió en Chile y en Roma. Sacerdote cultísimo. Fue Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos. Miembro de la Arcadia Romana y del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires. Colaboró en muchos periódicos y dio conferencias. Obras: Patria, 1911. Las hormiguitas, 1915. Origen de la guerra europea, 1917. Entre budistas y brahmanes, 1929, y de numerosas biografías.

Wood, Elsie: Nació en Valparaíso, y vivió su infancia y adolescencia en Antofagasta. Licenciada en Ciencias Políticas y Administrativas. Magister en Economía. Fue funcionaria Internacional de las Naciones Unidas y del Fondo Monetario Internacional, profesora universitaria y autora de El libreto de la culpa; Alfileres sobrantes; Mazorcas de tiempo y El Amor Magia del Poeta; Jardines y sueños en los ojales del mundo y Calcomanías maquilladas de luz.

Yáser, Juan: Poeta palestino que vivió en Argentina más de cuarenta y cinco años. Autor entre otros libros de ... hacia el miedo - Poemas Palestinos - 2ª ed. Edit. Bohemia y Figura, Córdoba, Argentina, 1988, y del artículo Lo arábigo en las obras de Lugones ", aparecido en el diario La Voz del Interior, Córdoba, Argentina, 23 de agosto de 1987.

Otros libros consultados:

Barnatán Marcos R.: Jorge Luis Borges, colección Los Poetas, Ed. Júcar, Madrid, 1972.

Bennani Aziza y Oumama Aouad Larech: Visión marroquí de América Latina. Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1992.

Chakor Mohammad: Encuentros Literarios: Marruecos-España-Iberoamérica. Ed. Cantarabia, Madrid, 1987.

Fogelquist Donald F: Españoles de América y Americanos de España. Ed. Gredos. Madrid, 1968.

García Gómez Emilio: Poemas arábigo andaluces, col. Austral, Espasa-Calpe, España, 1946. Poemas Árabes en los Muros y Fuentes de la Alhambra. Publicaciones del Instituto Egipcio en Madrid, 1985.

Herrera y Reissig J: Obras Poéticas. Ministerio de Educación y Cultura, Vol.113.

Col. Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1976.

Meneses Guillermo: Antología del cuento venezolano. Ed Monte Ávila, Venezuela, 1984.

Núñez Estuardo: España vista por viajeros hispanoamericanos. Ed. Cultura Hispánica. ICI. Madrid, 1985.

Palma Ricardo: Tradiciones Peruanas Completas .ed. Aguilar, Madrid, 1964.

Rafide Matías: Escritores chilenos de origen árabe. Inst. Chileno-Árabe de Cultura, Chile, 1989.

Autores por países

- Argentina: Roberto Arlt
Jorge Luis Borges
Alfredo R. Bufano
Margarita López Bonilla
Tomás Puig
Ricardo Rojas
Vlady Kociancich
- Brasil: Jao Cabral de Melo
Paulo Coelho
- Cuba: José Martí
Eduardo Zamacois
- Chile: Alberto Baeza Flores
Gonzalo Contreras
Ricardo Cuadros
Eugenio Chauán
Jorge Etcheverry
Sergio Macías
Gabriela Mistral
Gonzalo Santelices
Guillermo Trejo
Alejandro Vicuña Pérez
Elsie Wood
- Guatemala: Luis Cardoza y Aragón
Enrique Gómez Carrillo



Índice onomástico

A

Abad, Antonio
Abad, Héctor
Abd al-Rahman II
Abd al-Rahman III
Abd-el Kader
Abd-El-Krim
Abdeslam
Abdus, Ibn
Abenhazam
Abi Ayad, Ahmed
Abreu, Juan
Abu 'Abd al-Malik Marwan
Abu Samra, Naim
Abuhele Halabí, Eduardo
Abusleme, Patricio
Abuter Ananás, Ester
Adolph, José B
Adoum, Jorge Enrique
Afif, Kaissar
Aguad, Espir
Aguad, Gina
Aguado, Pedro
Aguilera Pleguezuelo, José
Aguinis, Marcos
Ahuil Hanna, José
Aïcha, Mustafá
Ajrás, Melly
Al Qassim
al Turk, Ismailil
Alarcón
Albarracín
Alberti, Rafael
Alcazaba,
Alderete
Aldunate Avarias, Manuel
Alegre González, Arantxa
Aleixandre, Vicente
Alem
Alhaja, Martín
Al-Hakam
Al-Jatib
Al-Juri, Bichara
Al-Ma'mún
Almagro
Al-Mansur
Almanzor
Almonacid, Evaristo
Al-Mu'tamid
Al-Nasiri, Rafa
Alonso, Dámaso
Al-Raschid, Harún
Al-Rasi, Anis
Al-Safadi
Al-Shaij Rashid Atiyah
Alvarado, Edesio
Álvarez, Carmen
Alvear, J
Al-Wahhab al-Bayati, Abdel
Al-Yahiz
Al-Yáyyab, Ibn
Alzaga
Al-Zubaidi, Khairi O.
Allende, Isabel
Amado, Jorge
Amaro, Nel
Amarouch, Abdelhamid
Ammar, Ibn
Amunátegui, Ximena
Andanazi, Federico
Aouad Larech, Oumama
Apollinaire
Aql, Said
Arabi, Ibn
Arafat, Yasser
Aragón, Antonio
Arauja, Elena
Arbós, Federico
Arida, Nasib
Aristóteles
Arlt, Roberto
Arolas
Arslán, Emin
Arteche, Miguel

Arteche, Miguel
Asís, Jorge
Assaf, Jorge
Atal, Jessica
Atala Zacur, Gabriel
Atías, Guillermo
Atías, Waldo
Aureliano
Averroes
Avicena
Avilés Ramírez, Eduardo
Awat, Lues
Azar, Héctor
Azorín
Azzouz Hakim, Mohammad Ibn

B

Baeza Flores, Alberto
Balcázar, Beatriz
Balmaceda, Pedro
Ballesta, José
Banville
Baquero, Gastón
Barella, Carlos
Barnatán, Marcos R
Baroja, Pío
Barquet, Jesús J.
Bartrina
Basie, Rayi
Baudelaire, Charles
Bayón, Miguel
Beckett
Bécquer, Gustavo Adolfo
Beitro, Leila
Ben Abd-el-Krim al-Khatibi, Mohamed
Ben Ibrahim, Mohamed
Benacerraf, Margot
Benaissa, Mohammed
Benavente, Jacinto
Bennani, Aziza
Bermúdez

Bernet, Juan
Beruti
Bioy Casares, Adolfo
Biot
Bitar, Sergio
Blanco Z, Justino
Boabdil
Boecio
Bolívar
Borges, Jorge Luis
Boscán
Bosch, Juan
Boullosa, Carmen
Bourial, Hatem
Breedy Jalet, Maggie
Breton,
Bufano, Alfredo R
Buhturí
Buitrago, Fanny
Burdíel de las Heras, María Cruz
Bustos Domecq, H

C

Cabar, Ema
Cabral de Melo Neto, Joao
Cabuchi, Susana
Calderón
Calderón de Bonilla, María
Camoës
Campoamor
Campos, Jorge
Cansinos-Asséns
Cantarino, Vicente
Canto, Estela
Cantón Navarro, José
Capdevilla, Arturo
Cardenal, Ernesto
Cardoza y Aragón, Luis
Carlomagno
Carlón, José
Carlos V

Caro Roldán, Imelda
Carpentier, Alejo
Carranza, Eduardo
Castilla, Leopoldo
Castillo Didier, Miguel
Castro Poblete, Rafael
Castro, Américo
Castro, Óscar
Cazorla, Liliana
Cerruto, Óscar
Cienfuegos, Alberto
Cillóniz, Antonio
Cisternas, Pedro
Cleopatra
Cocolina de la Serna, Francisco
Cocteau
Coelho, Paulo
Coffin, J.E
Colón, Cristóbal,
Concha, Manuel
Constant, Benjamín
Contramaestre, Carlos
Contreras, Gonzalo
Cordovez Moure, José María
Cortázar, Julio
Cortés García, Manuela
Cote Lemus, Eduardo
Cruchaga Santa María, Ángel
Cuadros, Ricardo
Chahuán, Eugenio
Chaín, Edith
Chakor, Mohammad
Chams Eljach, Olga
Chateaubriand
Chirinos, Eduardo
Chuaqui, Benedicto
Chuha, Jamil
Chumacero, Alí

D

D'Halmar, Augusto
Da Fonseca, María Cristina
Daher, Yúsef
Dante
Darío, Rubén
Darwich
Dayf, Sawqi
de Ágrede, Fernando
de Alarcón, Pedro Antonio
de Alcazaba, Simón
de Almagro, Diego
de Alzira, Ibn Jafayâ
de Amicis, Edmundo
de Arboleda, Julio
de Balalcázar, Sebastián
de Barberán, Juan
de Cárdenas, Francisca
de Castillo, Alonso
de Cervantes, Miguel
de Córdoba, María
de Hita, Arcipreste
de la Peña, Francisco
de Lasarte, Juan
de Lezcano, Juana
de Losada y Quiroga
de Lucas, Joaquín Benito
de Magallanes, Hernando
de Marijarrez, Luis
de Mena, Juan
de Mezquita, Álvaro
de Miranda, Alonso
de Montesclaros, Martín
de Moura Rassi, Lygia
de Musset, Alfredo
de Narváez, Ana
de Olalla, Antonio
de Olí, Cristóbal
de Pantorba, Bernardino
de Parra, Francisca
de Robles, Gaspar

de Rokha, Pablo
de Salas, Pedro
de Salcedo, Pedro
de Santisteban, Francisco
de Sierra Ronquillo, Gabriel
de Sierra, Luisa
de Sotelo, Catalina
de Tobar, María
de Torre, Guillermo
de Torres, Luis
de Triana, Alonso
de Unamuno, Miguel
de Vaca, Cabeza
de Villaespesa, Francisco
de Villarroel, Gaspar
de Zayas Beaumont, Antonio
de Zayas, Antonio
del Casal, Julián
del Saz, Agustín
del Valle Inclán, Ramón
Delgado, Juan B
Delmar, Meira
Denevi, Marco
Díaz Arrieta, Hernán
Díaz Casanueva, Humberto
Díaz del Castillo, Bernal
Dib, Juana
Diuri, Dris
Djbilou, Abdellah
Don Rodrigo
Donoso, Claudia
Dotta, Jorge
Du'un, Tawfiq
Dubghi, Faris
Dublé Urrutia, Diego
Duchamps
Duery Asfora, Elena
Dumas, Alejandro

E

Echegaray
Edwards Bello, Joaquín
El Safi Nallafi, Ahmad
Elcano, Juan Sebastián
Elías, Antonio
El-Kader, Abd
Elssaca Aboid, Teodoro
Eltit, Damiela
Eluard,
El-Yuri, Malatius
Escudero, Rafael
Espiñeira, Antonio
Estéban Scarpa, Roque
Etcheverry, Jorge

F

Fahlaha, Doris
Farhat, Eliyás
Fayad, Estéban
Fayad, Luis
Felipe de Orleans, Luis
Felipe II
Fernández Argüello, Miguel Ángel
Fernández Florez, Wenceslao
Fernández Retamar, Roberto
Fernández Salguero, Catalina,
Fernández, Miguel
Fernando III
Figuroa, Carlos
Flaubert, Gustave
Fogelquist, Donald F
Fortuny, Mariano
Foxley, Alejandro
France, Anatole
Fromentín, Eugenio
Fuentes, Carlos
Fustel, Braulio

G

Gadivia, Francisco
Gala, Antonio
Galeano, Eduardo
Galeno
Galiano, Alonso
Galiano, Leonor
Galib, Hamid
Gallegos, Rómulo
Ganivet, Ángel
García Gómez, Emilio
García López, Ángel
García Lorca, Federico
García Márquez, Gabriel
García Prada, Carlos
García Usta, Jorge
Garcilaso
Garib, Walter
Garrido Falcón, Julio
Garulo
Gauthier Théophile
Gaya Nuño, Juan Antonio
Gelman, Juan
Ghiraldo, Alberto
Gibert
Gibrán, Khalil
Gil, Giraldo
Gil, Rodolfo
Ginsberg
Giver, Soledad
Gómez Carrillo, Enrique
Gómez Jattín Raúl
Gómez, Juan
Goncourt
Góngora, Mario
González de Castro
González Gómez, Luis
González Hidalgo, Luis
González Prada, Manuel
González Vera, José
González, Fernando
González, Ruano

González-Blanco, Andrés
González-Guerrero, Antonio
Gossaín, Juan
Goytisoló, Juan
Gracián
Grimal Saad, Annarella
Gris,
Guarneros, Teresa
Guraib, José
Gutiérrez Najera, Manuel
Gutiérrez Vega, Hugo
Guzmán

H

Hadad Musa
Hagerty, Miguel José
Hales, Jaime
Hallar, Ibrahim
Hamed, Amir
Hamilich, Amalia
Hamurabi
Harris
Hasbún, Raúl
Hatoum, Milton
Hazm, Ibn
Henríquez Ureña, Pedro
Hernández de la Serna
Hernández, Elvira
Herrera y Reissig, Julio
Hidd, Farid
Hirmas, Abraham
Hiyya, Ibn
Hübner, Jorge
Hugo, Víctor
Huidobro, Vicente
Hurtado, Alejandro

I

Ibáñez, Blasco
 Ibarra, Felipe
 Infante, Blas
 Irving A, Leonard
 Irving, Washington
 Isaías, Jorge

J

Jacobs Barquet, Patricia
 Jacobs,
 Jacobs, Bárbara
 Jacobs, Patricia
 Jamís, Fayad
 Jattar, Kamal
 Jdidi Embarec, Malika
 Jebbert al-Sherbett, Abu
 Jiménez Caballero, Ernesto
 Jiménez Martos, Luis
 Jiménez, Juan Ramón

K

Kadiri, Samira
 Kanso, Nabil
 Karim, Mursi
 Karkutli, Burham
 Kazan, Numat
 Kehdy Kehdy, Jorge
 Kendi, Jorge
 Kmaid, Iván
 Kocianchic, Vlady
 Koenen Kampf, Guillermo
 Konsol, Elías
 Konsol, Zaki
 Kraiem, Musa
 Kronffle, Henry

L

Lafourcade, Enrique
 Lafourcade, Octavio
 Lagos, Ramiro
 Lamartine
 Lanza, Silverio
 Larbi Messari, Mohamed
 Larrea Borja, Piedad
 Larrea, Juan
 Larreta, Enrique
 Las Casas
 Lascar Sasso, Amado
 Lassel, Adriana
 Latif Jatif, Abdul
 Lautréamont
 Lawrence, T. E
 Lazikani, Din
 Lescayllers, Ogmande
 Lezaeta, Lucía
 Lezama Lima, José
 Lezcano, María
 Liân, Yuri
 Libarut, Nemer
 Lipchitz
 Lisán al-din
 Littín, Miguel
 Litvak, Lily
 Loaiza
 Lolas Silva, Nancy
 Lolas, Olga,
 López Bonilla, Margarita
 López de Cárdenas, Catalina
 López de Salas, Teresa
 López Gorgé, Jacinto
 López Meneses, Roberto
 López Verlarde
 López, Francisco
 López-Baralt Luce
 Loti, Pierre
 Loynaz, Dulce María
 Lugones, Leopoldo
 Llamazares, Julio

LL

Llórens Torres, Luis

M

Ma'lûf, Qaysar

Ma'lûf, Riad

Maaluf, Riad, Yubrán, Jalil

Macías Brevis, Sergio

Mac-Lean

Machado, Antonio

Machado, Manuel

Madi Elías Abu

Magallanes Moure, Manuel

Magid, Ibn

Mahdaoui, Nja

Mahfud, Julio

Mahoma

Maluf, Fawzi

Maluf, Riad

Maluf, Shafik

Mallarmé

Mallea, Eduardo

Mallorquín, José Manuel

Manrique Jorge

Manssur, Salomón

Mansur Hadad, Yamil

Mansur, Gregorio

Manzur, Jorge

Marasso, Arturo

Mardrus (doctor)

Marechal, Leopoldo

Marín, Germán

Marquina, Eduardo

Marras, Sergio

Martí, José

Martínez Montávez, Pedro

Martínez, Leonor

Martos, Marco

Massignon, Louis

Massis, Mahfud

Massuh, Víctor

Mattar, Ahmed

Matus Romo, Eugenio

Mayyati, Ahmad

Mealuf, Isa

Méchoulan, Henry

Mejía Sánchez, Ernesto

Menassa, Miguel Óscar

Menéndez Pidal, Ramón

Meneses, Guillermo

Mengod, Vicente

Mercader, Trina

Merimée

Merino Reyes, Luis

Mesbah, Abdeslam

Metuaze, Faride

Michaux

Mio Cid

Miró, Gabriel

Mirza, Roger

Mistral, Gabriela

Mitre, Eduardo

Mohor, Emilio

Molinari, Ramón Darío

Montávez, Rosa

Montealegre, Hernán

Montero, Rosa

Monterroso, Augusto

Montes Vannuci, José W

MoratinVelarde, Fernando

Morell, Horacio

Moulai abd ul-Aziz

Mtir, Yassine

Muhammad III

Muhammad V

Mujica, Héctor

Muley Abú-I-Hayyáyi

Muley-Hassan

Muñoz Isaac,

Muñoz, Herald

Mushrek, Amin

Mussa Batal

Mussa, Moisés

Musset
Muthafer, Nay
Mutis, Álvaro

N

Nabucodonosor
Nader, Jalil
Nahimi, Miguel
Naima, Mijail
Najle, Jorge
Napoleón III
Nasar, Alfredo
Nasar, Juan
Nasif, Alfonso
Nassar, Farid
Nassar, Raduan
Nasta, Rafael
Navarro, Francisco
Nazal, Daniela
Nazar, Abul
Neruda, Pablo
Nervo, Amado
Nietszche
Nissabouri, Mustafá
Nómez, Nain
Nubata, Ibn

Ñ

Núñez de Arce, Gaspar
Núñez de Herrera, Catalina
Núñez Polanco, Diómedes
Núñez, Estuardo

O

Ocampo, Victoria
Olguín T, Myriam
Oliver Belmás, Antonio
Olmo, Lauro
Onetti, Juan Carlos

Ortíz de Caravantes, Catalina
Ortíz de Sandoval, Pedro
Ortíz, Hernando
Ossa, Francisco Ignacio
Oviedo Pérez de Tudela, Rocío

P

Paganini
Palés Matos, Luis
Palma, Ricardo
Pascal
Paso, Manuel
Patai, Raphael
Paternain
Paz, Octavio
Pedroso, Regino
Peña G. Patricia
Pérez Galdós, Benito
Pérez Rosales, Vicente
Pérez, Henry
Perse, Sain John
Picasso
Píndaro
Piñón, Nélida
Platón
Plía, Guillermo
Po, Ximena
Posadas, Carmen
Pound
Puig, Manuel

Q

Qaddum, Yury
Qazán, Ni'mah
Quessep, Giovanni
Quevedo
Quincey
Quiñones, Fernando
Quirós
Qurbân, Tawfiq
Quzmán, Ben

R

Rabié, Eliana
Radaelli, Sigfrido
Rafide, Matías
Raful, Tony
Raimbaud
Ramírez
Ramírez, Jerónimo
Ramón Jiménez, Juan
Ramos Sucre, J. A
Reverdy
Reyes, Arturo
Reyna, Manuel
Richepein
Rimbaud
Rivadeneira
Rivera Letelier, Hernán
Roca Lemus, Juan
Rodríguez Pérez, Osvaldo
Rodríguez, Pedro
Rodríguez, Sancha
Rojas, Alejandra
Rojas, Gonzalo
Rojas, Ricardo
Romain, Jules
Romero Murube, Joaquín
Rubiera Mata, María Jesús
Rubio, Fanny
Rudelle, Elisabeth
Rueda, Salvador
Ruiz Lagos, Manuel
Ruiz, Catalina
Ruiz, Juan
Ruiz, Remo
Rulfo, Juan
Rumaykiyya
Ruy Sánchez, Alberto

S

Saab, William
Saad; Gabriel
Sabag Zurab, Jorge
Sabaj Chamy, Elías
Sabaj, Jorge
Sabbag, Mohammed
Sabella, Andrés
Sabines, Jaime
Sadam
Saer, Juan José
Saffie Duery
Saffie Marcus, Yuri
Saffie R, Gwendely M
Said, José
Saíñz de Medrano, Luis
Sakalli, Alí
Salamah, Bulus
Salim al-Yuri, Rashid
Salomón
Salomón, Jorge
Salum. Marco Antonio
Samamé, María Olga
Samper, José María
San Juan de la Cruz
San Martín
Sánchez, Mari
Sánchez-Castañer, Francisco
Santelices, Gonzalo
Santo Tomás
Sapag Muñoz de la Peña, Pablo
Sarabia, Antonio
Sarah, Roberto
Sarduy, Severo
Sarmiento, Domingo Faustino
Sauma, Oswaldo
Sayadi, Tawfiq,
Saydah, Yuri
Saydan, Jorge
Scotte, María Angélica
Scherezade

Sefchovich, Sara
Selman, Aycha
Sender, Ramón J
Sepúlveda, Germán
Shafiq
Shimose, Pedro
Siles del Valle, Juan Ignacio
Silva Castro, Raúl
Silva, José Asunción
Silverio Boj
Simbad
Sobh, Mahamud
Soto Vergés, Rafael

T

Tafur, Juan
Tamerlán
Tanit-Zerga
Tarik
Tarud Siwady, Raúl
Teitelboim, Volodia
Terbay, Andrés
Terés, Elías
Torrente Ballester, Gonzalo
Torres López, Ciro
Torres Ramírez, Bibiano
Track, Hernando
Trejo, Guillermo
Trejo, Marcia
Tuqan
Turbay, Gabriel
Tzara, Tristán

U

Urbina, Nicasio
Urcuyo Rodríguez, Vicente
Uslar Pietri, Arturo

V

Valencia, Guillermo
Valencia, Guillermo
Valera, Juan
Valle, Alejandro Romualdo
Vallejo, César
Varas, José Miguel
Vargas Llosa, Mario
Vásquez, Beatríz
Vásquez, Alonso
Vázquez García, Esther
Velarde, José
Vereschagin, Vasili
Verlaine, Paul
Vicuña Guerrero, Claudio
Vicuña Pérez, Alejandro
Vicuña, Julio
Vidal, Virginia
Viguera, María Jesús
Villaespesa
Villalobos, Enrique
Villaurrutia, Xavier
Villers
Volpi, Jorge

W

Walid, Jaled Ibn
Wallada
Wáyland, Walter Guido
Whitman, Walt
Wilde
Wood, Elsie

X

Xirgú, Margarita

Y

Yanine, Salvador
Yáñez
Yao, Jean-Arsene
Yáser, Juan
Yazigui, Raúl
Yazigui, Salomón
Yubrán, Massuh
Yure, Ricardo
Yusuf

Z

Zaín Asís, Jorge
Zaitún, Nadir
Zalamea Borda, Jorge
Zalaquett Hachain, Jean
Zamacois, Eduardo
Zamrak, Ibn
Zarhi García, Alejandra
Zaror, Luis
Zaydûn, Ibn
Zepeda-Henríquez, Eduardo
Zerán, Faride
Zéraoui, Zidane
Ziriab
Zobeida
Zorrilla de San Martín, Juan
Zorrilla, José
Zumruk, Ben

www.unia.es

